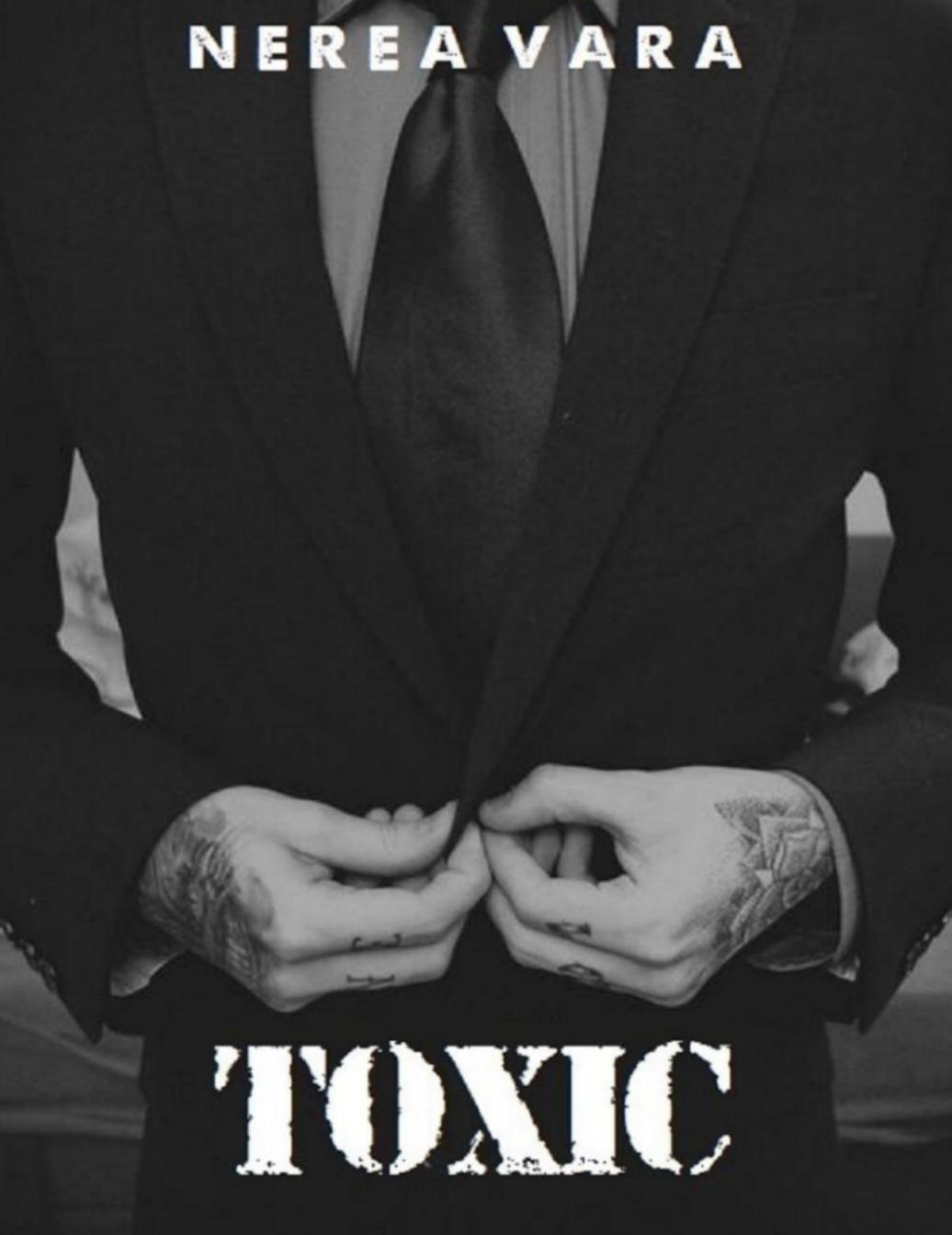


NEREVARA



TOXIC

NEREA VARA

TOXIC

Para vosotras, mis chicas.

AGRADECIMIENTOS

Mis chicas, por estar siempre. Por

tener paciencia y animarme a seguir, cada día. Porque sin vosotras, esta novela no habría llegado a su fin. Sois las mejores lectoras del mundo. Os debo todo.

Mi familia. Siempre han sido, son y serán, lo más importantes de mi vida.

Maitane. Mi hermana. Mi ratón. Por lo maravillosa y generosa que eres. Por compartir conmigo tu amor por la lectura y la escritura. Por ayudarme siempre. Por ser mi mejor amiga y, sobre todas las cosas, por quererme y demostrármelo cada día.

Ama. No hay suficientes páginas en

este libro para decirte todo lo que me gustaría, así que lo resumiré en dos: Te quiero. Eres la persona más increíble que existe en este mundo. La persona más fuerte y luchadora. La más buena y comprensiva. Gracias por no fallarme nunca. Por dejarme equivocarme y estar siempre cuando te necesito. Gracias por tus ideas para este libro, por animarme y ayudarme a seguir, siempre, adelante. Ojalá algún día consiga ser la mitad de buena madre que tú eres conmigo.

Txema y Ander. ¿Qué decir de vosotros? Un padre y un hermano descubiertos de manera inesperada. Sois tan, pero tan grandes, que no sabría expresarlo con palabras. Gracias por ser

como sois, por no cambiar nunca y por sacarme, siempre, una sonrisa.

Ainara. Mi xoxo. Hay un refrán que dice: *“Para el mundo, quizá no eres nadie. Pero para alguien, eres el mundo”*. Bueno, sin duda alguna, tú eres parte de mi mundo. Lo fuiste desde el primer día que cruzamos palabra, y no has dejado de serlo a pesar de la distancia y el tiempo. Gracias por todo lo que tú y yo sabemos. Estamos destinadas a no separarnos nunca.

Mis amigas. Las pocas que siguen estando a mi lado, a pesar de todo. Las pocas que nunca me han dejado y siempre han estado cuando las he

necesitado. Las pocas que nunca me han fallado y, las pocas que sé que, nunca me fallaran. Las que han vivido esta novela conmigo, día a día, capítulo a capítulo. June y Oihane. Gracias.

CAPITULO 1

ALEXIS



Date prisa Lex, en dos

minutos empezamos. – Me dice Chanel desde la puerta del camerino.

He llegado hace solo unos segundos porque mi amigo Luke ha jodido el coche con sus putos experimentos y he tenido que venir andando.

Me quito los *leggings* y el jersey y me pongo el "uniforme". Shorts vaqueros gastados, camiseta negra con el nombre del bar dentro de unas llamas y con un nudo por encima del ombligo, y botas camperas. Ah, sí, importante. El gorro de vaquero. Si cuando llegué a Flagstaff, hace tres años, alguien me hubiera dicho que terminaría bailando encima de una barra, le habría tachado de loco. Pero aquí estoy. Y la verdad es que me gusta.

A ver, no soy una bailarina de striptease. No me quito la ropa y nadie mete pasta en mi culo. Y mucho menos me tocan. Ni a mí no a las otras cuatro camareras que bailan conmigo.

□ ¡Un minuto! – Grita Chanel.

□ ¡Voy, joder!

Me retoco el brillo de labios y salgo del camerino. Atravieso los pocos metros de pasillo y abro la puerta trasera del bar justo cuando comienza a sonar la canción. Jeff me da la mano para ayudarme a subir a la barra, detrás de Crystal y Regan. Él es uno de los guardaespaldas que se encargan de que las cosas no pierdan el control y nadie nos toque. En la otra punta de la barra está Paul y el más grandullón de todos,

J, está en la puerta. Empezamos con nuestro número ante las babosas miradas de todos los tíos del bar.

Después de casi un año trabajando aquí, ya me sé todos los bailes de memoria. De vez en cuando introducimos uno nuevo y eliminamos otro, pero básicamente son movimientos similares. Arriba, abajo. Derecha, izquierda. Culo para dentro, culo para fuera. Brazos, piernas, movimiento de pechos, mano en el gorro y giro. Y vuelta a empezar pero en orden diferente.

Cada hora en punto, las cinco nos subimos a la barra y bailamos un par de canciones. Trabajo los martes, jueves y fines de semana, aunque uno al mes,

libro. Dustin nos cuida bien. Dice que somos como sus ángeles, pero teniendo en cuenta el nombre del bar y lo que sucede aquí dentro, más bien somos sus demonios. Los demonios de Dustin. Los demonios del "*Apache's Hell*".

Tenemos clientes habituales que ya nos conocen y otros nuevos. Cómo el que estoy viendo ahora mismo. Apoyado contra la mesa de billar, bebiéndose una cerveza y atravesándome con la mirada.

RYDER

- ¿Otra vez vas a salir?
- Sí, papa. Otra vez.
- Mañana es miércoles, hijo.
- Lo sé. No te preocupes, solo

será un rato. ¿Tú tienes turno de noche, verdad?

□ Sí. Y espero no volver a verte por allí.- Dice con una mirada dura.

□ Que no, joder.

□ Eh. Controla tu vocabulario. Sabes que no me gusta que hables así.

□ Lo siento.

□ Se bueno, por el amor de dios.- Dice dándome un beso y guardando su pistola en el cinturón.

Cuando veo cómo dobla la esquina con el coche, miro hacia el otro extremo de la calle y ahí viene Aiden con su coche, seguido por otro más. Rodean la

casa para aparcar en la parte trasera y camino hacia ellos.

Pensaba que no se iría nunca, joder.

Se ha puesto en plan padre policía.

Odio cuando hace eso. – Dice Aiden riendo.

Si habéis acabado me gustaría coger lo mío y largarme. Hay que estar colgado para vender armas en la casa del jefe de policía, joder. – Dice el otro tío, cuyo nombre he olvidado.

Acompáñame.

Los tres entramos en el salón, y yo bajo al sótano. Aparto el mural de fotos de mamá, para despejar la pequeña

puerta bajo las escaleras. Me hago una media bola y entro con cuidado de no darme por centésima vez en la cabeza. Después de coger la mercancía de *sin nombre*, subo de nuevo y le entrego la mochila con las armas.

□ Aquí tienes. – Dice dándome un sobre con dinero.

□ ¿Está todo? – Pregunta Aiden.

□ Sí. Puedes contarlo si te sale de los huevos, yo me largo antes de que papá madero vuelva.

Después de comprobar que está todo, le doy a Aiden su parte por conseguirme los clientes, y subimos a mi habitación.

□ Date prisa tío. Me ha dicho

Max que a las diez en punto las camareras se suben en la barra y mueven el culo como jodidas strippers.

□ ¿Y se desnudan? – Pregunto mientras me cambio de camiseta.

□ Creo que no. Es un bar country de esos. Son camareras y de vez en cuando hacen bailes.

□ ¿Cómo se llama el bar? No recuerdo haber estado en ninguno así.

□ Es que no hemos estado. Se llama "*Apache's Hell*"

□ Con ese nombre no entiendo cómo no hemos estado antes.

□ Bueno... No es parte de nuestro territorio...

Dejo de mirarle a través del espejo y me giro por completo. Levanto una ceja y él levanta las manos.

□ Sé lo que vas a decir, Ry. Pero si Max dice que merece la pena...

□ Más os vale que sea así.

Cojo mi arma y, después de colocarla por dentro del pantalón y la camiseta, guardo una navaja en el bolsillo delantero y le paso unas balas de más a mi colega.

□ No buscamos problemas. Solo hemos venido a divertirnos un rato. – Digo cuando llegamos al bar.

□ ¿Y no podéis hacerlo en

vuestra parte de la ciudad?

Bueno, me han recomendado este lugar. Prometo portarme bien.

– Digo fingiendo voz de niño bueno.

Ronnie se acerca hasta quedar a pocos centímetros de mí y mira a Max y a Aiden por encima de mi hombro.

Cómo vea cualquier cosa rara, no salís vivos.

Entendido, machote. – Digo lanzándole un beso antes de darme la vuelta.

Entramos en el bar y nos hacemos sitio empujando un poco a la gente. Esta hasta el culo, así que Max debe tener razón. Después de apoyarnos en la mesa de billar, Max se acerca hasta la barra y

vuelve minutos después con unas cervezas. Me enciendo un cigarro y le doy un par de tragos. La música empieza a sonar y veo como dos de las camareras que estaban tras la barra, se suben por el lado derecho con la ayuda de un tío enorme. Supongo que será uno de los guardaespaldas. Y no extraña, joder. Están buenísimas. Otras dos suben por el lado izquierdo y segundos después veo a una morena, bueno, con esta luz parece pelirroja. Coge la mano del otro tío y sube la última, colocándose la esquina. Sigue el ritmo de sus compañeras y de repente se encuentra con mi mirada.

ALEXIS

Con cada giro, me doy cuenta de que el chico de la mesa de billar no deja de mirarme. Cuando finaliza la segunda canción, todos aplauden y nosotras nos quitamos el sombrero. Bajamos de la barra de una en una y nos metemos tras de ella para seguir trabajando.

Después de servir un par de copas, veo al chico que no ha parado de mirarme, hablando con Regan. Ella me mira y viene hacia mí.

□ Lex, ese chico quiere que le sirvas tú.

□ No puedo Regan, estoy hasta arriba, además es tu lado de la barra.- Digo abriendo tres cervezas.

Vuelve hacia él y, de reojo veo,

cómo el asiente y empuja a un par de personas para colocarse frente a mí. Me mira pero no pide nada, así que después de cobrar a Peter, un señor mayor que viene cada martes, me coloco frente a él.

□ ¿Qué vas a tomar?

□ Una cerveza.

Asiento mientras abro la cámara y saco el botellín. Siento sus ojos pero no me molestan, estoy bastante acostumbrada a esta clase de hombres.

□ Aquí tienes.

□ ¿Qué te doy?

□ Un dólar.

Lo saca y veo cómo coge un bolígrafo del bolsillo del señor de al lado y escribe sobre él. Me guiña un ojo y me lo pasa antes de darse la vuelta. Lo

miro y veo que ha escrito su teléfono. Este tío es gilipollas.

□ ¡Oye! ¡Eh! – Grito para llamarle pero es imposible que me escuche, así que le hago una señal a Jeff y le señalo con la cabeza.

Veo como camina tras él y le dice algo mientras me señala. El chico sonrío y bordea la barra hasta la entrada, esperando a que me acerque.

□ ¿De qué coño vas? Me debes un pavo así que venga.

□ Lo que te he dado valía más de un pavo, preciosa.

□ Mira, tío, tengo mucho trabajo como para perder el tiempo contigo, así que tienes dos opciones, dármelo a mí o dárselo a

él. – Digo mirando a Jeff que no ha dejado de observarnos.

¿A qué hora sales?

Veo que prefieres la segunda opción.

Me giro y le hago una señal para que se acerque. Veo cómo tira de su brazo y algo extraño sucede. El narcisista mira hacia la mesa de billar donde hay otros dos chicos. Después miran a la puerta donde veo a Ronnie y sus chicos. Después de unos segundos eternos de miradas amenazantes, saca la cartera y le da el dólar a Jeff. Sus amigos se acercan y los tres pasan muy cerca de Ronnie antes de irse. ¿Qué coño ha pasado?

RYDER

□ Has estado a punto de cagarla por una maldita camarera, joder.

□ Déjame en paz. Tiene que ser mía.

□ ¿Lo dices en serio, verdad? – Me pregunta Max mientras aparcamos frente a su casa. Le miro y niega con la cabeza. – La última vez que vi esa mirada en ti, te detuvieron. Así que piensa bien lo que vas a hacer. Hay millones de tías detrás de ti y tienes que fijarte en la única que no puedes tener.

□ ¿Quién dice que no puedo?

□ ¿Es que no has visto la cara de Ronnie? Seguro que es amigo del jefe del *Apache's*.

□ Me suda la polla de quien sea amigo. Venga, sal de mi coche. Mañana nos vemos.

Me despido de Aiden cuando llegamos a mi casa y coge su coche para irse. Subo a mi cuarto y meto el arma bajo el colchón. Me quito la ropa y me enciendo un cigarro mientras miro por el pequeño balcón de mi cuarto. ¿Quién coño es esa chica? Tengo que averiguar cómo se llama.

□ Venga, hijo. Vas a llegar tarde. – Escucho la voz de mi padre desde la puerta y me levanto con pocas ganas.

□ Sí, papa. Ya me levanto.
Me meto en la ducha y, cinco

minutos después, ya estoy vestido y desayunando.

¿Qué tal la noche?

Bien. Nada importante. ¿Y tú? ¿A qué hora has vuelto?

Pronto. A las once estaba en casa. Ya te dije que solo iba a tomar algo.

Vale. Bueno, voy a dormir, esta noche también tengo turno.

Vale. Que descanses, papa.

Te quiero, hijo.

Y yo.

Me lavo los dientes y cojo la gorra que me compré la semana pasada, una sudadera roja y la mochila. Minutos después aparco en el parking del campus, junto a Aiden. Caminamos

hacia nuestra facultad, pero vemos un montón de gente en la entrada con miradas de confusión.

□ Comunicado para los alumnos de último año de Derecho. Vuestra aula está en obras hasta nuevo aviso, así que seréis derivados a la facultad de medicina, aula 104. Disculpen las molestias.

El altavoz principal deja de sonar y todo cambiamos el rumbo hacia la facultad asignada.

□ De puta madre. Nuevas tías. – Ríe Aiden.

□ Pues sí. A ver si hay algo más interesante que en la nuestra. Desde luego no va a ser una promoción de

abogadas cachondas. – Río con él.

ALEXIS

A las dos estoy saliendo del bar con Crystal. Es mi mejor amiga desde que trabajo aquí. No está estudiando ninguna carrera así que trabaja a jornada completa, es decir, todos los días menos uno. El bar suele abrir a las ocho, pero yo no entro hasta las nueve y media. Todas salimos a las dos, ya que Dustin tiene obligado cerrar a esa hora. Anda buscando algún permiso para poder alargarlo un par de horas, pero de momento, es lo que hay.

¿Y tu coche, Lexi?

Luke se lo ha cargado esta tarde.

□ Joder. Vamos, os llevo.

□ No te preocupes, Ronnie. Iremos dando un paseo.

□ No. Las calles son peligrosas a esta hora.

□ ¿Y tú no eres peligroso? – Pregunta Crystal, vacilándole.

□ Sabéis que conmigo no os va a pasar nada. Venga, entrar. – Dice abriendo la puerta de su coche.

□ Mira que eres insistente. – Digo sonriendo.

Ronnie Carver. Un tío interesante, donde los haya. Misterioso pero agradable. A pesar de tener solo veinticuatro años, sé que anda metido en mucha mierda, de la cual no quiero saber nada, pero es muy simpático con

nosotras. Tiene un rollo extraño con Crystal y con Regan. Creo que han hecho un trío más de una vez, pero no he conseguido que Crys me lo reconozca.

□ Ha llegado a su destino, señorita. – Dice sonriéndome.

□ Muchas gracias, caballero.

Me despido de él, y de Crystal, y subo a mi apartamento. Paso primero por el de Luke, como cada día que trabajo, para hacerle saber que he llegado bien. Abro con mi llave y lo veo tirado en el sofá con el móvil.

□ Venga, vete a dormir. Mañana madrugas.

□ ¿Cómo has vuelto? He estado llamándote para ir a buscarte pero no cogías.

□ ¿Y cómo pensabas venir? ¿En burro?

□ Idiota. He arreglado el coche.

□ Joder, menos mal. Ya pensaba que tendría que levantarme una hora antes para llegar a clase mañana. Bueno, voy a dormir. Te quiero.

□ Oye. – Se levanta antes de que cierre la puerta. – ¿Qué con quien has venido?

□ Ah. Me ha traído Ronnie.

□ Ronnie.

□ Sí. Quita esa cara.

□ ¿No sabes a lo que se dedica, verdad?

□ Eres un pesado, siempre me dices lo mismo. ¿Y yo que

respondo?

Que prefieres vivir en la ignorancia.

Pues eso. Hasta mañana.

Cierro su puerta y cruzo el pasillo hasta la mía. Lo bueno de que tu mejor amigo sea tú vecino es que lo tienes al lado pero sin que invada tu espacio. ¿Y lo malo? Bueno, pues que casi siempre lo invade igualmente.

Cuando decidí dejar Italia, y a mis padres, para venirme aquí a estudiar, Luke no dudo ni un segundo en venirse conmigo. Sus padres son de Nebraska así que no tuvo que moverse tanto como yo. Nos conocemos desde los diez años, cuando su padre y el mío comenzaron a

hacer negocios juntos. Se hicieron buenos amigos y hemos pasado, casi todas las vacaciones, juntos. Empezó medicina conmigo pero no duró ni un año. A los pocos meses lo dejó y se buscó trabajo en un taller. La verdad es que se le dan muy bien los coches, el problema es que le gusta mucho experimentar. Y eso no sería tan malo si no fuera porque siempre lo hace con mi coche.

Me quito la ropa y la dejo sobre la mesa. El billete que ese chico me ha dado, se me cae de un bolsillo y lo miro, curiosa. Al parecer se llama Ryder. Ninguna mujer con ojos podría negar que es más que atractivo. Con esos

tatuajes, por sus brazos, y esa mirada peligrosa... Podría hacerle perder el control a cualquiera. Pero es lo último que necesito ahora mismo, aunque un buen polvo no me vendría nada mal... Joder, el último fue lamentable.

CAPITULO 2

ALEXIS

Aparco frente a su casa, y me pongo un poco de color en los labios mientras la espero.

Buenos días.

Buenos días. – Respondo con una sonrisa.

¿Qué tal anoche? ¿Algo interesante?

Pues aparte de un idiota, que quiso pasarse de listo, nada.

¿Qué pasó?

Nada, pidió una cerveza y me dio un dólar, escrito, con su

nombre y número de teléfono. Le dije que no valía, y que me diera otro, y se pasó de listo. Jeff habló con él y luego pasó algo extraño. – Digo pensativa, recordando.

□ ¿El qué?

□ No sé... Creo que conoce a Ronnie. Y no porque sean buenos amigos, precisamente.

□ ¿Estaba bueno?

□ ¿Ryder?

□ ¿Quién es ese?

□ El chico del dólar.

□ Ah, sí, pues ese. Joder, Ryder. Suena a... no sé. ¿Estaba bueno, verdad? – Pregunta con una sonrisa pícaro.

□ Sí, muy bueno, la verdad.

□ Lo sé. Se te ve en la cara.

Caminamos por el parking de la facultad, y nos sorprende ver más gente de la habitual. Y gente que no conocemos, cosa rara después de tres años.

□ ¿Y esto? – Le pregunta Scarlett a Braden.

□ Han derivado a los del último año de Derecho, por no sé qué problema con su clase.

□ ¡Que guay! – Grita emocionada. – Carne fresca, Lexi.

□ Que idiota eres y que salida estás. – Le digo riendo mientras entramos en la facultad.

Caminamos por el pasillo hasta nuestra primera clase, y me quedo

inmóvil cuando le veo. Unos metros por delante, con uno de los chicos de anoche, y apoyados en la pared.

□ ¿Qué pasa?

□ Mierda. – Digo escondiéndome detrás de ella. – No te muevas. El chico del dólar.

□ Ryder. El macizo. – Afirma.

□ Sí. Está ahí.

□ ¿Dónde? – Dice girándose por completo.

□ ¡Scar! Disimula, joder. No quiero que me vea.

□ ¿Por qué?

□ Sabes que no quiero que nadie sepa que trabajo ahí.

□ Esa mierda otra vez. Lexi, no entiendo porque te empeñas en

traer esta ropa dos tallas más grande a clase, y después te quedas medio desnuda frente a un montón de tíos, encima de una barra.

□ Pues por eso mismo. Si todos se enteran de que trabajo ahí, van a querer venir a verme y van a pensar que soy una guarra.

□ Lo que eres es gilipollas.

□ Bueno, tú ayúdame a llegar a clase, sin que me vea, y te lo recompensaré.

□ ¿Cómo?

□ Te dejaré los zapatos que tanto te gustan.

□ Mierda. Vale.

Caminamos pegadas a la pared del pasillo y, la verdad, demasiado

descaradas. Cuando por fin pasamos por su lado, y creo que no me ha visto, escucho su voz.

□ Mira por dónde. La gatita va a la universidad. – Me giro con una sonrisa falsa en la cara y le enseño el dedo del medio.

□ Que te jodan, Ryder. Haz como si no existiera.

□ Vaya, pero si te sabes mi nombre. Ve que le has echado un vistazo al dólar que te di. – Dice con una sonrisa satisfecha.

□ Sí. Lo he usado para sonarme los mocos, esta mañana.

Los dos se ríen, y veo que Scarlett está babeando por ambos. Y no me extraña. Tiro de ella para irnos, pero su

voz vuelve a detenerme.

¿Vas a decirme tu nombre, o prefieres seguir siendo gatita?

¿Y puedo saber porque me llamas así?

Porque sacas las uñas muy rápido, preciosa.

Vete a tomar por el culo.

Bien, seguirás siendo gatita, entonces.

RYDER

¿Pero qué coño hace así vestida?

¿Quién?

Mira. – Digo señalando con la cabeza.

Joder, ¿Es la misma de

anoche?

Sí. Aunque con esa ropa no lo parece.

Me doy cuenta de que me ha visto y trata de evitarme, de manera descarada, así que hago que se lo crea hasta que pasan por nuestro lado.

Decide no decirme su nombre, así que seguirá siendo gatita hasta que lo haga. Y puede que incluso después...

Dejo que se marche con su amiga, que no está nada mal, porque paso de llegar tarde y que me toquen los huevos.

Después de una hora y media en la primera clase, y otra hora en la segunda, salimos al pasillo y vamos camino a la cafetería.

□ Oye, nuestra cafetería está mejor, tío. ¿Por qué coño tenemos que quedarnos en esta?

□ Pues porque aparte de que no quiero atravesar todo el campus, necesito averiguar su nombre.

□ Joder, Ry. No quiere ni verte. Lo tienes jodido.

□ Lo sé. – Digo con una sonrisa.

Miro las mesas, desde la entrada, y la veo sentada con su amiga y rodeadas de más gente. Camino hacia ella y, cuando me ve, se levanta de un golpe y viene deprisa hasta mí. Tira de mi mano y me saca por la puerta trasera, al patio.

□ Voy a decírtelo despacio para ver si te queda claro. No se te

ocurra acercarte a mí. ¿Lo has entendido?

□ ¿Por qué, gatita? Sé que te gusta. – Digo acercándome más a ella.

□ Estas muy bueno, eso no lo niego. Pero eres un gilipollas. Y yo no salgo con gilipollas.

□ ¿Y quién ha hablado de salir?

□ Seré más clara. Yo no me follo a gilipollas.

□ Bueno, pues ya te fo...

□ Cállate. – Me interrumpes.

□ Además, ¿por qué vas así vestida? Esta ropa es por lo menos cuatro tallas más grande. – Digo tirando de su sudadera y colocando las manos en ella. – Vaya, si tu

cintura sigue aquí. Pensé que lo había soñado.

□ Suéltame. No quiero que nadie se entere de que trabajo ahí, Ryder. Así que, por favor, déjame en paz.

□ Así que no quieres que nadie se entere...

□ No.

□ Pues tendrás que darme algo a cambio.

□ Joder. ¿Qué quieres?

□ Una noche. Contigo. – Digo volviendo a acercarme a ella.

□ Que te he dicho que no voy a...

□ Solo quiero salir contigo. Conocerte. Prometo dejar las

manos quietas. – Digo poniendo cara de niño bueno.

No voy a salir contigo.

¿Estás segura?

ALEXIS

Sí.

Vale. Pues dime por lo menos tu nombre, o empezaré a pensar que te gusta que te llame gatita.

¿Si te digo mi nombre, me dejarás en paz?

De momento.

¿Qué coño significa eso?

Que dentro de poco serás tú la que me busque, gatita.

Ni en tus sueños más eróticos.

□ En mis sueños más eróticos puedes estar segura de que hacemos otras cosas muy diferentes, preciosa. ¿Quieres que te las cuente?

□ No quiero que me cuentes nada. – Digo colocando una mano en su pecho, alejándolo de mí.

□ ¿Cómo te llamas?

□ Alexis.

□ ¿Alexis? Joder.

□ ¿Qué?

□ Nada. Me gusta.

□ Nadie me llama así, en realidad. En el bar... me llaman Lex. Otros, me llaman Alex. Scarlett, me llama Lexi y Ronnie...

□ Espera. ¿Ronnie? ¿Ronnie

Carver? – Me interrumpo.

Sí. ¿Le conoces?

Oye, tengo que irme. Ya hablaremos. – Dice pasando por mi lado y alejándose apresuradamente.

¿Pero qué cojones? Este chico es bipolar o algo. Sabía yo que algo se traía con Ronnie. Si no me lo cuenta él, se lo preguntaré al otro.

Vuelvo a entrar en la cafetería, y veo como le dice algo a su amigo y se van. Me siento en mi mesa, y Scarlett me mira con esa cara de querer que le cuente lo que acaba de pasar.

Este viernes hay una fiesta, ¿vendréis? – Pregunta Brent.

Yo no puedo, tengo que

trabajar.

¿Cuándo vas a decirme dónde trabajas, Lexi? Me gustaría ir a verte.

Por eso no te lo digo. Irías y me distraerías. – Digo sonriendo y sacándole la lengua.

Siempre dices lo mismo. ¿No pueden darte la noche libre?

No lo creo... pero lo preguntaré.

Vale. – Dice satisfecho.

¿Dónde es la fiesta?

En el “*Apache’s Hell*”. ¿Lo conocéis?

Me quedo pálida y Scarlett aprieta mi mano, bajo la mesa, para que reaccione.

□ ¿Estás bien? – Pregunta
Dennis.

□ S...sí. – Respondo cogiendo
mi mochila y levantándome. – No
lo conozco. Perdonad, tengo que
irme. Acabo de recordar que tengo
que hablar con la profesora.

□ Te acompaño. Nos vemos
luego. – Se despide Scar.

Salimos de la cafetería y vamos al
baño. Me mojo la cara y me siento sobre
un retrete.

□ Relájate, Lexi. No es para
tanto. Venga.

□ ¿¡Qué no es para tanto!?
¿¡Como coño voy a hacer para que
no me conozcan!?

□ Algo se nos ocurrirá. No te

preocupes.

Necesito hablar con Dustin.

Vale, vete. Le diré al profesor que tenías médico.

¿Qué clase tenemos?

Medicina legal.

Mierda, no puedo faltar a esa.

Dirás que no quieres.

Scar, yo no sabía que era él, joder.

Me imagino, pero menuda casualidad...

Pues sí. Da igual, iré después.

Entramos en la clase del Señor Morrison y, cómo siempre, bueno, desde hace tres semanas que es lo que lleva aquí, evito su mirada. No me

acostumbro a llamarle Señor Morrison, después de estar más de media hora gritándole que me follara más fuerte en el baño de aquel bar. Para mí, es Owen. Pero, lógicamente, nadie puede enterarse de nada, así que ambos tratamos de evitarnos lo máximo posible. Aunque no es fácil pasar desapercibido, cuando todo el sexo femenino babea por el durante toda la puta clase.

□ Buenos días. Examen sorpresa. Guarden todo excepto un bolígrafo.

Todos murmuramos maldiciones mientras hacemos lo que dice. ¿Examen sorpresa, en serio? Estoy jodida.

Noto sus ojos clavados en mí, y no

entiendo por qué. Hace más de dos semanas que dejamos de mandarnos mensajes. La primera semana que llegó, como sustituto, nos escribíamos, y la tensión sexual era tan insoportable, que decidimos que lo mejor para que no le despidieran y a mí me expulsaran, era fingir que no nos conocíamos. Así que, joder, que deje de mirarme así.

□ Señorita Fabrici. Venga un momento conmigo, por favor.

Scarlett me mira y frunce el ceño, preocupada. Yo, en cambio, estoy nerviosa. Bajo hasta su mesa, y veo que se levanta y camina hasta la puerta. La abre y me hace un gesto con el brazo para que salga. Cuando estamos en el pasillo, desierto, mira hacia ambos

lados y se acerca a mí, empujándome contra la pared con su cuerpo. En cuanto siento sus labios, le rodeo con mis brazos y dejo que me bese. No lo hace con cuidado, lo hace con dureza, como siempre. Como si llevara esperando este momento mucho tiempo.

□ Joder, Alexis... lo siento pero no he podido resistirme más. – Dice mientras muerde mi cuello.

□ Owen. – Jadeo con cuidado. – Estamos en el pasillo de la universidad. Podrían vernos y despedirte. – Sigue besándome cada, vez con más intensidad. – Te abrirían un expediente, y a mí me expulsarían. ¿Recuerdas?

□ Lo sé. Maldita sea... ven a

mi casa después. – Dice soltándome y apoyando los brazos en la pared, a cada lado de mi cabeza.

□ No creo que sea una buena idea.

□ Por favor. – Suplica acercándose de nuevo pero sin llegar a tocarme.

□ Owen. Eres mi profesor. Un profesor por el cual todas mis compañeras babean y desearían tener entre sus piernas.

□ Tú puedes tenerme. ¿Ya lo has olvidado?

Desliza las manos por mi espalda, hasta apretar mi culo contra su erección.

□ Eres un cabrón. ¿A las cinco?

□ Bien. Ahora entra. ¿No querrás suspender el examen? —
Pregunta con una sonrisa traviesa.

RYDER

Joder con la gatita. Parece que está más rodeada de secretos de lo que debería. Salgo del baño, cuando veo que el profesor entra detrás de ella. Vuelvo a mi clase, que acabo de descubrir que está junto a la suya, y Aiden me mira interrogante cuando entro sonriendo. Ya tengo algo más con lo que chantajearla y, estoy seguro, de que esto le importará bastante más que lo del bar.

Cuando suena el timbre, salgo

deprisa y la pillo cruzando miraditas con el profesor, en medio del pasillo. Cuando él cree que no le mira nadie, la guiña un ojo y ella le saca la lengua.

□ Gatita. ¿Podemos hablar? – Pregunto acercándome a ella.

□ ¿Tu, otra vez? Antes te has largado y me has dejado con la palabra en la boca, así que no veo por qué debería hablar contigo. – Dice claramente molesta.

□ Perdona por eso. Ven. – Digo cogiendo su mano.

□ ¿Qué haces? – Dice soltándose.

□ ¿Qué? – Pregunto confuso.

□ ¿Tú no sabes que hay algo que se llama espacio personal?

Sí.

Vale. Pues respeta el mío.

Venga, muñeca.

Acompáñame.

Entramos en una clase vacía, y se cruza de brazos, esperando que le diga algo. Yo solo la miro, para que se ponga nerviosa, y diga algo ella.

¿Y bien? Ya sé que estoy muy buena, ¿pero, me has hecho venir aquí, solo para observarme?

¿Tienes prisa?

Un poco. – Dice mirando su reloj.

Ah, es verdad. Tienes que ir a follarte a tu profesor. – Cambia la expresión, de golpe, y eso me hace sonreír.

□ No sé de qué hablas. – Dice fingiendo que se relaja.

□ Habría colado si no fuera por la cara que has puesto. – Lo cierto es que miente de puta madre, pero su cara la ha delatado.

□ Ryder, no tengo tiempo para esto. – Dice dirigiéndose a la puerta.

□ ¿Qué pasaría si todo el mundo se enterara?

□ ¿De qué?

□ De que trabajas en un bar como bailarina, a pesar de que te esfuerces por esconder ese increíble cuerpo bajo toda esa ropa. – Digo mientras me acerco. – Y de que te estás tirando a tu

profesor. – Susurro.

□ ¿Qué quieres, Ryder? Dilo ya y no me hagan perder más tiempo.

□ Nada, gatita. Solo quería que supieras que eres mía. Puedo hacer contigo lo que quiera. Cuando quiera.

□ ¿Eso crees?

□ Sí. – Respondo orgulloso.

□ No estés tan seguro.

□ Ya lo veremos. – Digo guiñándole un ojo antes de salir del aula.

□ Ya lo veremos. – Dice a mi espalda.

ALEXIS

¿Cómo coño ha podido enterarse de

lo de Owen? Ha tenido que vernos antes. Voy a matarle. ¿Cómo coño se le ocurre besarme en el pasillo? Es gilipollas. Y yo más por no pararle.

Cómo para pararle...

Conduzco hasta el *Apache's*, y toco la puerta rezando para que Dustin esté en la oficina. Un par de minutos después, se asoma a la ventana y me cubro un poco los ojos para verle a pesar del sol.

□ ¿Qué haces aquí, pequeña? Hoy no trabajas y son las cuatro de la tarde.

□ Tenemos que hablar. Baja.

□ Espera.

Escucho como se abre la puerta por dentro, y me da dos besos antes de dejarme pasar. Dustin es algo extraño para nosotras. Como un padre, un amigo y un hombre, todo al mismo tiempo. Tiene cuarenta y dos años, pero está muy bien para su edad.

¿Qué pasa?

Verás... ya sabes que no quiero que nadie en la universidad sepa que trabajo aquí...

Sí. Y lo respeto, Lex. Ya lo sabes.

Sí, la cosa es que este viernes va a venir bastante gente de mi clase. Por la fiesta.

Y quieres que te dé la noche libre.

□ Sí...

□ Te necesito, pequeña. Cómo has dicho, esto va a ponerse hasta arriba. Y os quieren a las cinco.

Agacho mi cabeza y muevo las piernas, nerviosa. Joder. No puedo pedirle más, bastante ha hecho ya por mí.

□ Pero tengo una idea.

□ ¿Cuál? – Pregunto levantando la cabeza con una mirada esperanzadora.

□ ¿Qué te parece si lo convertimos en una fiesta de disfraces? Podríais llevar una máscara.

□ Podría funcionar... - Digo para mí misma. – De acuerdo.

□ Bien. Pensaré en los disfraces y mandaré que los compren. Le diré a mis chicos que lo difundan para que todos vengan disfrazados.

□ Muchas gracias, Dustin. De verdad... por todo. – Digo con una sonrisa.

□ No es nada, Lexi. Nos vemos mañana. – Me da dos besos y nos despedimos con un abrazo.

Aparco frente a su casa, y toco el timbre. Me abre, con una sonrisa, y tira de mi mano. Con Owen las cosas son rápidas y directas. En menos de dos minutos estoy desnuda y sentada sobre la encimera de su cocina. Sin que me dé

cuenta de en qué momento se ha puesto el condón, entra en mí, de un golpe, y me folla sin cuidado durante varios minutos.

Date la vuelta. – Dice mientras lo hace el mismo.

Coge mis manos y las coloca sobre la encimera, tira de mi cadera hacia atrás y me la mete sin avisar. Levanto la cabeza sin poder evitar gemir y veo de reojo como sonrío.

¿Te gusta esto, verdad?

Sí.

¿Cuánto hacía que no te follaban así?

Desde la última vez que lo hiciste tú. – Jadeo.

Sigue entrando y saliendo de mí, cada vez más rápido y más violento. De

repente, y sin saber por qué, esos brazos, llenos de tatuajes, y esa sonrisa torcida, aparecen en mi mente. Segundos después, me corro sin poder sacar a Ryder de mi cabeza.

RYDER

Llego a casa, y mi padre sigue en la cama. Aiden me llama para salir esta noche, pero no quiero darle motivos a mi padre para que me raye, así que le digo que no. Dice que saldrá con Max, así que les advierto para que tengan cuidado, ya que los miércoles suele haber jaleo en el centro, por los chicos de Ronnie. Suelen pasarse, y no sería la primera vez que tenemos que tirar de armas para controlarlos. Roland y

Jefferson suelen tener a sus chicos controlando que todo esté en orden en nuestro lado de la ciudad, pero siempre pasa algo.

Gracias a dios, la universidad está en el lado sur, así que no tengo problemas para ir a clase. Pero algunos de nuestros locales preferidos, están en el norte, y algunos de los más frecuentados por los suyos, está en nuestro lado. Así que, el jaleo está garantizado.

□ *Dime.* – Roland siempre responde al teléfono en seguida.

□ Aiden y Max salen esta noche.

□ *Bien, estaremos por aquí. He mandado a un par a darse una*

vuelta por el Red, me han dicho que han visto a Ronnie por ahí.

□ Avisarme con cualquier cosa. Cuidar de esos dos locos, es miércoles.

□ *No te preocupes. Adiós.*

□ Adiós.

Es bueno tener a un par de mellizos chiflados dispuestos a dar la vida por ti y por los tuyos.

CAPITULO 3

ALEXIS

Me despido de Owen, después de llegar al acuerdo de que tan solo quedaremos de manera muy esporádica, y en clase seguiremos actuando con indiferencia.

Llego a casa y me encuentro con Luke preparando la cena.

¿Dónde has estado?

Hola a ti también. He ido a hablar con Dustin...

¿De qué? Hoy no trabajas.

Ya. Es que hay una fiesta esta noche y algunos de mi clase van a ir.

Y no quieres que te vean.

Pues no. – Digo dejando la cazadora sobre el sofá.

¿Y qué te ha dicho?

Que hará una fiesta de disfraces para que podamos llevar mascararas.

¿Pues bien, no? Solucionado.
– Dice mientras coloca un plato

frente a mí.

□ Sí. Gracias por la cena. –
Digo con una sonrisa.

Después de terminar de comer, recojo todo y nos sentamos en el sofá, a ver una película, como todas las noches que no trabajo.

□ ¿Oye, Luke, has hablado con tus padres?

□ Sí. Me han llamado hace un rato. Dicen que se van a ver a tus padres a Italia, así que este año no iré.

□ ¡Bien! Nuestro primer Halloween juntos. – Digo saltando sobre él.

□ Que tonta eres. – Dice

abrazándome. – Aún faltan tres semanas, y antes de eso, es tu cumpleaños, así que piensa en eso primero.

Tengo que trabajar esa noche.
– Digo con tristeza.

Pues habla con Dustin, seguro que te da la noche libre.

No lo sé... ya veré.

Después de acurrucarme en sus brazos y ver media película, dejo de prestar atención.

¿En qué piensas?

Nada. ¿Oye, conoces a un tal Ryder?

¿Ryder Black?

No sé su apellido. Es alto, con tatuajes... muchos tatuajes...

pelo corto...

□ Joder, Alex. ¿No puedes juntarte con tíos normales? – Dice incorporándose para que le mire.

□ ¿Qué pasa, sabes quién es?

□ Un tío al que no vas a acercarte más.

□ ¿Por qué? Sabes que si me dices eso y no me das motivos, voy a querer hacer todo lo contrario.

□ Es peligroso, Alex. Prométeme que te mantendrás lejos de él.

□ Joder, Luke...

□ Alexis. – Dice levantando mi barbilla.

□ Vale.

□ Y también deberías alejarte

de Ronnie.

□ No. Eso sí que no, así que no insistas. – Suspira con enfado y tira de mí para que vuelva a tumbarme sobre su pecho.

□ Solo quiero protegerte, pequeña. Sabes que eres lo más importante para mí. – Dice acariciando mi pelo.

□ Y tú para mí.

Me da un beso en la cabeza y sigue acariciándome hasta que me quedo dormida.

RYDER

□ ¿Ry?

□ Estoy aquí, papá. – Digo

desde mi cuarto.

¿Qué tal las clases? – Dice asomándose con cara de dormido.

Bien. Nos han derivado a la facultad de medicina porque la nuestra la están arreglando. Bueno, nuestra clase.

¿Y todo bien?

Perfecto. – Digo con una sonrisa.

¿No saldrás esta noche, verdad?

No, papá. Voy a estudiar un poco.

Muy bien, hijo. ¿Has cenado?

Sí. Te he preparado un bocadillo para que te lleves.

Gracias hijo. Que descanses.

– Dice desde la puerta.

□ Te quiero, papá.

□ Y yo a ti.

Cierra la puerta, y me levanto de la cama para sacar los libros de la mochila. Cojo el de Derecho Procesal y empiezo a subrayar lo que hemos dado hoy en clase. La única forma que tengo de que mi padre no me raye y pueda seguir con mi negocio, sin problemas, es que lleve al día las asignaturas, así que no me quedan más cojones.

Un par de horas después de que mi padre se haya ido, suena mi teléfono.

□ *Ven al Nirvana. Ya.*

□ Estoy ahí en dos minutos.

Cuando los mellizos me llaman, sin bromas y sin palabras absurdas, sé que debo hacer lo que dicen, sin preguntas, y deprisa.

Me pongo un chándal, y una sudadera, y cojo mi pistola y otro cargador antes de salir. En cuanto llego, veo a Ronnie, y a cuatro de los suyos, en la puerta del bar. El cabrón está a pocos centímetros de Aiden, y Max por detrás de él. Los mellizos tienen la mano metida por la parte trasera de sus camisetas, sujetando sus pistolas, pero sin sacarlas, al igual que los chicos de Ronnie.

□ ¡Eh! ¿¡Qué coño pasa!?! –
Pregunto acercándome.

□ Este hijo de puta no entiende que tiene que largarse. – Dice Aiden entre dientes.

□ ¿Pero qué pasa, vosotros podéis venir a molestar a mis camareras y yo no?

□ Oye, Ronnie. ¿No hagas esto, de acuerdo? Lo de ayer fue cosa mía, así que si quieres lo arreglamos tú y yo solos. – Le digo tirando de Aiden hacia atrás.

□ Eres un cabrón con suerte, Ryder. Puede que papá sea el jefe de policía, pero eso no te salvará la vida.

□ ¿Estás seguro de que quieres hacer esto? Tenemos un acuerdo, tío. No lo jodas por una camarera.

– Digo acercándome más a él.

□ Límitate a vender armas a los tuyos y deja en paz a mis camareras. Entonces seguiremos con el acuerdo.

□ ¿Cuál es el problema? Ni que fuera la primera vez que me tiro a una camarera del *Moonlight*.

□ Puedes follártelas a todas, pero no a las del *Apache's*.

□ ¿Ahora vas a ponerme límites? – Pregunto con una risa seca.

□ Mira, chaval, una cosa es que todos mantengamos la boca cerrada para que nadie se entere de lo que hacemos. Que tu padre no se entere de lo que haces. – Especifica. – Y

otra, es que vaya a dejar que me vaciles en mi puta cara.

□ Sabes de sobra que si yo caigo, tú caes conmigo. – Digo apretando los puños a cada lado.

□ Lo sé, por eso seguimos así. Pero puedes tener claro que no voy a permitir que te pases de la raya.

□ Venga, Ronnie. No me toques más los huevos y llévate a tus novias de aquí. – Digo señalando a los tíos que tiene detrás.

□ Quedas avisado.

□ Me lo tatuaré en el culo para que no se me olvide. – Digo guiñándole un ojo.

Me mira amenazante, una última vez, y se larga con los suyos.

□ ¿Qué coño ha pasado, tío? –
Le pregunto a Aiden.

□ Estaban molestando a Kelsey.
– Dice Max.

□ Joder. ¿Qué le han hecho?

□ Pregúntaselo tú mismo. Está
con Carter ahí detrás.

Doblo la esquina, para ir a la parte trasera del bar, y la veo llorando entre los brazos de mi colega. Cuando él me ve, le da un beso en la cabeza y se separa. La abrazo y comienza a llorar más fuerte.

□ Tranquila. Cálmate y dime que ha pasado. ¿Ha sido Ronnie?

□ No. Su... su amigo. – Dice entre sollozos. La separo de mí y limpio sus lágrimas con mis

pulgares.

Respira y deja de llorar.

¿Qué amigo?

No lo sé. No sé cómo se llama.

¿Qué te ha hecho?

Ha entrado... en el almacén. Cuando yo... cuando he ido a por cervezas y...

Kelsey. – Digo comenzando a ponerme nervioso. – ¿Qué ha pasado?

Ha intentado a tocarme y quería... pero entonces ha aparecido Aiden y... ellos han empezado a pegarse, y después el chico se ha marchado.

Le estaba buscando cuando tú

has llegado. Ronnie se ha puesto chulo y supongo que por eso te ha llamado Roland. – Dice Aiden por detrás.

□ Hijo de puta. – Le doy un beso en la frente y vuelvo a la parte delantera.

□ Vamos. – Le digo a los gemelos.

Ellos me siguen sin abrir la boca y se meten conmigo en el coche, pero Aiden y Max se colocan delante.

□ Ryder. ¿Qué vas a hacer? –
Pregunta Aiden.

□ Apártate.

□ Ryder, tronco, la vas a liar. Vamos a pensar primero. Sabes lo que pasa cada vez que no piensas.

- Dice apoyándose en la ventanilla.
- Venga. Dame las llaves.

Le miro, enfadado, pero le hago caso. Sé que debo hacerle caso. Le doy las llaves y me bajo del coche no muy convencido. Caminamos hasta la entrada, y paso un brazo por encima de los hombros de Kelsey para entrar en el *Nirvana*. Hablo con el jefe para contarle lo que ha pasado, y decirle que ella no se encuentra bien como para seguir trabajando, y me dice que le da la noche libre, así que vamos hasta nuestra mesa habitual y pedimos unas cervezas.

El rollo que tenemos con los encargados y jefes de los locales nocturnos de nuestro territorio, es

extraño. Saben que algo oscuro y peligroso flota a nuestro alrededor pero, al mismo tiempo, nos siguen la corriente porque también saben que les protegemos. Así que, cada vez que hay pelea o algo se nos va de las manos, no hacen preguntas. Tampoco denuncian ni llaman a la policía. Aunque creo que eso es, más que nada, por todas las cosas ilegales que ocurren dentro de sus locales.

□ ¿Estas mejor? – Le pregunto a Kelsey después de un rato.

□ Sí, gracias. – Responde con una sonrisa.

□ Bien, yo me voy ya. ¿Te llevo a casa?

□ Vale, sí.

Nos despedimos y conduzco un par de minutos hasta llegar a su casa. Cuando aparco se acerca, para darme un beso en la mejilla, pero después me da otro en los labios.

□ ¿Y esto?

□ Por cuidarme siempre.

□ ¿Entonces me merezco algo más, no? – Digo con la sonrisa torcida.

Tiro un poco de ella hasta que me besa, esta vez, de verdad. Sin mucho esfuerzo, consigo que se ponga sobre mí.

□ Aiden no puede enterarse de esto. – Le digo entre beso y beso.

□ De acuerdo.

Se quita la camiseta y, gracias a la falda de trabajo que lleva, me basta con

hacer a un lado sus bragas para poder follarla. Me coloco el condón, en segundos, y ella misma hace que entre. Sube y baja a su propio ritmo mientras yo acaricio sus tetas por encima del sujetador.

□ Espera. – Digo mientras me echo un poco hacia adelante para sacar el arma que llevo metida en el pantalón. – Tranquila, está descargada. – Le miento. ¿De qué coño me serviría una pistola descargada?

La dejo sobre el asiento del copiloto, y coloco mis manos en sus caderas para que aumente la velocidad.

□ Voy a correrme, Ry. – Dice entre jadeos, minutos después.

□ Hazlo, nena. Vamos.

Nos corremos con pocos segundos de diferencia, y se queda un poco sentada sobre mí cuando terminamos.

□ Lo siento, Ry... sé que no debería haberte besado. – Dice mientras se pone la camiseta.

□ No te preocupes, pero no va a repetirse.

□ Lo sé. Gracias por traerme. – Dice con una sonrisa antes de salir del coche.

Cuando llego a casa, y me tumbo en la cama después de darme otra ducha, veo un mensaje de Aiden en el grupo que tenemos todos.

Aiden: ¿La has dejado en casa?

Carter: Seguro que se la ha follado, jajaja.

Yo: ¿Carter, quieres que te reviente la cabeza? Está en casa, Aiden. No te preocupes.

Carter: Era broma, tío.

Normalmente, no miento a Aiden, bueno, en realidad no le he mentado nunca en nada, excepto con las tías. No sé por qué cojones, todas las chicas que le gustan, quieren follar conmigo. Para mí no es más que sexo, así que, ¿para que se lo voy a contar?

ALEXIS

Gracias a Dios, no me he cruzado con Ryder en toda la mañana. Y, gracias a Dios también, hoy no he tenido clase con Owen.

□ ¿Entonces, vendrás a la fiesta del *Apache's* o no?

□ No puedo, Braden. Ya te dije que no me darían el día libre.

□ Joder. Pues te vas a perder una fiesta de puta madre. Dicen que hay que ir disfrazado.

□ No sabía que fuera una fiesta de disfraces. – Dice Dennis.

□ Yo tampoco, pero eso he oído. Creo que iré del “Capitán América”. – Dice riendo.

□ Seguro que estarás

buenísimo. – Le digo con una sonrisa.

□ Te enviaré una foto, preciosa.
– Dice guiñándome un ojo.

Después de cenar con Luke, dice que me lleva al trabajo porque ha quedado con sus amigos para venir a la fiesta.

□ Joder, Luke... no me hace ni puta gracia que me veas así...

□ ¿Te da vergüenza?

□ Pues sí...

□ Te recuerdo que te he visto desnuda muchas veces, pequeña. – Dice desde el baño.

□ Que hayamos tenido sexo, alguna vez, no significa que no me dé vergüenza que me veas bailar.

□ Alex, no es que hayamos tenido sexo alguna vez. Perdiste la virginidad conmigo, creo que tenemos la confianza suficiente como para esto y mucho más. ¿Conoces alguna pareja de amigos que follen y sean capaces de seguir siéndolo?

□ No... no como nosotros.

□ Pues eso. Vas a subir ahí y vas a mover el culo como lo haces siempre. ¿Está claro?

□ Que sí, imbécil. – Digo riendo.

Poco después, sale del baño, y mi boca casi cae hasta el suelo. Enfundado en un traje de *spiderman* y marcando todos los músculos de su cuerpo.

□ Joder, Luke. Si lo que pretendes es echar un polvo esta noche, puedes tener por seguro que lo conseguirás.

□ Eso espero, porque ya estaba pensando en pedirte que me la...

□ ¡Cállate! – Le interrumpo. Empieza a reírse y tira de mí para que salgamos.

Aparca en el parking, y nos despedimos con un guiño por su parte, y mi dedo del medio por la mía. Entro por la puerta del personal, y me encuentro con Regan y Naomi, ya disfrazadas.

□ Joder, menudos disfraces. ¿Son todos de demonio? – Pregunto.

□ Obviamente. – Dice Crystal entrando en el camerino, también disfrazada.

□ Denis no ha sido muy original. – Dice Chanel riendo mientras intenta ponerse el suyo.

Cojo el mío, y me quito mi ropa para después meterla en mi taquilla. Se ha vuelto algo habitual para nosotras, el vernos desnudas o en ropa interior.

□ Joder, voy a tener que quitarme hasta el tanga para poder entrar aquí. – Digo mirando los pantalones rojos de látex.

Me siento en el suelo y comienzo a meter la primera pierna. Lo subo hasta la rodilla y después hago lo mismo con la izquierda.

□ En serio, esto no me vale.

□ A ver, levántate. – Dice Chanel.

Me ayudan a ponerme de pié y, mientras ella y Crystal tiran hacia arriba, yo me pongo recta para facilitarles la tarea. Tras unos eternos minutos, consigo meter el culo dentro y, sorprendentemente, estoy increíble con él. Marca todas mis curvas y hace que mis piernas parezcan más largas. Me pongo las botas negras, que llegan hasta la mitad del muslo y, después, el sujetador, que también es de látex. Tiene unos flecos brillantes que adornan mi vientre y una capa corta que cae hasta mi culo por detrás. Pero sin taparlo. Me coloco los cuernos y la máscara, y

aparto mi pelo, después de rizarlo por completo, para dejar que Regan me embadurne de brillantina roja por toda la piel expuesta. Cuando las cinco estamos listas, salimos a la barra y J abre la puerta para que la gente comience a entrar.

En menos de diez minutos, el bar está a rebosar. No cabe ni una persona más, de hecho, por lo que he escuchado a Jeff, hay una cola fuera que rodea el edificio. Miro el reloj, y veo que faltan cinco minutos para el primer baile de la noche. No sé ni cómo voy a subirme a la barra con este puto pantalón. Habría preferido la falda de Regan o el vestido de Naomi. Hasta me habría conformado con los pantalones cortos de Crys. Pero

no, tenía que tocarme la mierda de pantalón de látex.

□ Vamos. – Dice Chanel haciendo un gesto con la mano.

Caminamos hasta las esquinas, mientras comienza la música y, con más ayuda de la habitual por parte de Jeff, consigo subirme a la barra. Desde aquí arriba, encuentro a mi primo cerca de la máquina de tabaco, señalándome con el dedo mientras habla con un colega. Conoce demasiado bien mi cuerpo como para saber que soy yo. Finjo no verle mientras me muevo, siguiendo el baile ya mecanizado en mi cabeza. Al otro lado de la barra, veo a Scar, que me guiña un ojo con disimulo y, a su lado, a Dennis, Brent y todos los demás de

clase. Me obligo a mí misma a ignorarlos, y agradezco mentalmente a Scarlett por haberse puesto en la otra punta de la barra, fuera de mi zona de trabajo.

RYDER

Repaso la última página que he estudiado y, mientras estoy subrayando lo más importante, veo la pantalla de mi móvil iluminarse por un mensaje grupal de Whatsapp.

Max: Vamos, Ry. Es jueves, tienes que salir.

Yo: Dejar de ser tan pesados. Mañana tengo examen, joder.

Aiden: ¿Estás seguro de que no quieres venir? Mira quién está aquí.

Aiden envió un video.

Carter: Veréis lo poco que tarda en venir ahora, jajaj.

Yo: ¿Se puede saber que cojones hacéis ahí? ¿La que baila en la barra es Alexis?

Roland: Sí. Tranquilo. Hemos hecho tregua por esta noche. Ellos querían ir al *Red*.

Yo: ¿No está Ronnie?

Aiden: No. Venga, vente. Aunque sea un rato. ¿Yo también tengo examen, recuerdas?

Yo: ¿Tengo que ir disfrazado?

Max: Claro. Si no, no te van a dejar entrar.

Yo: ¿Y de qué coño me disfrazo?

Aiden: En tu armario tienes el disfraz del año pasado, ponte ese mismo.

Diez minutos después, aparezco por el *Apache's* vestido de policía. En la puerta me dan un antifaz negro y me dicen que todo el mundo lo lleva, así que me lo pongo. Cuando entro, las camareras ya no están bailando, así que camino hasta la mesa de billar.

□ Ya era hora, tío. Te has perdido el baile más caliente de la historia. – Dice Aiden.

□ Joder, creo que Max ha tenido que ir al baño a cascársela. – Dice Trevor.

□ He ido a por unas cervezas, mamonazo. – Dice apareciendo por detrás. – Y la tuya se la va a beber mi colega. – Dice pasándomela.

□ No, ya voy yo a pedir. – Digo riendo.

Me acerco hasta la zona de Alexis, haciéndome sitio, ya que esto está mucho más lleno que la última vez. La reconozco deprisa, a pesar de la máscara y el pelo completamente rizado. Está tremenda, joder. Parece increíble que quiera esconder ese cuerpo bajo toda esa ropa en la universidad. No lo comprendo.

□ ¿Qué quieres tomar, guapo? –
Me pregunta con una sonrisa. La
cual desaparece cuando ve la mía.

ALEXIS

Cuando veo a ese tío disfrazado de policía, se me cae la baba. Me acerco hasta él, y me tiemblan las piernas después de ver su sonrisa torcida. Ryder.

□ ¿Qué me recomiendas, gatita?

□ Tenemos unos chupitos especiales esta noche.

□ Pues uno de esos.

Me doy la vuelta para coger un vaso,

y sirvo el chupito frente a él. Le prendo fuego a la superficie, y sopla antes de llevárselo a los labios sin dejar de mirarme.

□ ¿Está bueno?

□ Muy bueno, preciosa. – Dice mirándome las tetas. – ¿Cuánto te debo?

□ Nada. La casa invita al primero.

□ Gracias, gatita. Espero ansioso a que den las once para verte mover el culo aquí encima. – Dice inclinándose sobre la barra.

□ ¡Lex! ¡Deja de ligar, joder! ¡No damos abasto! – Me grita Chanel. Me acerco hasta ella y la sujeto del brazo demasiado fuerte.

□ No vuelvas a gritar mi nombre, joder. Os he dicho que han venido mis compañeros de clase.

□ Mierda, lo siento. Pero ponte las pilas porque mira como esta esto.

□ Lo sé, perdona. – Me giro pero Ryder ya no está. Mejor.

Sigo trabajando, concentrada un rato más, hasta que veo a mi *spiderman* acercarse.

□ ¿Qué bebes, Luke? – Digo inclinándome un poco sobre la barra.

□ Joder, pequeña... Estás tan buena cuando bailas, que me dan ganas de mandar a tomar por el culo a todas las tías de este bar y

follarte en el baño.

□ Estás borracho. – Digo riendo. – No voy a servirte nada más. Mira la hora que es y cómo vas.

Conozco la mirada que tiene ahora mismo. Le sigo con los ojos cuando camina hasta la entrada de la barra y me hace una señal para que vaya.

CAPITULO 4

ALEXIS

□ Cúbreme un par de minutos, necesito hablar con Luke.

□ ¡Lex, no puedo! – Grita Naomi mientras la ignoro y voy hacia él.

Tiro de su mano para apartarnos un poco y que me escuche por encima de la música.

□ Quita esa mirada ya. Estoy

trabajando y tú estás borracho.

□ Sabes que tenemos el mejor sexo cuando estamos borrachos, pequeña. – Dice pasando una mano por mi cintura y apretándome a él.

□ Sí, pero yo no lo estoy. – Digo riéndome.

□ No voy a ser capaz de verte bailando encima de esa barra una vez más. Necesito sentirte ahora, Alexis.

□ No puedo, Luke. Estoy trabajando, te dije que no era una buena idea que vinieras. Así que aparta tu jodida entrepierna de mi vientre y déjame volver al trabajo antes de que Denis me despida.

□ Ese viejo verde no te

despediría. Le pones demasiado cachondo, igual que a mí.

□ Luke... - Digo sonriendo mientras besa mi cuello. – Deja de hacer eso, lo digo en serio.

Por unas milésimas de segundo, le dejo continuar con su magia, pero la voz de Naomi nos interrumpe.

□ ¡Lex! ¡No puedo con todo!

□ ¡Voy, joder! Luke, hablamos luego. – Digo dándole un beso en la mejilla y guiñándole un ojo. – ¡Y deja de beber! – Grito antes de volver a la barra.

Veo como me mira con deseo mientras vuelve donde sus amigos. Poco después, la música comienza a sonar otra vez, y dejamos todo para subir a la

barra. Los que están en primera fila, apartan sus copas y se mueven un poco hacia atrás, para observarnos mejor. Veo a Denis y a Brent gritar con el resto de chicos de clase, mientras que las chicas miran con desaprobación. Todas excepto Scarlett, que me sonrío cada vez que me giro.

A lo lejos, y en el mismo sitio que el otro día, Ryder me observa mientras sonrío. Cuando sabe que le miro, levanta la cerveza hacia mí y le da un trago después, al mismo tiempo que me guiña un ojo. Cabrón.

Cambio de rumbo, y veo a Luke relamiéndose por completo. Su amigo, le dice algo al oído mientras señala a una chica disfrazada de *Blancanieves*, y

Luke me mira una última vez antes de tirar de su mano y comenzar a devorarla. Ríe mientras doy el último giro y apoyo la espalda contra la de Naomi, en el último paso.

Todos aplauden y gritan guarradas mientras damos las gracias y volvemos tras la barra.

Durante un par de horas más, sigo trabajando. Ignorando comentarios obscenos e intentando no llamar demasiado la atención. Cuando están a punto de dar las dos de la madrugada, y de que nos subamos a la barra para despedir la noche, Ryder se acerca hasta mí.

□ Gatita, has estado muy bien esta noche. – Dice inclinándose

sobre la barra.

Naomi le mira con una sonrisa boba y él le guiña un ojo mientras sonrío seductoramente.

Parece que a tu amiga le gusta.

A mi amiga le gustan todos, así que no te creas especial. – Digo demasiado borde.

¿Estás celosa?

No digas estupideces, Ryder. ¿Quieres algo o solo has venido a hacerme perder el tiempo? – Pregunto apoyando los codos frente a él.

Te quiero a ti, Alexis.

No estoy en venta. Lástima para ti. – Digo siguiéndole el rollo.

□ No quiero comprarte.

□ ¿Y qué quieres?

□ Una hora contigo. Solo eso. –
Dice mirándome seriamente.

□ ¿Por qué debería hacerlo?

□ Porque sé que quieres
hacerlo. Puedo ver cómo me miras,
gatita.

□ Está bien. Una hora. Cuando
salga.

□ Vale. Te estaré esperando. –
Dice con una sonrisa.

Después del último baile, todos aplauden, y les damos las gracias por venir. Miro a Ryder de reojo y veo cómo va saliendo mientras me busca con la mirada. Cuando el bar ya está casi

vacío, Jeff, Paul y J se encargan de que todos se vayan. Voy al camerino y, entre Crystal y Regan, consiguen quitarme el jodido pantalón. Me pongo el vestido azul que traía, y me recojo el pelo rizado en un moño despeinado porque estoy sudando y muerta de calor. Me retoco un poco el maquillaje y me despido de las chicas. De todas excepto de Crys que viene conmigo.

Cuando salimos fuera, inspiro el aire fresco de la noche y veo a Ryder apoyado contra lo que supongo es su coche. Fumándose un cigarrillo y mirándome fijamente..

□ Oye, Crys... ¿no voy contigo esta noche, vale?

□ ¿Y cómo vas? – Sigue mi

mirada y veo cómo sonrío con complicidad. – Buen ojo, Lex. Que te diviertas.

Me da un beso y se marcha hacia su coche. Cojo aire y voy hacia él, pero una mano me detiene.

□ ¿Dónde crees que vas?

□ Luke. Me alegra ver que no sigues borracho. – Digo con una sonrisa.

□ ¿No pensarás irte con él, verdad? – Dice señalándole con la cabeza.

□ Solo vamos a hablar. ¿Cuál es el problema?

□ Te vienes conmigo. – Dice tirando de mi brazo.

□ Luke, suéltame. Te quiero

pero no eres mi hermano, ni nada parecido, y soy mayorcita para decidir lo que quiero hacer y lo que no.

□ Alexis, por favor. – Dice suplicante.

□ Te prometo que en menos de dos horas estaré en casa. Además, creo que alguien está esperándote. – Digo mirando a la chica que está a unos metros.

□ No vayas con él. Por favor.

□ Deja de preocuparte, solo vamos a dar una vuelta. Ve y pásalo bien.

Le doy un beso en la mejilla y me giro antes de que responda. Camino hasta Ryder, y él me abre la puerta del

copiloto para que pase. Se monta y arranca sin decir nada. Minutos después, doy un respingo al escuchar su voz grave.

□ ¿Quién era ese? – Dice sin apartar la vista de la carretera.

□ Un amigo. ¿Dónde vamos? Dijiste una hora y ya has perdido diez minutos, campeón. – Digo vacilante.

□ ¿Por qué no quería que vinieras conmigo?

□ Dice que eres peligroso.

□ ¿Le crees? – Dice aparcando en el parking desierto de un supermercado y girándose hacia mí.

□ ¿Lo eres?

□ ¿Te gusta?

□ Sí. – Digo acercándome más.
– Lo siento, no sé por qué he dicho eso.

Sacudo la cabeza, avergonzada, ante su sonrisa satisfecha. Acaricia mi barbilla para que le mire y noto un escalofrío recorrer mi columna vertebral. Sus ojos penetrantes no ayudan demasiado...

□ Eres tan preciosa, gatita...

□ ¿Esto te funciona con todas?
– Digo fingiendo indiferencia y sosteniendo su mirada.

□ ¿A qué te refieres? –
Pregunta, confundido.

□ Mirarlas así. – Digo señalando sus ojos. – Decirles lo

preciosas que son.

Me mira unos segundos más y, de repente, empieza a reírse. Joder, es la risa más sexy que he oído en mi vida. Ronca y profunda. Saliendo desde lo más hondo de su garganta.

□ ¿De qué te ríes, idiota? –
Pregunto comenzando a cabrearme.

□ De nada, nena, no te enfades.
Es que eres muy graciosa.

□ Pues yo no le veo la gracia.

Miro al frente y cruzo mis brazos, como una niña enfadada. Acerca su mano hasta mi cara y aparta uno de los mechones sueltos del moño, tras mi oreja. No dice nada, solo me mira, y eso me hace tensarme aún más.

□ ¿Para esto querías una hora

conmigo?

□ Es mi hora, gatita. Puedo usarla como quiera. Y cómo veo que no te apetece mucho hablar, la segunda mejor opción es observarte.

□ Me pones nerviosa. – Reconozco.

□ Hablemos, entonces.

□ Bien. – Digo soltando un suspiro. – ¿De qué quieres hablar? – Me giro, doblando la pierna hacía él, y apoyando la cabeza en el respaldo del asiento.

□ Cuéntame cosas sobre ti.

□ Vale. A ver, me llamo Alexis Fabrici. 21 años.

□ ¿Fabrici? – Me interrumpe.

Sí. Soy italiana. Mis padres viven en Venecia.

¿Y por qué tu no?

Vine hace tres años a estudiar medicina. Luke se vino conmigo.

¿Quién es Luke, tu hermano?

No. – Río. – Es el chico de antes. El que no quería que viniera contigo. Le conozco desde años, cuando papá y el Señor Flint comenzaron a hacer negocios juntos. Nos hicimos buenos amigos y decidió venirse conmigo a estudiar.

¿Estudia medicina también?

No. Bueno, empezó pero lo dejó a los pocos meses. Trabaja en un taller mecánico.

□ ¿Talleres Lauper?

□ Sí. ¿Cómo lo sabes? –
Pregunto, confundida.

□ Son los mejores talleres del país, muñeca. El dueño es el padre de mi colega.

□ Genial... - Digo para mí misma.

RYDER

Está bien saber que trabaja para el padre de Max...

□ ¿Por qué estudias medicina?

□ Quiero ayudar a la gente.

□ Eso es muy dulce, gatita.

Veo cómo se sonroja levemente pero sabe disimularlo bien. Finjo no darme cuenta y sigo hablándole.

□ ¿Por qué no quieres que nadie se entere de que trabajas en el *Apache's*?

□ Porque no. – Responde secamente. – Perdona. – Dice al ver mi cara. – Sé que, si se enteran, vendrán a verme y se lo contarán a todo el mundo.

□ ¿Y cuál es el problema? Estás muy buena, Alexis. Y te mueves... joder.

□ Gracias, supongo... pero paso. Así que, por favor, no se lo cuentes a nadie. – Pide mirándome con ojitos de cordero.

□ Lo haré si tú haces algo por mí.

□ ¿Tú nunca haces nada sin

Llevarte algo a cambio, verdad?

Sal conmigo. – Digo ignorando su pregunta.

Ahora es ella la que se ríe a carcajadas. Cuando ve que yo no hago lo mismo, se detiene y vuelve a mirarme.

Ni de coña.

¿Por qué?

No me gustas.

Mientes. – Digo elevando una ceja.

No miento. No me gustas, Ryder. No te encuentro para nada atractivo. – Dice con seguridad.

Debo reconocer que mientes muy bien, muñeca. Si no fuera porque en la cafetería me dijiste lo contrario, podría creerte. Así que,

na...- Digo acercándome más. –
...a partir de ahora, intenta
recordar lo que sale de esa boquita.

□ Se acabó tu hora. – Dice con
una sonrisa fingida.

□ Deberías repasar tus
matemáticas. Aun me quedan
veinticinco minutos.

□ Acabo de cambiar de
opinión. Llévame a casa. – Dice
mirando al frente.

□ No.

Me mira un segundo y, cuando se da
cuenta de que hablo en serio, abre la
puerta y se baja. Cierra, dando un
portazo, y comienza a caminar. Salgo y
comienzo a correr hasta llegar a ella.
Tiro de su brazo para que se gire y trata

de soltarse pero, lógicamente, no lo consigue.

Deja de comportarte como una cría y vuelve al coche.

¿Vas a llevarme a casa?

Cuando acabe mi hora, te llevaré donde quieras.

¿Siempre eres tan testarudo?

Cuando algo me interesa tanto como tú, sí.

Respira, enfadada, y da un tirón para seguir andando. La alcanzo con tres zancadas y paso la mano por sus piernas para subirla a mi hombro.

¿¡Qué coño haces!?! ¡Bájame!

La próxima vez me harás caso, gatita.

Abro la puerta del coche y hago que

se siente dentro. No sin esfuerzo. Cierro con llave y vuelvo a abrir los segundos justos para entrar yo.

¡Estás loco, joder!

Deja de maullar.

Se tira sobre mí y comienza a lanzar puñetazos. En vano. Es sencillo sujetar sus pequeñas muñecas para que ni siquiera me rocen.

Ven aquí antes de que te hagas daño, anda. – Tiro de ella fácilmente para que termine sentada sobre mi regazo.

Sujeto sus muñecas, sobre ella, y grita con impotencia y frustración. Yo solo sonrío ante su rabieta. Me fulmina con la mirada y se abalanza sobre mí, para morderme. Con una mano, agarro

las suyas con fuerza, y con la otra, sujeto su cara para acercarla hasta mi boca. Forcejea y muerde mis labios para alejarse pero aguanto el dolor. Apenas cinco segundos después, percibo cómo los mordiscos, enfadados, comienzan a ser lujuriosos, así que, suelto sus manos y las paso a su cintura. Sube las manos hasta apoyarlas en mi pecho, sorprendiéndome, y sigue besándome unos segundos más. Me lengua recibe la suya, encantada, y cuando sonrió sobre sus labios, se separa para mirarme, con odio, mientras mi sonrisa crece con suficiencia.

Quita esa estúpida cara.

Me has besado, Alexis.
¿Cómo no voy a sonreír?

□ Yo no te he besado. – Dice mientras se mueve para volver a su asiento.

□ ¿Dónde vas? – Digo sujetando con fuerza su cadera.

□ ¿Me llevas a casa o me voy andando?

□ Pero...

□ Tú decides. – Me interrumpe.

La suelto con frustración y arranco el coche sin decir una palabra. Me guía hasta su calle y, cuando abre la puerta para salir, me mira.

□ Esta última hora no ha sucedido. – Dice con seriedad.

□ Sí ha sucedido. Pero si quieres fingir que no, tu misma. – Respondo sin mirarla.

Sí. Estoy cabreado, joder. ¿De qué coño va poniéndome cachondo y largándose así? ¿Qué se supone que tengo que hacer yo ahora, hacerme una paja? Ni de coña.

Yo: ¿Dónde estáis?

Aiden: Nirvana. Tengo a Kelsey a punto, tío.

Jeff: ¿Dónde coño estás, Ryder? Te he perdido en el salida. He estado llamándote.

Yo: Estaba con Alexis.

Max: ¿Qué dices? Tío, verás cómo Ronnie se entere.

Yo: Ronnie puede comerme los huevos.

Trevor: Vente, Ry. Emily no deja de preguntar por ti.

Yo: Voy.

ALEXIS

Gilipollas. Gilipollas. Gilipollas. Me doy a mí misma contra la pared del ascensor. ¿Cómo coño se me ha ocurrido besar a ese cabrón? Es justo lo que le faltaba para subir su ego hasta las nubes.

Me paro en el quinto piso y camino hasta el apartamento de Luke. Tengo llave, pero seguramente se haya traído a *Blancanieves*, así que no voy a entrar sin llamar. Toco el timbre un par de veces y le escucho, desde dentro,

diciéndome que pase. Abro con mi llave y le veo saliendo del baño con una toalla alrededor de su cadera. Joder.

Vaya, ¿ya vuelves? – Vale. Está enfadado.

Sí. Te dije que no tardaría más de una hora. – Respondo dejando mi bolso sobre la mesa.

Me mira con dureza y se da la vuelta hacia su cuarto. Voy tras él y miro hacia la ventana cuando veo que está desnudo, cogiendo unos bóxers del armario.

¿Qué tal con *Blancanieves*?

No ha venido.

¿Y eso?

Estaba preocupado por ti. No me apetecía echar un polvo.

¿Preocupado por mí? Luke,

sé cuidarme sola.

□ Ya veo. – Le escucho decir a mi espalda.

Me giro y veo que ya tiene puesto el pantalón corto del chándal que usa para andar por casa. Pero aún puedo disfrutar de sus espectaculares abdominales y de esos oblicuos que... Dios.

□ No te enfades, Luke. – Digo poniéndole morritos, triste.

Me ignora y camina hasta el sofá. Voy tras él y me siento a su lado, mientras él mira la televisión. Sé que está haciendo un gran esfuerzo por no girarse hacia mí.

□ Vamos, Luke... por favor. – Cojo su mano y me acerco para sentarme pegada a su cuerpo.

Paso una pierna por encima de él y le miro fijamente porque sé que eso le pone nervioso.

Deja de mirarme, Alex.

Pues no te enfades. Estoy bien, ¿no me ves?

Sí te veo, sí. – Dice mirándome, por fin.

¿Estas enfadado?

Mucho.

¿Y no hay nada que yo pueda hacer para que se te pase? – Pregunto ronroneando.

No.

Vuelve a mirar la televisión, así que le quito el mando para apagarla. Resopla, enfadado, y lo tiro lejos para que no me lo coja. Me siento a

horcajadas sobre él y coloca las manos en mi cadera. Me mira intensamente y yo sonrío victoriosa sabiendo que ya le tengo en el bolsillo.

¿Por qué me haces esto, pequeña?

Porque te quiero y no puedo soportar que estés enfadado conmigo.

Yo no puedo soportar saber que andas por ahí con un tío que podría violarte y tirarte en un callejón. – Dice apretando mi cadera con rabia.

Estoy bien. Olvídalo.

Cierra los ojos y suelta el aire contenido mientras se rinde ante mí. Rodeo su cuello con mis brazos y apoyo

mi cabeza en su hombro para que me abrace.

□ Joder, Alexis. Cualquier día vas a volverme loco.

Me abraza, con fuerza, y nos quedamos así unos eternos y maravillosos quince minutos.

□ Vamos, necesitas dormir. Tienes clase en unas horas. – Dice levantándose del sofá conmigo encima.

□ ¿Puedo dormir contigo? – Le pregunto contra su cuello.

□ Claro.

RYDER

Entro en el *Nirvana* y voy directo a la zona vip. Choco la mano de Max

mientras me sonrío y señala con la cabeza el reservado de al lado. Abro la cortina, un poco, y veo a Aiden montándoselo con Kelsey. Me alegro por él, ya era hora.

□ ¿Dónde está Em?

□ Tiene el descanso en diez minutos. – Responde Trevor.

□ Bien. Voy a por una copa. ¿Queréis algo?

□ Tráeme otra. – Dice Max.

Me acerco hasta la barra, y sonrío a Emily cuando me mira. Saco un cigarrillo y lo coloco en mis labios. Lo enciendo mientras no aparto la mirada de ella, y veo cómo cobra, rápidamente, a una chica, y se acerca hasta mí.

□ Ya pensé que no venías,

guapo. – Dice con voz seductora.

☐ Tenía que revolver un asunto, preciosa. ¿Me pones dos copas de *Jack Daniels*?

☐ Claro. – Sonríe y vuelve segundos después con las dos copas.

☐ Gracias, nena. Ven a verme en el descanso. – Asiente, guiñándome un ojo, y vuelvo juntos a mis amigos.

Bebemos, un rato, y río con Emily cuando viene y se deja caer en el sofá, a mi lado. Coloca las piernas sobre mí y se acerca para besarme el cuello mientras me susurra cosas sucias. Mi polla va creciendo y Max me saca la lengua y se ríe. Señala el reservado de

al lado de Aiden y tiro de Emily para llevarla conmigo.

La empujo con delicadeza sobre la cama redonda y me coloco de rodillas entre sus piernas. Me quito la camiseta y dejo la pistola sobre el suelo. Ella se muerde un labio cuando la ve y tira de mi cinturón para que caiga sobre ella.

□ No sabes lo que me pone que seas tan peligroso.

□ Eso no debería ponerte, Em. No es un juego. – Le digo seriamente.

□ Lo sé... yo solo... - Agacha la cabeza, avergonzada, y yo sonrío.

□ Era broma, tonta. – Digo riendo y besándola. – Me encanta

que seas tan traviesa.

Me rodea con las piernas, riendo, y nos besamos unos minutos mientras vamos perdiendo la ropa. Coge un condón de mi pantalón, que ahora está en el suelo, y me lo pone mientras sonrío con picardía.

Veo que hoy no te apetece jugar.

No, Ry. Quiero sentirte dentro ya.

Me parece de puta madre.

Gira sobre sí misma, haciéndome girar también, y se coloca encima de mí con poco esfuerzo. Cuando quiero darme cuenta, mi polla se está abriendo camino dentro de ella. Comienza a jadear a los pocos segundos y en menos de quince

minutos ambos nos estamos corriendo, al mismo tiempo. Es una de las cosas que me gustan de Emily. No sé cómo, ni por qué, pero es la única chica que consigue que nos corramos a la vez. Y me encanta.

□ ¿Tienes sed? – Le digo mientras me pongo la ropa.

□ Un poco. Aún me quedan diez minutos de descanso. – Dice mirando su reloj.

□ Tranquila, vístete. Iré a pedir un par de cervezas.

□ Vale.

Vuelvo de la barra con la bebida y me siento junto a mis chicos. Aiden ya ha vuelto y se ha sentado junto a los mellizos, los cuales andan haciendo no

sé qué con sus teléfonos.

Tengo uno que quiere cuatro *Parabellum* y siete *Colt*. – Me dice Aiden en voz baja.

Las tendré en una semana, más o menos.

Se lo diré.

¿Está de acuerdo con el precio?

Claro, tío. Ya sabes que no dejo que regateen.

Bien.

Llego a casa a eso de las cuatro y media, y subo sin hacer ruido para no despertar a mi padre. Pero no funciona.

¿Te parece que son horas de que llegues a casa? – Pregunta

desde la puerta de su habitación.

□ Lo siento, papá. Aiden me ha liado. – Digo tratando de fingir serenidad.

□ ¿Estás borracho?

□ No, joder.

□ Estás borracho. Metete en la cama, mañana hablaremos.

□ Lo que tú digas.

Camino por el pasillo, despacio para no darme contra las paredes y, cuando paso por su lado, me sujeta del brazo.

□ Espero que tus notas no se vean afectadas.

□ No lo harán.

CAPITULO 5

ALEXIS

Me despierto, a las seis de la mañana, y voy a levantarme para ir al baño, pero Luke tira de mi cintura hacia él.

□ ¿Dónde vas?

□ A hacer pis.

□ No te dejes. – Dice con voz divertida y apretándome más.

□ ¡Ay! No me aprietes que me meo, idiota. Déjame.

□ Date prisa, que me quedo frío. – Dice soltándome.

Bebo un poco de agua y regreso a la cama. Me acurruco contra su pecho y me abraza.

La verdad es que muchas veces me he preguntado a mí misma por qué no me enamoraré de Luke. Nuestra relación es tan extraña que creo que tenemos una especie de amor no descubierto, aun, por el hombre. Es complicado.

□ Pequeña, tienes que

levantarte. – Me susurra un par de horas más tarde.

□ Mmm...- Digo acurrucándome más.

□ Venga, vas a llegar tarde. – Dice destapándome.

□ ¡Joder, que frío!

Me visto de prisa y me despido de él, con beso en la mejilla, para ir a mi apartamento a cambiarme de ropa y a desayunar.

Veinte minutos después estoy entrando en la clase de Medicina Legal. Tarde.

□ Lo siento. – Digo avergonzada porque todos me estén mirando.

□ Puede pasar pero tendrá que quedarse después de clase diez minutos más. Los que ha perdido.

□ Está bien.

Subo las escaleras, hasta el asiento libre junto a Scarlett, y le hago un gesto con la cabeza para que no pregunte.

□ Anoche estuviste increíble. – Me susurra.

□ Gracias. – Digo con una sonrisa. – ¿No se dieron cuenta, no?

□ No. O eso creo, vamos.

□ Joder, eso espero.

□ Señorita Fabrici. Ya son quince minutos, ¿Quiere que siga subiendo? – Pregunta Owen desde su mesa.

□ No. Perdón.

Pasamos el resto de la clase en silencio. Subrayando lo que el profesor nos manda y tomando los apuntes necesarios. Intento no mirarle porque, joder, entre el beso salvaje con Ryder, anoche, y después el cuerpo de Luke... llevo cachonda toda la noche.

Cuando la hora termina, y todos han salido, bajo despacio las escaleras y veo cómo cierra la puerta por dentro.

□ Alexis. – Dice acercándose peligrosamente.

□ Owen.

Sin decir más, me levanta y me sienta sobre su escritorio. Comienza a acariciar mi cuello con la lengua y a bajar la cremallera de mi cazadora.

Libera mis pezones por encima del sujetador, y la camiseta, y los muerde mientras los recorre con la lengua. Tiro de su pelo para subir su cabeza y besarle.

□ Sin tonterías. Puede venir alguien. – Le digo desabrochando su cinturón.

Sonríe y se coloca un condón mientras yo bajo mis pantalones y le rodeo con las piernas. Me mira con seriedad justo antes de metérmela. Gimo sin querer y me tapa la boca con una mano mientras con la otra me aprieta contra él. Me folla unos minutos más. Cada vez jadeo más alto y sus gruñidos en la garganta no son precisamente bajos. Me inclina hacia atrás,

recostándome en la mesa, y coloca las manos en mi cintura. Sus golpes son más duros y profundos. Presiono mi clítoris, provocando que en menos de dos minutos, el orgasmo me invada, teniendo que taparme yo misma la boca con la mano libre. Poco después, Owen hace lo mismo y tira de mí para levantarme y pegar su cuerpo al mío.

□ Has sacado un nueve en el examen sorpresa del otro día. – Me dice mientras sale de mí.

RYDER

Después de aguantar la charla sobre responsabilidad, de mi padre, esta mañana, llego justo antes de que cierren la puerta de mi clase de Derecho

Constitucional.

□ ¿Dónde coño estabas, tío?

□ Mi padre me ha echado la charla por llegar ayer a las tantas. Estoy reventado, he dormido una puta mierda.

□ Yo no he dormido. – Le miro interrogante. – He pasado la noche con Kels. – Dice con una sonrisa.

□ Ya era hora, colega. ¿Qué tal?

□ De puta madre.

Veo como el profesor nos mira, así que nos callamos.

Cuando la hora termina, vamos al gimnasio y nos ponemos la ropa de entrenamiento.

□ ¡Smith! ¡No eres el capitán

por tu belleza! ¡Así que despiértate de una puta vez y da ejemplo, joder!

□ Lo siento, Entrenador. – Le responde Aiden, comenzando a correr más deprisa.

Dos horas después, salimos de las duchas completamente agotados. Este puto Entrenador nos revienta. No sé por qué coño me apunté al equipo, si no me gusta el deporte, joder. Ah, sí, por el puto pesado de mi amigo que no paró de insistir en que, así, ligaríamos mucho más.

□ Hostia, creo que me voy a quedar dormido de pié.

□ Eso os pasa por salir anoche.

– Dice Timothy riendo.

□ Cierra el pico, Tim. – Le dice Aiden.

Al salir de la facultad, veo a Alexis apoyada en su coche, mirando su teléfono. Me despido de Aiden y voy hacia ella.

□ No des un paso más. – Dice sin levantar la vista.

□ ¿Cómo sabías que era yo?

□ Te he oído a veinte metros, Ryder. Esa colonia, o lo que sea que llevas, apesta.

□ Hay que ver lo que te gusta hacerte la dura, gatita. Te encanta y lo sabes.

□ ¿Qué quieres? – Me pregunta con aburrimiento.

□ A ti. – Digo mirándola a los ojos. – Pero como sé que tu orgullo es más grande que tu deseo, de momento, solo he venido para invitarte a una fiesta que daré este sábado.

□ No puedo ir, pero gracias.

□ ¿Trabajas?

□ Sí.

□ Puedes venir cuando salgas.

□ Paso. Que te diviertas. – Dice sonriendo a mi espalda. – Sí que has tardado. – Le dice a su amiga.

La rubia me observa, con una sonrisa, y se mete en el coche junto a Alexis. Me apoyo en la ventanilla abierta y le guiño un ojo. Ella me mira, sorprendida y sonrío.

□ Si tu amiga, la estrecha, cambia de opinión, tú también estás invitada, preciosa.

Me doy la vuelta, dejando a la rubia completamente excitada, y a Alexis indignada por mi comentario, y me alejo con una sonrisa triunfante.

ALEXIS

□ ¿Qué coño ha sido eso?

□ Nada. – Digo pisando el acelerador.

□ ¿Por qué te ha llamado estrecha y de tienes que cambiar de opinión?

□ ¿Qué cojones le pasa, ahora, al coche? – Pregunto con frustración, sintiendo que algo no

va bien.

□ Lexi, a lo mejor si quitas el freno de mano...- Dice bajándolo ella misma.

Empieza a reírse y yo me ruborizo. ¿Quién cojones se cree ese imbécil para llamarme estrecha?

□ Te poner nerviosa. – Dice riendo. – A ver, lo entiendo eh. Está buenísimo. Con esos brazos llenos de tatuajes y esa pinta de “súbete a mi moto y acompáñame a vivir una vida llena de peligros y orgasmos en un motel de carretera”.

□ Eres una idiota. – Digo estallando en carcajadas.

□ Venga, dime. ¿Por qué te ha

llamado estrecha?

□ Joder. Ayer cuando salí de currar, me fui a dar una vuelta con él...

□ Follasteis.

□ Scar, si hubiéramos follado no me habría llamado estrecha.

□ Cierto. O sea que no follasteis. – Afirma mientras salimos del campus.

□ Pues no. Sin darme cuenta... Lo juro que no sé cómo pasó... Terminé encima de él, besándole.

□ ¡Estás de coña! ¡Eres una hija de puta con suerte! – Dice riendo. – Seguro que besa como los jodidos dioses.

□ No estuvo mal, la verdad...

Lo cierto es que no estuvo nada mal. – Reconozco para mí misma.

□ ¿Y cuál es el problema, entonces?

□ Que paso de liarme con él. Luke dice que es peligroso y además es un creído.

□ Se lo cree porque puede.

□ Si ni siquiera le conoces, Scar. – Digo aparcando frente a su casa.

□ Se llama Ryder Black. Tiene veintidós años y estudia Derecho. Juega en el equipo de rugby de la universidad y su padre es el jefe de la policía. Su madre murió al darle a luz y lleva una doble vida un poco oscura, de la cual nadie habla

ni comenta. La mitad de las tías andan detrás de él pero es bastante exigente a la hora de liarse con nadie. No lo hace con cualquiera. Al menos del campus.

Dice todo esto de manera despreocupada mientras retoca su maquillaje en el espejo y saca la chaqueta de la mochila. Así, como si nada. La miro, sorprendida y alzo una ceja.

□ ¿Puedes explicarme de dónde cojones has sacado todo eso?

□ Es una ciudad pequeña, Lexi. Además, joder, es Ryder Black. ¿Me estás diciendo que nunca habías oído hablar de él?

□ Pues no. – Respondo,

ofendida, porque todo el mundo parezca saber de él más que yo.

□ Deberías salir más. Vas de clase a casa y de casa al trabajo.

□ Que te jodan.

□ En serio, Lexi. ¿A ver, de qué quería que cambiaras de opinión? No me digas que hablaba de la fiesta.

□ ¿Cómo lo sabes?

□ ¡Joder! Todos los años da una fiesta de Halloween en su casa del lago. ¿Nos ha invitado? —
Pregunta emocionada.

□ Sí. Pero no voy a ir. Tú puedes ir si quieres. Además, Halloween no es hasta dentro de casi tres semanas.

□ Da la fiesta en octubre. No dice la fecha exacta hasta pocos días antes. Así sabe cuándo su padre trabaja fuera de la ciudad y no le vigila. Lexi, lo que pasa en esta fiesta... es recordado todo el año. ¡No podemos faltar!

□ No.

□ ¿¡Pero tú has visto a sus amigos!? – Lloriquea. – ¡Si no quieres liarte con él, al menos hazlo con alguno de ellos!

□ No.

□ ¡Alexis Fabrici! ¡Necesito echar un polvo en condiciones ya, así que por una vez en tu vida, hazme caso!

□ Tengo que trabajar.

□ ¡Mentira! Me dijiste que librabas este sábado.

□ Mierda. – Chasqueo la lengua.

□ Venga, Lexi. Por favor. – Suplica poniendo ojitos.

□ Ya veremos.

□ Joder. Vale.

Se baja del coche, enfadada, y entra en su casa sin despedirse. Al final me va a hacer ir. Pero es mañana ya, joder. Y no tengo un puto disfraz. Mierda.

□ ¿Qué tal el día, pequeña? – Me pregunta Luke entrando en mi apartamento.

□ Bien. Muerta de sueño, como cada viernes. Pero bien.

□ Conozco esa cara...- Dice

acercándose.

□ ¿Qué?

□ Tú has follado.

□ ¿¡Cómo coño puedes saberlo!?! – Exclamo empezando a reírme.

□ Te conozco, Alex. No me digas que ha sido con Black. – Dice apretando la mandíbula y acercándose.

□ No...

□ ¿¡Ese profesor, otra vez!?

□ No te alteres, Luke. No nos ha visto nadie.

□ ¡Hasta que un día os vean y te expulsen!

□ No exageres. – Digo quitándome los pantalones y la

camiseta.

¿Además, cuántos años tiene?
¡Seguro que es un viejo!

Pues, para tu información,
tiene veintinueve años. – Digo
entrando en el baño para darme una
ducha.

¿Tan joven y ya es profesor
de universidad? No me lo trago.

Es inteligente. – Digo
encogiéndome de hombros.

Demasiado listo, me parece a
mí que es. – Dice con doble
sentido.

¡Sal de aquí! – Grito cuando
veo que entra en el baño.

La mampara de la ducha es
transparente, excepto por pequeñas

rayas que la cubren de arriba abajo, pero que no tapan nada en absoluto.

□ Joder, Lex. Te he visto desnuda millones de veces.

□ Pues parece que no estás acostumbrado. – Digo mirando la erección que comienza a formarse bajo sus pantalones.

□ Que te haya visto desnuda muchas veces, no quiere decir que no me pongas cachondo, pequeña.

Temo el brillo de ojos que tiene ahora mismo. Sin apartar su mirada de la mía, se quita la camiseta, provocando que mis ojos vayan hasta sus oblicuos, y camina hacia la ducha con lentitud.

□ ¿¡Que haces!?! – Grito cuando abre la mampara y se mete dentro,

con los pantalones puestos.

□ Vamos, no me digas que no lo echas de menos. – Dice arrinconándome contra la pared.

□ Luke... no hemos follado nunca sin estar borrachos...

□ ¿Quién ha dicho que vayamos a follar?

Me acaricia con sus ásperas manos y toda mi piel se pone de gallina. Baja por mi cintura y, con las dos manos, hace que me gire y apoye la espalda en su pecho. Aprovecha que tengo el pelo hacia un lado, para besarme el cuello y la oreja, mientras sigue bajando la mano hasta encontrarse con mis muslos apretados. Uno de sus dedos se desliza entre ellos, haciendo que los relaje de

inmediato. Acaricia suavemente mi clítoris provocando un estremecimiento por mi parte. Con la mano libre, me sujeta con fuerza porque sabe que las piernas comenzarán a temblarme de un momento a otro. Dos dedos entran mí, despacio, muy despacio.

□ En mis veintitrés años, no he encontrado un coño como el tuyo. – Susurra contra mi oído. – Parece que mis dedos estén hechos para él.

Entran y salen, un poco más deprisa que al principio, y cada vez más profundo. La mano que me está sosteniendo, trepa hasta mis pechos y aprieta uno de mis pezones, provocando que un gemido solitario salga de mi garganta, con dolor. Reconoce ese

gemido así que comienza a penetrarme, con los dedos, más deprisa, rozando mi clítoris con la palma de su mano cada vez que entra y sale. Consigue que me corra en muy pocos minutos. Nadie es capaz de hacer lo que él hace, joder.

Me sostiene mientras recupero el aliento y las fuerzas. Sin separarse ni un centímetro de mi cuerpo. Siento su polla contra mi culo a través del pantalón.

□ ¿Por qué has hecho eso, Luke? – Pregunto bajo el chorro de agua cuando mi cuerpo vuelve a la normalidad.

□ ¿Por qué no? – Sonríe y sale de la ducha, y del baño, empapando todo por completo.

RYDER

□ ¿Papá, hasta cuándo estarás fuera?

□ Pues no volveré hasta el lunes, así que compórtate. Por favor. – Pide mirándome con el semblante serio.

□ Sabes que sí. Puedes irte tranquilo.

□ Lo sé, hijo. Confío en ti.

Terminamos de cenar, hablando de los próximos exámenes y las asignaturas. Recojo la mesa y friego todos los platos, mientras él prepara un par de cafés, y los lleva al salón. Me siento a su lado y los tomamos, en silencio, mientras termina de recoger las cosas que necesita para el viaje. A las

diez y media de la noche, nos despedimos, y se marcha hacia la comisaría.

Trevor: ¿Todo listo para mañana?

Yo: Sí. Se acaba de marchar, así que mañana venís para ayudarme a preparar las cosas.

Aiden: Vale, tío. ¿De qué os vais a disfrazar?

Max: A mí me estáis tocando los huevos con tanta fiesta de disfraces. Dos en una semana.

Roland: Sí, y en tres semanas es Halloween. Otra más.

Aiden: Podríamos ir todos iguales.

Jeff: Me apunto a eso. Paso de

pensar.

Yo: Pues todos de policías. Así no tengo que comprarme otro jajaja.

Max: Mejor de bomberos. A las tías les ponen los bomberos jajaja.

Yo: Venga, vale. Quedamos mañana por la mañana en la tienda del centro comercial, para comprarlos. Os invito a comer y vamos para el lago después.

Aiden: Vale.

Jeff: Rol y yo nos apuntamos. A la una y media en la tienda.

Trevor: Estoy con Carter, no tiene batería. Nosotros también.

Yo: Venga, maricones. Pues mañana a la una y media en la tienda. Coger lo que necesitéis porque después venimos a mi casa y vamos directos al lago.

Subo a mi habitación, y me pego una ducha rápida. Enciendo el ordenador, para pasar a limpio los apuntes de hoy, mientras escucho un poco de música, hasta que mi móvil suena.

ALEXIS

Después de que Luke me diga que ha quedado con una chica y llegará tarde, nos despedimos y se marcha. Me paso la tarde estudiando para los exámenes de enero, y mandándome mensajes con Scarlett.

23:23 Scar: Alexis, te juro que como no vayamos a la fiesta, no te lo

perdono.

23:24 Yo: Pero mira la hora que es, Scar. Yo ni siquiera tengo disfraz.

23:24 Scar: Yo tampoco. Mañana por la mañana vamos a comprar uno a la tienda del centro.

23:25 Yo: Joder, te odio profundamente. Yo paso de ir a comprar nada, así que si quieres que vayamos, vale. Pero tú te ocupas de todo.

23:26 Scar: ¡Perfecto! Me paso por tu casa a la tarde para prepararnos juntas. ¡Te quiero!

23:30 Yo: Te odio.

23:31 Scar: Mentirosa. Voy a dormir a casa de mis abuelos y ya sabes que allí no hay una mierda de cobertura, así que hablamos mañana.

23:32 Yo: Vale. Hasta mañana.

Que aburrimiento. ¿Con quién hablo yo ahora? Las chicas están currando y además estoy sin gasolina, joder. Más le vale a Luke llenar el depósito mañana. Decido bajar al *Veinticuatro horas* a comprar unas palomitas. Dejo el móvil cargando porque, total, no me va a llamar nadie y voy a tardar cinco minutos.

Después de salir del supermercado, veo, de reojo, cómo dos chicos me miran y se sonríen entre ellos. Comienzan a seguirme intentando disimular, pero se nota claramente. Cuando estoy a pocos metros del portal,

meto la mano en el bolsillo de la sudadera, y casi me da un infarto cuando me doy cuenta de que no he cogido las llaves. Mierda. Paso de largo y, al doblar la esquina, veo una cabina de teléfono. Sin pensarlo dos veces, me meto dentro y observo cómo los dos chicos se han parado. Están apoyados contra la pared y fumándose un cigarrillo mientras me miran. Ahora de manera descarada. ¿A quién cojones llamo yo ahora? Solo me sé el número de Scarlett y el de Luke, y la primera no tiene cobertura. Llamo a Luke, pero no responde. Lo que imaginaba, debe estar follando y con el móvil en silencio, como siempre. Busco en mis bolsillos y encuentro un trozo de papel, doblado y

hecho una bola. Lo extiendo y veo que es el dólar que Ryder me dio la noche que nos conocimos. Sí, con su teléfono escrito. Joder.

Finjo que estoy hablando para ver si se marchan, pero no se mueven. Incluso me observan con más descaro que antes, mientras ríen. Soltando un suspiro, meto una moneda y marco.

¿Quién es?

Em... ¿Ryder?

¿Alexis?

Sí...

¿Qué pasa? ¿Desde dónde me llamas?

Desde una cabina, cerca de mi casa.

¿Qué pasa? – Pregunta con

un tono preocupado.

□ Siento molestarte a estar horas...

□ *Dime que cojones pasa, gatita.*

□ Bueno... he bajado a la calle, a comprar, y me he dejado las llaves y el móvil en casa. Luke no está y no me coge el teléfono y el único número que me sé es el de Scarlett, pero no tiene cobertura.

□ *¿Y cómo has conseguido mi número?* – Pregunta, ahora con diversión.

□ Tenía el dólar que me diste metido en la sudadera.

□ *Vaya, gatita. Pensé que lo habías usado para limpiarte los*

mocos.

☐ Ryder, te puedo asegurar que eres la última persona que me apetece ver ahora mismo.

☐ *¿Y por qué me llamas, entonces?*

☐ Bueno... cuando he salido del supermercado, dos chicos han empezado a seguirme. Están a unos pocos metros y no dejan de mirarme. No sabía que hacer...

☐ *No te muevas de ahí. Estoy en un minuto.* – Dice con voz seria y apresurada.

A pesar de que él ha colgado, yo no. Finjo que sigo hablando y que no me he dado cuenta de que me están observando. Los próximos minutos se

me hacen eternos, a pesar de que, en menos de tres o cuatro, un coche aparece a toda velocidad por el final de la calle. Cuando lo reconozco, salgo, y los dos chicos caminan hacia mí. Ignorando a Ryder.

CAPITULO 6

RYDER

En cuanto Alexis me dice que dos tíos la están siguiendo, cojo mi arma, y la navaja, y con el pantalón de chándal y la camiseta de tirantes que uso para dormir, voy corriendo hasta el coche.

A medida que me acerco a la cabina, veo cómo ella camina hasta la carretera y los dos babosos hacia ella. Me bajo, sin detener el motor, y me miran cuando ven que Alexis se dirige hacia mí.

□ ¡Eh! – Les digo yendo en su dirección. – Entra en el coche,

Alexis.

□ Ven conmigo. – Me pide asustada.

□ Vamos, entra. – Digo sin mirarla y caminando dónde los dos subnormales.

□ ¿Tienes algún problema, gilipollas? – Pregunta uno de ellos.

□ Vosotros sois mi puto problema. ¿Qué pensabais hacer con ella?

□ Bueno, mírala. – Dice el otro mientras ambos ríen. – ¿Tu qué crees que queríamos hacer?

□ ¿¡Os hace gracia!? Veremos si pensáis lo mismo cuando os rompa la puta cara.

Me acerco a ellos pero, antes de que

pueda golpear al primero, el segundo saca una navaja y me amenaza con ella.

□ ¡Ryder! ¡Entra en el coche, por favor! – Escucho a Alexis a mi espalda. Está llorando.

□ ¿Qué cojones piensas hacer con eso, maricón? ¿Acaso sabes usarla?

□ Ven y compruébalo, cabrón. – Dice mientras avanza hasta detenerse a pocos metros de mí.

Tengo en mi cabeza los movimientos necesarios para arrebatársela, pero cuando su amigo saca otra más, ya no me salen las cuentas. Llevo la mano hasta la parte trasera de mi pantalón y saco la pistola. Sonrío cuando sus rostros empalidecen y bajan las navajas.

□ Vale, tío. Solo queríamos divertirnos.

□ Cómo me entere de que os pasáis, un pelo, con alguna chica de esta ciudad, os encontrarán en bolsas de basura. Venga, largaos de aquí.

Se marchan, corriendo, y guardo el arma mientras me giro. Alexis está sentada en el asiento del copiloto, con las piernas fuera. Mirándome y pálida. Me acerco a ella, pero levanta las manos para que me detenga.

□ No me toques.

□ Gatita...

□ ¿Por... por qué llevas una pistola?

□ Por protección. – Digo

arrodillándome frente a ella. – Por favor, deja de llorar.

□ Lo siento. Estoy nerviosa. – Dice soltando una bocanada de aire.

□ Vale, pues tranquilízate. No ha pasado nada. Venga entra para dentro. – Digo levantándome para cerrar la puerta.

Mete las piernas y yo entro en mi lado sin dejar de mirarla. Evita mis ojos y eso me irrita.

□ Alexis, no me tengas miedo, por favor. – Digo acariciando su mejilla. Cierra los ojos y se estremece ante mi tacto, pero no me aparta. Bien, vamos avanzando. – Sería imposible que dejara que

nadie te pusiera una mano encima.

Me mira, mientras sigo acariciando su rostro, pero no dice nada. Nos quedamos, así, unos segundos más, mientras seco con el pulgar la última lágrima que cae de sus ojos.

□ ¿Estás bien?

□ Sí. Lo siento... no sabía a quién llamar.

□ No lo sientas. A partir de ahora, llámame cada vez que lo necesites. Y sobre todo, si cualquier otro cabrón te molesta. — Digo entre dientes.

□ Gracias.

ALEXIS

Sin ser dueña de mi cuerpo, me

acercó a él y me siento sobre su regazo. Abrazándole. Se sorprende, un segundo, pero enseguida me envuelve con sus fuertes y tatuados brazos.

Joder, estás temblando. Maldita sea. – Dice, enfadado y abrazándome más fuerte.

Mete la marcha y acelera, conduciendo solo con una mano, mientras con la otra acaricia mi cabeza y mi pelo. Saco la cabeza de su cuello y miro la carretera.

¿Dónde vamos?

A mi casa.

¿Por qué a tu casa? – Pregunto mirándole.

No pensarás que voy a dejar que duermas en la calle.

□ No... Luke volverá tarde o temprano. Vive a dos puertas de la mía.

□ No vas a esperar, tirada en el puto pasillo, hasta que ese imbécil vuelva.

□ No le insultes. – Digo volviendo a mi asiento.

□ Perdona.

En un par de minutos, aparca en la entrada de, lo que supongo será, su casa. Tiene dos plantas, unas escaleras con vayas blancas para entrar y, en el segundo piso, un balcón.

□ Vamos. – Dice saliendo del coche.

□ ¿Vives solo?

□ No. Con mi padre, pero no

está.

□ ¿Dónde está? – Pregunto mientras subimos las escaleras.

□ Es el jefe de policía de Flagstaff. En estas fechas suele marcharse unos días a trabajar fuera. Vuelve el lunes.

□ O sea que estamos solos.

□ Sí, gatita. Solos. – Dice con un brillo peligroso en los ojos mientras me abre la puerta para que pase dentro.

Entramos en su casa y avanzo hasta el salón. Miro las fotografías y, observo, que no hay ninguna con su madre. Recuerdo que Scar me dijo que murió al darle a luz, así que no pregunto. Me observa, curioso, mientras miro, y le

veo sonreír.

¿Por qué sonríes?

Nunca había traído ninguna chica a casa. Me gusta verte aquí.

Venga ya. No me lo trago. – Digo acercándome a él.

Pues peor para ti.

RYDER

¿Has cenado?

No. Pero no tengo hambre.

No te vas a ir a la cama sin cenar. Te prepararé algo.

Que no quiero nada, Ryder. Solo quiero ir a dormir. Estoy helada... - Dice abrazándose a sí misma.

Joder. Vale, pero no me hace

ninguna gracia que te vayas a la cama con el estómago vacío. Ven conmigo. – Digo ofreciéndole mi mano.

La acepta, y la guio por las escaleras hasta mi cuarto. Lo observa, igual de curiosa que el salón.

□ ¿Dónde voy a dormir?

□ Ahí. – Digo señalando mi cama.

□ ¿Y tú?

□ Ahí. – Digo volviendo a señalar mi cama.

□ Estás colocado si crees que vamos a dormir en la misma cama.

□ Venga, gatita. Es grande. Juro que ni te vas a enterar de que estoy.

□ Mira, no quiero discutir, no

tengo fuerzas. ¿Puedes dejarme algo de ropa?

□ Claro. – Respondo, satisfecho, por salirme con la mía.

Cojo una camiseta de manga larga, del cajón, y se la paso. Levanta una ceja y me hace un gesto para que me dé la vuelta y no la mire, mientras se cambia. Pero la puerta de la habitación está abierta, y el espejo del pasillo me enseña su figura perfecta.

□ Ya. – Dice para que me gire.

□ Te queda mejor que a mí. – Digo sonriendo mientras abro la cama. – Entra.

Se tumba y se tapa hasta el cuello. Bajo su atenta mirada, me quito la camiseta y dejo la pistola en el cajón de

la mesilla. Veo cómo cambia la cara. Cuando me meto en la cama, se da la vuelta y se hace un ovillo en el extremo del colchón.

Alexis, están tiritando de frío.

Estoy bien.

Ya veo. Ven aquí. – Digo tirando con facilidad de su cintura para que se gire.

¿Qué haces? – Pregunta, confundida, cuando paso un brazo por su cuello y la acerco a mí, para que se apoye en mi pecho.

Darte calor, gatita. – Digo mientras froto su brazo.

Gracias. – Murmura relajándose.

Descansa, nena.

Me despierto porque siento una mano acariciando mi pecho. Abro los ojos y miro mi reloj. Las cuatro de la mañana. ¿Pero qué coño?

Ey... Alexis... - Susurro.

No puede ser. Sí. Está gimiendo. Baja la mano por mi abdomen, hasta el borde de mis pantalones. Quiere seguir, pero la detengo, sujetándola por la muñeca. Entonces se despierta de golpe.

¿Qué haces? – Pregunta al ver que tengo agarrada su muñeca.

Yo debería preguntarte lo mismo.

Ve la erección que comienza a formarse bajo mis pantalones, y sus ojos se encuentran con los míos. Se da cuenta

de que su respiración está agitada, y apostaría todo lo que tengo, a que tiene las bragas completamente empapadas.

□ ¿Qué soñabas? – Le pregunto con una sonrisa torcida.

□ Nada. Lo siento. – Dice soltando su muñeca de mi agarre. Se da la vuelta y vuelve a la esquina del colchón.

□ Si no llego a pararte, ahora mismo estarías acariciando mi polla. Así que no digas que no soñabas nada. – Susurro contra su oreja. – Y por los gemidos que soltabas, estoy seguro de que debes estar chorreando.

□ Cállate.

□ ¿Por qué? – Digo mientras

acerca su cuerpo al mío. – ¿Te pone cachonda que diga estas cosas?

□ Ryder...

□ Si dejaras de hacerte la dura, te comería el coño, de tal forma, que te escucharían gritar hasta los vecinos.

□ Cierra la puta boca ya. – Dice girándose y mirándome fijamente.

Sus ojos van, de los míos a mi boca. Yo hago lo mismo. Observo esos labios, ahora húmedos, y solo deseo morderlos y tirar de ellos con mis dientes.

Llevo mi mano hasta su cuello, y la voy bajando hasta acariciar sus tetas, libres de sujetador. No me detiene. No

deja de mirarme. Pellizco con cuidado uno de sus pezones por encima de la ropa, y siento como se pone duro entre mis dedos. Sigo bajando la mano hasta el borde la camiseta, que ahora está por su cintura. Me detengo un momento pero ella no dice, ni hace, nada. Solo continúa devorándome con los ojos. Su respiración es más agitada ahora. Su pecho sube y baja por la adrenalina y la excitación. Mi mano desciende, muy despacio, hasta sus bragas. La acaricio con dos dedos por encima, notando su humedad. Sonrío y muerdo mi labio inferior, imaginándome lo que debe de ser comerle coño a esta mujer. Se remueve instintivamente, buscando alivio en mi tacto. Sin cruzar palabra, y

sin apartar los ojos, separo más sus piernas y hago a un lado sus bragas. Introduzco dos dedos en su interior, con lentitud. Alexis cierra los ojos y encorva un poco la espalda, mientras gime bajo y pasa la lengua por sus labios.

□ Mierda, Alexis. – Digo cuando siento su humedad.

Introduzco un dedo más y utilizo mi pulgar para acariciar ese punto que las vuelve locas a todas. Y ella no iba a ser menos. Entreabre la boca y un gemido, más profundo, sale de su garganta.

ALEXIS

Joder, esta es la situación más erótica que he vivido nunca. El hecho de que, sin cruzar palabra, me esté dando

tanto placer, me excita aún más. Deseo besarle ya. No puedo soportarlo más. Coloco una mano en su cabeza y le atraigo hasta que sus labios chocan con los míos, de manera violenta. Su lengua y la mía se torturan mientras él hace lo mismo con mi clítoris. Sé que me quedan segundos para correrme. No puedo parar de mover mis caderas, buscando el ritmo perfecto.

□ Oh, joder... Ryder...

□ Córrete, Alexis.

Saca los dedos y los utiliza para presionar mi clítoris con mucha más violencia y rapidez. Me estremezco, cada vez más, hasta que el orgasmo me invade y grito de placer. Bajo mi mano para sujetar la suya y que deje de

moverla ya. Ahora mismo tengo el coño tan sensible que no puedo continuar. Él sonríe y la aparta suavemente.

□ Seguro que ahora podrás dormir mejor.

Me da un beso en la frente y me atrae de nuevo para abrazarme. No me resisto. Estoy extasiada ahora mismo. Acaricia mi pelo hasta que, sin decir nada más, ambos nos dormimos.

RYDER

Me levanto, sin hacer ruido para que no se despierte, y me meto en la ducha. Cuando salgo, miro el reloj y veo que son las doce y media de la mañana. He quedado con los chicos a la una y media, así que bajo a desayunar algo. Después

de tomarme un café y un plátano, vuelvo a subir, y la observo dormir mientras me pongo unos vaqueros y una camiseta.

“Volveré en una hora, gatita.

Tengo cosas que preparar para la fiesta de esta noche. Siéntete como en casa y no se te ocurra marcharte hasta que yo llegue.”

Dejo la nota sobre la almohada y me marcho sin hacer ruido.

Aparco frente al centro comercial y, veo que, el coche de Aiden está a unos cuantos del mío. Los encuentro en la cafetería de al lado de la tienda de disfraces.

- Llegas tarde. – Dice Trevor.
- He tenido un contratiempo.

□ ¿Qué ha pasado? – Pregunta Aiden.

□ Después os cuento, vamos a comprar los jodidos disfraces. Quiero volver pronto a casa.

Cuando ya tenemos los siete trajes de bombero, caminamos hacia el parking y vuelven a preguntarme. Les cuento lo sucedido, anoche, y Jeff me dice que sospecha de quien se trata.

□ Son unos niñatos que no hacen nada con su vida y se dedican a tocar los cojones de madrugada.

□ Pues ya les avisé. La próxima vez se llevarán un buen susto.

□ No te preocupes, no habrá

próxima vez. – Dice Roland.

□ ¿Y sigue en tu casa? – Me pregunta Aiden.

□ Eso espero. Le he dejado una nota para que no se moviera pero es imprevisible.

ALEXIS

Leo la nota, por cuarta vez, y decido levantarme de la cama y abrir las ventanas para ventilar. Me miro al espejo. Dios, estoy horrible. Bajo a la cocina y bebo un poco de zumo de la nevera. Me siento sobre la encimera, mientras me como una manzana, y pienso en lo ocurrido anoche. Me dejé llevar, por sus experimentadas manos, y terminé teniendo uno de los mejores orgasmos

de mi vida. Y solo con sus dedos. No me quiero imaginar lo que podría hacer con el resto de su cuerpo...

De repente escucho la puerta, y muchas voces. Me quedo inmóvil, sin saber qué hacer. Aún llevo su camiseta y apenas cubre mis bragas.

□ Buenos días, gatita. – Dice entrando en la cocina. – Me alegra ver que me has hecho caso.

Reconozco a sus amigos, de cuando los vi en el bar. Asoman la cabeza por la puerta, y sonrían entre ellos mientras hacen comentarios.

□ Iros a tomar por el culo. Venga, todos al salón. – Les dice Ryder mientras cierra la puerta de la cocina.

□ Bueno... yo debería irme ya. Solo estaba esperando a que volvieras. – Digo bajándome de la encimera.

□ No tienes por qué irte, muñeca. Aunque si deberías cambiarte. Tengo unos colegas bastante babosos. ¿Aunque, quien no lo sería con semejante cuerpo? – Dice torciendo la sonrisa.

□ Sobre lo de anoche... siento haberte tocado mientras dormía.

Las mejillas me arden, por la vergüenza. Él se acerca, despacio, acaricia mi barbilla, para que le mire, y pasa un brazo por mi cintura, acercándose a él.

□ Siempre que quieras, Alexis.

Fue todo un placer hacerte gemir.

Joder. No hables así, por favor.

¿Tanto te pone? – Pregunta con diversión.

Me largo.

Venga, era una broma, no te enfades.

Subo a la habitación, ignorando los comentarios de sus amigos, y me cambio de ropa. Cuando vuelvo a bajar, se levanta del sofá y camina hasta mí. Todos los ojos están sobre nosotros.

¿Dónde vas?

A casa. Luke ya habrá vuelto.

Vale, te llevo.

No es necesario, puedo caminar.

□ No vas a caminar pudiendo llevarte yo.

□ Que no hace falta, joder. Me voy.

□ ¿Qué te he dicho? – Dice sujetando la puerta para que no pueda abrirla.

□ Dios, eres desesperante. – Bufo.

Aparca frente a mi apartamento, y me dice que esperará aquí hasta que me asome a la ventana y le haga saber que ya estoy en casa. Y así de paso sabrá cuál es mi balcón... El saber no ocupa lugar. Idiota.

□ ¿Vendrás a mi fiesta? – Dice sujetándome del brazo cuando voy a salir del coche.

□ No me queda más remedio. Scarlett ha amenazado con robarme mis zapatos preferidos. – Digo riendo.

□ Genial. ¿Quieres que pase a buscarte cuando vayamos a ir?

□ No, Ryder. Lo de anoche no significa que estemos juntos, o algo así.

□ No lo decía por eso, pero como quieras. – Dice, enfadado. Arranca, de un acelerón, y desaparece por la calle. Mierda... creo que he sido un poco borde.

Entro en el portal y subo por las escaleras, para no tener que esperar el ascensor. Toco el timbre, de Luke, y escucho pasos apresurados hasta la

puerta.

□ ¡Dios, Alex! ¿¿Dónde coño estabas!? ¿¿Dónde has dormido!? – Dice cogiendo mi mano para que entre.

□ Anoche bajé a comprar al supermercado y, sin querer, me dejé las llaves en casa. Y el móvil también.

□ ¡Joder! ¡Te he estado llamando sin parar! – Dice agitando las manos, nervioso.

□ ¡Y yo te llamé anoche! ¿¿Por qué coño me estás gritando!?

□ Estaba muy asustando. Lo siento. – Dice abrazándome. – ¿¿Dónde has dormido?

□ Bueno... verás... - Digo

evitando su mirada.

□ Alexis. ¿Dónde has dormido?

□ No ha pasado nada, estoy bien.

□ ¿¡Dónde!?

□ En casa de Ryder.

Abre la boca y, hace amago de decir algo, pero parece que no encuentra las palabras, así que sigo yo.

□ Cuando salí del supermercado, dos chicos empezaron a seguirme. No pasó nada. – Aclaro deprisa cuando veo su cara. – Entré en una cabina, pero solo me sé tú número y el de Scar. Ella estaba sin cobertura y tú no respondías...

□ Me cago en la puta. Lo siento,

Lexi. ¿Qué coño pinta Ryder en todo esto?

Encontré el dólar con el que me pagó la noche que le conocí, en el bar. Había escrito su número... y los dos chicos no paraban de mirarme. Tenía miedo.

Y le llamaste. – Afirma.

Sí. Vino, en seguida, y los chicos se marcharon en cuanto le vieron...- Miento.

No puedo contarle lo de la pistola, porque si ya le parece peligroso sin saber que va por la vida armado, si llega a enterarse... no se separaría de mí ni para ir al baño.

¿Y por qué has dormido en su casa?

□ ¿Dónde iba a ir? Tú no estabas. Scarlett se había marchado donde sus abuelos, que no se ni dónde viven, y las chicas estaban trabajado. No me apetecía estar esperando hasta las tantas, a que salieran, en mi noche libre.

□ ¿Te ha tratado bien? –
Pregunta, resignado.

□ Sí. Ha dormido en el sofá y yo en su cama. – Miento, de nuevo.

□ Sé cuándo mientes. Mueves la nariz, Alex. Pero da igual, no quiero saber más.

□ Bueno, voy a prepararme. He quedado con Scar para ir a una fiesta.

□ A su fiesta, ¿verdad?

□ ¿Cómo sabes que da una fiesta?

□ Todo el mundo lo sabe. Cómo sé que no va a servir de nada que te pida que no vayas... ten cuidado, por favor.

□ No te preocupes. Siempre tengo cuidado. – Digo, dándole un beso en la mejilla y cogiendo la llave de repuesto, antes de ir a mi apartamento.

Miro mi teléfono y veo decenas de llamadas de Luke y mensajes de Scarlett.

15:34 Yo: Acabo de entrar en casa. Anoche me dejé el móvil y las llaves.

He tenido que dormir en casa de Ryder.

15:35 Scar: WHAT!?

15:36 Yo: Después te cuento. Me dijo que la fiesta empieza a las nueve. ¿Has comprado los disfraces?

15:37 Scar: Repito... WHAT!?

15:38 Yo: Joder, Scar. Ven a mi casa y te cuento todo. Trae lo que haga falta y los disfraces, después nos vamos desde aquí.

15:39 Scar: Ya estoy saliendo de casa. Tardo nada.

En cinco minutos, se planta en mi apartamento, con dos bolsas y un millón de preguntas.



Cálmate, joder. – Digo entre

risas.

□ Te has follado al tío más caliente del campus. ¿¡Que cojones del campus!? ¡De la maldita ciudad! ¿¡Y me pides que me calme!? – Exclama caminando por la habitación.

□ Ey, ey. No me he follado a nadie. Simplemente vino a buscarme, porque dos babosos me estaban siguiendo, y yo estaba sin llaves y sin móvil. Encontré el dólar que me dio, con su número, y no me quedaron más cojones que llamarle.

□ ¿Qué dos babosos? – Dice, cambiando el entusiasmo por preocupación.

□ No les conozco. Pero bueno, el caso es que vino y les asustó. Se marcharon y nos fuimos a su casa.

□ ¿Cómo les asustó, exactamente?

□ Bueno... joder. Los chicos sacaron una navaja cada uno y él...
- Me callo y desvío la mirada.

□ ¿Qué?

□ Tenía una pistola. – Digo vaciando la bolsa sobre la cama.

□ Joder. – Dice sentándose en la silla del escritorio.

□ ¿No te extraña?

□ Bueno, no mucho. Quiero decir que, a ver, ya te dije que tiene negocios turbios. Es normal que necesite algo para defenderse.

□ Joder, Scar... ¿pero una pistola?

□ Ya, bueno. Depende del nivel de turbiedad que tengan sus negocios.

□ Vale. Paso. Vamos a ver qué disfraces has comprado.

Se levanta y me sonrío, con malicia, antes de colocar la silla entre nosotras. Mierda. Que miedo. Saco primero el suyo.

□ ¿En serio, Scar? Enfermera cachonda. Que poco obvio. – Río.

□ El tuyo va a gustarte más. – Dice con picardía.

□ ¡Tienes que estar de coña!

En cuanto veo la falda roja, a cuadros, bueno, por no llamarla

cinturón... y la camisa blanca, lo sé.
Colegiala.

□ ¡Vete a mamarla! – Exclamo tirándoselo a la cara.

□ ¡Joder, Lexi! ¡Solo va a ser una noche! Venga, hombre. Aprovecha. – Dice, guiñándome un ojo.

□ Scarlett, va a ir gente de clase, joder. ¿De qué coño me va a servir ir con ropa ancha a la universidad, y echa una pordiosera, si después me ven como una puta disfrazada?

□ Pues igual es hora de que dejes de fingir ser quien no eres. – Dice enchufando la plancha del pelo.

CAPITULO 7

RYDER

Después de comer, recogemos entre todos y nos tiramos en el sofá hasta las seis.

□ Bueno, chavales. Es hora de mover el culo. – Digo, levantándome y dándole una pequeña patada en el pie a Max, para que despierte.

□ Sí, vamos ya, porque entre que colgamos los putos adornos y todo, nos dan las nueve.

A las siete llegamos a la casa del lago, la cual, mis abuelos le dejaron a mi padre en herencia. Tiene dos pisos, sin contar la azotea, dónde hay una terraza gigante, y está a cien metros del lago. Aparcamos los dos coches en la puerta y, entre todos, sacamos las bebidas y las vamos metiendo en la gigantesca nevera de la cocina.

Cuando terminamos de colgar todos los adornos de Halloween y de colocar sofás, sillones y demás, contra las paredes, comenzamos a prepararnos.

☐ Me cago en la puta, tío. –
Dice Aiden, mirándose al espejo. –
Esta noche van a chorrear.

Todos reímos mientras terminamos

de vestirnos. Los disfraces, son de bombero, aunque cada uno con cosas diferentes. El mío, tiene los típicos pantalones amarillos, una camiseta blanca de tirante ancho, y unos tirantes negros que suben desde la parte trasera del pantalón, haciendo una equis, hasta la delantera. Además del gorro y una manguera de juguete.

21:00

Comienzan a llegar los coches y las camionetas. Jeff y Roland se encargan de decir a la gente donde tienen que aparcar, para que no se convierta todo en un caos.

21:50

Las bebidas corren de un lado para

otro, y el tercer barril de cerveza ya está casi vacío. Ha venido mucha gente de la universidad, pero también colegas de la calle, camareras y demás...

□ Menudos disfraces que os habéis buscado. – Dice Emily mientras me observa servirle una copa.

□ ¿Te gusta? – Pregunto con una sonrisa.

□ Sabes que sí. Pero me gusta más lo que sé que hay debajo. – Dice acercándose.

□ Si eres buena, puede que después te enseñe la caseta del lago. – Digo guiñándole un ojo y dándole la copa.

□ Lo seré.

Se da la vuelta y se pone a bailar con Carly y Grace. Veo a Aiden tonteando con Kelsey en un rincón y, por un momento, el polvo que echamos en mi coche se cruza en mi cabeza, pero lo aparto con rapidez.

22:30

Cuando empiezo a pensar que Alexis no va a venir, la veo entrar por la puerta, junto con su amiga y más chicas. También con chicos. Cojo el chupito de tequila, que Trevor tiene en la mano, y me lo tomo de un trago.

□ ¡Eh, tío! – Se queja. Pero le ignoro.

La analizo de arriba abajo, según me acerco a ella, pero se me ocurre una

idea mejor, así que retrocedo para que no me vea. Ese disfraz de colegiala que lleva, dispara mis putas fantasías y solo consigue que las ganas de follarla aumenten. Y sé, con seguridad, que no dejaré que se marche sin hacerlo.

22:56

Desde la cocina, veo cómo me busca con la mirada, disimuladamente, mientras ese cabrón tontea con ella de manera descarada. Alexis ríe con él, y no aparta su mano cuando él la coloca en su cintura. Vale, esto ya no.

□ Te toca, colega.- Me dice Carter.

Me coloco frente a la chica que está tumbada, y solo con un pequeño tanga de biquini, sobre la isla de la cocina. La sonrío, apartando la vista de Alexis unos segundos. Después de que Carter eche un poco de tequila en su ombligo, recorro con mi lengua sus tetas, cogiendo la sal, bebo el tequila, y cojo el limón de sus labios. Vuelvo a levantar la vista, y alcanzo a ver cómo Alexis le dice algo a su amiga, Scarlett, y desaparece por el pasillo.

ALEXIS

23:05

No he visto a Ryder desde que he llegado, pero sí a sus amigos. Sé que

debe estar enfadado por lo que le dije en el coche, pero, joder, si se piensa que por haberme regalado un orgasmo, va a conseguir algo más de mí... lo lleva claro. Puede que me ponga mucho... demasiado... pero, si antes ya tenía claro que no me convenía, ni me interesaba, tener nada que ver con alguien tan peligroso como él, ahora que sé que incluso va armado... mucho menos. Dios sabe la mierda que carga en su espalda.

Salgo del baño, después de refrescarme y de retocarme el maquillaje, y me tropiezo con mis propios pies. Cuando ya veo mi nariz aplastada contra el suelo, unas manos fuertes y tatuadas me sujetan.

□ ¿Ya estas borracha, gatita?

□ No estoy borracha. – Digo sin poder dejar de mirarle, de arriba abajo.

□ ¿Tú no conoces la palabra disimulo, verdad? – Pregunta sonriendo con una ceja levantada.

□ ¿A qué te refieres?

□ A que me acabas de desnudar con la mirada, muñeca.

□ ¿Y qué quieres que haga? Joder, te vistes así... pues es lógico que te mire.

□ ¿Por qué? – Pregunta, divertido.

□ Porque estas tremendo con ese disfraz.

□ Veo que el alcohol te suelta

la lengua. – Dice acercándose mientras yo retrocedo.

□ No lo suficiente como para besarte. – Digo mientras le miro desde abajo.

Debe sacarme una cabeza, por lo menos. Así que, a su lado, me siento bastante intimidada. Aunque la verdad es que no me intimida su tamaño, más bien es todo él. Su mirada, penetrante, bajo tantas pestañas, y su mandíbula, perfectamente definida. Esa vena que resalta en su cuello cuando ríe con ganas, o cuando está verdaderamente enfadado, como ayer por la noche. Cada uno de sus tatuajes, que forman unas mangas largas en sus brazos y manos. Su tono de voz... ronco. Bajo. Oscuro.

Todo en él grita peligro. Hace saltar todas las alarmas que una chica responsable e inteligente debe tener. Pero, maldita sea, por esos labios pasaría la eternidad en el infierno.

RYDER

□ Siempre un paso por delante, Alexis. – Digo negando con la cabeza. – ¿Quién ha dicho que quiera besarte?

□ Que te jodan, Ryder. – Dice separándose de la pared y alejándose.

La sujeto por la muñeca, para tirar de ella hasta mi habitación, y cierro la puerta apretándola contra ella.

□ Lo que quiero es meter las

manos por dentro de esta camisita de colegiala que llevas, y sentir tus pezones de nuevo. – Susurro contra su oreja. – Acariciar tus muslos y hundir mis dedos en ese coño que sé, con seguridad, que está chorreando en este momento. Lo que quiero, Alexis, es follarte.

Me empuja con ambas manos para que me aleje, pero su mirada me pide todo lo contrario. Sé que ha bebido lo suficiente como para perder la vergüenza y vencer el orgullo. Lo suficiente como para dejarse llevar. Sin dejar de mirarme, lleva las manos hasta su pelo y se suelta las dos coletitas que lleva, dejando que el pelo ondulado caiga sobre sus hombros. Se

desabrocha, muy despacio, los botones de la camisa, y la abre un poco, dejando a la vista su sujetador, pero sin llegar a quitársela. Se acerca al pequeño banco que hay a los pies de la cama, y se sienta. Abre las piernas, despacio, y sin dejar de mirarme, comienza a subir las manos por sus muslos.

□ Tengo veintiún años, Ryder.
A ver cuando te enteras de que no necesito a nadie para darme placer.
– Dice mientras llega con una mano hasta sus bragas.

Se acaricia por encima, unos segundos y, cuando creo que me está vacilando y que va a parar, mete la mano por dentro y veo cómo muerde su labio, a medida que introduce un dedo

en ella.

ALEXIS

Estoy harta de que me acorrale y me hable así, solo para ponerme cachonda. Veo en sus ojos el mismo deseo y lujuria que debía tener yo anoche en su cama, así que no voy a parar ahora.

Camina, despacio, y apoya las manos en los reposabrazos del banco, quedando muy cerca de mí, inclinado, pero sin llegar a tocarme. Sus labios a pocos centímetros de los míos. Su respiración caliente y sus ojos traviesos devorándome. No dejo que perciba mi nerviosismo. No voy a darle ese placer, más bien voy a concentrarme en darme placer a mí misma.

Subo hasta mi clítoris y lo presiono, haciendo círculos perezosos sobre él. Entreabro un poco la boca, gimiendo. Observo que su mandíbula no podría estar más apretada. Cuando gimo, de nuevo, cierra los ojos y suelta un suspiro, profundo. Puedo ver el bulto que esconde bajo el pantalón de bombero y, lo cierto es que, lo que más me apetece ahora mismo, es que me llene con él. Pero debo ser fuerte.

Aumento el ritmo de mis dedos, cuando noto que el orgasmo se acerca. Estoy a segundos de alcanzarlo pero, entonces, sujeta con fuerza mi muñeca y me obliga a sacar la mano, despacio. Acercó instintivamente mi otra mano para continuar, pero también me la

sujeta. Aprieto los muslos, tratando de buscar fricción, pero no es suficiente.

□ Ya que no me dejas comerte el coño, déjame ver cómo sabes.

Lleva mi mano hasta su boca, y se mete mis dedos, chupándolos y recorriéndolos con la lengua. Vuelve a cerrar los ojos, unos segundos, hasta que los saca y se relame.

□ Tal y como imaginaba, gatita. Deliciosa. ¿Qué te pasa? – Pregunta cuando intento forcejear para que me suelte. – Oh, perdona. ¿Pensaste que iba a dejar que te corrieras, en mi cara, sin dejarme hacer nada?

Tira de mis manos para que me levante, y bordea el banco, tirándome

sobre la cama. Se acerca, recostándose sobre mí, a medida que yo retrocedo, hasta que ya no me queda colchón. Sujeta mis muñecas, con una mano, y con la otra mano me abre las piernas. De un tirón, arranca mis bragas, sorprendiéndome y haciéndome gemir sin querer.

Ahora tienes dos opciones, Alexis. Dejarme que te folle de una puta vez, o pedirme que pare y pasarte el resto de la noche empapada.

Podría continuar donde lo he dejado en cuanto te fueras. – Digo mirándole fijamente.

Podrías. Pero eso no es lo que quieres. ¿Verdad, gatita? –

Dice acariciando mi clítoris, de repente, con su pulgar. Arqueo la espalda, sin poder evitarlo, y aprieto los labios para ahogar un gemido. – Lo que quieres es que me deshaga de este disfraz, que te ha puesto cachonda en cuanto me has visto. Lo que quieres sentir mi polla, tan profundo, que apenas tardes unos segundos en correrte. ¿Me equivoco?

Muevo las caderas, en círculos, para aumentar el ritmo de su pulgar, pero cuando, de nuevo, estoy a punto de correrme, se detiene.

Dime, Alexis. ¿Me equivoco?

¿Qué es lo que quieres, Ryder? Por el amor de Dios... -

Lloriqueo.

RYDER

□ ¿Y tú? ¿Qué quieres, gatita? Vamos, dílo. – Murmuro sobre su cuello.

□ Por favor... hazlo ya. No lo soporto más...- Suplica moviendo las piernas.

□ Dime que es lo que quieres y te lo daré.

□ Correrme, Ryder. Lo necesito, ya. Me estas matando.

Con una sonrisa de satisfacción, me pongo de pie y suelto los tirantes del pantalón. Me los bajo, al mismo tiempo que los bóxers, y coloco un condón en mi polla. Condón que había guardado en

la mesilla de noche, horas antes. Me recuesto sobre ella, y sin más juegos, flexiono una de sus piernas para rodear mi cintura. Un mundo nuevo se abre en mi mente cuando sus músculos internos abrazan mi polla, a medida que entra y sale.

□ Hostia puta. – Digo cuando comienza a jadear mucho más deprisa y alto.

□ ¡Joder! – Exclama ella al mismo tiempo.

Mueve las caderas hacia adelante y atrás, para obligarme a aumentar la velocidad, y aprieta mi cuerpo con sus piernas. En apenas unos minutos, sus jadeos inundan la habitación mientras se corre. En cuanto noto como sus

músculos presionan mi polla, ahora con más intensidad que antes, me corro también. Aunque de manera más silenciosa que ella, ya que ha añadido una razón más para que la llame gatita...

Cuando la respiración se ha normalizado un poco, me empuja para quitarme de encima, y se levanta. Sin mirarme, se baja la falda, para colocársela bien, y se abrocha la camisa. Yo me subo los pantalones y tiro el condón a la papelera que hay bajo el escritorio.

□ ¿Qué coño te pasa ahora? –
Le pregunto cuando la escucho murmurar para ella misma.

□ Déjame en paz. Te dije que

no te acercaras a mí y mira lo que ha pasado. – Dice mientras se hace las caletitas de nuevo.

□ Perdona, pero tú has querido esto tanto como yo, preciosa. – Digo acercándome a ella y mirándola en el espejo.

□ Porque me has puesto y cachonda y estoy borracha.

□ Muy fácilmente te pones tu cachonda, entonces.

□ Que te jodan. – Dice abriendo la puerta de la habitación. – Me debes unas bragas.

ALEXIS

Bajo al piso de abajo y me encuentro con Scarlett, completamente borracha, y besándose con un chico contra una ventana.

□ ¿Quién es ese?

□ Creo que se llama Carter. – Dice Lindsay.

□ ¿Dónde estabas, Lexi? – Me pregunta Brent mientras me rodea la cintura con sus brazos.

□ Esta casa es enorme, he tardado quince minutos en dar con el baño. – Digo riendo.

□ Creo que en dos años de carrera, esta es la segunda noche que salimos juntos de fiesta.

□ Sí. La primera fue en aquella

casa... - Digo dando un trago de su vaso.

□ Me sorprende que lo recuerdes. Fuiste una niña muy traviesa aquella noche. – Dice contra mi oído mientras bailamos. – ¿También vas a serlo hoy? – Me separa, un segundo, para sacar una pequeña bolsita transparente de su pantalón.

□ No, Brent. Aquel día se me fue la cabeza... no se ni por qué lo hice. Y tú tampoco deberías. Parece mentira que estudies medicina. – Digo, soltándole.

□ Vamos, Lexi, no te enfades.

□ ¿Vas a hacerlo? – Le pregunto apartándome más.

Si no quieres que lo haga, no lo haré.

Promételo.

Baila conmigo.

Cuando lo prometas.

Lo prometo. – Dice
tendiéndome una mano.

Tira de mí, mientras saca la lengua y pone caras para que sonría. No puedo evitar estallar en una carcajada y bailar junto a él. La música electrónica comienza a sonar, fuerte, en los altavoces, y todos saltamos y bailamos como si se nos fuera la vida en ello. De vez en cuando, Brent me aprieta un poco contra él y me da besos en el cuello. Inocentes besos...

01:45

□ ¡Voy a por algo para beber! –
Le grito a Scarlett, que ya ha
dejado a su ligue de esta noche.

□ ¡Tráeme una cerveza!

□ ¿¡Que!? – Pregunto
acercándome más. La música esta
tan alta que es imposible escuchar
nada.

□ ¡Que me traigas una cerveza!

Asiento con la cabeza mientras miro
a Brent, y le saco la lengua cuando me
guiña un ojo.

RYDER

La veo acercarse hacia la cocina, y
sé que no me ha visto aun. Está agitada y
veo como la piel sobre sus pechos, y

escote, brilla por el sudor. Coge dos vasos y sirve cerveza, sin dejar de mover el culo, y la cabeza, con la música.

□ ¿Quién es ese tío que no para de tocar lo que es *mío*? – Se sobresalta al escuchar mi voz contra su oreja, y uno de los vasos se le cae al suelo.

□ ¿¡Eres gilipollas!?! – Exclama mientras lo coge y vuelve a llenarlo.

□ ¿Quién es? – Repito mirándola fijamente.

□ ¿¡A ti que cojones te importa!?! Apártate. – Dice empujándome al pasar.

La sigo con la mirada, veo como le

da un vaso a Scarlett y ella le da un trago al suyo. El hijo de puta, tira de ella y se pega mucho a su cuerpo. Le dice algo al oído y los dos ríen. De repente, Alexis, gira la cabeza y nuestros ojos se encuentran. Baja la mirada hasta mi puño, que ahora está apretando el vaso de plástico, y percibo un atisbo de malicia, y diversión, en su mirada, antes de girarse y lanzarse contra la boca del tío.

CAPITULO 8

ALEXIS

¿Qué quién es ese tío que no para de tocar lo que es *suyo*? ¿Cómo dice? Cuando veo su rabia y el pobre vaso entre sus manos, veo mi oportunidad de demostrarle que yo no soy de nadie. Brent lleva toda la noche tonteando conmigo, así que sé, que no me rechazará. Aprovecho el momento en el que la canción electrónica estalla, en ese punto de sirenas, y silencio, un segundo antes del descontrol, y me lanzo buscando su boca, justo cuando todos alrededor comienzan a saltar y a levantar los brazos. Él, en seguida, lleva una mano a mi espalda y otra a mi cabeza, acariciándome mientras nos besamos. Lo cierto es que no besa nada mal. De hecho lo hace de puta madre,

joder.

Pocos minutos después, nos separamos, y me sonrío antes de darle otro trago a su copa. Seguimos bailando, entre risas y comentarios de Scar, y del resto de nuestros amigos.

Miro hacia la cocina y veo a Ryder apoyado contra la encimera, y su amigo, Aiden creo que se llama, diciéndole algo desde muy cerca. Veo que tiene las venas, y los músculos de los brazos, completamente hinchados. Cuando Aiden mueve la cabeza unos centímetros, apartándose de delante de él, y nuestras miradas se cruzan... juro que siento terror. Hace un intento de acercarse, pero su amigo le sujeta y vuelve a empujarle contra la encimera.

RYDER

Me cago hasta en su puta madre. En la de ella y en la de él.

☐ O lo sacas tú...- Digo mirando a Aiden con furia. – O lo saco yo.

☐ Ry, colega, amigo. Relájate. Por Dios, contrólate. ¿Te estás dando cuenta de lo absurdo que es esto?

☐ ¡Me está provocando, joder! – Grito intentando librarme de él, cuando mis ojos y los de ella se cruzan.

☐ ¡Estate quieto ya, cojones! – Exclama, enfadado. – Vamos a que te dé un poco el aire.

Tira de mi brazo y me saca al jardín. Aiden es el único capaz de calmarme, el único al que le permito que me hable así sin rómpele la cara. Bueno, a Max también, pero suele dejarle ese trabajo a Aiden por si acaso. Me da un porro y me obliga a sentarme en las escaleras del porche. La gente corre, borracha y semi-desnuda, por el camino que une la casa con el lago. Veo a Emily, acercarse totalmente mojada y en ropa interior. Me levanto y, antes de que me diga nada, coloco las manos en sus mejillas y le doy un beso profundo. Ella, inmediatamente, pasa sus brazos por mi cuello y se pone de puntillas.

□ Vamos. – Le digo tirando de su mano.

Entramos en la caseta que hay junto al lago y, de un manotazo, tiro al suelo todos los aparejos de pesca de mi padre que hay sobre una vieja mesa de madera. Emily no pierde el tiempo. Me suelta los tirantes y me baja los pantalones, y los bóxers, en pocos segundos. Sujeto su cabeza, cuando se arrodilla, y un gruñido sale de mi garganta en el momento en el que el calor de su boca abriga mi polla. Me la chupa unos minutos, pero no es suficiente, así que tiro de sus brazos, para levantarla, y la giro para que apoye las manos y el cuerpo contra la mesa. Bajo sus bragas y se la meto de un golpe. Comienza a gemir, en seguida, y se corre de manera desvergonzada. Pocos minutos después,

noto como mi orgasmo se acerca, pero me doy cuenta de que no tengo condones. Mierda.

□ Chúpamela, Em. – Digo mientras salgo de ella.

Sin decir una palabra, obedece. Y obedece tan bien que en seguida me corro en su boca, apoyando las manos en la mesa y sujetándome para que mis piernas no me fallen.

□ Eres la jodida máquina de las mamadas, muñeca.

□ Gracias, RyRy. – Dice levantándose y pasando el dorso de su mano por sus labios.

□ Tienes suerte. – Digo mientras me visto.

□ ¿Por qué?

□ Porque eres la única a la que dejo que me llame así.

ALEXIS

03:34

Estoy tan borracha que apenas me tengo en pie. Gracias a Dios, bueno, gracias a Brent que no me suelta, no me he dejado los dientes contra el suelo en más de tres ocasiones.

□ Deberías parar ya. – Dice Brent, quitándome el vaso de cerveza.

□ ¡Solo esté! – Balbuceo mientras pongo pucheros.

□ Está bien, pero ni uno más. – Me dice con una sonrisa.

Camina conmigo hasta el banco del porche, y se sienta. Me coloca encima y acaricia mi espalda mientras me mira.

□ Vaya, vaya, Alexis. ¿Puedes explicarme porque llevas esa ropa tan grande a clase, teniendo el cuerpo que tienes? Estás increíble con este disfraz, joder.

□ No, tú también no, por favor.
– Digo intentando levántame.

□ Eh, no vas a ninguna parte.

□ Ira donde le dé la puta gana.
– Mierda. Un Ryder, enfadado y borracho, nos mira desde la puerta.

□ Ryder Black. – Dice Brent con una risa seca. – Mira, tío, que esta sea tu casa, y tu fiesta, no quiere decir que puedas decirme lo

que hacer y lo que no con mi novia.

□ ¿¡Tú que!? – Preguntamos los dos a la vez.

□ Bueno, iba a pedírtelo justo cuando este idiota nos ha interrumpido.

□ ¿Cómo me has llamado?

□ Basta. – Digo levantándome y tirando de Brent para que se levante conmigo. –Espérame dentro. – Me mira, poco convencido. – Por favor.

□ Venga, Brent. Haz caso a la señorita.

□ Ya basta, Ryder. – Le digo, acompañado de una mirada de advertencia.

Cuando se dan un golpe en el brazo,

al cruzarse en la puerta, veo como se gira para ir a por él, pero le sujeto por la muñeca.

□ ¡Ryder! ¿¡Qué coño te pasa!?
¿¡Por qué actúas como un puto novio celoso!?

□ Te lo dije antes, Alexis. – Dice acercándome a su cuerpo. – Eres *mía*.

□ Creo que ha quedado demostrado que no lo soy. – Digo retándole con la mirada.

□ Bien, entonces, iré ahora mismo y mataré a ese hijo de puta. Así no habrá nada que impida que lo seas.

□ No serías capaz.

□ Ay, gatita... tienes mucho que

aprender, de mí, todavía. Cuando quiero algo, no hay nada que se interponga en mi camino. Y si lo hay... bueno, simplemente lo elimino.

□ Que te jodan, Ryder. Métetelo en la puta cabeza. Nunca seré tuya porque no pertenezco a nadie.

Le pego un empujón para pasar y voy hasta Scarlett. No sé dónde cojones está Brent, pero tampoco me pienso quedar a descubrirlo. Quiero largarme ya de esta puta casa.

□ ¿¡Podemos irnos ya!?

□ ¿¡Qué pasa!?! – Grita, por encima de la música.

□ ¡Yo me marchó! ¿¡Vienes o te

quedas!?

Mira a mi espada, y me doy la vuelta. Veo cómo el chico con el que se estaba besando antes, Carter, le guiña un ojo y le hace un gesto para que se acerque. Vuelvo a girarme hacia ella y la sonrío.

¿¡Te enfadas si me quedo!?

¡No te preocupes, anda! – Le digo, dándole un abrazo.

Voy hacia el resto de mis amigos y me despido de ellos. Todos me preguntan por qué me marcho, tan deprisa pero, simplemente, les digo que mañana tengo cosas que hacer temprano.

Cuando salgo de la casa, veo a Ryder sentado en las escaleras del porche. Paso por su lado, sin detenerme,

pero su voz lo hace.

□ Alexis, espera.

□ ¿Qué coño quieres ahora?

□ Joder, no te vayas. Lo siento.

– Dice, levantándose y caminando hacia mí.

□ No me toques. Lo que ha pasado antes ahí arriba... no tenía que haber pasado. Tu... joder, Ryder. Vas con una pistola por la vida. Armado. A-R-M-A-D-O. – Digo, acercándome a su cara.

□ ¿Y que tiene eso que ver contigo y conmigo? – Pregunta confundido.

□ Tiene que ver, que yo no quiero tener nada con alguien que puede aparecer muerto cualquier

día de estos.

□ Bueno, al menos ya no dices que no te gusto. Hemos avanzado, gatita. – Dice, con una sonrisa seductora.

□ Eres increíble. ¡No te soporto!

Me giro, y camino para buscar mi coche, pero soy incapaz de encontrarlo. Noto cómo me sigue, pero no dice nada. Voy de un lado para otro, buscándolo. Pasando entre coches y camionetas de estudiantes.

□ ¿Necesitas ayuda?

□ Déjame en paz. No necesito nada tuyo.

□ Cómo quieras. – Dice mientras se ríe y continua

caminando tras de mí.

Después de dar varias vueltas más, me detengo y me apoyo contra un árbol para sostenerme. Las malditas cervezas me están pegando fuerte.

□ ¿¡Dónde coño está mi coche!?
¡Deja de seguirme!

□ Tranquilízate, anda.

Levanta un brazo y, de repente, suena un “*pi-pi*”. Subo la mirada hasta su mano, y veo que tiene el mando de mis llaves entre ella.

□ ¿¡Eres gilipollas!?! ¡Llevo más de diez minutos buscándolo!

□ Has sido tú la que ha dicho que no quería ayuda. – Dice con una sonrisa.

Intento coger la llave pero,

lógicamente, me resulta imposible, y el parece divertirse con la situación.

□ ¡Dame mi jodida llave! – Grito dando saltitos que solo consiguen que mi mareo aumente.

□ Debes estar más borracha de lo que pareces, para pensar que voy a dejar que conduzcas en este estado, gatita. Vamos, yo te llevo en mi coche y mañana te traigo para que vengas a por el tuyo. – Empiezo a reírme, pero dejo de hacerlo cuando él se pone serio. – No era ningún chiste. No voy a dejar que cojas el coche.

□ No hará falta. Yo la llevo. Llevo quince minutos buscándote, muñeca.

Brent me da un rápido beso en los labios y tira de mi mano. Ryder suelta todo el aire, con furia, le lanza las llaves, y se marcha apretando los puños.

Cuando aparca frente a mi portal, se acerca y me da un beso, dulce, antes de bajar del coche. Lo rodea y me abre la puerta.

Gracias. – Le digo con una sonrisa.

¿No vas a invitarme a subir?

Puede que otro día.

¿Por qué te resistes, Lexi? – Pregunta apoyándose en el coche y acercándose a él.

No sé de qué hablas.

Llevamos toda la noche

besándonos y tonteando, y ahora no me invitas a subir. Una de dos, o te has propuesto mandarme para casa con un increíble dolor de huevos, o te estás haciendo la dura.

No puedo evitar reírme y, aprovecha mi descuido, para colocar una mano en mi cabeza y acercar su boca a la mía. Me pilla desprevenida, así que tardo un par de segundo en reaccionar. Le beso con las mismas ganas que él, pero la verdad es que no me apetece follar con más de un tío esta noche. Ya he tenido suficiente por hoy. Ryder... joder, Ryder ha acabado conmigo.

¿Hablamos mañana, vale?

¿En serio vas a dejarme así?

– Pregunta realmente sorprendido.

□ Brent, estoy cansada, borracha y muerta de sueño.

□ Está bien, pero que sepas que esto... - Dice señalando su entrepierna. –...no se hace.

Le pido disculpas con la mirada y le doy otro beso, rápido, antes de ir hacia mi portal.

□ El lunes vendré a buscarte e iremos a por tu coche.

□ De acuerdo. – Digo antes de entrar.

Cuando abro la puerta de mi apartamento, ahogo un grito al ver un cuerpo sobre mi sofá, pero me relajo al darme cuenta de que es Luke.

□ ¿Qué haces aquí? – Le pregunto cuando se despierta y me

ve, entrando.

□ ¿Tú que crees?

□ Tienes que dejar de preocuparte por mí. No voy a desaparecer o a romperme en mil pedazos.

□ ¿Cuánto has bebido? – Pregunta, rodeando el sofá y acercándose a mí.

□ Un poquito. – Respondo, sin poder evitar reírme.

□ Me cago en la puta, Alex, has bebido demasiado. ¿Y de qué cojones vas vestida?

□ Era una fiesta de Halloween, bobo.

□ Pues no das miedo precisamente. – Dice, mirándome

de arriba abajo.

□ ¿Te gusta? – Pregunto, con tono travieso.

□ Esa no es la cuestión ahora. – Dice, sacudiendo la cabeza.

□ Esa es exactamente la cuestión ahora.

No sé qué cojones estoy haciendo. No sé qué cojones me pasa, y no sé qué cojones siento. Solo sé que Luke me pone exageradamente cachonda y que, ahora mismo, no puedo pensar en otra cosa que no sea en sus perfectos oblicuos marcando mi destino.

□ Alex. Para. – Dice levantando las manos cuando me acerco a él.

□ No quieres que pare. Lo veo

en tus ojos. En tu cuerpo.

Mi cuerpo no manda esta noche.

Yo creo que sí.

Saco la camisa de dentro de la minúscula falda, y me la quito en dos segundos. Su mirada recorre mis pechos y vuelve a mis ojos. Se muerde el labio y se acerca.

No sigas y tápate. Venga, vamos a qué te pongas el pijama.

Tira de mi mano, hasta mi cuarto, y yo me dejo llevar porque es ahí exactamente donde le quiero. Le dejo que me quite la falda, y las medias de fulana que me ha comprado Scar y, cuando va a quitarme la falda, le empujo para que caiga en la cama y me coloco

sobre él. No puedo dejar que vea que no llevo bragas.

Joder, en serio, tienes que parar. Estás muy borracha.

Tenemos el mejor sexo cuando estamos borrachos, tú lo dijiste.

Sí, pero yo no estoy borracho. Y esto lo dijiste tú.

Beso su cuello y muerdo ese punto que, sé que, le vuelve loco. Gruñe, muy bajo, pero lo suficiente para que sepa que está a punto de perder el control. Subo hasta sus labios y le beso. Él sujeta con firmeza mi cintura para que no me apoye sobre su cuerpo.

Basta, por favor. – Dice, entre beso y beso.

Pero le ignoro. Sigo besándole y haciendo movimientos con mi cuerpo para pegarme cada vez más a él. Poco a poco, va disminuyendo la fuerza que hace para mantenernos separados hasta que, con un golpe de mi cadera, siento su erección entre mis muslos. Gruñe más alto que antes, y gira bruscamente para quedar encima. Me coloca las manos, por encima de la cabeza, y me mira con las pupilas muy dilatadas.

□ ¿Qué te he dicho? Que te estés quieta.

Levanto las piernas para rodearle y apretarle más a mí. Me muevo, para sentir el roce, y veo cómo cierra los ojos y suspira pesadamente.

Se tumba sobre mí y me suelta las

manos. Comienza a besarme, con desesperación y, cuando quiero darme cuenta, ambos estamos desnudos. Por suerte, no se ha percatado del detalle de mi ausencia de bragas.

□ Vamos, Luke. Hace mucho que no te siento.

□ Demasiado, pequeña.

Se introduce en mí, violentamente, y gimo de placer cuando su polla llega hasta el fondo. Entra y sale, despacio, pero intensamente. Gira sobre sí mismo, colocándose encima. Me incorporo y coloco las manos sobre su pecho para buscar equilibrio.

□ Tienes unas tetas espectaculares, joder.

Acaricia mis pezones y los presiona

con sus dedos, mientras yo me muevo delante y atrás para que entre al máximo. Baja las manos hasta mi cadera, y yo me tumbo sobre él, colocando las manos a cada lado de su cabeza, dejando que él marque el ritmo. Aumenta la velocidad, tanto, que creo que voy a explotar.

□ Voy a correrme, pequeña.
Para.

□ Hazlo, Luke. – Digo sin parar de moverme.

□ Por si no lo has notado, no me he puesto el condón. – Dice sujetándome con fuerza para que no siga moviéndome.

□ Lo sé. Vamos, no pares.

□ Siempre me haces lo mismo, joder. ¿Por qué siempre tengo que

mantener yo la cabeza fría en estos momentos? – Se queja quitándome de encima. – Date la vuelta.

Me coloco como sé que más le gusta, y grito exageradamente cuando me penetra desde atrás. Lo hace cada vez más deprisa. Apenas me faltan unos segundos. Me incorpora y baja la mano por mi vientre, para acariciar mi clítoris mientras me sigue follando.

□ Córrete, pequeña. Necesito escucharte ya.

Y así lo hago. Mi cuerpo estalla en espasmos y mis músculos se contraen y expanden sin parar.

□ No puedo más. – Dice, mientras sale de mí y el líquido caliente salpica la parte baja de mi

espalda.

Poco después, noto cómo limpia los restos de, un intenso orgasmo por su parte, y me ayuda a incorporarme.

□ Joder. Es la última vez que te follo sin condón. Odio tener que correrme fuera.

CAPITULO 9

RYDER

La fiesta de anoche fue una jodida mierda. Al principio, pensé que todo

iría bien, que Alexis y yo habíamos avanzado un poco, y en cierto modo lo hicimos... pero, finalmente, ella decidió irse con ese gilipollas.

La odio. La odio a muerte. Tengo que sacarla de mi cabeza como sea. Necesito centrarme en mis estudios y en mi negocio. Lo único que me faltaba ya, era que me pillaran por no tener la cabeza donde tengo que tenerla.

El domingo por la mañana, después de haber contratado el servicio de limpieza para el desastre que queda todos los años tras la fiesta, decido llamar a mi proveedor para asegurarme de que el pedido que hice llegará esta noche. Después, me hago un zumo y me

tomo una pastilla para la horrible resaca que tengo. Menos mal que mi padre no viene hasta mañana.

Cuando tocan el timbre a las seis de la tarde, es como un puto martillazo.

□ La madre que te pario, tío. Haber entrado por el maldito garaje.

□ ¿Sigues con resaca? – Me pregunta Aiden mientras va a la cocina.

□ ¿A ti que te parece?

□ Vete a darte una ducha, anda. Hemos quedado en una hora.

□ Yo no voy a ninguna parte. – Digo, quitándole el plátano que ha cogido. Coge otro, y lo pela mientras me mira y se ríe.

□ ¿Qué paso anoche con Alexis?

□ Nada.

□ ¿A estas alturas sigues intentado mentirme? – Pregunta apoyándose en la nevera.

□ Me la follé y se largó con otro. Fin de la historia.

□ ¿Por eso estás tan gruñón? Me cago en la puta, Ry. Es una jodida tía cualquiera. Hay millones como ella.

□ Como ella no. Pero ya da lo mismo, solo quiero sacármela de la cabeza.

□ ¡Cojonudo! Ya era hora, colega. Pues venga, prepárate que nos vamos.

□ Que no seas pesado. No voy a salir. – Digo subiendo las escaleras al piso de arriba.

□ No seas pesado tú. Vamos a hacer una barbacoa en la piscina de los mellizos.

□ Paso. – Digo, tirándome en la cama.

□ No pasas, no. Has dicho que quieres sacártela de la cabeza, y no lo vas a conseguir mirando al techo. Así que venga, dúchate y vuelve a ser el Ryder por el que todas babean. – Dice, tirando de mi pie para sacarme de la cama.

□ Eres como un puto grano en mi culo.

Cuando llegamos a la casa de los mellizos, veo algunos coches aparcados fuera. Reconozco el de Carter, que imagino habrá venido con Trevor, el de Max, y el de Kelsey.

□ Os parecerá bonito llegar cuando ya está todo hecho. – Nos dice Emily riendo.

□ Ha sido su culpa. Tarda en prepararse más que una tía. – Dice Aiden, señalándome.

Le pego un empujón y voy hasta Em. Le doy dos besos cerca de la comisura de los labios y la sonrío seductoramente. Después a Kels, Carly y Grace.

□ ¿No has traído bañador? – Me pregunta Trevor cuando nos sentamos en la mesa.

□ ¿Estas colgado? Hace un frío de cojones.

□ Eres un maricón. – Ríe Carter.

Cenamos, tranquilamente, mientras comentamos las cosas sucedidas anoche y, también, las no sucedidas. Todos ellos son como mi segunda familia. Los conozco desde pequeños, excepto a los mellizos que llegaron hace cuatro años. Las chicas también son de Flagstaff, pero solo conocía a Kelsey. Nuestros padres solían ir juntos de caza hasta que, a su padre, le atacó un oso, y ya no volvieron. Yo le presenté a Aiden hace unos años y, desde entonces, está colgado por ella.

□ ¿...eh Ry?

□ ¿Perdona? No te he escuchado.

□ Ya veo, llevas toda la cena con la mirada perdida. ¿En qué piensas? – Pregunta Grace.

□ En nada importante. – Respondo dándole otro trago a la cerveza. – ¿Bueno, entonces nos bañamos o qué?

No me apetece una mierda porque, realmente, hace frío, pero es la única forma de que no me sigan rayando. Me levanto y le tiendo la mano a Emily para que haga lo mismo. Sube los brazos, para que le saque el vestido, y todos gritan y comentan mientras reímos. Poco después, todos nos imitan y, pasados diez minutos, ya no siento el frío.

Nadamos y nos hacemos ahogadillas mientras Emily me roba un beso que otro. Bueno, en realidad no me los roba porque yo mismo se los regalo. Me hace sentir a gusto. No tengo que tener cuidado de lo que digo o hago cuando estoy con ella. Con ninguno de los que estamos aquí. Todos conocen los negocios y nada sale de aquí, así que es dónde más cómodo me siento. Aunque con Alexis... nada. Alexis fuera de la cabeza.

□ Mañana nos vemos. – Le digo a Aiden cuando llegamos a mi casa, al anochecer.

□ Venga tío, y deja de pensar en esa mojigata.

□ Que sí, pesado. Deja de recordármela.

□ No necesito hacerlo, la recuerdas tu solito. ¿O es que te piensas que ha colado toda esa actuación que te has marcado en la cena?

□ Que te jodan.

□ Te conozco mejor que nadie, hermano. Por eso te digo que esa chica te traerá problemas. Más. – Dice, mientras se mete en su coche y arranca. - ¡Hazme caso! – Grita mientras se aleja por la calle.

Subo a mi cuarto y me quito la ropa que apesta a humo de la barbacoa. Me meto en la ducha y dejo que el agua se lleve todo el cloro de mi cuerpo. De

pronto, escucho un ruido en el piso de abajo, así que cierro el grifo y salgo de la ducha mientras me cubro con una toalla.

□ ¿¡Hola!?

Nadie responde pero sigo escuchando ruidos, así que me pongo el pantalón de chándal, sin perder más tiempo. Cojo la pistola de la mesilla y, aunque siempre la llevo cargada, me aseguro de que esta vez también lo esté. La llevo escondida con la mano, por detrás, por si el causante del ruido es mi padre, que ha vuelto antes, o cualquier vecino que se ha colado. Aunque lo dudo mucho...

Compruebo que no hay nadie en el salón ni en la cocina. Tampoco en el

sótano ni en el baño de abajo. Los ruidos se escuchan más altos a medida que me acerco al garaje. En cuanto abro la puerta, un disparo pasa, silbándome la oreja e impactando en el corcho de las herramientas. Corro para agacharme, junto a la camioneta de caza de mi padre, y me asomo lo justo para ver a un hombre salir corriendo del garaje. Corro tras él, pero sale a la calle principal, así que no puedo ponerme a disparar delante de todos los vecinos. Veo cómo se sube en un coche, que le espera con el motor en marcha, y se alejan deprisa. Memorizo la matrícula y vuelvo a casa, para apuntarla y que no se me olvide.

□ ¿Qué ha pasado, hijo? ¿Eso que ha sonado, ha sido un disparo?

□ No, Señora Harris. Ha reventado una rueda, eso es todo. – Le digo a la anciana vecina de la casa de al lado.

□ Vale, hijo. Me había asustado. – Le dedico una sonrisa y vuelvo a casa.

Yo: Acaban de dispararme.

Carter: ¿¡Que cojones dices!?

Max: ¿Estás en casa?

Yo: Sí.

Aiden: Tardo dos minutos.

A los dos segundos veo el número de Jeff en la pantalla de mi móvil.

□ *¿Quién ha sido?*

□ No tengo ni puta idea, joder.

□ *Vamos a tu casa.*

Sin dejarme responder, cuelga el teléfono. Camino por el salón, mirando por la ventana cada pocos segundos. A los cinco minutos veo el coche de los mellizos.

□ *¿Qué coño ha pasado?*

□ Estaba en la ducha y he escuchado ruidos, así que he bajado y, en cuanto he entrado al garaje, ese hijo de puta me ha disparado. – Digo mientras vamos hacía allí.

□ *¿Falta algo? – Pregunta Roland.*

□ No parece. Esta es la bala,

me ha rozado la maldita oreja,
joder.

□ Nos quedaremos esta noche.

– Dice Jefferson mientras
volvemos al salón.

□ Bien. La matrícula es
“ADH7845”. Era un Renault negro
del 98. – Les digo mientras leo el
papel dónde lo he escrito y se lo
paso después.

□ Vale. Nos encargaremos de
encontrarlo. – Dice Roland.

□ Cuando lo hagáis, me lo
traéis.

□ ¿Pero no prefieres que...?

□ No. – Le interrumpo. –
Quiero verle la cara al cabrón que
ha intentado matarme.

□ Lo que tú digas, tío.

Escucho más coches y, la puerta principal, se abre sin tocar el timbre.

□ Me cago en la puta, no hacía falta que vinierais todos.

□ Cierra la boca y dinos que cojones ha pasado. – Dice Aiden acercándose a mí. - ¿Estás bien?

□ Sí, papá. – Respondo riendo para que se tranquilice.

□ El que no va a estar bien es ese cabrón cuándo sepamos quien ha sido. – Dice Trevor.

□ Eso puedes tenerlo claro. – Dice Aiden.

□ Venga, fuera todos de mi casa o mañana no seré persona.

□ Nos quedamos. – Dice Max.

□ Los cojones. Con estos dos colgados me basta. – Digo señalando a los mellizos que ahora están vaciando mi nevera.

□ Yo me quedo, y no malgastes saliva en intentar convencerme de lo contrario.

Después de que todos se hayan ido, Aiden, los mellizos y yo hablamos de lo que ha pasado, y de quien habrá podido ser.

□ Está claro que, sea quien sea, le manda Ronnie.

□ ¡Estás sembrado hoy, colega!
– Le dice Roland a Aiden.

Este último le tira un cojín y, el primero, se la devuelve lanzándole un trozo de corteza de la pizza que ya

hemos terminado.

□ ¿Y si no ha sido Ronnie? – Digo, pensativo.

□ ¿Quién si no? – Pregunta Jeff.

□ No lo sé... Puede que los dos tíos esos del otro día que seguían a Alexis. O ese amigo suyo, que esta loquito por ella y no quiere que salga conmigo.

□ ¿Lo ves? Te dije que esa tía te traería problemas, colega.

□ Cierra le pico. Solo es una posibilidad. – Digo chasqueando la lengua.

□ En realidad, no tiene sentido que Ronnie haga esto. Quiero decir que, se supone que tenemos una tregua para que todo funcione. Si ha

sido él, entonces a tomar por el culo la tregua.

□ Eso es verdad. – Dice Jeff, dándole la razón a su hermano.

□ Pues como haya sido ese cabrón, amigo de Alexis... Dios. – Digo apretando los puños.

□ Cálmate. No sabemos nada aun.

□ Pues voy a averiguarlo ahora mismo, joder. – Digo, levándome del sofá.

□ ¿Dónde cojones vas? Son las doce y media de la noche, estará dormida. – Dice Aiden levantándose también.

□ Me la suda.

□ Eres desesperante. – Aiden,

me sigue hasta la entrada.

Voy solo.

Y una polla. Acaban de dispararte.

Vamos todos. – Dicen los mellizos a la vez.

Bien. – Digo, soltando un suspiro de derrota. – Pero me esperareis abajo.

Cuando llegamos a su calle, aparco frente al portal y les hago una señal para que no se les ocurra salir del coche. Recuerdo que me dijo que vivía en el quinto piso, pero no sé cuál de todos será su balcón. Observo la fachada y veo que hay tres diferentes. En uno de ellos, hay una señora dando de comer a

un gato que asoma en la repisa, así que solo me quedan los otros dos. Sé que, su amiguito, vive en el mismo piso, así que, una de dos, o es la suya, o es la de su amigo. Cualquiera de las dos opciones me vale.

Doy la vuelta al edificio, hasta un lateral, y encuentro las escaleras exteriores de incendios. Siempre he pensado que estas mierdas son una trampa mortal. Cualquier colgado puede entrar a robar, colándose por tu ventana o balcón, aunque en este caso, me vienen de puta madre. Me decido por la de la derecha. Cuando estoy fuera, me pego a la ventana entreabierta, pero solo veo oscuridad. Entro, sin hacer ruido, y espero unos segundos a que mis ojos se

acostumbren a la oscuridad.

ALEXIS

Me tiro todo el domingo en la cama. La resaca que tengo es inmensa y, gracias a dios, terminé todos los deberes el viernes por la noche, así que puedo pasarme el día vagueando, de la cama al sofá, y del sofá a la cama.

Me despierto a las once de la noche, con un dolor horrible de cabeza, seguramente, de dormir tanto. Miro mi teléfono y me entra el aburrimiento solo de ver tantas notificaciones.

- *5 llamadas perdidas de Scar*
- *Te han etiquetado en 13 fotos*

nuevas en Facebook

- *Whatsapp 19:43 Scar – ¿Dónde cojones te metes? ¡Coge el teléfono! Tienes que...*
- *Llamada perdida de Aa Mamá a las 14:35*
- *Aviso de calendario para el lunes 12 de octubre: ¡PONTE A ESTUDIAR!*

Vuelvo a bloquearlo, sin hacer caso a nada, y me levanto para comer algo. Veo una nota en la encimera, junto a una pastilla.

“Tengo cosas que hacer hoy, Alex. Así que no estaré en casa en todo el día. Mañana nos vemos, pequeña.

Tómatela, sé que tienes una resaca horrible. Te quiero.”

Luke

Lleno un vaso, con agua de la nevera, y me la tomo sin pensar.

Después de hacer zapping durante una hora, y de comerme dos sándwiches, me quito la ropa y abro el grifo para llenar la bañera. Echo unas sales de colores y mucho jabón para que salga espuma. Meto la punta del pie y, poco a poco, voy entrando, acostumbrándome al calor del agua. Pongo un poco de música de “*The Weeknd*” y cierro los ojos, apoyando la cabeza en la toalla y relajándome.

RYDER

Entro, poco a poco, y veo que no hay nadie en casa, pero compruebo que es la suya porque huele a ella, y su disfraz de colegiala está tirado sobre la silla del escritorio. Avanzo un poco más y leo la nota que ese gilipollas le ha dejado.

□ ¿Así que cosas que hacer, eh? Ya veo... como venir a matarme, hijo de puta. – Murmuro para mí mismo.

Escucho música proveniente del baño, así que voy, intentando no hacer ruido. La puerta está medio abierta así que me asomo con cuidado. Su ropa está tirada en el suelo y, ella, descansa tranquilamente en la bañera. Me encanta

esta canción. La observo desde el umbral de la puerta. Joder, ¿por qué coño tiene que ser tan jodidamente perfecta?

Tienes dos opciones. Largarte ahora mismo por dónde has venido, y que yo finja que esto ha sido un sueño, o que abra los ojos y empiece a gritar como una lunática para que los vecinos llamen a la policía. – Su voz me pilla por sorpresa y, lo que dice, más aún.

¿Podría ser un sueño erótico? – Pregunto, siguiéndole el juego.

Podría... pero no lo será. Tienes tres segundos, Ryder. Tres... dos...

□ Espera.

□ Uno...

□ Me han disparado. – Al instante en el que eso sale de mi boca, se incorpora abriendo los ojos y me mira de arriba abajo.

□ ¿Te han dado? ¿Estás bien?

□ Estoy bien, solo me ha rozado.

□ En ese caso, las dos opciones siguen en pie. – Dice, apoyando de nuevo la cabeza en la toalla, y cerrando los ojos.

“*Where you belong*” comienza a sonar. No quiero irme, solo quiero quedarme aquí con ella, joder. Ignoraría el hecho de que su amigo haya querido matarme si, tan solo, dejara que me

metiera con ella en la bañera.
Simplemente para abrazarla.

¿Qué cojones estoy diciendo?
Mierda.

Tenemos que hablar, Alexis.
Creo que tu querido Luke ha sido
quien me ha disparado. – Empieza
a reírse y me mira cuando ve que
hablo en serio.

Estás más loco de lo que
pensaba. Vamos a ver. – Dice,
levantándose de la bañera sin
preocuparse por que la vea
desnuda. – En el caso de que eso
fuera cierto, cosa que no es, ¿qué
derecho tienes de colarte en mi
casa, a la una de la madrugada, por
la venta, como un vulgar ladrón? O

peor, un violador. – Dice, colocando las manos en sus caderas.

□ Tapate. – Digo, mirando al suelo.

ALEXIS

Sé que no se me ve nada, porque estoy llena de espuma, aunque también sé que, aun así, es una visión que le está poniendo cachondo. Y no sé por qué, pero me gusta.

□ Estoy en mi casa. Y en mi casa ando como me da la gana. – Digo, saliendo de la bañera y caminando más despacio de lo normal, hasta la toalla.

Le doy la espalda y su mirada me

abrasa mientras me seco sin cubrirme.

□ Te espero en la sala. – Dice, soltando un suspiro y saliendo del baño.

Reprimo una risita y me visto, solo, con unas bragas negras y la camiseta de “*Los Lakers*” que me regaló Luke, en mi pasado cumpleaños. Voy hacia el salón y le veo sentado, con las piernas medio abiertas, y mirando la televisión.

□ ¿Sigues aquí?

□ Te he dicho que tenemos que hablar.

□ Pues habla. – Digo, tumbándome en el sofá de al lado y fingiendo que no le doy importancia, al hecho de que esté en mi casa, y acabe de verme

desnuda.

□ Joder, Alexis. Consigues dejarme sin palabras. – Dice, con notable desesperación.

□ ¿Yo? Si no he hecho nada.

□ Maldita sea, gatita. Basta ya.
– Dice, levantándose y arrodillándose a mi lado.

□ ¿Basta de qué? – Digo mirándole a los ojos.

□ Esto. Para ya. ¿Hace una hora que casi me matan, sabes? Y vengo aquí, con la intención de reclamarte y de acusar a tu amigo y... y... joder.

□ ¿Qué?

□ ¡Que me estás volviendo loco!

Me incorporo y me siento frente a él, de manera que queda con su cuerpo entre mis dos piernas, ahora más abiertas.

□ Gatita. – Me advierte con esa voz ronca que me pone tan cachonda.

□ Tenemos que acabar con esto, Ry. – Digo, mientras acaricio su pelo y bajo la mano hasta su cuello.

□ ¿Qué es lo que quieres, Alexis? Porque te juro que no te entiendo. Y me estás haciendo perder la paciencia. – Murmura entre dientes.

Sube las manos hasta mis rodillas, y las va moviendo por mis muslos a medida que acerca su cuerpo más al

mío. Sus ojos no se apartan de los míos, ni un momento.

□ No sé qué me pasa contigo, pero cuando te tengo cerca no soy capaz de pensar con claridad. – Digo con la voz, ya, claramente alterada.

Los dos estamos respirando con dificultad y, lo que empezó como una simple provocación, se ha convertido en una guerra de voluntades.

□ Voy a besarte. – Afirmo.

□ No.

□ Sí. Voy a hacerlo. – Dice a escasos centímetros de mi boca.

Y lo hace. Y joder, como lo hace. Como un animal hambriento que lleva semanas sin probar bocado. Como si

llevara días perdido en el desierto y, mi boca, fuese la última gota de agua que le quedase.

□ Tienes que dejar de comportarte así, preciosa. – Dice, entre beso y beso.

□ ¿Así, cómo?

□ Como si tu objetivo no fuera otro que volverme loco.

□ Me gusta volverte loco. – Digo tirando de su labio inferior con mis dientes.

Bajo la mano por su espalda, con la intención de quitarle la camiseta, pero me detengo cuando toco algo duro al final.

□ ¿Qué cojones? – Digo, apartándome hacia atrás.- ¿¡Es que

no puedes salir de casa sin la puta pistola!?! – Grito.

□ Alexis... - Entonces escucho unas llaves y la puerta del apartamento se abre.

RYDER

La puerta se abre y ese maricón entra como si fuera su casa.

□ ¿¡Qué coño haces tú aquí!?

□ Luke, para. – Dice ella separándose de mí.

□ Eso, Luke. Más vale que no te pases ni un pelo. – Digo, mientras me levanto y camino hacia él.

□ Vete a tomar por el culo y sal de aquí ya. – Dice desafiándome.

□ Mira, chaval, tienes suerte de

que Alexis esté aquí, pero tú y yo tenemos que hablar. Así que tú eliges, vienes conmigo por las buenas, o te saco yo por las malas.

□ Yo no tengo nada que hablar contigo, así que sal de aquí ya. No lo repetiré.

Mientras interpretamos la típica escenita de machos, cabezas muy juntas y puños apretados, veo a su espalda como se acercan los mellizos y Aiden. Esto puede ser un baño de sangre, y es último que necesito para que Alexis confíe en mí, así que decido comerme los huevos, solo por esta vez.

□ Ryder. Por favor. – Siento su mano apretando mi brazo y, al escuchar su voz, mis músculos se

relajan un poco.

□ No ha sido él. Vámonos. – Dice Roland desde el pasillo.

□ Tenemos algo pendiente, gatita. – Digo, mirándola y guiñándole un ojo.

□ Se llama Alexis. – Dice el idiota entre dientes.

□ Se llamará como a mí me salga de los huevos que se llame. Y deja de provocarme, si no quieres que me olvide de que ella está aquí, y te saque volando por la ventana.

□ ¡Ya vale! – Grita Alexis, poniéndose en medio de los dos.

□ Vámonos. – Aiden tira de mí y me saca del apartamento, antes de

que pierda el control.

ALEXIS

Cierro la puerta cuando Ryder sale y, miro a Luke, pensado en cómo explicarle lo que hacía él aquí.

□ ¿No piensas parar hasta que te haga daño, verdad? – Pregunta dándose por vencido.

□ Luke...

□ No. Mira, Alex, yo te quiero, pero no me pidas que acepte esto porque no lo haré. Es un tipo más que peligroso, joder.

□ Nunca me haría daño. – Digo, más para mí misma que para él.

□ Ni si quiera tú te crees eso. – Camina hasta la puerta y la abre sin

mirar atrás.

□ No te vayas, por favor.

□ No me apetece estar contigo ahora mismo, lo siento. – Cierra tras él y, ahí me quedo yo, hecha una mierda y sin saber lo que acaba de pasar.

RYDER

□ ¿Por qué sabéis que no ha sido él?

□ Porque sabemos quién ha sido. – Dice Jeff mientras entramos en el coche.

□ ¿Quién?

□ Se llama Steffan y es primo de Ronnie.

□ Lo sabía. ¿Cómo os habéis

enterado?

□ Tenemos contactos, Ry. – Dice Roland mientras saca su móvil. – ¿Es este, verdad?

□ No lo sé, tío. Ya os dije que no lo vi. Sino no, no habría venido a comprobar si era ese idiota de Luke.

□ Cierto.

Aparco en el jardín de casa y entramos todos al salón. Me aseguro de que mi padre no ha vuelto y de que no hay nadie dentro.

□ ¿Qué quieres que hagamos?

□ Traérmelo.

□ Colega, no tiene sentido. ¿Para qué lo quieres? Ya sabemos que es un simple emisario de su

primo. El no vale nada. – Dice Aiden.

□ La tregua ha terminado. – Digo, mirando por la ventana. – De acuerdo, no lo traigáis. Iremos nosotros.

□ ¿Dónde?

□ Vamos a buscar a Ronnie.

CAPITULO 10

RONNIE

¿Te ha visto la cara?

No. Pero creo que ha cogido la matrícula.

¡Me cago en la puta, joder!

Lo siento tío, ¿yo que coño sabía?

Se suponía que no tenía que estar en casa. Mierda. – Digo dándole una patada a la mesa del sótano.

Pues estaba. Pero las armas no. Al menos en el garaje.

Cómo hayan cogido la matrícula, esos putos mellizos ya deben saber que he sido yo.

□ Yo es que sigo sin entender por qué lo hemos hecho, primo. Había una tregua y ahora...

□ Para que ese cabrón aprenda que no se puede tirar a quien le salga de la polla. ¡El *Apache's* es mío, joder! Se lo advertí. Le dije que no se le ocurriera ponerle una mano encima a Alexis. Pero se la ha sudado.

□ Pero ahora van a venir a por ti. La tregua...

□ A tomar por el culo la tregua. Que vengan.

Escucho el ruido de varios coches aparcar en la carretera, sobre nosotros. Salgo del sótano y subo las escaleras.

□ Son ellos. – Dice Rob. –

Preparaos.

Saco mi pistola y me guardo otra en la cartuchera del tobillo. Abro la puerta y sonrío a un Ryder, furioso, que se aproxima.

ALEXIS

Joder, la he cagado. Luke no se va a olvidar de esto tan fácilmente. Cojo mis llaves y sin molestarme en ponerme unos pantalones, voy hacia su apartamento. Toco la puerta un par de veces pero no responde nadie.

□ Luke. Por favor. – Nada... –
Luke, ábreme para que hablemos.
No es lo que parece. – Nada.

Abro la puerta y entro sin hacer ruido. Veo que está tumbado en el sofá,

viendo la tele. Ni siquiera se gira a mirarme. Cojo el mando y se la apago.

Márchate. Te he dicho que no quería verte, Alexis.

Joder, Luke. Tenemos que solucionar esto. Odio estar mal contigo, es una puta mierda.

Haberlo pensado antes de dejar a ese cabrón entrar en tu casa. Te da igual lo que yo piense, así que, ¿qué más da?

Yo no le he dejado entrar. Se ha colado por la ventana. Y claro que me importa lo que pienses, es sólo que él no es como tú piensas.

¿No es cómo yo pienso pero se cuela por la ventana, no? Venga hombre. Que no, Alex. Que paso de

esta mierda ya. Eres mayorcita, tú sabrás lo que haces.

□ Joder.

RYDER

Aparcamos frente a su puerta y, me bajo del coche, sin apagar el motor. Tengo una mala hostia encima que sólo quiero reventar su cabeza. Y cuando veo que abre, y me mira con esa sonrisa de suficiencia, sólo lo empeora.

Aiden intenta sujetarme, pero me suelto y camino hacia él. Sin cruzar palabra le doy un puñetazo en toda la cara. Se sorprende, porque no se lo espera, pero se da la vuelta y me lo devuelve. Es entonces cuando estalla la locura. Cuatro de sus hombres, salen de

la casa y se posicionan a su lado. Los mellizos me empujan hacia atrás y se colocan delante de mí. Todos sacamos la pistola y nos apuntamos.

□ ¡Parar! Un momento, que nadie se vuelva loco, joder. – Dice Aiden, apuntando a uno de los suyos. – Esto no es necesario. No necesitamos las putas pistolas.

Todos retrocedemos, poco a poco, hasta colocarnos detrás de los coches y, ellos, detrás de unos contenedores... Sabiendo lo que viene a continuación. Ronnie es el primero en disparar, reventando una de las ventanillas de mi coche. Yo apunto y disparo, sin pensarlo dos veces. Le doy justo al contenedor donde se esconde pero, por desgracia,

no a él. Todos comenzamos a disparar, ignorando que puede vernos cualquier vecino y avisar a la policía. Mierda. Mi padre.

□ ¡Si algún vecino llama a la pasma, estoy jodido! – Grito por encima de los disparos.

□ ¡Tenemos que largarnos! ¡Son demasiados! – Grita Trevor al ver a otros cuatro saliendo de la casa.

□ ¡Sí, y me estoy quedando sin balas, joder! – Añade Max.

□ ¡Subir a los coches y vámonos! – Grita Jeff. – ¡Ry, sube, yo te cubro!

Les observo, unos segundos y, aprovecho que dos de ellos están recargando sus pistolas, para correr y

subirme al coche. Veo como, Carter, Trevor y Max, pasan de mi coche al suyo, y se suben intentando que ninguna bala les alcance. Y no lo hace. Pero de repente escucho un grito.

□ ¡Aiden! ¡Roland, han dado a Aiden! – Exclamo cuando veo su expresión y la sangre a través de la sudadera verde.

□ ¡Estoy bien, arranca! – Grita mientras se aprieta el brazo.

□ ¡Me cago en la puta!

Después de asegurarme de que estamos todos en el coche, lo pongo en marcha y salgo cagando hostias. Veo por el retrovisor como el coche de Max viene tras nosotros.

□ Aguanta, tío. – Digo,

conduciendo todo lo deprisa que puedo y mirándole por el retrovisor. – ¡Aiden! – Grito cuando veo que cierra los ojos.

□ ¡No te duermas! – Le dice Roland desde el asiento de atrás, dándole golpecitos en la cara. – ¡Acelera!

A los pocos minutos, aparco en la puerta de mi casa y, entre los mellizos, lo meten y lo tumban en el sofá. Trevor coloca rápidamente una manta debajo para que no se manche todo de sangre.

□ Aiden, colega, mírame. Hermano. – Le digo mientras Roland raja su sudadera.

□ Mmm. – Murmura, intentando abrir los ojos.

□ ¿De dónde cojones sale tanta sangre? – Pregunta Carter.

□ Ha debido darle en alguna vena. – Escucho decir a Trevor.

□ ¡Cerrar la puta boca! – Exclamo con todos los músculos tensionados.

□ Tengo que sacarle la bala. Sujetarle.

Roland coge una pinza y, mientras los demás le sujetamos por el otro brazo y por las piernas, le saca la bala sin dudar. Hace una mueca de dolor pero apenas se inmuta. Y eso no es bueno.

□ ¡Me cago en la hostia!
¡Aiden!

Mientras Roland se deshace de la bala, Jeff le cose la herida para que deje

de sangrar. Pero es demasiado. La aguja se le resbala cada dos por tres. Coloco los dedos en su cuello y noto que su pulso es muy débil. No me doy cuenta de que estoy llorando hasta que mis lágrimas se mezclan con su sangre.

☐ ¡Aiden! – Grito, sujetando su cara con mis manos. – ¡Colega, abre los ojos! ¡Llamar a una puta ambulancia!

☐ Hermano... – Susurra. – ¿Te... te acuerdas... de cuando supimos que nos habían... cogido en la universidad?

☐ Claro que sí. – Digo entre sollozos.

☐ Fuimos... a aquella cafetería... en la carretera...

□ Lo recuerdo.

□ Tenemos que volver... el chocolate estaba muy bueno. – Dice dibujando una pequeña sonrisa.

□ Claro que volveremos. Iremos dónde tú quieras. Pero ahora aguanta, por favor. – Suplico apretando su mano.

□ Gr... gracias... por todo. – Dice, esforzándose por mirarme, antes de cerrar los ojos.

□ ¡Aiden! ¡Aiden! – Grito moviendo su mano. – ¡Mírame!

□ Ry... Ryder, tío. – Llora Max.

□ ¡Cállate! ¡Abre los ojos, hermano! – Suplico sujetando su barbilla y llenándosela de sangre

con mi mano.

□ Ry, está...

□ ¡Que llaméis a una puta ambulancia! – Grito, interrumpiendo lo que sé que iba a decir.

□ Es tarde... – Dice Trevor, llorando.

□ ¡Aiden! Aiden... – Digo mirándole y dejándome caer en el suelo, a su lado.

□ ¿Qué vamos a hacer? – Pregunta Carter, media hora más tarde.

Estamos todos en el salón de mi casa. Mi mejor amigo está muerto. Aiden ha muerto. No soy capaz de

reaccionar. Estoy sentado en el suelo, apoyado en el sofá dónde yace el cuerpo de mí hermano. No he podido decir una palabra, sé que todos temen mi reacción. Yo mismo la temo. Mi cerebro se ha detenido. No puedo pensar. Esto no está pasando.

□ Ry... tenemos que tomar una decisión. – Dice Roland con cuidado. – Tenemos que pensar cómo vamos a explicar esto.

De repente lo veo claro. Me levanto y voy hacia el sótano. Nadie se atreve a seguirme. Paso por debajo de la escalera y entro en el escondite de las armas. Cojo dos 9mm y dos cargadores más. Pienso llenar a ese hijo de puta de plomo. Guardo una en mí pantalón, por

delante, la mía por detrás y, la tercera, en el bolsillo de mi sudadera. Me la suda si se nota. Ya no lloro. Las lágrimas son solo gotas saladas acumuladas en mi cara. Mezcladas con sangre. Su sangre.

□ ¿¡Dónde vas!?! – Me preguntan los mellizos acercándose a mí, cuando vuelvo al salón y camino hacia la salida.

□ Aiden no va a ser el único que muera esta noche.

ALEXIS

Después de no arreglar nada con Luke, vuelvo a mi casa y me tumbo en la cama. Soy incapaz de dormirme, no paro de pensar en Ryder. ¿Qué coño me pasa

con él? Esto no está bien. El ruido de mi móvil me saca de mis pensamientos.

□ ¿Scar? ¿Qué pasa? Es tardísimo. – Digo respondiendo a su llamada.

□ *Lexi... ha pasado algo.* – Dice con voz nerviosa.

□ ¿Qué?

□ *Ryder...*

□ ¿Qué le ha pasado? – Pregunto incorporándome asustada.

□ No estoy segura. Me han dicho que se han escuchado disparos y han visto su coche. No sé nada más.

□ Ahora te llamo. – Digo colgando el teléfono.

Busco su número en la agenda y

pulso el botón de llamada, sin dudarlo. Pero no responde. Lo intento una vez más, pero nada. Me pongo unos pantalones, y una sudadera, y bajo a mi coche.

Conduzco nerviosa, hasta su casa, sin saber qué hacer o decir cuando llegue. Rezando para que siga vivo y no le haya pasado nada. Gracias a Dios, hay luz dentro y, sus coches, están fuera. Cuando estoy a diez metros de la puerta, ésta se abre, antes de que yo llegue hasta ella. Es Ryder el que sale. Tiene la camiseta llena de sangre. La cara... Su expresión...

□ ¡Ryder, no puedes ir ahora! –
Le grita uno de sus amigos.

□ ¡Tío, espera un segundo,

joder!

Le sujetan entre los dos mellizos, pero él se revuelve para soltarse. Yo estoy aquí parada, sin atreverme a acercarme. No creo ni que me haya visto aun. El chico que se estaba liando con Scar, Carter, se acerca corriendo hasta mí.

¿Qué haces aquí?

Scarlett me ha llamado. Me ha dicho que se han escuchado disparos y han visto su coche. ¿Qué ha pasado?

Aiden... – Dice con tristeza.

Y entonces comprendo todo. Me fijo en sus caras, y veo que todos han estado llorando. Alguno de ellos aún lo está. Ryder no. Ryder está hecho una furia,

intentando soltarse de los mellizos.

□ Eres la única que puede convencerle. – Me dice Carter.

□ ¿Pero qué...?

□ Quiere ir a por Ronnie. – Me interrumpe, sabiendo lo que iba a preguntar.

Sin pensarlo dos veces, me acerco hasta él. Me coloco en frente y le sujeto por la cara para que me mire. Se revuelve y me ignora. Intenta darle un cabezazo a uno de sus amigos, pero éste lo esquiva.

□ Ey, Ryder.

□ Apartare. – Dice mirándome, inexpresivo.

□ No pienso ir a ninguna parte.

□ Alexis. Por favor. No quiero

hacerte daño. – Dice con la voz quebrada.

□ Pues tendrás que hacerlo si quieres ir a suicidarte. – Ya no intenta liberarse, ni hace fuerza, así que los mellizos le sueltan.

□ Tengo que ir. – Dice comenzando a llorar.

□ No. Tienes que vivir. – Le rodeo con mis brazos y le obligo a abrazarme, mientras acaricio su espalda. – Lo siento mucho. – Susurro contra su oreja. – Ven conmigo. Por favor.

□ No. – Dice soltándome y sacudiendo la cabeza, como queriendo despejarse. – Me largo. Se revuelve y corre hasta su coche.

Yo voy detrás, alcanzándole antes de que arranque, y me meto, deprisa, en el asiento del copiloto.

□ ¡Mierda! – Exclamo cuando siento unos cristales cortando mi mano.

□ ¡Joder, Alexis! Maldita sea. – Gruñe, mirando mi mano y después a mí. – Entra en mi casa para que Aiden... Joder. – Dice, cerrando los ojos y cogiendo aire. – Para que Max te cure.

□ No. Si vas a ir de todas formas, voy a ir contigo.

□ ¡Alexis! ¡Sal de mi jodido coche! – Grita en mi cara.

□ ¡No!

□ Por favor, gatita... –

Comienza a llorar, otra vez, y a mí se me parte el corazón. Me siento sobre él y saco las llaves del coche del contacto.

RYDER

□ Se ha muerto, Alexis. Aiden se ha muerto.

□ Shh. – Me abraza. – Todo va a ir bien.

□ Nada puede ir bien ya. – Digo, sin poder parar de llorar.

□ Yo estaré contigo. No vas a pasar solo por esto.

Sus palabras me hacen sentir un poco mejor. Pero no lo suficiente. Aun así, sé que Aiden no querría que hiciera esto. Necesito ocuparme de él.

□ Necesito entrar en casa. Él sigue ahí. – Murmuro.

□ Vamos. – Dice levantándose y saliendo del coche. Coge mi mano y caminamos juntos hasta la puerta.

Los chicos nos siguen. Parecen más tranquilos ahora que Alexis está aquí. Y, lo cierto es que, si no hubiera aparecido, ahora mismo estaría matándome a balazos con ese desgraciado.

□ Si te parece bien, nosotros nos ocuparemos. – Dice Jeff cuando entramos al salón.

□ No. Es cosa mía. – Digo sin poder dejar de mirar su cuerpo.

Alexis se hace la fuerte. Sé que nunca antes ha visto un cadaver, pero

finge que no le afecta. Por mí. Se acerca y coge la manta que está doblada en el sofá de al lado. La abre y la extiende sobre su cuerpo, tapándole.

□ Nadie puede enterarse de esto. Tu padre es el jefe de policía. Hay que fingir que ha sido un accidente. Lo primero que hay que hacer es llamar a una ambulancia, si no sospecharán. – Dice, como si estuviera hablando para sí misma.

Observo cómo camina de un lado para otro, moviendo cosas y con el teléfono en la oreja, mientras da órdenes a los chicos. Los cuales obedecen sin rechistar. Esta chica no deja de impresionarme.

ALEXIS

Me da un pinchazo en el estómago cuando veo su cuerpo tirado en el sofá. Todo lleno de sangre. Un muerto. Joder. Pero no puedo dejar que me afecte, ahora no. Así que decido ocuparme de todo yo misma. Me encargo de llamar a la ambulancia, y contarle que hemos escuchado disparos y hemos encontrado a un chico tirado en la calle. Que le hemos sacado la bala, y cosido, porque no paraba de sangrar, y que ahora no respira. Les digo a los chicos que no toquen nada más y que, por supuesto, se deshagan todos de sus pistolas porque vendrá la policía.

□ Bueno, vamos a ver. Cuando vengan, todos diremos lo mismo. Si

no, no va a funcionar. ¿Lo tenéis todos claro? – Digo mirándoles.

Sí.

Sí.

¿Ryder? – Pregunto cuando veo que no responde y tiene la mirada perdida.

No puedo hacer esto. – Sube las escaleras y desaparece.

Deberías subir. Nosotros nos ocupamos. – Me dice Roland.

Tranquila, sabemos lo que tenemos que decir. – Añade Max.

Subo las escaleras y camino despacio por el pasillo. Lo recuerdo de cuando estuve en su casa. Entro en su cuarto sin llamar. Veo que tiene la pistola entre las manos, y está sentado

sobre la cama.

□ ¿Qué haces con eso? – Pregunto acercándome despacio.

□ Ha sido culpa mía. Yo quise ir a por él. Y ahora mi mejor amigo está muerto. – Responde con la voz seria.

□ Dame la pistola.

□ Yo debería ser el que está muerto. – Dice, ignorándome y mirando el arma.

Me agacho delante de él y sujeto sus manos. No me aparta, pero no suelta la pistola. Nunca había visto a alguien tan destrozado. Con todos esos tatuajes adornando su cuerpo y esa dureza en su mirada, nunca pensé que le vería así. Acabado. Vacío. Sin ganas de vivir.

□ No puede estar muerto. Él no... Esto tiene que ser alguna clase de pesadilla. Cuando despierte, él seguirá vivo. – Dice divagando. Mirando al suelo y apretando el arma.

Sacude la cabeza, como dándose cuenta de que lo que está diciendo no tiene sentido, y vuelve a llorar. Pero esta vez rompe de verdad. Le quito la pistola y la meto en un cajón. Baja de la cama y se deja caer en el suelo, mientras yo le rodeo y dejo que lllore, sin decir nada. Pocos minutos después, escucho voces y jaleo en el piso de abajo.

□ Ha debido de llegar la policía. Tenemos que bajar. – Susurro, girando la cabeza para

mirarle y dándole un beso en la mejilla.

□ No te vayas. – Suplica mirándome, con los ojos enrojecidos y vidriosos.

□ No voy a irme a ninguna parte. Vamos. – Digo, ofreciéndole mi mano.

Salimos de la habitación, pero se detiene en lo alto de las escaleras. Niega con la cabeza y vuelve a llorar. Sujeto su rostro entre mis manos y me pongo de puntillas, dándole un pequeño beso en los labios. Seco las lágrimas de sus ojos y tiro de su mano para que me siga. Bajamos y entramos, despacio, en el salón. Las luces rojas y azules, de los coches de policía y de la ambulancia,

iluminan toda la calle y parte de la casa. Cuando la policía nos ve, dejan de hablar con Max y se acercan.

□ Buenas noches, Ryder. Tu padre está de camino. Cuéntame, por favor, que ha pasado.

□ Yo se lo contaré. – Digo, sin soltar su mano.

□ ¿Y usted es...? – Pregunta mirándome y alzando una ceja.

□ Alexis Fabrici. Yo encontré a... a Aiden, en la calle. Les llamé a ellos y, entre todos, le metimos en casa.

□ ¿Y por qué no llamaron a una ambulancia primero?

□ Porque estaba perdiendo mucha sangre... Solo pensábamos

en salvarle la vida.

Entiendo. ¿Viste quien le disparó?

No. Cuando me acerqué, ya no había nadie. Solo escuché unos disparos y...

¿Dónde estaba usted?

Venía a ver a Ryder, cuando he escuchado disparos desde el otro lado de la calle. He empezado a correr y me lo he encontrado ahí... tirado.

De acuerdo. Voy a necesitar que me acompañéis todos a comisaria.

Se da la vuelta y camina hacia fuera.

Yo me giro y veo a los de la ambulancia, cargando el cuerpo de

Aiden en la camilla. Carter, Trevor y Max, están en una esquina, los tres fumándose un cigarro y con la mirada igual de perdida que el resto. Sé cuándo Ryder se ha girado también, porque aprieta mi mano y se tambalea un poco. Acercó mi cuerpo al suyo y le obligo a pasar un brazo por mis hombros. Hago que se mueva un poco para apartarnos de la puerta y dejar que saquen la camilla. La camilla con el cuerpo de Aiden.

RYDER

□ No... – Murmuro cuando veo el cuerpo de mi amigo cubierto por una manta, saliendo por la puerta en manos de dos desconocidos.

□ Ry, tío...

Max se acerca a mí, llorando, y me abraza. Dios, esto es demasiado para mí. No puedo moverme, no sé qué hacer ni qué decir. Siento que observo mi cuerpo desde arriba, pero que no estoy dentro de mí mismo. Que estoy fuera de la escena, como un mero espectador. Veo a Alexis, mirarme, hablarme. Pero solo mueve los labios, no escucho nada. Todos me hablan, me miran, preocupados. Solo escucho un pitido fuerte en lo más profundo de mi cabeza. Cada vez más fuerte. En mis oídos. Todo da vueltas. Creo... mierda.

CAPITULO 11

RYDER

Me despierto en un lugar desconocido. No, espera, esta habitación me suena. Escucho la televisión en el salón y veo una pequeña luz que entra por la rejilla de la puerta entreabierta. Camino hasta allí y la veo tumbada en el sofá. Vale, estoy en su casa. ¿Qué cojones?

Ey... ¿Cómo te encuentras? – Me pregunta, levantándose.

¿Qué hago aquí? ¿Qué ha pasado?

Te desmayaste. Tu padre llegó poco después y cuando le contamos todo... él pensó que no querrías estar con nadie más que conmigo.

□ O sea que todo ha ocurrido de verdad. Está muerto.

Las piernas comienzan a temblarme. Después de todo, pensé que quizá esto podría haberse tratado de una jodida pesadilla. Pero no. Ese hijo de puta ha matado a mi mejor amigo. Y lo peor es que ha sido por mi culpa.

□ Oye. – Dice, sujetándome cuando me tambaleo. – Ven, siéntate. Te haré algo de comer, llevas horas sin probar bocado.

□ No tengo hambre.

□ Me da igual.

ALEXIS

Cuando me aseguro de que está bien, voy hacia la cocina y le preparo un

sándwich. Sé que no se lo va a comer, pero al menos lo intentaré.

□ Ten. Por lo menos la mitad. – Digo poniéndoselo delante.

□ Te he dicho que no tengo hambre, joder. – Dice de manera borde.

□ No vas a conseguir nada tratándome mal.

□ Alexis, déjame en paz. – Dice, levantándose y yendo hacia la puerta. Intenta abrirla pero está cerrada con llave. Sabía que sería lo primero que haría.

□ Vuelve aquí y cómete el sándwich.

□ Abre la puerta.

□ No.

Abre la jodida puerta. – Dice respirando con calma, controlando la ira.

No.

¡Abre la puerta ya!

No.

Comienza a revolver todo, tirando al suelo platos y vasos que hay sobre la encimera, revistas, fotos... Arrasa con todo. Cuando ya no le queda nada, me mira y juro que siento terror. Las venas de su cuello están hinchadas. Su rostro está rojo y todos los músculos de su cuerpo se encuentran tensionados. Camina hasta mí, con paso decidido, y se detiene muy cerca de mi cara.

Si no abres esa puta puerta ya...

□ ¿Qué? ¿Qué vas a hacer? ¿Me vas a pegar?

□ Alexis... la puerta. – Dice, apretando la mandíbula.

No digo nada, solo le miro, impassible. Sin expresión alguna. Sinceramente no conozco a este Ryder. A un Ryder hundido.

□ Por favor... – Me pide cuando las lágrimas amenazan sus ojos.

□ Tranquilo. – Me acerco y le abrazo, contra su voluntad. Sé que no quiere, pero me da igual. Lo necesita. – Vamos, tienes que descansar. Aun son las cinco de la mañana.

Deja que le guíe hasta la cama y

hago que se tumbe. Cojo una manta del armario y le tapo con ella. Rodeo la cama, yendo hacia la puerta, pero estira el brazo y sujeta mi mano.

□ Quédate. Por favor. – Dice cuando ve que dudo.

Se mueve hacia un lado, para dejarme sitio, y apoya la cabeza en mi tripa cuando me tumbo. Acaricio su pelo y dejo que me abrace hasta que ambos nos quedamos dormidos.

Me despierta el sonido de su móvil. Acercó el brazo hasta su pantalón y lo saco intentando que no se despierte.

08:45 Lisa: Soy Lisa. ¿Dónde estás?

Lisa. Lisa. ¿Quién cojones es Lisa? Pongo el móvil en silencio y lo dejo sobre la mesilla, pero a los cinco minutos, se pone a vibrar. Me levanto, volviéndolo a coger, y salgo al salón.

□ Em... ¿Quién es? – Pregunto descolgando.

□ ¿*Ryder*?

□ Ahora mismo no puede ponerse.

□ ¿*Quién coño eres tú?*

□ Una amiga. ¿Y tú?

□ *Soy la hermana de Aiden.*

□ Oh...

□ *Necesito hablar con Ryder. ¿Puedes decirle que es urgente?*

□ Un segundo...

Mierda. Joder... Entro en el cuarto y me acerco a él. Muevo un poco su hombro, pero no se inmuta. Dios, debe estar destrozado. Acaricio su mejilla y entreabre los ojos.

□ Ryder... la hermana de Aiden está al teléfono... – Susurro.

□ ¿¡Qué!? – Exclama incorporándose, de inmediato, y cogiéndome el teléfono. – ¿Lisa?

RYDER

□ *Hola, Ryder.*

□ *Lisa... yo...*

□ *Estoy en Flagstaff. He ido a tu casa pero tu padre me ha dicho que estabas en casa de una amiga.*

Necesito verte.

□ Voy en cinco minutos.
Quedamos en la cafetería de la esquina.

□ *No tardes.*

Cuelga, sin dejarme responder, así que guardo mi móvil en el bolsillo y me giro hacia Alexis, que me mira con una expresión interrogativa.

□ Tengo que irme.

□ ¿Qué pasa?

□ Oye... gracias por todo. – Digo, acariciando su mejilla. – Siento todo esto... - Añado mirando el desastre que he causado hace unas horas. – Y siento haberte gritado y asustado.

□ No te preocupes por eso.

Dime que pasa. – Dice quitando mi mano de su cara y sujetándola entre las suyas.

□ Es Lisa. Es... ella es su hermana. Hace casi un año que no la veo. Supongo que alguno de los chicos la habrá llamado.

□ ¿Y qué le pasa? Quiero decir... estaba tan tranquila... – Dice confundida.

□ No. Para nada. Te aseguro que habría sido mejor si estuviese hecha mierda.

□ ¿Por qué?

□ Por nada, es igual. Gracias por todo. Ahora tengo que irme. – Digo, caminando hacia la puerta.

□ Ey. – Sujeta mi mano para

que me gire. – No hagas ninguna estupidez, por favor.

□ No te preocupes, gatita. ¿Me abres?

Asiente, poco convencida, y me pasa la llave. La dejo metida en la puerta después de abrir, y me giro para mirarla antes de desaparecer por las escaleras.

□ Lisa. Lo siento mucho. – Digo cuando llego a la cafetería.

□ ¿Quién ha sido? – Pregunta sin molestarse en saludarme.

□ Lis...

□ ¿¡Quién!?

□ Ya lo sabes...

□ Maldita sea...

□ Te aseguro que esto no va a

quedar así. No pararé hasta que ese hijo de puta esté muerto.

□ Yo misma lo mataré. – Dice, levantándose de su asiento.

□ Oye. – Digo, sujetando su brazo. – Siéntate. Siéntate. – Le repito desafiante. Con Lisa siempre es igual, joder.

□ Me conoces. Así que no pierdas el tiempo intentando convencerme.

□ ¿Y qué piensas hacer? ¿Coger una puta pistola y volarle la cabeza delante de todos sus hombres?

□ Me subestimas. No soy estúpida, Ry.

□ ¿Entonces?

□ No te metas. Esto es cosa

mía. – Dice, advirtiéndome con la mirada.

□ No pienso dejar que te maten, joder. Dime lo que quieres hacer y te ayudaré.

□ No. No te necesito. Solo me estorbarías. – Dice volviendo a sentarse en frente de mí.

□ Lisa. Te juro por Dios que como se te ocurra acercarte a él, iré y le pegare un tiro aunque después me maten.

□ ¡Que no te metas, hostia! ¡Era mi hermano, no el tuyo! – Grita dejando escapar un par de lágrimas, las cuales se seca de inmediato.

□ También era el mío. – Digo,

levantándome y sentándome a su lado.

□ No me toques. Estoy bien. – Dice, cuando intento abrazarla.

□ Lisa, lo nuestro pasó hace mucho. Joder, ¿no puedes bajar la guardia ni ahora?

□ Me largo. No te entrometas. Te lo advierto.

Dejo que se vaya porque sé que es inútil intentar detenerla. Vuelvo a mi casa y, me alegra ver que, ya no hay coches de policía.

□ Hijo. – Mi padre camina hasta mí y me abraza.

□ No. Para, por favor. – Digo apartándole. – Si me abrazas volveré a ponerme a llorar y no

quiero.

□ ¿Cómo estás? Que pregunta tan estúpida. – Se responde a sí mismo.

□ Necesito...

□ Tranquilo. – Me interrumpe comprensivo.

Asiento y me dirijo a mi cuarto. Saco el móvil del bolsillo y veo un montón de notificaciones. Llamadas y mensajes de los mellizos, de Max, Carter, Trevor... ninguna de Aiden. El nudo en mi garganta crece, de nuevo, pero me obligo a mí mismo a no llorar. No pienso volver a soltar una puta lágrima más.

Yo: ¿Dónde estáis?

Max: En el Red.

Yo: Son las diez de la mañana, debería estar cerrado.

Trevor: Lo está. Em le ha pedido las llaves al jefe para juntarnos aquí. Kels está hecha una mierda.

Yo: Kelsey puedo comerme la polla. ¿Quién ha llamado a Lisa?

Roland: Tío, Kelsey no tiene la culpa... A Lisa la he llamado yo. Tenía que saberlo.

Yo: Pues la has cagado. No sé qué cojones tiene en la cabeza, pero quiere ir a por Ronnie ella sola.

Jeff: ¿Y qué le has dicho?

Yo: Que no pienso dejar que la maten, pero ya la conoces, joder. No va

a parar.

Max: Ven aquí, Ry. Deberíamos estar juntos. Tenemos cosas que hablar.

Yo: Ya estoy cogiendo el coche.

Guardo el teléfono y conduzco hacia el *Red*.

En menos de cinco minutos estoy entrando por la puerta. Todos me miran pero ninguno es capaz de decir la primera palabra. Kelsey está llorando, desconsoladamente, en los brazos de Carter. Será estúpida. Ahora dirá que estaba enamorada, cuando hace cuatro días estaba follándome en mi coche. Emily se acerca y levanta una mano, para tocarme, pero vuelve a bajarla

cuando la miro.

□ No tendríais que haber llamado a Lisa. – Digo, mientras cojo una cerveza de la cámara frigorífica.

□ Tío, es su única familia. – Dice Carter.

□ Me la suda. Ahora, no solo voy a tener que cargarme a ese hijo de puta, también voy a tener que ocuparme de que no la maten a ella.

□ De eso nos ocuparemos nosotros. – Dice Jeff.

□ ¿Sí? ¿Cómo os ocupasteis de que no mataran a Aiden? – Digo mirándoles con el ceño fruncido. Ellos no responden. Solo agachan la cabeza y siguen fumando.

□ Ry... – Dice Emily.

□ Cierra la boca. ¡Os pago para algo, joder! – Exclamo lanzando el botellín contra la pared.

□ Ryder, colega, te estás pasando. – Dice Max, acercándose a mí.

□ ¿¡Que me estoy pasando!?! ¡Aiden está muerto! ¡Aiden! ¿¡Os acordáis de él!?! ¡Porque parece que soy al único al que le importa!

□ Eso no es justo. – Dice Trevor. – Todos estamos jodidos. Y lo que deberíamos hacer ahora es organizar un buen entierro para nuestro amigo.

□ Creo que de eso seréis capaz de ocuparos vosotros solitos.

Me giro, para irme, no sin antes mirar a los mellizos con desaprobación. Joder, se supone que ellos son los encargados de la puta seguridad.

Cuando voy a subirme al coche, Max sale y me sujeta del brazo, con fuerza, para que me detenga.

No me toques, tío. Ahora no.
– Digo soltándome de un tirón.

Ry. Por favor, no hagas esto.
– Suplica.

¿Qué no haga qué? ¿deciros la verdad? – Pregunto levantando los brazos a cada lado. – Porque solo os he dicho lo que pienso.

Sabes que no has sido justo. Todos le queríamos y estamos hechos una mierda, igual que tú.

Pero echarnos la culpa entre nosotros no soluciona nada.

□ No puedo hacer esto ahora, Max. – Digo, dejando escapar una lágrima solitaria que me limpio enseguida.

□ ¿Dónde vas?

□ No lo sé. Necesito pensar.

□ Voy contigo.

□ No.

□ Me la suda lo que digas. – Dice rodeando el coche y entrando en él.

Suspiro y me monto a su lado. Podría decirse que Aiden era mi hermano y Max mi mejor amigo. Siempre fuimos los tres. Los tres contra el mundo. Si alguien lo está pasando

mal, sé que es él.

Arranco el coche y conduzco, en silencio, hasta las afueras de la ciudad. Sin darme cuenta, llego a la cafetería donde, hace tantos años, vinimos a celebrar que a Aiden y a mí nos habían cogido en la Universidad. A esa misma cafetería dónde el me pidió venir, justo antes de marcharse.

Vamos. – Me dice Max, cuando me lee el pensamiento.

No sé si...

Venga, lo haremos juntos, colega. – Me interrumple, dándome un apretón en el hombro.

Caminamos despacio, atravesando la gasolinera de la estación de servicio, hasta la cafetería. Le sigo hasta una

mesa libre, contra la cristalera, justo al lado de la mesa donde Aiden y yo nos sentamos. Una pareja está tomando un pedazo de tarta y una taza de chocolate caliente. Se besan y se dicen cosas en el oído, mientras sonríen. Por un momento, me acuerdo de Alexis. Si anoche no hubiese aparecido... quizá estaría muerto ahora mismo. No. Seguro que estaría muerto.

□ ¿Cómo supo Alexis lo que había pasado? – Pregunto después de varios minutos en silencio.

□ La llamó Scarlett.

□ ¿Y cómo se enteró ella?

□ La llamé yo... le cogí el móvil a Carter. Pensé que sería la única capaz de hacerte parar.

□ Gracias.

□ Ry, tenemos que pensar con la cabeza fría. Él no habría querido...

No termina la frase porque, en ese momento, la camarera se detiene frente a nosotros, con una sonrisa y la libreta abierta, dispuesta a apuntar nuestro pedido.

□ ¿Qué van a tomar?

□ Una cerveza.

□ No. Dos tazas de chocolate, por favor. – Dice, Max.

□ Yo quiero una cerveza.

□ No vas a tomarte una jodida cerveza a las once de la mañana. Eso es todo. – Dice, mirando a la camarera.

Nos quedamos un par de minutos más en silencio, mirando por la ventana y, supongo que, recordando. Todavía soy capaz de verle. Ahí sentado. Dónde ahora está ese chico. Riendo y poniendo esas caras de bobo que ponía cada vez que estaba feliz. Mierda. Seco las putas lágrimas, que no soy capaz de aguantar, y sacudo la cabeza para quitarme su imagen. Miro a Max y veo que está igual que yo, solo que él no lo esconde.

Las horas pasan despacio. Más despacio que nunca. Soy incapaz de ocuparme de nada relacionado con su funeral. Sé que él habría querido que lo hiciera yo, pero... simplemente no me

siento capaz.

No puedo hacer esto. – Le digo, cuando aparco el coche frente al cementerio.

No voy a dejarte. – Dice Alexis, apoyando la mano en mi rodilla.

No. Es que... no puedo.

Tienes que despedirte, Ry.

No quiero.

Max abre mi puerta y me tiende la mano para que salga. Alexis me sonríe, con tristeza, y me hace un gesto con la cabeza para que la acepte. Salgo y veo a los dem as, caminando mientras subimos la colina. Arriba del todo, puedo distinguir la figura de Lisa, y la del cura de la parroquia donde hicimos la

comuni3n. Juntos. Alexis aprieta mi mano, supongo que para recordarme que est1 aqu1 y para darme fuerza, aunque las piernas me tiemblan, cada vez m1s, a medida que llegamos arriba. Dios, no puedo hacer esto. Me detengo y todos se paran a mirarme.

□ Vamos, hermano. Tenemos que hacerlo. Por 3l. – Me dice, Max.

Dejo que tiren de m1, hasta que llegamos arriba. Cuando veo su tumba yo... simplemente dejo de sentir las piernas. Me caigo al suelo y, s3 que Max y Carter me han levantado, porque veo que estoy de pie. Aunque ya no siento nada. El cura comienza a hablar pero no escucho una palabra de las que salen de

su boca. Solo veo la foto de mi hermano sobre esa tumba gris. Igual de sonriente que siempre. La foto que le hice el día que celebramos su cumpleaños en la casa del lago. Habíamos estado todo el día bañándonos y jugando al futbol en la hierba. Pero aun así, el cabrón estaba igual de guapo que siempre.

Lisa no llora. No se mueve, solo mira hacia la nada y retuerce sus manos. Parece que el cura ha terminado de hablar porque todos se acercan y tiran una flor dentro. Yo no puedo con esto. Me giro para irme, largarme de aquí. Pero me detengo cuando le veo, apoyado en mi coche. Está ahí mismo. En el pié de la colina. Mirándome desde ahí abajo, mientras se fuma un cigarrillo y

sonríe, como si estuviera esperando por algo. Tira el cigarro y camina hasta mí.

□ ¿Pensabas largarte así, cabrón? – Pregunta sonriendo.

□ Yo... no... – Soy incapaz de decir dos palabras seguidas sin llorar.

□ Está bien. Estoy bien. Sabes que no me iré a ninguna parte, pero tienes que hacer esto para poder seguir. Necesitas continuar.

□ No quiero que te marches. Lo siento mucho. – Mi visión se empaña por las lágrimas.

□ No lo sientas, hermano, y disfruta de la vida por los dos.

□ Ryder. – Me llama el cura.

Cuando vuelvo a girarme, Aiden ya

no está.

CAPITULO 12

ALEXIS

□ ¿Con quién hablas? – Le pregunta el cura.

□ Con Aiden. – Lo dice tan bajo que solo yo consigo escucharle.

□ ¿Con quién? – Repite.

□ Creo que es hora de irnos. – Digo yo. – Vamos.

Cojo a Ryder de la mano y le acaricio la mejilla, secando las lágrimas que ya no esconde. Parece aturdido, aunque tiene un brillo diferente en los

ojos.

□ ¿Puedes quedarte conmigo unos minutos? – Me pregunta.

□ Claro.

Esperamos a que todos bajen hacia los coches, y nos quedamos en silencio, mirando cómo un hombre tapa la tumba con tierra. Aprieto su mano, de nuevo, y me acerco más a él. Levanta un brazo y me rodea con él, abrazándome. Me sorprende porque es la primera vez que lo hace, desde que Aiden murió, sin que yo tenga que obligarle.

□ Siempre estará contigo. – Susurro.

□ Lo sé. – Me dice, con una pequeña sonrisa. Espera, ¿ha sonreído? – Te quiero, hermano. –

Dice, quitándose la pulsera que lleva y tirándola sobre la tumba, que va desapareciendo entre la tierra. – Vámonos.

Ha pasado una semana desde que todo ocurrió. Faltan dos semanas para Halloween y una para mi cumpleaños. He estado visitando a Ryder casi todos los días. Hablo un rato con él y trato de que, el rato que pasamos juntos, ría un poco y se olvide de todo. Lleva toda la semana sin ir a clase. Lo entiendo. Su padre está teniendo paciencia con él, y hablamos cada vez que me marcho de su casa. Me pregunta qué tal está, ya que parece que se han distanciado un poco y no habla con él. He tenido ganas de

besarle en muchas ocasiones, pero no lo he hecho porque creo que no es el momento. No sé lo que pasará ahora, no sé lo que va a hacer, pero le conozco lo suficiente como para saber que no va a dejar las cosas así. Y me da miedo.

□ Buenas tarde, Alexis. – Me saluda su padre cuando entro en su casa.

□ Buenas, Señor Black. ¿Qué tal está?

□ Por favor, ya te he dicho que me llames Jim.

□ Lo siento. ¿Cómo estás, Jim?

□ Bueno, creo que hoy tiene un buen día. Hemos hablado un poco y he conseguido que coma algo.

□ Por algo hay que empezar. –

Le digo con una sonrisa.

□ Sí. Oye... verás, quería pedirte un favor... – Dice, incomodo.

□ Lo que sea.

□ Esta noche tengo que marcharme. Hay un caso importante en Sedona y necesitan refuerzos... Me preguntaba si podrías quedarte con Ryder hasta que vuelva.

□ Emm... claro. No hay problema, pero... bueno, no sé si el querrá que me quede.

□ Seguro que sí.

□ ¿Y cuándo volverás? – Pregunto.

□ Eso no lo sé... Ya sabes cómo son estas cosas.

□ Sí. Vale, puedes irte tranquilo.

□ Sé que no es el mejor momento para dejarle solo pero, en fin, no es que conmigo hable mucho así que...

□ No te preocupes, cuidaré de él. – Digo, con sonrisa de niña buena.

□ Sé que lo harás. Me marcho en un par de horas.

□ Vale. Voy a subir a hablar con él.

□ Estás en tu casa.

□ Gracias.

Subo las escaleras, que para mí ya se han hecho habituales, y camino hasta su cuarto. La puerta está entreabierta y

escucho que está hablando por teléfono.

□ Lo sé y lo siento... No... Joder, sé que no es culpa tuya pero ahora mismo no me apetece verte... No... Bueno, mira... ¡Que no!... Adiós, Emily.

¿Emily? ¿Quién mierdas es Emily? Seguro que es alguna de las amiguitas que tiene para cuando quiere echar un polvo. Respiro y finjo no haber escuchado nada. Dibujo una sonrisa en mi rostro y suelto el aire contenido.

□ Toc-toc. – Digo, antes de entrar.

□ Hola, gatita.

□ ¿Cómo estás? – Pregunto, caminando y sentándome en la silla de escritorio que tiene frente a su

cama.

Aun no me acostumbro a su cuerpo cubierto de tinta. Está tumbado sobre la cama, sin camiseta, y lanzando una pelota al aire y cogiéndola cuando cae. No hay un centímetro de piel que no cubran sus tatuajes. Es realmente increíble.

Bien.

Ry. Sabes que a mí no tienes que mentirme.

Estoy bien, Alexis. – Dice, dejando la pelota y sentándose para mirarme. – Todo lo bien que podría estar.

Ya... Bueno, oye, quizá pienses que soy demasiado pesada por venir a verte cada día pero...

□ Mi día solo mejora cuando tú estás aquí. – Me interrumpe mirándome seriamente. – Cuando te vas... la oscuridad vuelve.

□ Me alegra escuchar eso. – Digo con una sonrisa. – Porque tu padre me ha pedido que me quede contigo.

□ ¿Esta noche?

□ No solo ésta... - Digo sin terminar la frase.

□ ¿A qué te refieres?

□ Tiene que irse unos días a Sedona, por un caso importante, y me ha pedido que me quede contigo mientras él no está.

□ No tienes por qué hacer eso, Alexis. No soy ningún crío. –

Mierda. Se ha enfadado. Se levanta y recarga su cuerpo en la pared.

□ Lo sé. Yo solo pensé que...
Olvídalo, le diré que no. – Digo caminando hacia la puerta.

□ Espera. – Dice, sujetando mi mano. – Lo siento. Estoy un poco nervioso, no quería hablarte así.

□ Tranquilo. ¿Ha pasado algo?

□ Nada de lo que debas preocuparte. – Dice acercándose a su cuerpo y envolviéndome con sus brazos.

RYDER

Ésta ha sido la semana más dura de mi vida. Nunca jamás pensé que tendría que vivir algo así, a pesar de conocer

los peligros que implican el dedicarnos a esto...

No he sabido nada de Lisa en toda la semana, y eso no me gusta. No me responde al teléfono y no contesta mis mensajes. Aunque bueno, yo tampoco respondo los de nadie, aparte de los de Alexis. Lo cierto es que no me apetece estar con nadie que no sea ella. Supongo que todos los demás me recuerdan demasiado a que él ya no está. Siempre estábamos juntos. Todos. Y ahora nos falta uno. Los primeros dos días no paraban de llamarme, pero Max ha debido de decirles que necesito espacio y tiempo, porque no han vuelto a molestarme.

“Sé que esto está siendo difícil

para ti. También lo es para nosotros.

Aun así, te conozco y sé que ahora mismo necesitas estar solo. Tal vez no solo, pero sí sin nosotros. Por eso, voy a darte un poco de espacio y de tiempo.

Cuando sientas que te encuentras mejor, por favor, llámame y estaré ahí en un minuto.”

Ese es el mensaje que me mandó Max hace cinco días. Se lo agradezco. Al fin y al cabo, es el único que puede aproximarse, un poco, a entender cómo me siento. Sé que estoy siendo egoísta, pero no me sale ser de otra manera ahora mismo. No de momento.

Emily es la que no ha parado de rayarme en toda la semana. Quiere que quedemos, que nos veamos. Yo lo

siento, pero ni de coña me apetece verla ahora. Solo quedamos para besarnos y follar, básicamente. Y ahora no me apetece ni lo uno ni lo otro. No voy a mentir, habría besado a Alexis en más de una ocasión esta semana, pero me siento culpable por pensar tan siquiera en sentirme un poco feliz, o aliviado, por unos minutos. Merezco sentirme como una mierda, cada minuto de lo que me queda de vida.

¿Estás seguro? Si ha pasado algo quiero saberlo.

De verdad que no. – Intento convencerla.

¿Y Lisa?

No sé nada de ella. No responde mis mensajes y no me

coge el teléfono.

Tal vez podría llamarla yo desde el mío. – Dice mirándome, entre mis brazos.

Colgará.

Pero sabremos que está bien.

Eso es cierto. De acuerdo, lo haremos esta noche cuando mi padre se vaya.

Pero creía que no querías que me quedara.

Yo no he dicho eso.

¿Entonces?

Te quedas. – Digo con una sonrisa.

ALEXIS

□ Cuidaros mucho, chicos. –
Dice Jim antes de marcharse.

□ Lo haremos. – Respondo.

□ Hijo...

□ Estoy bien, papá. – Le dice,
tratando de sonreír.

Su padre se acerca y le da un abrazo.

Murmura un “te quiero” y escucho a
Ryder responderle otro. Le despedimos
con la mano, cuando se va con el coche,
y volvemos a entrar en casa.

□ ¿Qué te apetece cenar? – Me
pregunta.

□ ¿Ah, pero piensas cocinar? –
Pregunto alzando una ceja.

□ Hace días que no como nada
en condiciones...

□ Lo sé. Déjame que te haga yo

algo.

¿En que habías pensado?

¿Qué te parece... espaguetis con carne picada?

Genial. – Dice sonriendo.

Voy hacia la cocina y escucho cómo me sigue por detrás. Se sienta en un taburete, y veo cómo está sonriendo cada vez que le miro. No sé dónde están las cosas, así que abro todos los cajones y armarios hasta que encuentro lo que necesito. Menos un plato grande para el horno, el cual está en lo alto de una estantería y no llego. Me pongo de puntillas, y lo rozo con la punta de los dedos. Sus brazos pasan por encima de mí y lo cogen sin esfuerzo.

Gracias. – Murmuro

intimidada por la cercanía repentina.

□ ¿Puedo ayudarte?

□ Mmm... claro. Puedes ir preparando la ensalada, si quieres.

□ Vale.

Después de poner un par de cubiertos, y de vasos, en la encimera, sirvo los espaguetis con la carne y me siento a su lado, en otro taburete.

□ Que aproveche. – Dice. Asiento con una sonrisa y comenzamos a comer. – Dios, gatita, esto está buenísimo.

□ Gracias.

□ Supongo que es la ventaja de ser italiana. – Dice con una sonrisa.

□ Claro, bobo. Llevo cocinando

este plato desde que tengo memoria.

□ Pues es increíble. Se ha convertido en mi comida preferida después de ti. – Me atraganto y él comienza a reírse. – Lo siento, lo siento. – Dice entre risas. – Era una broma.

Le golpe en el brazo, con cariño, y seguimos comiendo como si nada hubiera ocurrido. Lo cierto es que es la primera broma que le veo hacer desde que todo pasó. Y eso es bueno, supongo.

CAPITULO 13

RYDER

Gracias por la cena. – Digo cuando terminamos de recoger.

De nada. ¿Quieres que veamos una película?

¿No tienes que trabajar?

Sí...

¿Y no piensas ir?

Scarlett ha estado sustituyéndome toda la semana. Necesita trabajo y Dustin le ha dicho que si le demuestra que sabe bailar, lo de camarera podrá ir aprendiéndolo poco a poco. Así que llevo enseñándola los bailes toda la semana.

Llevas toda la semana aquí metida, Alexis. Y cuando no estás aquí estás en clase.

Bueno, cuando me iba a casa, la llamaba para que viniera media hora antes de irse a trabajar y, así, ensayar los pasos de esa noche.

□ ¿Y hoy?

□ Hoy no...

□ Oye, si es por mí, puedes decirle que venga aquí.

□ ¿No te importa?

□ Alexis. Por dios. – Digo, poniendo los ojos en blanco.

□ Vale. – Dice, riendo. – Le voy a mandar un mensaje.

Nos sentamos en el sofá, y veo como teclea en su móvil. Hacemos un poco de zapping y, a los pocos minutos, tocan el timbre. Me levanto y voy hacia la puerta. No miro por la mirilla, suponiendo que será ella.

□

Hola... – Dice, con timidez.

□

Hola, Scarlett. Pasa. – La saludo con una sonrisa.

□

Gracias por dejarnos ensayar aquí. – Dice mientras entra en el salón.

□

De gracias nada. Es lo menos que podía hacer...

□

¡Scar! – Exclama Alexis bajando las escaleras.

□

¡Hola!

□

¿Cómo va todo por el club?

□

Muy bien. Dustin dice que ya casi le tengo el truco cogido.

□

¡Qué bien!

□

Sí. Y también me ha dicho que te diga que, cuando tu vuelvas, ensayaremos para que los bailes queden ajustados con una más.

□

Ya...

□

¿Qué pasa?

□

Nada. No es nada. – Dice fingiendo. Algo le pasa. – Ven, vamos a empezar.

Entro en el salón, detrás de ellas, y me siento en el sofá. Apoyo un brazo en el respaldo del sofá, y me enciendo un

cigarro con la otra mano. Le doy una calada y las miro.

□

¿Piensas quedarte ahí? – Pregunta Scarlett.

□

¿Algún problema?

□

Bueno... me da vergüenza.

□

Scar, por favor, no me jodas. Si bailas delante de decenas de tíos. – Le dice Alexis.

□

Sí, pero no me fijo en ninguno en concreto...

□

Bueno, pues tómatelo como un

ensayo extra. Venga. Dale, Ry.

Aprieto el botón del *play* y la música empieza a sonar. En cuanto reconozco la canción, la paro, y las dos me miran.

□

¿Qué pasa? – Pregunta Scarlett.

□

¿Ahora bailáis esto?

□

Sí... ¿Por qué? Dustin dice que los tíos llevan tiempo pidiéndole que bailemos este tipo de música.

□

Ese Dustin es un poco cerdo, me parece a mí.

□

Venga, Ryder. No tenemos mucho

tiempo, dale.

“*Fanática sensual*” comienza de nuevo y, a medida que voy viendo el baile, me voy imaginando ese jodido bar lleno de tíos babosos, desnudando a mi gatita con los ojos. Ni de puta coña. Cuando acaba y me pide que la ponga de nuevo, le digo que no.

□

¿Podemos dejar los prejuicios para cuando Scar se vaya, por favor? Tiene que ensayar un poco más.

□

No pienso dejar que bailes esto. – Digo levantándome y apagando el cigarro, de mala hostia.

□

No es asunto tuyo. – Dice

desafiante.

□

Oye... no os preocupéis, de todas formas yo tengo que irme ya. – Dice Scarlett con vergüenza.

Después de que Alexis me fulmine con la mirada y la acompañe a la puerta, vuelve y se planta frente a mí, con las manos apoyadas en sus caderas. Está esperando una explicación. Sí, pues a ver que cojones de explicación le doy cuando ni yo mismo me entiendo.

□

¿No piensas decir nada?

□

¿Qué quieres que diga?

□

¿Qué acaba de pasar? ¿A qué coño

ha venido eso?

□

Ya te lo he dicho. Eso no es bailar, eso es... Dios. – Digo con exasperación.

□

Soy bailarina, Ryder. Camarera y bailarina en un club donde los hombres no solo pagan por beber, sino también por ver un show.

□

¡No, si un show desde luego que ven! ¡Por no contar las pajas que se hacen cuando llegan a sus casa!

ALEXIS

□

¡Ese no es mi problema!



¡Pues debería!



¡Prefiero ganarme la vida bailando que no vendiendo armas a la gente!
– Golpe bajo. Mierda.



Bien. Puedes ganarte la vida como te de la puta gana. – Dice, tirando el mando sobre el sofá y subiendo las escaleras hacia su cuarto.



Ry... Joder.

Subo al cuarto de invitados y abro la cama. No tengo pijama, ni nada, y ya no son horas para ir a mi apartamento y volver, así que me quedo solo con la camiseta de tirantes, y con las bragas, y

me meto en la cama. Tengo que avisar a Luke.

23:36 Yo: Luke, sé que no te va a hacer gracia, pero voy a quedarme unos días en casa de Ryder. Su padre se marcha y me ha pedido que no le deje solo. No te preocupes, estoy bien.

23:38 Luke: Ni de coña te vas a quedar ahí. Voy a buscarte.

23:38 Yo: ¡Ni se te ocurra! Te prometo que mañana voy a verte pero, por favor, ahora no vengas.

23:39 Luke: Alexis, el mejor amigo de ese tipo ha muerto de un puto balazo. ¿De verdad esperas que me quede tan tranquilo mirando cómo te pasa lo

mismo?

23:39 Yo: No puedo dejarle solo, Luke...

23:40 Luke: ¿Por qué? No le debes nada.

23:40 Yo: No sé por qué, simplemente no puedo...

23:41 Luke: No voy a discutir contigo por mensaje. Quiero que mañana en cuanto salgas de clase, vengas aquí.

23:41 Yo: Te lo prometo. Buenas noches. Te quiero.

23:02 Luke: Te quiero.

A la una de madrugada, aún sigo despierta. Creo que no voy a ser capaz de dormirme estando enfadada con

Ryder. Me levanto y voy despacio hasta su puerta. La abro y escucho unos segundos, intentando descifrar si está despierto o dormido. Está tumbado boca arriba, totalmente destapado y en calzoncillos. Con la cabeza descansando sobre sus brazos, los cuales están flexionados tras ella.

¿Qué pasa, Alexis?

¿Puedo pasar?

Sí. – Dice, sin mirarme.

¿No puedes dormir? – Le pregunto.

Por lo que veo, tú tampoco.

No... – Digo, sentándome a los pies de la cama.

¿Por qué?

No me gusta estar mal

contigo. – Suspira, cómo si se quitara un peso de encima, y se sienta, mirándome.

□ Lo que has dicho antes es cierto. Este negocio es una trampa mortal. Si lo hubiese dejado cuando él me lo dijo...

□ Para. Ry no fue culpa tuya. Tienes que aceptarlo de una vez. – Le interrumpo.

□ Supongo que ya da igual. Oye, gracias por quedarte. En realidad no sé ni por qué estás haciendo todo esto por mí.

□ Bueno, no lo sé...

□ ¿Tanto te cuesta admitirlo? – Pregunta con tono divertido.

□ ¿Admitir que?

□ Que te gusto.

□ Cállate. – Digo, riendo y empujándole para que caiga. – Tira de mí y hace que me tumbe sobre él.

□ En serio, gracias. – Dice en tono bajo, mirando mis ojos y, después, mis labios.

□ De nada.

□ ¿Te quedas conmigo?

□ Ry... la última vez que dormimos juntos...

□ Prometo que mantendré las manos quietas.

□ Está bien. – Me giro, y siento como se acerca y me abraza por detrás.

□ De todas formas, aquella

noche empezaste tú. – Susurra en mi oreja.

No puedo controlar lo que sueño... y menos si te acercas tanto...

¿Quieres que me aleje?

No...

Eso imaginaba. Descansa, Alexis.

Me da un beso en el cuello y apoya la cabeza junto a la mía. No sé por qué, pero su respiración me relaja. Me tranquiliza saber que está aquí y no en ninguna otra parte, haciendo Dios sabe qué.

Gracias a Dios, hoy ya es viernes. Mi despertador suena a las siete y media

y, juro que lo lanzaría contra la pared, si no fuera porque el móvil me costó muchas noches de trabajo.

□ Apaga ese trasto del demonio. – Murmura Ryder desde el otro lado de la cama.

No sé en qué momento hemos terminado así tumbados, pero al parecer hemos dormido abrazados toda la noche.

□ Se me ha dormido el brazo. – Lloriquea cuando me incorporo para coger el teléfono.

□ Venga, deja de quejarte y levántate. – Digo, destapándole.

□ Déjame, loca. Quiero dormir.

□ Ya has dormido suficiente. Tienes que ir a clase, hace una semana que faltas.

□ No pienso ir. Así que mejor será que no pierdas el tiempo. – Dice, mirando cómo me visto.

□ Deja de mirarme así.

□ ¿Cómo? – Pregunta, divertido.

□ Así. – Digo, señalándole.

□ No te miro de ninguna manera.

□ Lo que tú digas. ¡Tira para la ducha si no quieres que te tire yo a ti una jarra de agua encima!

□ No tienes cojones. – Dice, retándome con una sonrisa.

Río mientras retrocedo hacia el baño, sin dejar de mirarle. Se levanta y camina lentamente hacia mí.

□ Gatita. – Me advierte.

□ ¿Qué tengo que hacer para que te metas en la ducha y vengas conmigo a la universidad? – Pregunto desde la puerta del baño.

□ Ducharte conmigo. – Dice con seriedad, mirándome fijamente.

□ Estás colocado si piensas que me voy a meter contigo en la ducha.

□ Entonces me vuelvo a la cama. – Dice, guiñándome un ojo.

□ Tú sabrás. Son tus estudios, no los míos. – Digo, mientras cojo mi móvil del cuarto de invitados. Cuando me giro para salir, está apoyado en el marco de la puerta. – ¿Qué?

□ Dime por qué te interesa tanto que vaya a clase y lo haré.

Porque es importante que te gradúes.

¿Por qué te importa que me gradúe?

Para que puedas encontrar un trabajo.

¿Por qué te importa que encuentre un trabajo?

Para que puedas hacer tu vida. – Resoplo. Me está poniendo nerviosa.

Y... – Dice caminando hacia mí. – ¿Por qué te interesa tanto que pueda hacer mi vida?

¡Porque me importas, joder! Eres un pesado. – Digo cuando veo que le he dicho lo que quería escuchar. Sonríe con suficiencia y

aparta mi pelo con suavidad, acercándose a mi oído.

□ ¿Ves como no era tan difícil?
– Susurra. – Me da un beso en la comisura de los labios y se aleja sonriendo. – Vamos a clase.

RYDER

Después de salir de la ducha y ponerme un pantalón de chándal, y una sudadera, bajo a la cocina y observo cómo termina de preparar el desayuno.

□ Gracias.

□ De nada.

□ ¿A qué hora acabas las clases? – Le pregunto antes de darle un bocado a la tostada.

Hoy a las dos y media.

Yo a las dos. ¿Te espero y volvemos juntos?

No. Bueno, es que tengo que ir a ver a Luke...

Ya. Imagino que no lo habrá hecho ninguna gracia que te quedes aquí.

Pues no... ninguna.

Ya. Vale.

Después de lavarme los dientes, nos despedimos y cada uno cogemos nuestro coche. Antes de arrancar, toca la venilla y la bajo para ver que quiere.

Oye, si en algún momento te agobias o quieres salir corriendo, llámame y nos iremos juntos, ¿de acuerdo?

□ Claro. – Le respondo con una pequeña sonrisa. Me la devuelve y va hacia su coche. Adoro a esta chica... Demasiado, joder.

Cuando llego al aparcamiento, necesito respirar varias veces y cerrar los ojos unos segundos. Demasiados recuerdos. No sé cómo coño voy a ser capaz de aguantar en clase.

Me pongo la capucha de la sudadera y camino por los pasillos, con la cabeza agachada. No quiero que nadie me hable ni me pregunte nada. Me siento atrás del todo en clase, y rezo para que la clase pase deprisa.

Dos horas después, mi cuerpo necesita un cigarro. Saco mi móvil

mientras camino hacia la salida y veo un mensaje de Whatsapp.

11:23 Alexis: ¿Cómo vas? Espero que tus clases estén siendo más divertidas que las mías. ¡Creo que voy a morir de aburrimiento!

11:45 Yo: Bueno... demasiados recuerdos, pero tengo que acostumbrarme. Anda, no seas tan quejica y presta atención.

11:46 Alexis: Quejica dice... Te recuerdo que me ha costado un buen rato convencerte para venir a clase.

11:46 Yo: En realidad, tenía pensado venir. Solo quería que reconocieras que te gusto ;)

11:47 Alexis: ¡Serás cabrón! Y no te emociones, que yo no he reconocido nada eh.

11:48 Yo: Bueno... lo has hecho pero con otras palabras.

11:48 Alexis: Bah, no tienes ni idea.

11:49 Yo: Sabes que sí. ¿Por qué te cuesta tanto admitirlo?

11:50 Alexis: ¿Y a ti?

11:51 Yo: Perdona, pero yo hace tiempo que te dije que eres mía. Solo que no acabas de asumirlo.

11:52 Alexis: ¡Ya te he dicho que no soy de nadie!

11:53 Yo: Lo que tú digas ;)

11:54 Alexis: Que te den.

11:55 Yo: Oye, más le vale a ese profesor no ponerte una mano encima,

eh.

11:56 Alexis: Una no, dos.

11:56 Yo: ¿Quieres que irrumpa en tu clase y le reviente la cara? Porque es lo que haré si me entero de que ha vuelto a tocarte.

11:57 Alexis: ¿Estás celoso?

11:58 Yo: ¿Qué parte de “eres mía” no entiende tu preciosa cabecita, gatita?

11:59 Alexis: ¿Y tú? Porque dices que yo soy tuya, pero tú eres de todas...

12:00 Yo: Dejaré de serlo en el momento que tú me lo pidas.

12:01 Alexis: No creo que a Emily le hiciera mucha gracia...

12:01 Yo: Jajaja, eso era lo que te pasaba ayer, eh. Em es solo una amiga.

12:02 Alexis: Ya...

ALEXIS

¿Cómo cojones he acabado yo metida en esto? Hace nada, ni siquiera me planteaba estar cerca o a solas con él, y ahora estoy metida de lleno en todo su mundo. En su casa. En su cama. Mierda.

Luke me abre la puerta con muy mala cara. Joder, está enfadado de cojones. Le doy un abrazo y me lo devuelve con mucha fuerza.

Mierda, Lexi. Dime que te vas a quedar aquí. – Dice contra mi pelo mientras me abraza.

No puedo, Luke.

□ ¿¡Pero por qué!? En serio, no lo entiendo... – Dice, separándose y caminando hacia el sofá.

□ Soy la única que consigue hacerle olvidar. No pensar en... todo lo que ha pasado.

□ Está muy enganchado a ti. Y tú a él. – Dice mirándome con seriedad.

□ No.

□ ¡Por favor, Alexis! ¡Mírate!

□ ¿¡Bueno, y si es así, que pasa!?

□ Lo sabía. – Murmura, negando con la cabeza.

□ Luke, no me va a pasar nada. Necesito que creas en eso, porque no puedo estar bien, sabiendo que

estás preocupado todo el tiempo.

□ Pues lo siento, pero no puedes pedirme que esté tranquilo sabiendo que estás viviendo con ese tío. ¡Dios, si tú eres la anti-arma! ¡La anti-violencia! ¡Y vas y te metes con el tío más violento y peligroso de la jodida ciudad! Parece un puto chiste...

□ Ya lo sé, ¿vale? No lo tenía planeado. Simplemente ha pasado.

□ Ya. Ha pasado. En fin... tú sabrás lo que haces.

□ Para. – Digo sentándome a su lado.

□ ¿Qué?

□ No hagas eso.

□ ¿El qué?

□ Esto que estás haciendo. Parece que te estás despidiendo.

□ Yo no me despido. Eres tú la que se marcha.

□ Me marcho solo unos días. En cuanto su padre vuelva...

□ Sabes perfectamente que no me estoy refiriendo a eso. – Me interrumpe.

Restriego mi cara con las manos y me apoyo en las rodillas. Mierda, claro que sé a lo que se refiere. Entre nosotros siempre ha habido ese vínculo especial que no sabría explicar. Ese “algo” que nadie más puede entender. Y lo estamos perdiendo. Es como si sintiera que en cuanto cruce esa puerta, se romperá para siempre. Pero, joder, ¿tengo que elegir

entre ellos dos?

No me hagas elegir.

No lo estoy haciendo.

¿No puedo teneros a los dos?

No. – Dice mirándome fijamente y apretando la mandíbula.

¿Por qué?

Porque yo no quiero tener nada que ver con asesinos.

Él no es un asesino. – Digo comenzando a enfadarme.

¿No? Cuando llegues a su casa pregúntale si alguna vez ha matado a alguien.

No necesito hacerlo. Sé que no... Y si así fuera... Joder. – Me callo porque en realidad no sé ni que decir.

□ Exacto. No conoces una puta mierda de él, y mira lo metida que estás.

□ Yo no... No sé qué decir. – Digo, sintiendo un nudo en la garganta. – No quiero que nada cambie entre nosotros, Luke.

□ Eso es imposible. – Dice sin molestarse en apartar la vista de la televisión.

□ ¿¡Puedes mirarme, por favor!? Odio cuando haces esto.

□ ¿El qué?

□ ¡Fingir que todo te da igual!

□ ¿¡Y qué coño se supone que debo hacer!? – Dice, apagando la televisión y levantándose. –
¿¡Ponerme como un loco y decirte

que lo único de lo que tengo ganas, ahora mismo, es de darle una puta paliza a ese cabrón!?

□ No... solo...

□ ¿¡Qué!? ¿¡Solo, qué!?

□ No me grites, por favor... - Digo, sin poder aguantar más las lágrimas.

□ Joder. – Se arrodilla frente a mí y tira de mis brazos para que le abrace. – Lo siento. Me mata verte llorar. Joder, pequeña, no puedo soportar ver cómo te largas sin poder hacer nada para evitarlo.

□ Pero, es que, es lo que intento que entiendas. – Digo, mientras dejo que seque mis lágrimas con sus pulgares. – Que no me voy a

ninguna parte. Sigo estando aquí. Y sí, sé a lo que te refieres, sé que no es cuestión de dónde pase la noche. Sé que es cuestión de esto. – Digo señalándome a mí y luego a él.

□ Alex, sabes de sobra que por mucho que sigas viviendo aquí, en cuanto empieces algo serio con ese tipo... todo va a ser diferente.

□ No. Lo primero, que no tengo ninguna intención de empezar nada con él. Y lo segundo, aunque así fuera, no permitirá que nada me separara de ti.

□ Él lo hará. – Dice con tristeza.

□ No le dejaré. – Digo sujetando su cara para que me mire

a los ojos. – No le dejaré. –
Repito.

Prométemelo.

Te lo prometo. – Vuelvo a abrazarle y me da un beso en la cabeza antes de soltarme. – Tengo que ir a mi apartamento a por algo de ropa y a darme una ducha. ¿Por qué no vienes y preparas algo de comida?

Vale, vamos.

Después de salir de la ducha y de sacar una maleta, vuelvo al salón y veo a Luke cocinando.

Huele muy bien. – No sé lo que está haciendo pero prefiero no preguntar.

□ Gracias. – Dice, un poco menos serio que antes. – Por cierto, me ha llamado tu jefe. ¿De dónde ha sacado mi número?

□ Se lo di yo por si tenía que localizarme, por algo, y yo no respondía.

□ Dice que ha estado llamándote y no le coges.

□ Ya...

□ ¿Qué pasa? ¿No has ido a trabajar?

□ No desde la semana pasada.

□ ¿Y se puede saber por qué?

□ Scarlett necesita un trabajo y ha estado yendo por mí, para que Dustin vea si sabe bailar y contratarla.

□ ¿Y qué va a pasar contigo?

□ Bueno... es complicado. Yo, es decir, a mí me gusta este trabajo, pero desde lo que pasó con Aiden... no estoy segura de querer volver.

□ ¿Aiden es el amigo de Black?

□ Sí.

□ ¿Y eso por qué? ¿Qué tiene que ver?

□ Pues que no me hace gracia tener que ver a Ronnie todos los días.

□ ¿Carver?

□ Sí.

□ ¿Qué pasa con él?

□ ¿Cómo que...? Fue él. – Digo levantando las cejas.

□ ¿Qué?

□ Él fue el que disparó a Aiden.
Pensé que lo sabías.

□ Pues no. No quiero que vuelvas ahí.

□ Ni yo quiero volver. Pero... es mi trabajo.

□ Eres buena, podrás encontrar trabajo en otro sitio.

□ No lo sé. Tengo que pensarlo.

□ ¿Y qué piensas hacer hasta que lo decidas?

□ ¿Seguir evitando a Dustin? — Digo, dibujando una pequeña sonrisa.

CAPITULO 14

RYDER

Conduzco hasta casa, y aparco en el garaje, para dejarle sitio a Alexis cuando venga. Dijo que iría a hablar con su amigo porque no le hace ninguna gracia que esté aquí. En realidad, lo entiendo, si yo fuera el, a mí tampoco me haría gracia que mi mejor amiga,

bueno, estoy seguro de que está enamorado de ella, pero bueno... En cualquier caso, no me haría gracia saber que está en casa de un tipo como yo. Pero, claro, desde mi punto de vista es diferente. Lo que él no sabe es que yo jamás dejaría que le pasara nada.

Entro en casa y voy directo a la cocina. Creo que le haré una buena cena para agradecerle todo lo que ha estado haciendo por mí. Ella piensa que no es nada, pero con el simple hecho de tenerla aquí, todos los días, ya lo ha hecho todo. Solo por saber que ella vendría a verme, me daban ganas de levantarme.

Decido ir al supermercado, ya que la nevera está bajo mínimos. Cuando voy a

salir por la puerta, suena mi móvil.

14:35 Max: ¿Cómo estás?

14:35 Yo: Hola, colega. Ahí voy... tengo días mejores y días peores. ¿Tu?

14:36 Max: Me alegra oír eso. Yo lo llevo lo mejor que puedo... Teniendo en cuenta de que tampoco te tengo a ti...

14:37 Yo: Lo siento. Hoy no puedo pero, ¿quedamos mañana?

14:37 Max: Claro, tío. ¿Quieres que salgamos a cenar?

14:38 Yo: Mejor en mi casa. Mañana a las nueve.

14:38 Max: ¿Les digo a los chicos?

14:38 Yo: No. Solo tú.

14:40 Max: Está bien. Hasta

mañana.

Guardo el móvil en mi bolsillo, y arranco el coche. En la radio empieza a sonar una canción que me recuerda demasiado a Aiden, así que la apago. Creo que pasará un tiempo hasta que sea capaz de escuchar nada sin que me recuerde a él. Hasta los putos anuncios lo hacen, joder.

Cojo el ticket del parking y aparco cerca de la entrada. La gente del pueblo ya está acostumbrada a verme, así que rara vez se quedan mirando mis tatuajes, los cuales cubren toda mi piel, sin excepción. Cojo un carro y voy recorriendo los pasillos. Fruta. No sé si

le gusta la fruta. Joder, si es que apenas sé nada de ella, así que decido coger un poco de todo. Plátanos, manzanas, naranjas... ¿verdura? Yo la odio, pero igual a ella le gusta. No, paso. Seguro que si la compro me la hace comer. Llego a las cámaras frigoríficas y cojo un poco de embutido, un par de pizzas... ¿de qué coño se la cojo a ella? Joder. Vuelvo a dejarlas y opto por hacer yo mismo la masa para que podamos echarlo lo que queramos. Cuando tengo los ingredientes necesarios, sigo hacia la zona de la carnicería. Le pido a la dependiente unos muslos de pollo y, después, voy a por unas patatas y huevos. Creo que ya lo tengo todo, así que voy a las cajas a pagar. Hay

bastante cola, pero aun así, puedo distinguir a la cajera de sobra. ¿Qué cojones? Evita mi mirada cuando es mi turno de pagar.

¿En serio?

¿Qué? – Pregunta cobrando los alimentos.

¿Piensas ignorarme?

Estoy trabajando. – Continúa sin mirarme.

¿Por qué coño no me coges el teléfono? Estaba preocupado.

Te dije que no teníamos nada de qué hablar.

Pues yo creo que sí. ¿A qué horas sales?

Son cuarenta y seis con treinta, por favor.

□ Lisa. – Digo sujetando su mano.

□ Tienes que irte.

□ No voy a irme hasta que hablemos.

□ Estoy trabajando. – Repite apretando los dientes.

□ ¿A qué hora sales? – Repito yo, mirándola a los ojos.

□ Te llamaré. Ahora lárgate.

□ Más te vale. Ya sé dónde encontrarte si no. – Digo cogiendo las bolsas.

ALEXIS

Vuelvo a mi cuarto y saco la maleta de debajo de la cama. Abro las puertas del armario y observo mi ropa. No sé

qué cojones meter.

□ ¿Cuánto piensas quedarte? –
Me pregunta Luke desde la puerta.

□ No lo sé. Hasta que vuelva su
padre.

□ Ah.

□ Cambia esa cara. Ya lo
hemos hablado.

□ La comida está en la mesa. –
Dice saliendo de mi cuarto. Dejo
todo y voy hacia la cocina.

□ ¿Has hecho verdura para
castigarme? Sabes que la detesto. –
Digo poniendo mueca de asco
cuando la veo.

□ No. He hecho verdura porque
estoy seguro de que él no va a
hacértela, y tú tampoco. Así que

mejor será que comas algo decente antes de irte.

□ Dios, que mal huele.

□ Ponte a comer. Vamos.

Le miro mal y me siento, a regañadientes, en el taburete. Que puto asco.

□ No quiero más. – Lloriqueo cuando todavía queda más de medio plato.

□ Acaba.

□ Joder.

Después de recoger todo, y fregar los platos, tiro de su mano para que se siente conmigo en el sofá. Me acurruco a su lado y le obligo a pasar su brazo por encima de mis hombros, para abrazarme.

□ En serio, Luke. No ayudas con esta actitud.

□ Joder, lo siento. – Dice, girándose para mirarme. – Es que... – Se calla porque le suena el teléfono.

□ ¿Quién es? – Digo cuando mira la pantalla.

□ Tengo que responder.

□ ¿Pero no me vas a decir quién es? – Digo cuando se mete en mi habitación.

Me levanto y voy hasta la puerta para pegar la oreja y escuchar. ¿No te jode? ¿A qué coño viene tanto secretismo?

□ Ahora no puedo, nena... Vale... ¿Pero estás bien? No...

Dile que... No te muevas, voy ahora mismo.... Sí... Hasta ahora.

Me alejo corriendo y vuelvo a sentarme en el sofá. Le escucho suspirar y caminar por la habitación. La puerta de mi habitación se abre, y vuelve al salón.

Tengo que irme.

¿A dónde?

Te llamo después. Te cuidado por favor.

Eh. – Digo, colocándome frente a la puerta. – ¿En qué mierdas estás metido?

¿De qué hablas?

No me dices quien te llama y luego te largas sin decirme dónde. ¿Qué pasa?

□ Alex, no pasa nada. En serio, tengo que irme. – Dice intentando apartarme.

□ No pienso moverme. – Digo, cruzándome de brazos.

□ Joder. Que no pasa nada, era una amiga que necesita ayuda.

□ ¿Qué amiga? Conozco a todas tus amigas.

□ No, no conoces a todas.

□ ¿Cómo se llama?

□ Lisa.

RYDER

¿Qué cojones hace, ésta, trabajando aquí? No entiendo nada. Dios, me da un miedo.

Conduzco hasta casa y, pienso en las

distintas opciones, mientras guardo la compra. Ronnie no la conoce, así que ha podido ir donde él, e inventarse cualquier historia. O no lo sé... Joder, es capaz de cualquier cosa. Ese fue el principal motivo por el que lo nuestro no funcionó. Su carácter y su mala cabeza. Sí, sé que yo no tengo muy buena cabeza tampoco. Pero entre la mía y la suya, que es aún peor... éramos una bomba. Nos pasábamos el día peleando y arreglándolo. Pero no peleas como las que pueda tener con Alexis. Peleas de tirarnos cosas, romper muebles y, en alguna ocasión, hasta se me echaba encima para pegarme. Está loca, joder. Pero aun así, es Lisa.

Dejo el pollo preparado, las patatas cortadas, y todo metido en el horno. Calculo que tardará una hora en hacerse, así que aún es muy pronto para ponerlo. Subo a mi cuarto y me quito la ropa para darme una ducha. Dejo la pistola en el cajón y meto la ropa sucia en el cesto. Mi habitación huele a Alexis. Llevo desde anoche intentando no pensar en nosotros. ¿Qué me está pasando?

ALEXIS

- ¿Lisa? – Pregunto perpleja.
- Sí. ¿Me dejas salir?
- ¿Cómo es?
- ¿Eh?
- ¿Qué cómo es?
- ¿Cómo es de qué? Oye, en

serio, tengo que irme, Alex.

□ ¿Cuánto hace que la conoces?

□ Una semana. ¿A qué coño viene este interrogatorio? – Dice moviéndome para que me haga a un lado.

□ Es la hermana de Aiden.

□ ¿Qué dices?

□ Lisa. Es la hermana de Aiden.

□ Hay más Lisas aparte de esa, eh. Luego hablamos.

□ Ten cuidado, por favor. Estoy segura de que es ella y no entiendo que es lo que quiere de ti. – Digo para mí misma.

□ Que sí, pesada. Lo que tú digas. – Dice, dándome un beso en la frente y saliendo por la puerta.

Me quedo pensativa, y decido terminar la maleta y volver a casa de Ryder. Necesito contarle esto. No me hace ninguna gracia que esa tía ande liada con Luke. Por lo que me ha contado Ry, está bastante mal de la cabeza.

Abro los cajones, mirando a ver si hay algo más que pueda necesitar mientras esté allí y, así, no tener que andar viniendo hasta aquí. He cogido pantalones, alguna camiseta y sudadera, ropa interior... ¿Debería coger algo más sexy? No sé qué es lo que va a pasar entre nosotros todos estos días, pero más vale prevenir. Me decido por unos tangas nuevos que tengo sin estrenar.

Sonrío cuando me acerco a su casa y

veo que ha aparcado en el garaje para dejarme sitio en la puerta. Le he visto hace unas horas, pero lo cierto es que ya tengo ganas de volver a verle. Toco el timbre y a los pocos segundos, me abre con una sonrisa.

□ Hola, gatita.

□ Hola. – Respondo igual de sonriente. – ¿Qué tal el día?

□ Acaba de mejorar.

□ Bobo. – Digo, riendo. – Por cierto, tengo que contarte algo...

Me quito la chaqueta y, después de colgarla en el perchero, camino hacia el salón.

□ Y yo a ti. – Dice, sentándose a mi lado. – ¿Qué pasa?

□ Es Lisa. – Digo girándome

para mirarle.

La he visto. – Dice él.

¿Eh? – Pregunto confundida.

He visto a Lisa esta tarde. –
Repite levantándose y cogiendo el
paquete de tabaco.

¿Dónde?

Está currando en el
supermercado.

¿Y que habéis hablado?

Pues nada, me ha dicho que
me llamaría.

No va a llamarte. ¿Lo sabes,
no?

Sí. Pero bueno, al menos sé
que está bien. – Dice, dándole una
calada al cigarrillo.

Sí...

¿Qué pasa? ¿Qué me ibas a decir?

He ido a ver a Luke.

Ya. ¿Y?

Cuando estábamos en mi casa, le han llamado por teléfono y se ha ido a hablar a la habitación, para que no le escuchara.

Pero seguro que mi chica se las ha ingeniado para escuchar de todas formas. – ¿Ha dicho mi chica?

Emm... sí. Ha sido raro. Solo he escuchado que la llamaba *nena* y le decía que iba en seguida.

¿Y qué pasa?

Pues que esa chica me ha dicho que se llama Lisa y la conoce

desde hace una semana.

¿Crees que es ella?

Sí. Seguro. – Respondo.

¿Qué cojones estará tramando? – Dice para sí mismo.

Pues no lo sé, pero está dejando de hacerme gracia. Una cosa es... Pero que meta a Luke, no. Por ahí no paso.

Yo creo que es casualidad. No creo que ella sepa que Luke es *tu* Luke.

Me da igual. Seguro que le está utilizando para lo que sea que tiene planeado. Tienes que hablar con ella.

Lo sé. ¿Por qué no vas a ponerte algo más cómodo mientras

preparo algo para merendar?

Vale.

Le sonrío y voy hacia el cuarto de invitados. Dejo la maleta sobre una mesa que hay junto a la ventana, y saco un pantalón de pijama y una camiseta.

RYDER

Saco unas rebanadas de pan de molde y las meto en la tostadora. ¿Qué mierdas está planeando Lisa? Voy a esperar un par de días y, si no me llama, tendré que volver al supermercado. Alexis tiene razón, no es bueno que Luke esté liado con ella.

Cuando el pan está listo, pongo un poco de nocilla untada y observo cómo se derrite por el calor. Sirvo dos vasos

de zumo y lo llevo todo para el salón. Aún son las seis, así que es pronto para cenar. La veo bajar las escaleras con un gracioso pantalón de pijama y una camiseta negra.

□ ¿Te estás riendo de mi pijama? – Pregunta, haciéndose la ofendida y cruzando los brazos.

□ No. – Digo, aguantándome la risa. – Me encanta. Es muy... bonito.

□ Ah, bueno. ¿Eso que huelo es nocilla?

□ Sí. ¿Quieres que veamos una película hasta la hora de cenar?

□ La verdad es que tengo que estudiar... tengo un examen la semana que viene y no me entero de

nada.

¿Te ayudo?

No creo que puedas. – Dice, riendo y dándole un sorbo al zumo.

¿Por qué? ¿Qué asignatura es?

Medicina Legal.

Nena, te recuerdo que estoy en el último año de Derecho.

Cierto. A veces se me olvida con tus... Lo siento. – Dice, sin acabar la frase y cogiendo una rebanada.

Nah. Sé que es raro que estudiando lo que estudio, me dedique a lo que me dedico.

Pues sí. La verdad es que sí. Y además, con tu padre como jefe

de policía.

□ Lo sé. Pero tal y como yo lo veo, es una ventaja.

□ Explicáte. – Dice, mirándome con curiosidad.

□ Bueno, yo estudio Derecho y mi padre es policía. Conozco sus rutinas. Sus horarios. Sé cuándo hay policía y dónde. Los registros. Vamos, muñeca, ¿A quién se le ocurriría sospechar del obediente hijo del jefe de policía? Futuro abogado. – Añado.

□ Ya... bueno, si lo miras así... sí. Pero sigo sin entender algo.

□ ¿Qué?

□ ¿Por qué lo haces?

□ Por la pasta. Aunque te

sorprenda, mi padre no gana tanto y la verdad es que no me gusta pedirle dinero.

□ Pero, Ry... ¿Hasta cuándo piensas seguir con esto?

□ No mucho más... He estado ahorrando. Quiero irme de aquí.

□ ¿Irte a dónde?

□ Las Vegas. Me iré cuando me gradué.

□ Vaya. – Dice dejando el pan sobre el plato. – No lo sabía.

□ No lo sabe ni mi padre.

□ Bueno, aún queda mucho para eso. Voy a por mi libro, ahora vengo.

□ Vale.

ALEXIS

¿Cuándo cojones pensaba decirme que se va a largar? Joder. Prefiero no pensarlo, como le he dicho a él, aún quedan muchos meses... Igual puedo hacerle cambiar de opinión.

□ Bueno, dime que es lo que no entiendes. – Dice cuando nos sentamos en el sofá, de nuevo.

□ Emm... Nada. Que no, es coña. – Digo riendo, cuando me mira. – A ver, lo que peor llevo es este tema.

□ Déjame ver.

Le miro mientras lee, concentrado. Es fascinante ver a un tipo cómo Ryder, con todos esos tatuajes, armas, navajas, sus facciones de tipo duro... haciendo

esto. Aquí sentado conmigo, explicándome una asignatura.

□ A ver, escúchame. Pero escúchame de verdad. – Dice, con la sonrisa torcida. – No pienses en desnudarme y llevarme a la cama.

□ ¡No pienso en eso, imbécil! – Digo, golpeándole en el hombro.

□ Ya. Lo que tú digas.

Dos horas después, por fin consigo entender todo. Lo cierto es que explica muy bien, lo que pasa es que me resulta difícil concentrarme...

□ Muchas gracias. – Digo, recogiendo todo.

□ No ha sido nada. Podríamos haber tardado la mitad, pero te

distraes con facilidad. – Dice en mi oído cuando pasa por detrás. – Voy a preparar la cena. ¿Tú quédate aquí, vale?

¿No te puedo ayudar?

Hoy no. Esta noche me toca a mí.

Vale, pero mañana a mí.

Hecho. – Dice, sonriendo y cerrando la puerta de la cocina.

RYDER

Bueno, vamos a ver. El pollo ya está en el horno, preparado, así que solo tengo que encenderlo. Siguiendo. La ensalada. Corto un tomate y lavo un poco de lechuga. No sé si le gustará el tomate, joder. Decido no arriesgarme así

que lo quito y solo pongo lechuga con cebolletas y pepinillos. Pongo el mantel, y todo lo demás, y cuando ya solo falta el pollo, controlo que todo esté bien y lo dejo que se vaya haciendo.

□ ¿Qué vamos a cenar? –
Pregunta, cuando me siento a su lado en el sofá.

□ Sorpresa.

□ No. – Dice, lloriqueando y tirándome un cojín. – Dime que es.

□ Algo muy rico. – Digo levantándome y caminando hacia ella, que está sentada en el otro sofá. – Y que sea el último cojín que me tiras, gatita.

Me acerco, lentamente, sonriendo con malicia. Cuando se piensa que voy a

volver a tirárselo, lo deajo en el suelo y empiezo a hacerla cosquillas, mientras ella se retuerce y me grita que pare, riéndose.

□ ¡Lo siento! ¡Lo siento! ¡Para!

□ Compénsamelo.

Hemos acabado los dos en el suelo, medio tumbados encima de la alfombra. Deja de reírse y se pone seria. Tira de mí para que caiga sobre ella y me besa. Es un beso simple y natural. Nada exagerado. Pero lleno de palabras.

□ ¿Y esto? – Pregunto cuando se separa.

□ Has dicho que te lo compensara, y no se me ha ocurrido una forma mejor. – Dice guiñándome un ojo y levantándose.

CAPITULO 15

ALEXIS

¿Qué por qué le he besado? Pues, sinceramente, porque llevaba con ganas de hacerlo desde esta tarde cuando entré por la puerta. ¿Dónde nos lleva esto? Pues no tengo ni la mínima idea, pero me da igual. Estoy cansada de controlar todo lo que hago. Harta de dejar pasar las oportunidades y harta de perder el tiempo. La vida pasa y, cada segundo que dejas escapar, y que dejas de hacer lo que quieres, por miedo, es un segundo perdido que nunca recuperarás. Así que se acabó. No pienso volver a dejar escapar ni uno más.

Veo cómo sonrío y se levanta del suelo. Se acerca y rodea mi cintura para acercarme a él.

□ ¿Y te crees que con ese besito me basta?

□ Tendrá que bastarte porque no pienso darte ni uno más. – Le digo, sonriendo muy cerca de él.

□ No pasa nada. Ya te lo doy yo. – Dice, acariciando mi mandíbula y besándome con suavidad. – Cuando voy a abrir la boca, muerde mi labio y se separa.

□ Se va a quemar el pollo, nena. – Dice yendo hacia la cocina mientras se ríe.

□ O sea que vamos a cenar pollo. ¿Ves? Siempre me salgo con la mía. – Digo, sonriendo y tirándome en el sofá.

RYDER

Entro en la cocina, contagiándome con su risa, porque, finalmente, ha conseguido saber lo que cenaremos. Compruebo que el pollo va bien, así que vuelvo al salón.

□ ¿Me vas a hacer un sitio, o me siento encima de ti? – Pregunto cuando la veo tumbada y ocupando todo el sofá.

□ Mmm... te dejo sitio porque me estás haciendo la cena. – Dice recogiendo las piernas, hacia arriba, y colocándolas sobre las mías cuando me siento.

□ Vaya, muchas gracias. – Digo acariciándola.

□ De nada. – Dice, sonriendo

con exageración y mirándome. –
¿Qué vas a hacer con Lisa?

□ No lo sé. ¿Qué crees que debería hacer?

□ Pues hablar con ella, claramente. Y averiguar qué es lo que tiene pensado hacer, porque si no lo haces tú, lo haré yo.

□ No. No. Ya me encargo yo. Tu mejor que te mantengas lejos de ella.

□ Oye. – Dice, incorporándose. – ¿Qué rollito te traes con esa chica?

□ ¿Eh? – Digo, mirando la tele y haciéndome el distraído.

□ Ya me has oído.

□ ¿Rollo? Ninguno.

□ Ry.

□ En serio. No sé de qué hablas.

□ ¿Habéis estado juntos, verdad? – Pregunta mirándome fijamente.

□ No. Bueno... puede. Pero hace mucho.

□ ¿Cuánto?

□ Mucho. – Digo, mirándola por fin. – Además, ¿a ti que más te da?

□ ¿A mí? Nada. – Dice haciéndose, ahora ella, la distraída.

□ ¿Estás celosa? – Pregunto, sonriendo.

□ Tú estás loco.

□ Ya. Loco. – Susurro muy

cerca de su cara. – Será mejor que termine de preparar a cena.

□ Idiota – Me dice desde el salón cuando voy hacia la cocina.

□ Preciosa. – Le respondo riendo.

ALEXIS

¿Celosa? ¿Yo? ¿De esa? ¿Pues sí, vale? Estoy celosa, joder. No solo porque hayan estado juntos, sino porque ella ha vuelto y no sé qué mierdas tiene en la cabeza...

□ ¡Ya puedes venir! – Me dice Ryder desde la cocina.

Apago la televisión y voy hacia allí, salivando ya por el buen olor de la cena. Lo que le faltaba. Saber cocinar.

□ Huele genial. – Digo aspirando.

□ Sabe aún mejor. Vamos, siéntate. – Dice apartando una silla para mí.

□ Vaya. Gracias, Ry. Esto es... no hacía falta todo esto. – Digo, mirando la comida y las velas que hay sobre la mesa.

□ Claro que sí. Quería agradecerte que estés aquí conmigo. Yo solo...

□ Me gusta estar contigo. – Le interrumpo mirándole. El solo sonrío y asiente.

□ Que aproveche.

□ Igualmente.

Pasamos la cena haciendo bromas y

riendo, como hacía días que no hacíamos. Hablamos de Lisa y de qué va a hacer con ella. Me dice que ha pensado en esperar un par de días y, si ella no le llama, volver a ir al supermercado. Le he dicho que vale, pero que no espere más tiempo porque no me gusta esta situación de no saber qué pretende.

□ Estaba todo buenísimo. – Digo recostándome en la silla.

□ Cómo tú. – Los dos comenzamos a reír mientras nos levantamos y vamos recogiendo todo.

□ ¿Que echan hoy en la tele? – Le pregunto cuando volvemos al

salón.

□ No lo sé. Pero con todas las películas que tengo, podemos poner la que quieras. O también podemos hacer la nuestra. – Dice tirando de mí.

□ Ry...

□ Dime, gatita. – Susurra besando el borde de mi mandíbula.

No respondo, así que sigue avanzando hasta llegar a mis labios. Me mira un segundo y sonrío cuando ve que no me aparto. Acaricia mis labios con la lengua y la introduce después, despacio y con suavidad. Camina hacia atrás y, cuando me quiero dar cuenta, estamos tumbados en el sofá, él encima de mí. Con una mano acaricia mi pierna

mientras me besa el cuello. Hace un movimiento rápido, deshaciéndose de mi camiseta y, no sé cómo, también de mi sujetador. Va bajando mientras su lengua recorre mis pechos, mordiendo ligeramente mis pezones. Yo no puedo evitar gemir cuando una de sus manos se cuela en mi pijama y me roza por encima de las bragas. Se incorpora para quitarse la camiseta y tirar hacia abajo mis pantalones, hasta que me los quita también. Vuelve a recostarse sobre mí, y me acaricia con suavidad, mientras sus labios recorren mi clavícula, bajando poco a poco. Desliza la yema de sus dedos por mi vientre, bajándolos poco a poco, mientras sigue acariciándome con sus labios. Mete las manos por debajo

de mis bragas, a la altura de las caderas, y va bajándolas lentamente. Cuando me tiene completamente desnuda, me observa, unos segundos, y relame sus labios.

□ No me cansaré, nunca, de decirte lo preciosa que eres.

Se inclina, dándome un beso fugaz y, sonrío, mientras acerca la cara a mis muslos. Suspiro, sabiendo lo que se avecina. Deposita varios besos húmedos, a medida que se acerca más al centro. Muy lentamente. Haciéndome sufrir. De pronto, noto su lengua, subiendo por una de mi inglés, hasta acariciar mi clítoris con un lametazo. Cuando pienso que no puede hacerlo mejor, introduce dos dedos. Rápidos y

sin piedad. Parece que el Ryder cariñoso ya ha pasado.

□ ¡Dios! – Exclamo.

Sin detenerlos, su lengua recorre mi clítoris de un lado para otro. Volviéndome, cada vez, más loca. Los deja dentro, moviéndolos y rozando mi punto g con la yema. Provocando que no pueda parar de retorcerme y de gemir.

□ No puedo más.

Mis palabras hacen que él acelere el ritmo hasta que, sin poder evitarlo, me corro en su boca. Se pasa la mano por la barbilla, para secarse, y sube hasta mí.

□ Eso me ha puesto muy cachondo, Alexis. – Dice, seriamente, mientras presiona su erección contra mi coño, ahora,

muy sensible.

Subo mis pies, hasta el borde de sus pantalones, y tiro de ellos, intentando bajárselos. El me ayuda, sin dejar de mirarme. Sujeta su polla con una mano, y acaricia mi clítoris con la punta. La mueve de arriba abajo, haciendo que me retuerza por la sensibilidad del orgasmo que acabo de tener hace apenas un minuto.

RYDER

Dios. Necesito esto más que nada. La necesito a ella. Paso la punta de mi polla sobre su clítoris unos segundos más, observando cómo no puede parar de moverse. La bajo, hasta encontrar la

entrada de su coño, y la introduzco despacio. Sintiendo como entra cada centímetro. Ella echa la cabeza hacia atrás y gime sin control. Me quedo de rodillas, sujetando sus piernas a mí alrededor y empujándome dentro, mientras aprieto sus caderas. La visión de mi polla entrando y saliendo de ella, mientras jadea y cierra los ojos, es dolorosa. Placenteramente dolorosa. Baja la mano y comienza a mover los dedos sobre su clítoris, esta vez, mirándome directamente a los ojos.

Se incorpora y me pide que me siente. Obedezco. Se coloca sobre mí y, esta vez, soy yo el que gime cuando ella misma se introduce mi polla con cuidado. Igual que despacio que lo hice

yo antes. Coloco las manos en su cintura y la ayudo a subir y bajar.

□ Joder, Alexis. No imaginaba que supieras moverte así.

□ Hay muchas cosas que no sabes de mí. – Dice mordiendo mi labio.

Subo una mano hasta su cuello y la acerco para besarla. Lo hago de forma brusca. Mordiendo sus labios, mientras aprieto su cintura. Dios, me está poniendo demasiado.

□ Para, para. – Digo, sujetándola para que se detenga. – Si sigues, voy a correrme.

□ ¿Dónde tienes los condones?

□ Arriba.

□ Demasiado lejos. – Dice,

sacándola y metiéndola de nuevo.

□ ¡Mierda! Para. En serio. – Digo, sujetándola más fuerte.

□ ¿Arriba, donde? – Pregunta con desesperación.

□ En la mesilla. Date prisa.

Observo cómo corre, desnuda, escaleras arriba. Paso mi mano por mi polla, subiendo y bajando despacio. A los pocos segundos vuelve y, en seguida, me lo pone.

□ No. – Digo cuando va a ponerse sobre mí. – Date la vuelta.

Se gira, colocándose de rodillas sobre el sofá. Acaricio su culo mientras apoyo una rodilla en el sofá y flexiono la otra, colocándome a su altura. Dirijo mi polla y se la meto, esta vez, sin

ningún cuidado. Aprovecho cuando echa su cabeza hacia atrás, para enredar su pelo en un puño y tirar de él, lo que parece ponerla más cachonda aún.

□ Vamos, Ry. Quiero que te corras conmigo. – Dice, jadeando y comenzando a hacerlo.

Esas palabras, acompañadas de esa voz, provocan que aumente tanto el ritmo que, pocos segundos después, soy yo el que jadea y se corre.

ALEXIS

La saca, despacio, y veo como se quita el condón con cuidado. Camina hasta la cocina y vuelve a los pocos segundos, sin él. Yo me siento agotada. Me tiemblan las piernas y tengo la boca

seca. Ninguno de los dos décimos nada mientras nos vestimos, así que decido romper el hielo.

¿Qué se supone que significa esto?

Lo que lleva significando semanas, gatita. – Dice sentándose en el sofá, ya vestido.

¿Y qué es? – Pregunto sentándome a su lado.

Que eres mía.

RYDER

Ryder...

No. – La interrumpo.

¿No, qué?

Se lo que vas a decir. No lo

hagas.

¿Qué no haga qué?

No te alejes. Te necesito, Alexis. – Digo, tirando de ella para que se acerque.

No me voy a alejar. Es solo que... tengo miedo. – Dice mirando al suelo.

¿Miedo de qué? – Pregunto levantado su cara para que me mire. – ¿De qué tienes miedo?

Pues hombre, dejando a un lado el peligro del que vives rodeado... tengo miedo de enamorarme de ti y de que después te vayas. – Me quedo sorprendido por su sinceridad. – Olvidado. – Dice, levantándose, cuando ve que

no respondo.

□ No, espera. – Digo sujetando su mano. – Perdona, no esperaba que fueras a decirme algo así. – Hago que se siente sobre mí. – Mira, Alexis, sé que mi vida es una mierda. Lo sé. Sé que tengo que dejar todo esto y voy a hacerlo. Solo te pido que me des un poco más de tiempo.

□ ¿Y si durante ese tiempo te matan? – Dice mirándome con preocupación.

□ Eso no va a pasar.

□ Han matado a Aiden. – Joder. No sé si la prefiero así o cuando es menos sincera.

□ Lo sé. – Digo, apretando la

mandíbula. Me arde la sangre cada vez que lo recuerdo. – Pero a mí no van a matarme.

□ ¿Cómo lo sabes? Sales armado hasta a comprar el pan, Ryder. Las armas atraen a las armas.

□ No te preocupes por eso, por favor.

□ No puedes pedirme eso.

□ Pues te lo estoy pidiendo. – Digo sujetando su cara con mis manos. – Por favor. No te alejes de mí. No me tengas miedo.

□ No te tengo miedo a ti. Tengo miedo de lo que te pueda pasar. De irme a la cama sin saber si sigues vivo, o de despertarme, por la

mañana, sin saber si va a ser nuestro último día juntos. – ¿Está llorando? No, por favor. No.

☐ Mierda. Nena, por favor, no llores. – Digo abrazándola. – Joder.

ALEXIS

¿Por qué lloro? ¿Tanto me importa? ¿Estoy enamorada ya? No. Imposible. Es solo que... joder. Me imagino que en lugar de ser Aiden, fuera Ryder y... no puedo. Soy incapaz de contener las lágrimas. Y más cuando me abraza.

☐ Alexis, mírame. – Dice apartándome un poco. – No quiero que lo pases mal. Quiero estar contigo, pero... no así.

□ Lo siento. – Digo intentando dejar de llorar.

□ No tienes nada que sentir. Solo quiero que entiendas que no me va a pasar nada. Sé lo que hago, debes confiar en mí.

□ Yo no sé si podré... si podré con esto. – Digo con tristeza.

□ Joder. – Dice abrazándome otra vez.

□ ¿Podemos irnos a la cama? – Le pregunto minutos después, cuando consigo dejar de llorar del todo. – Me escuecen los ojos y tengo frío.

□ Claro. Vamos. – Dice levantándose conmigo y subiendo

las escaleras, sin soltar mi mano.

Me abraza por detrás, cuando nos tumbamos y le doy la espalda. Cojo su brazo y paso el mío por encima, apretándome más a él. Enreda sus piernas entre las mías, y aparta mi pelo para darme un beso en el cuello.

□ ¿Vas a intentarlo? – Me pregunta.

□ No lo sé. Puede que lo mejor sea que lo dejemos aquí.

Noto como suspira. Me mata esta situación. Quiero estar con él, ser suya, como él dice. Y quiero que él sea solo mío. Pero quiero que sea mío para siempre, o al menos mientras los dos queramos. No hasta que algún hijo de puta me lo arrebatte de un balazo.

□ Decidas lo que decidas, lo respetaré. – Dice, dándome otro beso y apartándose de mí.

□ ¿Dónde vas? – Le pregunto, cuando se levanta.

□ Necesito salir. – Dice poniéndose un pantalón de chándal y una sudadera.

□ ¿A dónde?

□ A dar una vuelta. No voy a poder dormir. Tú descansa, volveré en un rato.

□ No te vayas, por favor. – Le pido, levantándome y colocándome delante de la puerta.

□ Alexis, necesito tomar el aire.

□ Es muy tarde.

□ Solo será un rato, deberías dormir. – Dice apartándome con suavidad.

Y sin saber que más decir, veo como se aleja y desaparece por las escaleras. Segundos después escucho la puerta de la calle y sé que se ha marchado. Joder.

RYDER

Maldita mierda de vida. La voy a perder. Voy a perder a Alexis también. ¿Pero qué cojones se supone que debería hacer? Dejar el negocio no serviría de nada. Esto es como la puta mafia, una vez que entras, es imposible salir. Al menos mientras siga en esta ciudad. No va a servir de nada dejar de vender armas. Además, ese es el menor

de mis problemas. Mi problema es ese hijo de puta que se llevó a Aiden. No va a parar de joderme la vida hasta que le mate o el me mate a mí. Sé que es lo que más desea. Y, en cierto modo, Alexis tiene razón. Es peligroso que estemos juntos. No por lo que puedan hacerme a mí, que eso me la suda. Sino por lo que puedan hacerla a ella.

Sin darme cuenta, he llegado a la puerta del *Red*. Entro y a la primera que veo es a Emily.

□ ¡Ry! – Grita saliendo de la barra y abrazándome. – ¿Cómo estás? ¿Qué haces aquí?

□ Bien. ¿No han venido los chicos?

□ Se fueron hace una hora.

□ Ponme una cerveza. – Le digo, ignorando su entusiasmo por verme.

Sé que se ha enfadado pero me la suda. Saco el móvil y me alegro de no haberme ido del grupo de WhatsApp.

Yo: ¿Dónde estáis?

Max: En casa de los mellizos.

¿Vienes?

Yo: Sí. Estoy en el *Red*. Me tomo la cerveza y voy.

Roland: Aquí te esperamos.

Trevor: Compra unas cervezas en la gasolinera.

Yo: Vale.

Me bebo la que tengo, de tres tragos, y me marcho sin despedirme de Emily. Veo a Kelsey en la otra punta de la barra, pero no pienso ir a hablar con ella. ¿Para qué?

Paro en la gasolinera, y aprovecho para echar gasolina mientras entro a por las cervezas. Cuando salgo, veo como se acerca un coche que, por desgracia, conozco. Bien, tengo dos opciones. Bueno, tres. Matarle, irme, o esperar a ver qué hace. Pienso en que Alexis me diría que me largara, pero no es mi estilo. Así que me decido por algo intermedio. Meto las cajas de cervezas en el asiento del copiloto, y camino hasta la parte trasera del coche, cuando

veo que Ronnie se baja del suyo y se acerca.

□ Mira a quien tenemos aquí. Colega, tienes una pinta espantosa. – Dice riendo.

□ Espero que estés disfrutando de tu vida, porque no te queda mucho. – Digo apretando los puños a cada lado.

□ ¿Por qué no dejas de amenazarme como un maricón y haces lo que quieres hacer desde que me cargué a tu colega?

□ Cabrón. – Gruño, sacando la pistola y poniéndosela en la cabeza mientras le agarro del cuello.

□ ¡No! – Dice una voz femenina, que para mi desgracia,

también conozco.

ALEXIS

Vuelvo a la habitación y me dejo caer sobre la cama. Joder, sé que dije que ya no tendría más miedo y me dejaría llevar. Pero ya me he dejado llevar, y ahora tengo miedo. No puedo prometerle algo de lo que no estoy segura. ¿De verdad quiero meterme en este mundo? Vale, en cierto modo ya estoy dentro. Pero sé que si empiezo a salir con él, o lo que sea que quiera conmigo, estaré metida de lleno. Sin salida. Sin vuelta atrás. ¿Eso es lo que quiero? No. Claramente no quiero vivir rodeada de peligros, pero sí quiero estar con él. Y esto es él. Él es así. Pero

aunque decidiera arriesgarme, después se marchará. Y yo me quedaré aquí, hecha una mierda. Joder. Qué asco de vida.

Media hora después, no ha vuelto. Bajo al piso de abajo y miro por la ventana. Ni rastro de él. Hace un frío espantoso esta noche. ¿Dónde coño se habrá metido? Quizá debería salir a buscarle...

CAPITULO 16

RYDER

□ ¿Qué cojones? – Me callo al ver cómo ella me hace una señal con los ojos.

□ Vuelve al coche. – Le dice Ronnie. – Y tú, ¿vas a disparar o no? No tengo toda la noche.

□ Te mataré. Pero no aquí. – Digo guardando la pistola y caminando hacia atrás, sin perderle de vista.

□ Ya me parecía a mí. – Dice riendo.

□ Vamos. – Le dice Lisa, tirando de su mano.

Nos miramos, unos segundos más, y entro en el coche cuando ellos entran en la gasolinera. Antes de entrar, Lisa se gira y me pide con la mirada que no haga ni diga nada.

□ No entiendo. – Dice Carter, cuando llego a casa de los mellizos y les cuento lo que ha pasado.

□ ¿Qué mierdas hace Lisa con él? – Pregunta Max.

□ No lo sé, pero no me gusta. Se está metiendo en la boca del lobo.

□ De cabeza. – Dice Roland.

□ Sí.

Voy a responder, cuando el sonido de mi móvil me interrumpe.

02:35 Alexis: ¿Dónde estás? Vuelve a casa, por favor.

02:35 Yo: ¿Qué haces despierta?

□ Tengo que hablar con ella. Pero no me coge el puto teléfono cuando la llamo, joder. – Continúo con la conversación.

□ Pues tenemos que pensar en algo. Se está poniendo en peligro. – Dice Jeff.

□ Lo sé. Oye... en cuanto a lo que os dije la última vez... – Digo mirando a los mellizos.

□ Para. – Me interrumpe

Roland.

□ Olvidarlo. No lo decía en serio.

□ Esta olvidado. – Dice Jeff, chocando mi mano y abrazándome. Después de él, Roland se acerca y hace lo mismo.

□ En serio, sabéis que a veces hablo sin pensar...

□ Ryder, ya está. No hay necesidad de darle más vueltas. – Dice Roland.

02:35 Alexis: No puedo dormir. ¿Puedes decirme donde estas o venir a casa?

02:37 Yo: Estoy con los chicos. Voy

en un rato, duérmete.

02:37 Alexis: ¿Estas bien?

02:37 Yo: Sí. Duerme.

□ ¿A quién escribes a estas horas? – Me pregunta Roland.

□ A Alexis.

□ ¿Qué tal está? – Pregunta Max.

□ Bien. Se está quedando conmigo.

□ ¿En tu casa? – Pregunta Carter.

□ Sí.

□ ¿Estáis...? – Pregunta Roland, insinuante.

□ No. Solo me hace compañía.

□ Ya. – Dice Max, poco convencido. – ¿Bueno, que hacemos?

□ Vosotros nada. Yo voy a hablar con Lisa mañana mismo. Me está tocando mucho los huevos ya. – Digo, pasándoles las cervezas y abriendo una para mí.

□ ¿Y cómo estás tú? – Pregunta Jeff.

□ Bien.

□ Ry... – Dice Max. – No tienes que fingir. Todos estamos hechos mierda.

Les miro y me dejo caer en el sofá. Dejo la cerveza en el suelo y me froto la cara con las manos, apoyando la frente. Noto como Max se sienta a mi lado y

palmea mi espalda. Dejo escapar un par de lágrimas, que me limpio de inmediato.

□ Es duro. – Les digo sin levantar la cabeza. – Todo me recuerda a él. No puedo escuchar música. No puedo ver casi nada en la tele. No puedo ir a casi ninguna parte sin recordarle. – Me callo un segundo porque el nudo en mi garganta me impide seguir hablando.

□ Déjalo salir, hermano. Todos lo hemos hecho. Lo necesitas.

□ No... yo no... – Y entonces, el muro que había levantado, se hace pedazos.

Todo lo que llevaba días

aguantando, sale. Las lágrimas me empañan la visión y lo único que puedo hacer es seguir llorando. Alguien se sienta al otro lado y acaricia mi cabeza. Nadie dice nada. Solo dejan que lllore. Un par de minutos después, veo a Max arrodillándose frente a mí y agarrando mis muñecas para que saque la cara de entre mis manos. Mi mira unos segundos y me abraza.

□ Ya está. Sabes que él siempre estará con nosotros. – Dice en mi oído. – Estoy seguro de que ahora mismo nos está viendo.

□ Lo sé. – Consigo decir. – Pero le echo de menos.

□ Yo también.

□ Toma, colega. – Miro a

Carter y acepto el porro que me pasa.

□ Gracias. Estoy bien. – Digo, secándome las lágrimas y dándole un trago a la cerveza.

□ ¿Quieres que nos ocupemos de Ronnie? – Me pregunta Jeff.

□ No. Es mío. – Respondo con firmeza.

□ Podríamos fingir que ha sido un accidente y evitarte problemas, Ry.

□ No. Lo haré a mi manera.

□ Pero... Está bien. – Dice Roland cuando le miro.

□ Tengo que irme. – Digo levantándome. – Veniros mañana a cenar.

□ Eso está hecho, hermano. –

Dice Max.

□ Claro.

□ Hasta mañana, colega. – Dice Trevor, dándome un abrazo.

Diez minutos después, aparco en el garaje de mi casa. Me quedo sentado dentro del coche, porque las ganas de llorar han vuelto. Le pego una hostia al volante, provocando que suene el claxon. Comienzo a llorar de nuevo. Salgo del coche y empiezo a darle patadas a todo. La mesa de herramientas, la estantería llena de cosas. De un manotazo tiro todo lo que hay sobre la mesa. Rompo una vitrina de cristal.

□ ¡Para! ¡Ry, para! – Sus brazos me rodean la cintura desde atrás. – Me dejo caer de rodillas, con Alexis abrazándome. – Ya está. Tranquilo. – Susurra en mi oído.

ALEXIS

El sonido de un claxon me despierta cuando, después de dar ochenta vueltas por la casa, de poner y apagar la televisión, y de intentar leer sin conseguir concentrarme, consigo quedarme dormida.

□ ¿Qué cojones? – Digo, mirando la hora y escuchando el jaleo en el piso de abajo.

Bajo, corriendo, y me lo encuentro hecho una furia, tirando todo y llorando descontroladamente.

□ ¡Para! ¡Ry, para!

Le sujeto por detrás, intentando detenerle y que se tranquilice. Le abrazo con fuerza cuando cae de rodillas y rompe a llorar aún más.

□ Ya está. Tranquilo. – Susurro en su oído. – Vamos arriba. Venga. – Digo, tirando de él para que se levante.

No opone resistencia, aunque camina sin ninguna gana. Consigo que suba las escaleras y llevarle hasta la cama.

□ ¿Quieres contarme lo que ha pasado? – Le pregunto cuando me tumbo a su lado, mirándole.

□ He visto a Ronnie. Casi le mato. – Dice sin expresión alguna.

□ ¿¡Qué!? – Exclamo incorporándome. – ¿Estas bien?

□ Sí. Ha sido en la gasolinera. Ha aparecido y ha empezado a decirme... Le he puesto la pistola en la cabeza.

□ ¿Y qué ha pasado? – Digo intentando guardar la calma.

□ Lisa.

□ ¿Qué? ¿Cómo...? Me he perdido.

□ Estaba con él. Ha salido del coche y se lo ha llevado. Lo sé. – Dice cuando ve que no digo nada. – Yo tampoco entiendo nada.

□ Joder. Te dije que no

salieras. – Digo apoyando la cabeza en su pecho.

□ Después he ido a ver a los chicos. Hemos empezado a hablar y... Aiden no estaba.

Acaricio su pecho y levanto la cabeza para mirarle. Seco la lágrima que se le escapa y le doy un beso en los labios.

□ Intenta dormir un poco, ¿vale?

Asiente, rodeándome con los brazos y abrazándome más fuerte. Lo último que siento, antes de dormirme, son sus labios dándome un beso en la frente.

RYDER

La noche de ayer fue una jodida

mierda. Ese cabrón tiene que morir. No hay otra opción posible. Pero antes tengo que sacar a Lisa de todo esto.

Giro la cabeza y veo la cama vacía, y el reloj marcando las once de la mañana. ¿Dónde está? Entonces escucho la puerta de la calle. Anoche no me quité la ropa, así que sigo vestido. Bajo las escaleras y, cuando entro en la cocina, la veo bebiendo agua de la nevera. Lleva unas mallas y una camiseta de manga larga, que se pega completamente a su cuerpo.

□ ¡Ryder! Dios, me has asustado. – Exclama al girarse y verme.

□ ¿De dónde vienes? – Le pregunto cogiendo un vaso.

□ He salido a correr.

□ No sabía que te gustara el deporte.

□ No me gusta, pero cómo llevo tiempo sin bailar, necesitaba moverme un poco.

□ ¿Ya has pensado que vas a hacer con eso?

□ Sí... y no. – Dice sentándose en un taburete, frente a mí. – No lo sé. Me gusta mi trabajo. Lo único que no me gusta es...

□ Lo sé. – La interrumpo sabiendo que se refiere a Ronnie.

□ ¿Tú qué opinas?

□ ¿Yo? Que no quiero que vuelvas a poner un pie ahí.

□ Lo imaginaba.

□ Pero sé que vas a hacer lo que te dé la gana. – Sonríe porque sabe que tengo razón.

□ Necesito el trabajo.

□ Puedes encontrar trabajo en otro sitio.

□ No es tan fácil. Además, me gusta trabajar ahí.

□ No quiero que ese cabrón te ponga los ojos encima. Porque... Dios, porque entonces se los sacaré.

□ Ryder, sabes que él se pasa las noches allí metido. Eso es imposible.

□ Por eso no quiero que vuelvas. – Digo dándole otro trago al zumo. – Allí no podré protegerte.

□ No es necesario que lo hagas.

□ Si lo es, sí. Él sabe que estás conmigo. Sabe que la mejor forma de hacerme daño, es haciéndotelo a ti.

□ Anoche me pediste tiempo. – Dice, rodeando la barra y colocándose frente a mí. – Me pediste que confiara en ti. Que no te pasaría nada.

□ Sí. – Digo temiendo lo que dirá a continuación.

□ Pues yo te pido lo mismo. Confía en mí. No me pasará nada. La seguridad del bar es muy buena y lo sabes. Además, no es idiota. Sabe que si me hace algo, irás a por él y no pararás hasta matarle.

□ Puedes tenerlo claro. – Digo mirándola seriamente.

□ Yo lo tengo claro y el también. – Tiro de su mano y la coloco entre mis piernas.

ALEXIS

Acaricia mi pelo, colocando un mechón suelto tras mi oreja, y suspira.

□ ¿Eso quiere decir que vas a quedarte conmigo? – Pregunta con tono esperanzador.

□ Eso quiere decir que, si tú confías en mí, yo confiaré en ti. Lo intentaré, al menos.

□ Es un trato tentador. – Dice, sujetándome por la cintura y acercándose más a él.

□ ¿Entonces? ¿Aceptas o no? –
Le pregunto.

□ Acepto. – Responde con la
sonrisa torcida. Coloca una mano
en mi nuca y me atrae para
besarme. – Eres mi chica.

□ Soy tu chica. – Digo
sonriendo sobre sus labios.

□ Claro que lo eres.

□ Tengo que ducharme. – Digo
separándome un segundo.

□ Pues duchémonos. – Dice,
sonriendo y levantándose.

Sube las escaleras, conmigo encima,
y camina hasta el baño. Me deja en el
suelo y comienza a quitarme la ropa, sin
dejar de besarme. Cuando ya estoy
desnuda, sonrío mientras me meto en la

ducha. Observo cómo se desnuda él, mientras regulo el agua caliente. Cuando ya está dentro, se pone un poco de jabón en las manos, y hace que me dé la vuelta. Las pasa por mis hombros, mi cuello y mis brazos. Después, rodea mis pechos y pelliza mis pezones con suavidad, mientras me muerde la oreja. Yo cierro los ojos y comienzo a sentir cómo la sensación de calor, crece dentro de mí. Sigue bajando por mi vientre, acariciando mi cintura y mis caderas. Ya no le queda jabón, debido al agua que nos cae encima, pero no se detiene. Su mano acaricia la parte interna de mis muslos, rodeando la parte que más deseo que me toque ahora mismo.

□ Eres malo.

□ ¿Por qué? – No puedo verle, pero sé que está sonriendo.

□ Sabes por qué.

□ ¿Esto es lo que quieres? – Pregunta rozando, con un dedo, mi clítoris.

□ Dios, sí.

Lo rodea con dos dedos, moviéndolos de arriba abajo. Yo echo el brazo hacia atrás, y busco su polla para hacer lo mismo con mi mano. Un gruñido llena mis oídos cuando lo hago. Es entonces cuando, al menos, dos dedos, entran en mí, sin piedad. Dentro y fuera, profundos, apretándome contra su polla. La cual me ha hecho soltar él mismo. Vuelve a subir hasta mi clítoris, y lo presiona mientras, con su polla,

acaricia mi entrada desde atrás. Y sin más, me penetra de un golpe. Gimo, sin remedio, y siento una de sus manos apretando mi cadera, mientras la otra tortura mi clítoris. En apenas unos minutos, me corro escandalosamente y le hago parar.

RYDER

Se gira y se pone de puntillas para poder besarme, mientras su mano acaricia mi polla de arriba abajo. Sonríe y baja por mi cuerpo, besando cada centímetro de mi pecho, cada tatuaje, hasta colocarse de rodillas.

□ Joder, sí. – Digo cuando veo sus intenciones.

Rodea la punta de mi polla con la

lengua, moviéndola de un lado a otro con rapidez. La sujeta, fuerte, con una mano, y se la mete completamente en la boca, haciéndome soltar un gemido ronco. Instintivamente, agarro su cabeza y la empujo para que aumente la velocidad.

□ Así, nena. Sigue así. – Digo, mirándola a los ojos cuando levanta la cabeza.

Me la chupa sin descanso durante unos minutos más, haciendo que el orgasmo esté cada vez más cerca.

□ Alexis. – Murmuro entre jadeos. – Me corro. Nena. – Insisto cuando no se detiene.

Pero no se para, ni se aparta, hasta el último segundo. Mueve la mano de

arriba abajo, tan rápido, que me corro sobre sus tetas mientras pasa la lengua por la punta.

□ Joder. – Digo apoyándome contra la pared.

ALEXIS

Después de secarnos y vestirnos, bajamos al piso de abajo y nos sentamos en el sofá. Hoy es sábado, así que se supone que debería ir a trabajar...

□ ¿Qué vas a hacer hoy?

□ He invitado a los chicos a cenar. ¿Tu?

□ Tengo que trabajar...

□ Alexis, no...

□ Ya lo hemos hablado. – Digo interrumpiéndole.

□ Lo sé. Pero no pensaba que fueras a empezar tan pronto. – Dice con fastidio.

□ Bueno, ya llevo más de una semana sin pasar por allí.

□ ¿A qué hora entras?

□ A las nueve y media. Pero iré antes para hablar con Dustin.

□ Ese tío no me gusta.

□ ¿Hay alguno que te guste? – Le pregunto sonriendo.

□ Que graciosa.

□ En serio, Ry. No te preocupes. Iré, trabajaré y volveré.

□ Yo te llevo.

□ No. Cuanto menos pises por allí, mejor.

□ Joder. Vale. Pero si pasa cualquier...

□ No va a pasar nada. – Digo, interrumpiéndole de nuevo.

□ Si pasa, me llamas en seguida. – Dice mirándome con seriedad.

□ Sí.

□ Prométemelo.

□ Te lo prometo.

□ Vale. – Dice, acercándose y besándome. ¿Qué tal llevas el examen?

□ Bueno, desde que me explicaste eso no he vuelto a mirarlo.

□ ¿Quieres que estudiemos un poco?

□ La verdad es que no me apetece una mierda. – Digo mirando la televisión mientras cambio de canal.

□ Venga, no seas perezosa. Ve a por el libro.

□ No quiero. – Lloriqueo.

□ Me lo agradecerás. Venga.

□ Puf. Vale, pesado. – Digo yendo hacia las escaleras.

A las dos, en punto, dejamos el libro y vamos a la cocina para hacer la comida. Nos decidimos por un poco de arroz con tomate. Yo cocino mientras él me besa el cuello, distrayéndome.

□ Vas a conseguir que se

queme. – Digo, sonriendo mientras sus labios rozan mi oreja.

☐ Me da igual. Tú estás mucho más buena.

☐ Pero a mí no puedes comerme.

☐ ¿Quién dice que no? – Dice dándome un mordisco en el cuello.

☐ ¡Oye! – Grito, riendo. – Venga, vete poniendo la mesa, que esto casi está.

☐ Dame un beso primero. – Dice girando mi cara.

Le beso unos segundos y se separa, mordiendo también mi labio. Sirvo la comida en dos platos y nos sentamos a comer. Tengo que decirle que vaya a hablar con Lisa...

CAPITULO 17

RYDER

□ ¿Por qué no vamos al supermercado a hablar con Lisa? – Dice de repente.

□ Nena, ya te dije que yo hablaré con ella. No quiero que te relacione más conmigo.

□ Pues hazlo. Vete ahora.

□ ¿Ahora? – Pregunto señalando la comida.

□ Bueno, ya me entiendes. Cuando acabemos de comer.

□ Voy a llamarla primero. Si no me coge, voy.

□ Vale.

Después de lavar los platos y recoger todo, volvemos al salón y me pasa mi teléfono. Sé que lo estoy posponiendo. No quiero enfrentarla, porque temo lo que pueda descubrir. Y además, no quiero hacerlo delante de Alexis. Pero no tiene pinta de que vaya a moverse de aquí.

□ No hables. – Le digo mientras busco su número. Ella solo asiente.

– ¿Lisa? – Pregunto cuando alguien responde.

No puede ponerse. ¿Quién eres?

Un amigo. ¿Quién eres tú?

Su novio.

Necesito hablar con ella. Es urgente. ¿Dónde está?

Te he dicho que no puede ponerse. ¿Cómo te llamas?

Ryder.

Ryder. – Repite pareciendo contener la respiración.

Sí. ¿Tu?

No vuelvas a llamarla. – Dice justo antes de colgar.

¿Qué coño acaba de pasar? ¿Quién mierdas era ese? Se parecía a la voz del

estúpido amigo de Alexis. Joder.

¿Y bien?

Me ha colgado. – Le digo.

¿Quién era?

Ha dicho que era su novio.

¿Su novio? No me digas que era Luke, por favor.

Lo cierto es que la voz... – Me callo porque escucho la vibración de un teléfono sobre la mesilla. Lo cojo y miro la pantalla. Es el suyo. – Hablando de Luke... – Digo pasándoselo.

ALEXIS

Luke. ¿Qué pasa?

¿Estás con él?

Sí.

Pues entonces ya sabes lo que pasa. ¿De qué coño conoce a Lisa?

¿¡Estáis saliendo!?

Todavía no. Pero me gusta. Mucho, Lexi. Y no quiero que ese tío se acerque a ella.

¡No la conoces de nada!

*¡La conozco más que tú!
¿¡Por qué coño me estas gritando!?*

¡Porque no te enteras de nada! ¡Te está utilizando!

¿¡Que dices!?! ¡Estás loca, joder!

¡No me llames loca!

Oye, Alex, voy para allá. No pienso discutir contigo por

teléfono.

Sí, ven. Porque necesitas saber un par de cositas.

Ahora voy.

Chao. – Digo colgando de mala hostia.

Ryder no dice nada. Solo observa como camino de un lado para otro, supongo que para darme tiempo de que me relaje.

Tranquilízate, nena.

¡No! Dios, voy a matarla.

No. No vas a hacer eso. Ahora, cuando venga Luke, vamos a explicarle todo y el mismo se dará cuenta.

Más le vale. Porque si no, le mato a él también.

□ Eres una gatita con muy mal carácter, ¿lo sabías? – Dice tirando de mí.

□ Cállate. No me hace gracia. – Digo intentando evitar una pequeña sonrisa que se me escapa.

□ Pues has sonreído. – Dice señalando mi cara.

□ Porque eres un idiota. – Digo dándole un beso.

A los pocos minutos, suena el timbre. ¿Cómo sabe dónde vive Ryder? Supongo que yo era la única que no lo sabía. Parece ser famoso, en el pueblo, y yo la única pringada que no le conocía.

RYDER

□ Hola. – Dice Alexis, de

forma seca.

□ Alex, no hagas esto. Por favor. – Dice él, entrando en casa. – ¿Tiene que estar el aquí? – Pregunta cuando me ve en el salón.

□ Sí. – Respondo.

□ Acabemos con esto. ¿De que conoces a Lisa?

□ Es la hermana de Aiden. ¿Conoces... conocías a Aiden? – Digo sintiendo una punzada de dolor.

□ Sí. ¿Es tu amigo al que han matado por tu culpa, no?

□ ¡Luke! – Exclama ella, dándole un golpe en el hombro. Yo solo aprieto los puños y la mandíbula.

□ ¿Qué pasa? ¿En mentira?

□ Ryder no tuvo la culpa de lo que pasó. Fue Ronnie. ¿Y sabes quién es Ronnie? Pues es el que se está tirando a tu querida Lisa.

□ Joder, Alex. Te creía más lista. Podrías haberte inventado algo más creíble. – Dice el, riéndose.

□ ¿Crees que es mentira? Pregúntale a ver dónde estaba anoche a la una de la madrugada.

□ Estaba en casa. – Responde con seguridad.

□ Los cojones. – Digo yo. – Estaba en la gasolinera, con él.

□ Mientes. – Dice comenzado a enfadarse.

□ Pregúntaselo. Lisa no sabe mentir, siempre se le ha dado de pena. Verás cómo le cambia la cara.

□ Luke, por favor, haznos caso.

□ Imaginemos, por un momento, que lo que decís es verdad. ¿Por qué haría ella algo así?

□ ¡Porque te está utilizando! – Grita Alexis, perdiendo la paciencia.

□ Que no me grites. – Dice él, controlando los nervios.

□ Nena, tranquila. Vamos a hablar como adultos. – Digo sujetando su mano. – Siéntate. – Le pido a Luke. – Por favor. – Insisto cuando veo que duda.

□ Luke...

□ Déjame a mí. – La interrumpo. – Sé que no te caigo bien. – Digo mirándole a él. – Tu a mí tampoco. Pero Alexis te quiere y yo la... El caso es que, no sé cómo, ni por qué, pero te estás metiendo en algo que te viene grande, Luke.

□ Oye, mira, sé que tu mundo es... bueno, digamos que no es muy seguro. – Agradezco que, aunque tarde, intente tener tacto. – Pero no soy tonto. Conocí a Lisa, por casualidad, la semana pasada. Me dijo que se había mudado por trabajo y me pareció una chica simpática. No creo que me esté

mintiendo.

□ ¿Vas a creer a una tía que conoces desde hace una semana, antes que a mí? – Le pregunta Alexis, ofendida.

□ No es eso, Alex. Simplemente no le encuentro el sentido a todo esto.

□ ¿¡Y te crees que yo sí!?

□ Que no me grites.

□ Lo siento. – Dice ella, respirando para calmarse. – Es que no soporto ver cómo te toman el pelo, joder.

□ Y yo no soporto ver cómo te pones en peligro.

□ No está en peligro. – Digo mirándole con seriedad. – Tendrían

que matarme, a mi primero, para que alguien le pusiera una mano encima.

□ Eso no es muy difícil. – Dice con dureza.

□ Luke...

□ No, Alex. Si vamos a ser sinceros, vamos a serlo de verdad. Puedo ver que te preocupas por ella. – Dice, ahora mirándome. – Creo que de verdad te importa y me atrevería a decir que la quieres. Pero si eso es verdad, sabes que lo mejor para ella es que te alejes.

□ No, Luke, tú no tienes ni idea de...

□ Vale. – La interrumpe él. – Puede que no sepa algunas cosas.

Pero sé que su mejor amigo ha muerto. Y lo siento. – Dice, mirándome. – Pero no pudiste hacer nada para protegerle. ¿Cómo sabes que si podrás protegerla a ella?

□ Déjalo ya, Luke... – Dice Alexis. Yo no soy capaz de decir nada. No soy capaz porque tiene razón.

□ Es jodido, pero es la verdad. Y lo sabes. – Dice, mirándome mientras se levanta. – Piénsalo. Me voy. – Se agacha y le da un beso a Alexis, en la frente.

□ Habla con Lisa, por favor. – Dice ella, acompañándole a la puerta. – No es la chica que

piensas.

No te preocupes. Te quiero, cuídate.

Te quiero. – Dice ella, cerrando la puerta.

Se gira y camina hacia mí. Yo no sé qué hacer. Luke tiene razón, joder. Debería alejarme de ella. Es la única forma de que esté realmente segura.

Para. – Dice acercándose.

Alexis...

Para. – Repite.

Se arrodilla, entre mis piernas, y me levanta la cara para que la mire. Me da un beso suave en los labios y me sonrío.

Sé lo que estás pensando.

¿Por qué lo sabes? – Pregunto.

Porque te conozco.

Tiene razón.

No.

Sí.

Oye, mira, puede que tenga razón, pero hay momentos en la vida y personas, por las que merece la pena arriesgar. – Dice con seriedad.

La vida no. Tu vida no, Alexis. – Digo mirándola a los ojos.

ALEXIS

Es mi decisión.

¿Y si te digo que no quiero estar contigo?

Sabría que mientes. – Dice

con seguridad.

Pero estarías a salvo.

A salvo e infeliz.

Viva. – Dice levantándose.

Deja ya toda esta mierda. –
Digo levantándome también. –
Nada ha cambiado.

Todo ha cambiado. Luke
tiene razón. Es peligroso que estés
conmigo. Yo no podría soportar
que te hicieran algo por mi culpa.

¿Y te crees que estar
separados solucionara algo?
Ronnie ya sabe que tú estás...
Bueno, que te importo.

Puedo fingir que me das
igual. – Dice mirándome.

¿Cómo?

□ Volviendo a ser como era antes. Follándome a una tía cada noche, preocupándome solo por mi negocio. Pasando de todo.

□ ¿Eso es lo que quieres? – Pregunto, empezando a enfadarme.

□ Puede. – Responde, mirando al suelo.

□ Mírame y dime que eso es lo que quieres.

□ Necesito pensar. – Sale del salón y camina hacia la puerta.

□ ¿Dónde vas?

□ Vuelvo en un rato. – Dice cerrando de un portazo.

Maldito Luke. No podía cerrar la puta boca.

RYDER

¡Joder! Le pego una patada a un árbol y entro en el primer bar que encuentro. Pido una cerveza y saco mi móvil.

Jeff: Sois unos cabrones jajaja.

Trevor: Calla, bobo. Si todos sabemos que te mola, jajaja

Carter: Siii.

Jeff: Nah, solo un poco, jajaja.

Yo: ¿De qué habláis?

Max: ¿Qué pasa, colega? Que Jeff se ha enamorado, jajaja.

Jeff: Calla, idiota. Ni puto caso, Ry.

Yo: ¿De quién te has enamorado, pringado? Seguro que de alguna

madurita, jajaja.

Trevor: Eh. Ni una puta palabra más.

Roland: Jajajaja

Yo: Jajaja.

Carter: Que cabrón, jajaja.

Jeff: No os paséis, que no me apetece que me vuelva a romper la cara.

Yo: Jajaja, oye, que es normal. Trevor, colega, tu madre está demasiado buena como para ignorarla xD

Trevor: ¡Ry, mueve tu culo hasta aquí, que te voy a meter un palo por él!

Yo: Jajajajaja.

Roland: Jajajaja

Trevor: Cabrones.

Yo: ¿Dónde estáis?

Jeff: Nosotros en casa de nuestros abuelos. ¿A qué hora vamos a tu casa?

Trevor: Yo con mi madre haciendo la compra.

Yo: Jajajaja, dale recuerdos de parte de Jeff.

Jeff: xD

Trevor: Que os jodan ☹

Carter: Yo estoy en el Red. He venido a ayudar a Em con unas cosas.

Yo: ¿Qué cosas?

Max: ¿Es que estás celoso? Jajaja. Yo estoy llegando a mi casa. He ido a lavar le coche.

Yo: No, imbécil. Pero anoche se alegró bastante al verme... Si te la estás follando, asegúrate de que no se haya follado a otro, media hora antes.

Carter: No me la estoy follando, joder. No seáis pesados, eh.

Yo: Max, voy a tu casa.

Max: Vale. Acabo de aparcar.

Me termino la cerveza y, después de pagar, vuelvo a casa pero no entro, solo cojo el coche y voy hacia la casa de Max.

¿Qué pasa, hermano? – Me dice, chocando mi mano cuando bajo del coche.

Lisa está liada con Luke. – Digo, apoyándome en el capó.

¿El amigo de Alexis?

Sí.

¿Pero no estaba anoche con Ronnie?

También.

□ ¿Está con los dos?

□ Eso parece. No sé qué piensa hacer. Creo que Luke le gusta y que simplemente ha sido casualidad. O eso quiero creer, al menos.

□ ¿Y Ronnie?

□ No lo sé. Lo único que se me ocurre es que esté intentando ganarse su confianza.

□ A esa conclusión llegamos nosotros anoche, cuando te fuiste.

□ Te pasa algo más. – Dice, mirándome a los ojos. – Vamos, suéltalo.

□ No lo sé, tío. Es por Alexis.

□ Eso ya lo he deducido yo solo. ¿Qué pasa con ella?

□ La estoy poniendo en peligro.

Entra a su casa y sale, a los pocos segundos, con dos cervezas. Me pasa una y se sienta a mi lado, en el capó de mi coche.

¿Quieres que sea sincero?

Sí. – Digo dándole un trago.

Creo que Alexis no es tonta. Y es lo suficientemente madura como para saber lo que le conviene y lo que no.

Pero no has dicho que no la ponga en peligro.

Mentiría si te dijera eso...

Joder. – Le doy otro trago a la cerveza. Y otro después. – Debería dejarla.

No cambiaría nada.

¿Por qué?

□ Ronnie sabe que la quieres.

□ Yo no... – Me callo cuando me mira y levanta una ceja, sonriendo. – Vale.

□ Dilo.

□ No.

□ Dilo, cobarde. – Dice riendo.

□ Joder. La quiero. – Digo, deprisa y murmurando.

□ ¿Qué? Creo que me estoy quedando sordo con la música tan alta.

□ ¡La quiero, joder!

□ Ahora si te he oído. – Sonríe.

□ Capullo.

□ Él sabe que la quieres. No cambiará nada el simple hecho de que no os beséis o estéis juntos.

□ Pero de algo servirá. Puedo volver a follarme a Emily. O a otra del *Apache's*. Para que vea que ya no me importa tanto.

□ ¿De verdad podrías?

□ Sí. Si es por mantenerla a salvo, podría hacer cualquier cosa.

□ Estás loco por ella, eh. —
Dice riendo.

□ Cállate.

□ Tu veras lo que haces, hermano. Pero creo que dejarla no arreglará nada.

□ Pues algo tengo que hacer. No puedo permitir que le pase nada.

□ Los mellizos te dieron la solución anoche...

□ No. Yo mismo le mataré. Ese cabrón no se me va a escapar.

□ ¿Y qué harás después? Cuando la poli se te eche encima.

□ La poli no se va a meter en esto. ¿Acaso han hecho algo por Aiden? No. En cuanto ven heridas de arma, se quedan al margen.

□ Eso es verdad. No valen ni para tomar por el culo. Aunque eso nos compensa, a veces.

□ Sí. Bueno – digo levantándome –, me marchó. Os espero en mi casa a las siete.

□ ¿Qué vas a hacer con Alexis?

□ No lo sé. Encima quiere volver al trabajo. Dice que empieza esta noche.

□ Uff. Ahí no podemos protegerla, Ry...

□ Lo sé. Ya se lo he dicho, pero no hay manera de hacerla entrar en razón, joder.

□ Bueno, después hablamos. – Dice chocando mi mano.

□ Hasta luego. – Digo entrando en el coche.

ALEXIS

Ni siquiera le miro cuando entra por la puerta. ¿De qué cojones va, largándose y dejándome así? Cuando entra en el salón y se sienta a mi lado, dejo el mando sobre el sofá y me levanto para irme a mi cuarto.

□ Nena. – Dice sujetando mi

brazo.

□ Suéltame. – Digo, tirando y caminando hacia las escaleras.

□ Alexis, no te enfades, por favor.

□ ¿Qué no me enfade? Me dices que, tal vez, lo que quieres es follarte a otras tías y coges y te largas, dejándome con la palabra en la boca y sin decirme dónde vas. ¿¡Y dices que no me enfade!?

□ Lo siento.

□ ¿Qué es lo que sientes exactamente? ¿Querer follarte a otras o marcharte así?

□ No quiero follarme a otras. Lo sabes de sobra.

□ Yo no sé nada, Ryder. Solo

lo que tú me dices. Me pides que confíe en ti, que tenga paciencia. Me pides que no te tenga miedo y dices que me protegerás de todo. Y un día después, cuando decido arriesgarme, me sueltas toda esta mierda.

□ Lo siento. De verdad, solo quiero que estés a salvo.

□ ¿Quieres que me vaya? – Pregunto muy cerca de él. No responde. – Bien. No te preocupes, me iré ahora mismo. – Digo subiéndome, corriendo, las escaleras.

RYDER

Joder. Joder. ¡Y joder! ¿De verdad voy a dejar que se vaya? Quizá sea lo

mejor. Quizá debo arreglar primero toda la mierda que hay en mi vida. Camino de un lado para otro, en el salón. Intentando tomar una decisión, pero se me acaba el tiempo. Sé que va a bajar en cualquier momento y se va a marchar.

Efectivamente, a los pocos minutos, escucho como baja las escaleras. Me mira después de abrir la puerta de la calle, y puedo ver que tiene los ojos brillantes. Por favor que no lllore. Por favor.

□ Eres un gilipollas. – Dice, saliendo y cerrando de un portazo.

CAPITULO 18

RYDER

Sí. Soy un gilipollas. Pero al menos, así, sé que estará bien. Lo que menos gracia me hace es saber que va a volver a trabajar en ese puto bar. Pero sé que, si le pido que no lo haga, no me va a hacer caso, y menos ahora.

Yo: ¿Qué hacéis?

Trevor: Nada. ¿Tu?

Carter: Yo estoy con mi prima.

Jeff: Nosotros echando unas *plays*.

Yo: ¿Qué prima?

Trevor: ¿La que estaba tan buena?

:O

Carter: A que te reviento.

Yo: Si, creo que es esa.

Trevor: ¿Tráetela esta noche, no? xD

Carter: Que te jodan, chaval. Max,
deja de cascártela xD

Jeff: Jajajaja.

Max: ¿Qué os pasa, princesas?
¿Tanto me echáis de menos?

Jeff: Mucho, mi amor <3

Max: Luego te doy lo tuyo ;)

Trevor: Cuanto mariconeo jajaja

Max: Para ti también tengo, tonto.

Trevor: A bueno, entonces me callo jajaja.

Yo: ...

Max: ¿Tú también quieres?

Yo: Alexis se ha ido.

Max: Joder, colega... ni siquiera lo has meditado, eh...

Trevor: ¿Qué dices? ¿Te ha dejado?

Max: No. La ha dejado él.

Roland: No entiendo nada. ¿No te gustaba tanto?

Max: Está enamorado, pero como es imbécil pues...

Yo: Dejar de hablar de mí como si no estuviera, joder. Le he dicho que lo

mejor para ella es que no estemos juntos.

Jeff: ¿Por qué?

Yo: Porque es peligroso.

Jeff: Eso es una gilipollez. ¿Qué te piensas, que por dejarla va a estar “a salvo”?

Yo: Pues sí.

Roland: Pues no. Ronnie ya te ha visto con ella... Lo que acabas de hacer no sirve de nada.

Yo: No me toquéis los cojones. Mejor será esto que no seguir con ella.

Max: Pues no, porque si estás con ella, al menos puedes protegerla. Así, no puedes hacer nada. Que pareces idiota, joder.

Yo: ¿Y no me has podido decir esto

antes?

Max: Te lo he dicho. Pero lo has entendido como te ha dado la gana ¬ ¬

Yo: Bueno, pues ya está hecho. Dejar de darme la charla y veniros ya.

Carter: Tengo que estar con mi prima hasta las seis.

Yo: Pues tráetela.

Carter: Ni de coña.

Yo: ¿Por qué?

Jeff: Eso. Tráetela xD

Carter: Que no, pesados. Cuando la deje, voy para allá.

Max: Yo voy ya ¿Llevo algo?

Jeff: Nosotros vamos cuando acabemos la partida.

Yo: Traeros la *play*.

Max: Yo llevo un par de mandos

más.

Yo: Traer bebida. Mucha.

Trevor: Uff... la noche promete, jajajaja. Voy a pasar por el supermercado a por unas pizzas y voy para allá.

Jeff: Nosotros de atún.

Yo: Cuatro quesos.

Trevor: Se de sobra de que las queréis, pesados. Ahora nos vemos.

Yo: Venga, hasta ahora. Voy a darme una ducha, entrar por el garaje.

Dejo el móvil sobre la cama y me quito la ropa. Necesito olvidarme de ella. Pero de verdad. Es la única forma de que realmente esté “a salvo”, como

dice Jeff. Lo que no sé, es si voy a ser capaz.

ALEXIS

Maldito gilipollas. Después de todo lo que me soltó anoche, ahora va y me dice esto. ¿Sí? Pues que le jodan. Entro en mi apartamento y tiro las llaves sobre la mesa, de mala hostia. ¿De qué coño va? Dios. Vale, tengo que relajarme. ¿Estará Luke en casa? Necesito rómpele la cara, por bocazas. Vuelvo a coger las llaves y voy hacia su puerta. Toco un par de veces pero no me abre nadie, así que entro. Parece que no está. Joder. ¿Y qué coño hago yo ahora? Solo son las cuatro de la tarde.

16:04 Yo: ¿Qué haces?

16:07 Scar: Pues iba a ensayar para esta noche. ¿Tu? ¿Piensas volver algún día al trabajo?

16:07 Yo: Por eso te escribo. Vuelvo hoy.

16:07 Scar: ¿Has hablado con Dustin?

16:08 Yo: Todavía no. Voy dentro de un rato.

16:08 Scar: Vale. Pues avísame y voy contigo. ¿Estás bien?

16:10 Yo: No.

16:11 Scar: Voy para tu casa. ¿Helado?

16:11 Yo: Mucho.

16:12 Scar: Vale <3

16:12 Yo: <3

Tengo que distraerme y, sé que, está en la mejor manera. Abro la maleta y empiezo a deshacerla y a guardar la ropa en el armario. Menuda mierda de todo.

□ Joder, Lexi... bueno, en cierto modo creo que ha hecho lo correcto. – Dice Scarlett, después de que le cuente todo.

□ ¡Pues no, joder!

□ Toma, come. – Dice, metiéndome la cuchara con helado en la boca. – Solo quiere protegerte.

□ Así no me protege. Así me

está abandonando.

□ No exageres, eh.

□ ¿Tú de qué lado estás? –
Digo mirándola, enfadada.

□ Del lado que te mantenga
viva. – Dice levantando los
hombros.

□ Tú también con eso no, por
Dios.

Ya son las siete, así que, después de darme una ducha, Scarlett y yo vamos hacia el *Apache's*.

RYDER

Cuando bajo al salón, Max está sentado en el sofá y escucho a alguien en la cocina. Entro y veo que está metiendo

las pizzas en la nevera.

□ ¿Cuántas has comprado?

□ Pues seis. ¿Cuántas querías?

– Pregunta riendo.

□ Una para cada uno. –
Respondo, riendo también y
chocando su mano.

□ Pues eso, somos seis. Max ha
traído dos botellas de Jack Daniels
y Coca-Cola.

□ Vale. – Digo mientras los dos
vamos al salón.

□ ¿Qué pasa, colega? ¿Qué tal
estás? – Dice Max cuando me
siento a su lado.

□ Bien.

□ Mientes de culo. – Dice
cambiando de canal.

□ Que estoy bien, joder. No me rayes. No quiero hablar de Alexis en toda la noche. ¿Os queda claro? – Digo mirándolos a los dos.

□ Mmm... – Asiente Trevor, mientras le da un trago a su cerveza.

□ Max. – Digo mirándola.

□ Que sí. Lo que tú digas. – Dice, sin parar de cambiar de canal.

□ ¿Vas a dejar algo, o qué? – Le dice Trevor.

□ Trae aquí. – Digo quitándole el mando.

□ Si es que no hay nada. Pon una película.

□ ¿Cuál? – Digo entrando en el

disco duro. – Toma, elige. Pero no tardes dos putas horas. – Digo levantándome.

□ ¿Dónde vas?

□ A mear. ¿Quieres sujetármela? – Pregunto, haciendo el gesto mientras me río.

□ Igual luego. – Responde guiñándome un ojo.

Los tres reímos mientras subo al piso de arriba. Después de mear, cojo la bolsa de marihuana, y el papel, y vuelvo a bajar.

□ Ahora sí que nos entendemos. – Dice Trevor, sonriendo, cuando le tiro la bolsita de plástico.

Yo también sonrió y me siento entre los dos, mientras Max elige una

película. Dios, es insoportable cuando tiene el mando de la televisión.

ALEXIS

□ ¡Mi chica favorita! – Exclama Dustin cuando Scar y yo entramos al bar.

□ Hola, Dustin. – Digo, abrazándole.

□ Ya te echábamos de menos. – Dice Crystal, dándome un beso.

□ Y yo a vosotras. – Digo saludando a las demás.

□ Bueno, supongo que has vuelto para quedarte, ¿no? – Pregunta Dustin.

□ Claro. – Digo sonriendo.

□ Perfecto. Pues entonces ya podéis empezar a ensayar para adaptar los bailes para seis. Por lo menos los de esta noche.

□ Sí, vamos. – Digo cerrando mi taquilla, después de meter mi bolso.

A las nueve en punto, acabamos de preparar los bailes. Han quedado perfectos y, lo cierto es que, estoy emocionada por empezar. Me encanta este trabajo y más ahora que Scarlett está aquí.

□ Venga, chicas. Cambiaros que abrimos en media hora. – Dice Dustin.

□ Madre mía... – Digo

entrando en el camerino.

□ ¿Qué pasa? – Pregunta Scar.

□ Si Ryder viera estos bailes...

□ Bueno, algo vio el día que fui a ensayar en tu casa.

□ Si, bueno, pero esto es bastante más... ¿cómo decirlo de manera fina?

□ ¿Porno? – Dice Regan.

□ Porno. – Digo yo.

□ Sí, la verdad es que los tíos van a babear. – Dice Naomi riendo.

Después de vestirnos, y arreglarnos el pelo y el maquillaje, empezamos a escuchar el barullo dentro del bar. Ya han abierto.

□ ¿Estás bien? – Me pregunta Scar mientras esperamos para salir.

□ Sí. Un poco nerviosa.

□ Tranquila. Hace dos semanas estabas ahí arriba. Lo harás igual de bien. – Dice guiñándome un ojo.

□ ¿¡Estáis preparados para recibir a los demonios del *Apache's Hell*!?! – Escucho a Dustin al otro lado de la puerta. Todos gritan y silban. – ¡Pues aquí las tenéis!

CAPITULO 19

ALEXIS

Regan y Crys son las primeras en salir, después Scar, yo, Chanel y Naomi.

Intento mirar a la gente lo menos posible. Ayudándome de la mano de Paul, subo a la barra y me coloco en posición, dándole la espalada al público. La canción empieza a sonar y todas nos damos la mano y comenzamos a mover el culo. Escucho gritos y palabras de todo tipo, por parte de los tíos más salidos del bar. Siempre son los mismos. Cuando nos damos la vuelta, mis ojos van involuntariamente hacia la zona donde vi a Ryder por primera vez. Pero esta vez no está él, sino mi primo junto a Lisa. Lisa. Valiente hija de puta. Luke se atraganta al verme y, ella, debe decirle algo, porque se acerca mucho a su oído y, él, niega con la cabeza.

Cuando se acaba la canción, bajamos de la barra, agradeciendo todos los aplausos, y comenzamos con nuestro trabajo de camareras.

RYDER

Ya son las siete. Todos los chicos han venido, Carter y su prima incluida. Sí, al final la ha traído. Esta bastante buena, pero nada comparable con Alexis.

Tiro a la basura la segunda botella de Jack Daniels, y vuelvo al salón con la tercera, que la ha traído Carter.

□ Venga, tío, déjame a mí. Ya has demostrado que eres un paquete. – Dice Jeff, intentando quitarle el mando de la *play station*

a su hermano.

□ Suelta, cojones. Quiero la revancha.

□ Ya has tenido dos revanchas.
– Digo yo, encendiéndome un porro y sentándome al lado de Ashley. –
Eres malo. Asúmelo.

Ella ríe y me pide que se lo pase. Le doy un par de caladas y se lo doy.

□ Joder tu prima, colega. –
Digo mirando como fuma.

□ Ash, ya vale. Verás luego la tía... Me va a cruzar la cara cuando te vea los ojos.

□ Eres un cobarde. Es un cobarde. – Dice, mirándome a mí y devolviéndome el porro. – Siempre le ha tenido miedo a mi madre. –

Dice riendo.

□ ¡Como para no tenérselo, joder! ¡Me mete unas hostias!

□ Eres un blando.

Todos reímos, él incluido. Seguimos bebiendo y jugando. Hablando de cosas sin importancia y fumando.

□ ¿Bailas conmigo? – Me pregunta después de un par de copas más.

□ No se bailar. – Digo riendo y soltando su mano, que intenta tirar de mí para que me levante.

□ Venga, yo te enseño.

□ Esto no se baila, Ash. – Le dice su primo.

□ Lo dirás tú. – Le dice Trevor.

– Yo bailo contigo, preciosa.

Ella me mira, sonriendo ¿coquetamente?, y acepta la mano de Trevor. Enredan sus piernas y comienzan a mover el culo adelante y atrás, rozándose. Tocándose.

□ ¿Qué mierdas es esto? Deja de restregarte con mi prima. – Dice Carter, tirándole un cojín a Trevor.

□ Es *reggaetón*. – Digo yo sin darme cuenta.

Reggaetón. La misma mierda que debe estar bailando Alexis ahora mismo, pienso al ver que son las once en punto. Dios.

□ Deja de pensarlo. – Dice Max, sentándose a mi lado.

□ ¿El qué? – El levanta una

ceja, mirándome incrédulo, y yo doy otro trago a mi copa. – No puedo, joder.

□ Pues no haberla dejado. Ahora te jodes y te aguantas.

□ ¿Quieres ganarte una hostia?

□ No. Quiero que recapacites.

□ No empieces. – Resoplo.

□ Pues entonces deja de darle vueltas.

□ Dios, eres insoportable. – Digo levantándome y yendo hacia la cocina.

Abro el grifo y me echo un poco de agua en la nuca. Necesito saber si está bien, pero la conozco demasiado como para saber que no me va a responder, así que se me ocurre otra cosa.

23:04 Yo: ¿Estás en el *Apache's*?

23:05 Luke Alexis: ¿Quién eres?

23:05 Yo: Ryder. ¿Estás o no?

23:06 Luke Alexis: Sí. ¿Qué

quieres?

23:06 Yo: Solo saber si Alexis estás ahí y si está bien.

23:07 Luke Alexis: Sí. Está bailando ahora mismo. ¿Qué pasa, ya no se queda en tu casa?

23:08 Yo: ¿No te lo ha contado?

23:10 Luke Alexis: No he hablado con ella.

23:10 Yo: Le he dicho que lo mejor para ella era que lo dejáramos. Y se ha marchado.

23:11 Luke Alexis: Vaya, la quieres, de verdad. Asombroso. Está bien, no dejaré que le pase nada, puedes estar tranquilo.

23:12 Yo: ¿Está Ronnie?

23:12 Luke Alexis: No le he visto. Estoy con Lisa.

23:13 Yo: ¿No le has preguntado lo que te dije?

23:13 Luke Alexis: Sí. Dice que es mentira, que no conoce a Ronnie de nada.

23:14 Yo: Vaya tela. Pues espérate a que Ronnie la vea contigo... ten cuidado, Luke. Cuídate y cuida de Alexis.

No responde ni creo que lo haga. La que se va a preparar, como Ronnie les vea juntos, no va a ser pequeña.

□ ¿Qué haces aquí, tanto rato, míster tatuajes?

□ ¿Te gustan?

□ Me encantan. – Dice Ashley, acercándose demasiado sonriente.

□ Gracias. Hay gente que piensa que son demasiados. – Digo rodeando la barra, para mantener las distancias.

□ Son perfectos. – Dice arrinconándome.

□ Ashley. – Digo sujetándola por la cintura para que se aleje. – ¿Qué haces?

□ Vamos, no me digas que no te

has dado cuenta. – Susurra, pasando la lengua por el lóbulo de mi oreja.

□ Ashley, en serio, para, estás borracha.

□ ¿No te gusto?

□ ¡Ashley! – Grita Carter desde la puerta.

□ Ha sido ella, tío. Lo juro. – Digo levantando las manos.

□ Que pesado eres, primito.

□ Tira para el coche. – Le dice él, llevándola del brazo.

□ Pero Car...

□ Espérame en el coche, Ash. – Repite, mirándola enfadado.

Cuando ella sale por la puerta, sin despedirse de nadie, él se enciende un

cigarro y se acaba la copa de un trago.

□ ¿Qué ha pasado? – Pregunta Roland.

□ ¿Ves por qué no la quería traer? – Dice mirándome.

□ ¿Alguien va a explicarnos que ha pasado? – Pregunta Max.

□ Ha intentado besarme. – Digo.

□ Joder con la niña. – Dice Jeff riendo.

□ Está descontrolada. Su madre no sabe qué hacer con ella. La han echado de la residencia por incumplir no sé cuántas normas, y mi tía ha pensado que conmigo aprendería a comportarse.

Todos empezamos a reír y juro que

soy incapaz de parar. ¿Aprender a comportarse? ¿Con Carter? Por Dios.

□ ¡Ya vale, joder! – Grita enfadado.

□ Lo siento, colega. – Dice Max. – Pero tú no eres precisamente un modelo de buen comportamiento.

□ Pero mi tía no lo sabe.

□ ¿Y está viviendo contigo? – Pregunto.

□ Sí.

□ ¿Hasta cuándo?

□ No lo sé. Hasta que a mi tía le dé la gana, supongo. No puedo decirle que no, ha hecho demasiado por mí.

□ Puf, pues ya puedes atarla en

corto, tío. – Digo, intentando tener tacto.

☐ Ya lo sé. Me largo. Vuelvo en un rato, cuando consiga meterla en la cama.

☐ Oye, que si quieres quédate y ya la meto yo en la cama. – Dice Roland. – Es coña, es coña. – Dice cuando Carter camina hasta él.

Reímos mientras, este último, murmura cosas de camino a la puerta. Casi son las doce y no sé nada de Alexis. Estoy de los nervios, joder. Me dan ganas de presentarme allí.

ALEXIS

La noche ha ido, más o menos, bien. Excepto un par de altercados con unos

borrachos, los cuales Jeff y Paul has sacado a patadas, todo tranquilo.

☐ ¡Has estado genial! – Me dice Crys, abrazándome cuando entramos en el camerino.

☐ ¡Gracias! – Digo sonriendo. – Lo echaba de menos.

Es cierto. Esta sensación de adrenalina cuando tantos hombres te miran, y aplauden, después de bailar para ellos, es comparable a pocas cosas. ¿Qué pasa? A cualquier mujer le gusta sentirse deseada.

☐ ¡Lexi! – Grita Naomi, mirando por la pequeña ventana del camerino. – ¡Luke se está peleando!

☐ ¿¡Qué!? ¿¡Con quién!? – Pregunto, corriendo hasta donde

está ella.

□ ¡Con Ronnie!

Salgo, corriendo, y me abro camino entre la gente, lo más rápido que puedo. Cuando llego a la entrada, hay un remolino de gente gritando, que me impide ver lo que pasa.

□ ¡J! – Le grito al portero. – ¡Sepárales! – Sigo intentando abrirme paso.

□ Lo siento, pequeña, no puedo meterme. – Dice, mirándome con lástima.

□ ¿¡Por qué!?

□ Es Ronnie.

□ ¡Cómo si es mi madre!

□ Lo siento. – Repite, empujando a la gente para

desalojar el bar.

Después de odiarle con la mirada, consigo salir fuera y la visión que tengo delante me horroriza. Luke, tirado en el suelo, sangrando del labio, mientras Ronnie saca una navaja y camina hasta él. ¿Y Lisa? Pues la muy hija de puta está junto a los amigos de ese cabrón. Sí, está llorando, pero no dice ni hace nada.

Corro hasta colocarme frente a él, en el suelo.

□ ¡Luke! ¡Levántate!

□ Alexis. – Dice, mirándome con el único ojo que puede abrir. – Vete de aquí.

□ Hazle caso, Alexis. – Dice Ronnie, colocándose detrás de mí.

□ Tu. – Digo levantándome y plantándole cara. – Eres un hijo de puta. Y tú – digo mirando a Lisa –, no vales una mierda como persona, ni como mujer. ¿¡Para esto le querías!?! – Grito, señalando a Luke.

□ Mira, niñata. – Sin verlo venir, siento sus manos apretando mi cuello. – No te lo voy a repetir. Hazte a un lado. Ahora. Si no quieres correr la misma suerte que va a correr tu novio. A no, que ese es Ryder.

Pero en lugar de acojonarme, la rabia dentro de mí crece. Le escupo, acertando de lleno en sus ojos. Aprieta mi cuello unos segundos más. Comienza

a faltarme el aire y, cuando creo que me voy a desmayar, me lanza al suelo, contra un contenedor. Hay decenas de personas mirando, pero nadie se atreve a meterse.

□ ¡Cabrón! – Escucho decir a Luke, sacando las fuerzas de no sé dónde y levantándose.

□ ¡Alexis! – Scar corre hasta mí y me ayuda a levantarme.

Veo cómo Luke le da un puñetazo a Ronnie, en el estómago, haciendo que se le caiga la navaja, pero entonces sus amigos se acercan y le sujetan para que Ronnie le pegue.

□ ¡Para! – Grito intentando meterme, pero Scarlett no me suelta.

El hijo de puta le da dos puñetazos más, haciéndole escupir sangre. Le pego un pisotón a Scarlett y salgo corriendo. Me tiro encima de la espalda de Ronnie y comienzo a golpearle la cabeza. El gira, intentando que me caiga, pero yo no me detengo.

□ ¡Quitármela de encima, joder!

Otros dos tíos, diferentes a los que están sujetando a Luke, se acercan y tiran de mí. Me aferro con todas fuerzas a su espalda.

□ ¡No la toquéis! – Grita Luke intentando soltarse.

Entonces se escuchan dos disparos a pocos metros. Todos nos agachamos y miramos hacia la entrada del bar. Veo a Dustin, con una escopeta, apuntando al

cielo.

□ Esta vez te has pasado. – Dice mirando a Ronnie. – Si vuelves a ponerle una mano encima a alguna de mis chicas, esto se acabó.

□ No digas gilipolleces. – Dice riendo.

□ Ponme a prueba. – Le dice el, desafiándole con la mirada.

Se miran entre ellos, unos segundos más y, finalmente, Ronnie comienza a reír y les hace un gesto a sus amigos. Tira de Lisa, para que le siga, y cada uno se mete en su coche, desapareciendo segundos después.

□ Luke. – Digo ayudándole a ponerse recto. – Vamos al hospital.

□ No. Entrar conmigo. – Dice Dustin. – Nada de hospital. Y vosotros – dice mirando a toda la gente –, aquí no ha pasado nada. Largo de aquí todos, venga. ¿Estás bien? – Pregunta, acercándose y mirándome el cuello.

□ Estoy bien, no te preocupes. Ayúdame con él.

Después de curar las heridas de Luke, y de ponerme un poco de pomada en el cuello, agradezco a Dustin todo lo que ha hecho y vamos hacia mi coche.

□ Creo que deberías estar unos días más sin aparecer por aquí. Hasta que las cosas se calmen. – Me dice, apoyado en la ventanilla

de mi coche.

Estoy de acuerdo. Llámame.

Lo hare, pequeña. Cuídate, por favor.

Y tú. Gracias.

Le doy un beso en la mejilla y conduzco hasta casa de Scarlett, para dejarla allí.

¿Estás segura de que no quieres que me quede contigo? – Pregunta antes de salir del coche.

Sí, te llamo mañana.

Vale. Te quiero.

Scar. – Digo cuando abre la puerta. – Ryder no puede enterarse de esto.

¿De verdad crees que no se va a enterar? – Pregunta Luke,

desde el asiento de atrás. –
Seguramente ya lo sabe.

RYDER

A las dos, ya estamos bastante bebidos todos, aunque, no sé por qué, parece que el alcohol no me afecta como antes.

☐ Me muero de aburrimiento.
¿Por qué no vamos un rato al *Red*?
– Dice Trevor.

☐ Esa es la mejor idea que has tenido esta noche. – Le dice Jeff. –
¿Qué decís? ¿Os apetece?

☐ Sí, venga. Que nos dé un poco el aire, que aquí hace un calor que te cagas. – Digo yo.

Cojo mi móvil y entro en la

aplicación que me bajé, con la contraseña de mi padre. Meto la dirección para ir desde mi casa hasta el bar, y miro los comentarios.

□ Hay control en Milton Road, así que ir por el otro lado. Como nos hagan soplar, pasamos la noche en el calabozo. – Digo riendo.

□ Vale. – Responden todos.

Entramos en el *Red* y vamos directos al reservado. Emily se acerca y nos saluda a todos, aunque está más fría de lo normal conmigo, y más cariñosa de lo habitual con Carter. Sabía que se la estaba follando. A Roland le suena el teléfono, así que se levanta para hablar fuera del ruido que provocamos. Me fijo

en su rostro y todo mi cuerpo se tensa cuando veo cómo se descompone.

□ ¿Qué coño pasa? – Pregunto levantándome y caminando hasta él. Levanta la mano y me pide que espere.

□ ¿Cuánto hace?... Sí... Vale... ¿Los has visto tu?... Vale... Vale.

□ ¿¡Que cojones ha pasado!?

Todos se han levantado ya y están alrededor, esperando que Roland nos diga algo.

□ Ha habido una pelea en el *Apache's*. – Dice pálido.

□ Alexis. – Digo sintiendo que se me seca la boca.

□ Al parecer Ronnie le ha dado una paliza a Luke. Y Alexis se ha

metido.

□ ¿Dónde está? – Pregunto sintiendo como se tensan todos los músculos de mi cuerpo.

□ Lisa estaba con Ronnie. – Dice Roland.

□ ¿¡Dónde está Alexis!?! – Grito agarrándole de la sudadera.

□ La han visto subiéndose en su coche, con Luke y Scarlett.

Tiro la cerveza, que acaba de pedirme, al suelo, y salgo corriendo hacia la puerta. Sé que todos me siguen, aunque no les veo porque corro como en mi vida. Max llega, justo antes de que acelere, y se monta conmigo. No me pide que conduzca más despacio, ni que respete los semáforos. No dice nada.

Aparco en el portal de Alexis y toco el timbre varias veces. Toco todos los timbres. Consigo que una vecina me abra y subo las escaleras de dos en dos. En ascensor en demasiado lento. Justo antes de entrar, escucho como Max les dice a los demás que esperen abajo. El sube tras de mí. Aporreo su puerta pero no obtengo respuesta.

ALEXIS

Efectivamente, cómo ha dicho Luke, Ryder ya lo sabe. Aparco entre los coches de Carter y los mellizos. No veo a Ryder por ninguna parte.

□ Alexis. – Dice Trevor, caminando hasta mí. Levanta mi barbilla con una mano y cierra los

ojos al ver los hematomas que ya se están formando en mí cuello.

□ Está aquí, acaba de llegar. – Escucho a Jeff hablando por teléfono. Imagino que con Ryder.

□ ¿Qué ha pasado? – Me pregunta Carter, mientras los mellizos ayudan a Luke a salir del coche.

Cuando voy a responder, veo a Ryder saliendo del portal y a Max detrás de él. Corre hasta mí pero se para en seco, a un metro. Está mirando mi cuello.

□ Estoy bien. – Le digo, dando un paso hacia él.

Se tapa los ojos con las manos y suelta un grito que me hiela la sangre.

Saca la pistola de la parte trasera de su pantalón y con un movimiento la carga y camina hacia su coche.

□ ¡No! ¡Para! – Digo colocándome frente a él.

□ Apártate. – Dice con lágrimas en los ojos.

□ No.

□ Alexis, apártate.

□ Ry, no lo hagas. – Dice Max poniéndose a mi lado.

□ ¡Que os apartéis, joder!

Entonces los tres nos giramos, cuando escuchamos un acelerón, y vemos el coche de los mellizos desaparecer por la esquina.

□ ¡Me cago en la puta! – Dice Max. – Alexis, quédate con Carter

y Trevor.

□ ¡No! ¿¡Qué vais a hacer!? – Pregunto cuando Max entra en el asiento del copiloto.

□ Por favor, quédate con ellos. Por favor. – Me suplica Ryder, intentando no mirarme el cuello.

□ ¡No pienso quedarme aquí si tú te vas!

□ Alexis, no me hagas esto. Por favor. ¡Carter, agárrala!

□ Ryder, yo no... – Dice él acercándose.

□ ¡Carter!

□ ¡No! ¡No me toques! – Grito alejándome de él. – Ryder, por favor. Por favor. – Ahora soy yo la que llora. – No te vayas, por favor.

– Digo abrazándole.

□ Carter. – Vuelve a decir él. Unos brazos tiran de mí, pero no me suelto.

□ Ryder, mírame. ¡Mírame! – Digo, hasta que consigo que mis ojos y los suyos se encuentren. – Te quiero.

CAPITULO 20

ALEXIS

□ Te quiero.

□ No puedes hacerme esto. –
Dice llorando más.

□ Por favor. Quédate conmigo.

□ No puedes decirme que me
quieres ahora. – Dice pasando la

mano por su pelo, revolviéndolo.

□ Pues te quiero.

□ Yo... yo también te quiero, Alexis. – Dice por fin. Sujeta mi cara entre sus manos y me besa. – Por eso tengo que irme. – Se aparta, deprisa, y corre hasta el coche.

□ ¡No! – Corro y me monto en la parte trasera.

□ ¡Sal del coche! – Me grita.

□ ¡No!

□ ¡Dios! – Exclama saliendo él. – Sal. Por favor. – Dice, tendiéndome la mano.

□ Dame las llaves y salgo.

□ ¿¡No te das cuenta de lo que te ha hecho!?! ¡No puedes pedirme

que no haga nada!

□ ¡Ryder, Jefferson y Roland se han ido solos! – Grita Max, desde el asiento del copiloto. – ¡Alexis, sal de jodido coche! – Me grita a mí.

□ ¡Dame las llaves!

Ryder le pega una patada al parachoques y grita de frustración. Max sale y corre hasta el coche de Carter. Se monta y arranca.

RYDER

□ ¡Espera! – Grito corriendo hasta él. No puedo perder a nadie más.

□ Ry, hermano, entiendo que no vengas, de verdad. Pero no puedo

dejarles solos. – Dice, acelerando.

Carter y Trevor, dejan a Luke apoyado en el portal, y se suben al coche con Max.

□ Quédate con ella. – Me dice Trevor. – Volveremos.

□ Esperar. – Digo, girándome y mirando a Alexis.

Está deshecha. Cuando he visto su cuello con esos moratones, he notado como algo se rompía dentro de mí. Solo he sentido odio ciego y ganas de destrozar. Sangre. Oscuridad. Todo negro. Pero ahora la miro, de pié frente a mí, llorando, abrazándose a sí misma, y solo siento ganas de abrazarla yo. De cuidarla. Protegerla.

□ Nena, escúchame.

□ No quiero que te maten. –
Dice tirándose a mis brazos.

Escucho cómo Max acelera y el coche pasa por nuestro lado, pero no me siento capaz de soltarla.

□ Ya está, no voy a ir a ningún parte. – Digo acariciando su cabeza. – Deja de llorar, por favor. – La separo de mí y limpio sus lágrimas con mis dedos. – Tenemos que subir a Luke a casa. – Digo al ver cómo, el pobre chaval, intenta levantarse. Le doy un beso y voy hacia él.

Duda un segundo, cuando le tiendo mi mano, pero finalmente la acepta y deja que le ayude. Caminamos hasta entrar en el ascensor, y subimos los

cinco pisos en silencio. Cuando llegamos arriba, Alexis abre la puerta mientras yo le ayudo a salir. Le tumbo con cuidado en su cama y Alexis le echa una manta por encima.

□ Gracias.

□ No es nada. – Le digo.

□ Lo siento. – Dice dejando escapar un par de lágrimas. – Lo siento mucho, pequeña.

Ella se sienta a su lado y le abraza. Salgo de la habitación, para darles un poco de intimidad, pero Alexis en seguida sale detrás de mí.

□ Pensaba que te ibas. – Dice acercándose a mí.

□ No lo he hecho por ti. Pero mis amigos pueden estar muriendo

ahora mismo, Alexis. Necesito ir.

□ Por favor, no.

□ Nena, te quiero. – Digo besándola. – Pero a ellos también. Son mi familia. ¿Lo entiendes?

□ Sí. Pero no quiero que te pase nada. ¿Entiendes tu eso?

□ Claro que sí, gatita. Yo tampoco quería que te pasara nada y mírate. – Digo, apretando la mandíbula.

□ Esto no ha sido culpa tuya.

□ Nena, tengo que irme. De verdad. – Digo caminando hacia la puerta.

□ No, por favor. – Dice empezando a llorar otra vez y abrazándome.

Joder.

Acaricio su cabeza y beso su pelo. Necesito convencerla para que me deje ir. Necesito que se quede aquí y, asegurarme, de que no me seguirá.

En ese momento suena mi teléfono. Lo saco, con rapidez, y respondo.

Estamos en casa de Max.

¿Qué ha pasado?

No les hemos encontrado.

Respiro, aliviado, y sonrío levemente, tranquilizando a Alexis.

Vale. ¿Estáis todos bien?

Sí. Estamos todos aquí. ¿Qué vas a hacer?

Me quedo con Alexis.

Vale. Mañana deberíamos quedar todos y decidir, de una

puta vez, qué vamos a hacer. Esto no puede seguir así.

□ Estoy de acuerdo. Os llamo por la mañana.

□ *Vale. Hasta mañana.*

□ Chao. – Digo colgando.

□ ¿Están bien? – Me pregunta.

□ Sí. No les han encontrado. Ahora vamos a ir a tu apartamento y me vas a contar todo lo que ha pasado.

□ Toma. Vete yendo, voy a ver qué tal está Luke. – Dice dándome sus llaves.

□ Vale. Ven aquí. – Digo acercándola a mí.

La beso, de forma calmada, disfrutando un segundo, como si nada

hubiera pasado, y voy hacia su casa.

ALEXIS

Dios, menos mal que no le han encontrado. Si les llega a pasar algo... no me lo habría perdonado.

Entro a la habitación de Luke y me siento a su lado.

¿Necesitas algo? Tomate esto. – Digo pasándole una pastilla y un vaso de agua.

Gracias.

¿Quieres que lo hablemos?

¿Para qué? Vosotros teníais razón y yo no. Fin de la historia.

Lo siento mucho. Habría preferido equivocarme. ¿Por qué ha empezado la pelea?

□ Cuando habéis acabado el último baile, hemos salido para fuera y, estábamos besándonos, cuando ha aparecido Ronnie.

□ ¿Os ha visto besándoos?

□ No. Ella se ha apartado de repente y yo no entendía nada. Entonces le he visto y bueno... me he dado cuenta de que teníais razón.

□ Que hija de puta. – Digo entre dientes.

□ Ya no vale la pena. Siento que te haya pasado esto por mi culpa, Alex. Te juro que cuando pueda moverme, se la devolveré. – Dice tosiendo.

□ Tú también no, por favor. –

Digo ayudándole a beber un poco de agua. – Intenta descansar. Te dejo aquí el teléfono. Si necesitas cualquier cosa, llámame.

¿Se queda Ryder?

Sí.

Me parece bien.

¿Ah, sí? ¿Desde cuándo? – Pregunto extrañada.

Desde que he visto que te quiere. – Yo sonrío y le doy un beso en la frente.

Vendré por la mañana.

Vale.

Descansa. Te quiero.

Y yo.

Toco la puerta de mi apartamento y espero a que Ryder me abra. Se ha

quitado la camiseta, dejando al descubierto todos los tatuajes que cubren su pecho.

□ ¿Cómo está?

□ Bueno. Creo que le duele más lo de Lisa, que los golpes. – Digo entrando en el salón.

□ Lógico. Ven aquí y cuéntame todo. – Dice sentándose en el sofá.

□ No hay mucho que contar, en realidad. Ha pasado todo súper rápido. He visto que se estaban peleando y he ido dónde ellos. Me he metido en medio, porque Ronnie ha sacado una navaja...

□ Pff. – Pasa la mano por su cara. – ¿Y sin más te ha agarrado del cuello?

□ Bueno... se ha enfadado cuando le he dicho que era un hijo de puta.

□ Joder, Alexis. – Dice sacudiendo la cabeza.

□ Entonces no sé qué me ha pasado. He recordado aquella noche cuando... me he acordado de Aiden y le he escupido en los ojos. Me ha lanzado contra el contendor y ha vuelto a por Luke.

□ Dios. – Dice levantándose y caminando por la sala. – Continua.

□ Le han sujetado entre dos mientras él le pegaba. Scarlett me estaba sujetando para que no volviera, pero he consigo soltarme y me he subido en la espalda de

Ronnie.

Me callo un momento porque veo que está a punto de perder la paciencia. Tiene todas las venas de los brazos hinchadas y respira como un toro de dibujos animados.

□ Le he pegado en la cabeza y entonces, entre otros dos, han conseguido tirar de mí para que le soltara. Y bueno, hemos oído unos disparos y he visto a Dustin con una escopeta disparando al cielo. Le ha dicho que se había pasado y que si volvía a ponerle la mano encima a alguna de sus chicas, todo acabaría.

□ Alexis. – Dice arrodillándose frente a mí. – Prométeme ahora

mismo que no vas a volver a hacer algo así.

□ ¿Algo cómo qué? ¿Defender a un amigo cuando estén a punto de matarle? No puedo.

□ ¡Ahora mismo podrías estar muerta! ¿Es que no te das cuenta de lo grande que es esto? – Exclama volviendo a levantarse.

Yo no digo nada, solo agacho la cabeza. Sé que tiene razón, pero volvería a hacerlo.

□ Lo siento. – Dice tirando de mí y abrazándome. – Si te llega a pasar algo...

□ Ry... – Digo aflojando sus brazos. – El cuello.

Cada vez me duele más y sé que

debe tener una pinta horrible ahora mismo. Me suelta y lo observa.

□ Deberíamos ir al hospital. – Dice, después de suspirar y cerrar los ojos.

□ No. Entonces tendría que explicar lo que ha pasado.

□ Tienes pomada. – Dice, levantando mi barbilla para mirarlo mejor.

□ Sí. Ha sido Dustin. Cuando Ronnie se ha ido, nos ha curado a los dos.

□ Vale. Son las cuatro. – Dice mirando su reloj. – Deberíamos ir a la cama. He quedado mañana con los chicos para solucionar esto.

□ ¿Qué vais a hacer?

□ No lo sé. – Dice mientras vamos hacia mi cuarto.

□ ¿Puedo estar cuando lo decidáis? – Digo mirándole suplicante.

□ Cuanto menos sepas mejor, Alexis.

□ Me da igual lo que digas. No pienso separarme de ti.

RYDER

□ Eso ya te lo digo yo. – Digo quitándome los pantalones. – Pero, si algo pasara...

□ ¿Qué va a pasar? – Pregunta mirándome asustada.

□ Nada. Pero si pasara algo, es mejor que sepas lo menos posible.

□ Si no va a pasar nada, puedo

saberlo todo.

□ Bueno, mañana lo hablamos, gatita. – Digo dándole un beso en los labios. – Descansa.

Coloca la cabeza en mi pecho, cuando paso el brazo por detrás de ella, y me da otro beso antes de caer rendida por el sueño. Igual que yo.

Me despierta el sonido de mi móvil. Veo que Alexis sigue dormida, y no hemos cambiado de postura, así que, estiro el brazo, moviéndome lo menos posible, y lo cojo.

Trevor: ¿Estáis despiertos?

Carter: Ahora sí, mamón.

Yo: ¿Qué te pica a las once de la mañana?

Trevor: No he pegado ojo pensando en qué vamos a hacer.

Jeff: Ya somos dos.

Roland: Tres.

Jeff: Cállate, anda. Si se oían tus ronquidos desde mi cuarto, cabrón.

Yo: Jajaja.

Trevor: Jajaja.

Jeff: Que puto mentiroso, si yo no ronco.

Roland: ¡Que no ronca, dice! ¬ ¬

Max: Pesados. ¿Cómo está Alexis?

Yo: Bueno... le duele el cuello y cada vez tiene más moratones.

Carter: Que hijo de puta. Hay que ser desgraciado para hacerle eso a una

tía.

Yo: No me calientes más porque bastante me ha costado no ir a por el anoche, cuando Alexis se durmió.

Max: ¿A qué hora quedamos?

Yo: A las cinco en casa de Alexis.

Carter: ¿Por qué ahí?

Yo: Porque sé que no va a querer dejar a Luke solo y yo no pienso dejarla sola a ella.

Trevor: Es verdad, ¿qué tal está él?

Yo: Jodido por lo de Lisa.

Trevor: ¿Pero qué pasó? Al final no nos enteramos bien.

Yo: Debían estar liados. Pero ella también está con Ronnie...

Max: ¿Qué dices, tronco? Estoy flipando...

Yo: Quiero pensar que es parte de su plan...

Roland: Pues ya puede ser un plan cojonudo porque se está metiendo del todo en su vida.

CAPITULO 21

ALEXIS

□ ¿Con quién hablas? – Le pregunto al verle con el móvil.

□ Con los chicos. ¿Qué tal estás? – Dice dejándolo sobre la mesilla.

□ Bien. – Miento. Me duele el cuello una barbaridad.

□ Sé que no es verdad, nena. – Dice mirándome los moratones. – Voy a bajar a buscar una farmacia de guardia, para que me den alguna pomada para que te pongas.

□ No hace falta, creo que tengo una.

□ ¿Dónde? – Pregunta levantándose de la cama.

□ En segundo cajón del baño.

Va hacia allí y vuelve, a los pocos segundos, con el bote. Se pone un poco en los dedos, y me la esparce, con cuidado, cuando ve que cierro los ojos por el dolor.

□ Les he dicho a los chicos que

vengan, aquí, a las cinco.

¿Aquí?

Sí. Ya te dije anoche que no te iba a dejar sola.

Vale. – Digo levantándome también. – Voy a ver a Luke. ¿Preparas el desayuno?

Sí. Hago también para él y se lo llevamos a su casa, para que no se tenga que mover.

Gracias. – Digo, sonriendo y dándole un beso.

Me pongo una sudadera, porque ya se nota el frío, y voy hacia su apartamento.

RYDER

Hoy es su cumpleaños. Sí. Alexis

cumple veintidós años. Ni de coña piensa que yo lo sé, así que va a ser una gran sorpresa. Quizá no sea el mejor momento para celebraciones, con todo lo que tenemos encima. Pero un cumpleaños es un cumpleaños. Y, después de lo de Aiden... pienso celebrar todos los que pueda. Anoche, cuando ella se durmió, le mandé un mensaje a Luke, contándole lo que tenía pensado hacer.

Aprovecho, que se ha ido, para preparar todo. Lo primero que hago es darme una ducha rápida, y vestirme. Después, preparo zumo, bacon con salchichas y huevos revueltos, y lo acompaño todo con unas tostadas. Lo

coloco en dos bandejas, la que le voy a llevar a Luke y la otra, que la voy a dejar aquí. En la segunda también pongo una rosa y la carta que le escribí ayer, sin que me viera.

Pongo todo sobre la mesa del salón y voy hacia el apartamento de Luke.

□ Buenos días. – Digo apoyando la bandeja sobre su cama. – Si me hubieran dicho que iba a terminar trayéndote el desayuno a la cama, no me lo habría creído. – Digo riendo.

□ Ni yo. – Dice el con una sonrisa. – Gracias.

□ ¿Y para nosotros? – Pregunta Alexis.

□ Ahora. – Digo guiñándole un

ojo a Luke, sin que ella me vea, mientras le ayudo a incorporarse. –
¿Estás bien así?

Sí. Ir a desayunar vosotros también.

¿Pero no íbamos a desayunar con él? – Pregunta ella, extrañada.

Ayúdame, no puedo traer todo yo solo. – Digo yendo hacia la puerta.

Ah, vale.

ALEXIS

Hoy es mi cumpleaños. Aunque, en realidad, no hay mucho que celebrar. Y tampoco me extraña que nadie se haya acordado, con todo lo que ha pasado últimamente. Bueno, la verdad es que,

me mosquea bastante, que Scarlett no me haya llamado aun...

□ ¿Estas despierto? – Pregunto, asomándome en la habitación de Luke.

□ Sí. – Dice girándose para mirarme.

□ ¿Cómo te encuentras?

□ Como si me hubieran dado una paliza.

□ Que gracioso. – Digo sentándome a su lado. – Ahora viene Ryder con el desayuno. Luego te tomas otra pastilla para el dolor.

□ ¿En serio tu novio, el tatuajes, me va a traer el desayuno a la cama? – Pregunta riendo.

□ Cállate. – Digo dándole un golpe.

□ ¡Auch! – Se queja, poniendo una mueca de dolor.

□ Perdona, perdona. – Digo preocupada. A lo que él se ríe. – ¡Idiota! Pensaba que te había hecho daño de verdad. Me alegra ver que al menos nos has perdido el sentido del humor.

□ Joder, eso tiene peor pinta que ayer, Alex. – Dice acariciando mi cuello.

□ Lo sé. No me lo he visto, pero duele como un demonio.

En ese momento, Ryder entra por la puerta, la cual había dejado abierta para que pudiera pasar, y coloca una bandeja

sobre su cama. Después me pide que le acompañe a mi apartamento, a por el resto del desayuno.

□ ¿Te has duchado? – Le pregunto de camino a mi puerta, cuando huelo su desodorante y veo que se ha vestido.

□ Sí.

□ ¿Por qué?

□ ¿Cómo que por qué? – Me pregunta riendo, mientras saca la llave. – ¿Hace falta una razón para que me duche? Pasa. – Dice haciéndose a un lado.

□ No, quiero decir que... – Me callo al ver la bandeja con comida, junto a una rosa y una carta.

□ Feliz cumpleaños, gatita. –

Susurra en mi oreja, rodeando mi cintura con sus brazos.

□ Ry... – No me salen las palabras.

□ ¿Cuándo...? ¿Quién...? – Digo, sin acabar ninguna frase, sujetando su cabeza cuando me besa en el cuello. – Hace que me gire y me da otro beso en los labios.

□ ¿De verdad pensabas que no me iba a acordar de tu cumpleaños?

□ Bueno... nadie se ha acordado. Ni siquiera Luke. – Digo agachando la cabeza.

□ ¿Eso crees? – Miro hacia la puerta y le veo entrar con una

sonrisa. – Feliz cumpleaños, pequeña.

□ ¡Luke! ¿¡Cómo te has levantado!? – Exclamo, corriendo, para sujetarle.

□ No duele tanto. – Finge.

□ Ya, claro. Y hace un momento decías que dolía como una paliza.

□ No podía dejar que pensaras que se me había olvidado, pero Ryder me pidió que le dejara a él ser el primero.

Me giro para mirarle y le veo sonreír mientras se acerca con la rosa. Me la da, acompañada de otro beso.

□ Y esto es para que lo leas cuando estés sola. – Dice dándome

la carta.

□ La quiero leer ya. – Digo impaciente.

□ Lo imaginaba. Vamos, chaval, que no aguantas ni una pelea de mierda. – Dice riendo, sujetando a Luke y acompañándole de vuelta a su apartamento.

□ No te pases. – Escucho que le dice Luke, riendo también.

Les observo unos segundos, embobada por estos dos hombres que tantas sonrisas me provocan. Me siento en el sofá y miro el sobre. “Gatita”, pone en la parte trasera. Lo que provoca una sonrisa más en mí.

“Feliz cumpleaños, Alexis. No sé cómo empezar esta carta. En realidad,

no he hecho esto en mi vida, así que no tengo ni puta idea de lo que se supone que se dice en estas situaciones. Me conoces, no soy mucho de protocolos, así que me limitare a decir lo que siento. Cosa que tampoco es fácil, ya que nunca me había sentido así. ¿Y cómo te sientes? Sé que te estarás preguntando. Y ahora te estás riendo porque lo he adivinado. ¿A que sí?

Bueno, pues creo que no se ha inventado la palabra para explicar lo que provocas en mí, gatita. He estado con muchas chicas, no me siento orgulloso, pero tampoco lo estoy de muchas cosas que he hecho en mi vida. El caso, es que ninguna se ha acercado a lo que experimento cuando estoy

contigo. Nena, sé que no te gusta mi mundo. A mí tampoco, pero es el que tengo. Si te digo la verdad, hasta que tú te subiste a la barra, aquella noche, no tenía prisa ni planes de cambiar de vida. De dejar el negocio. Es cierto que siempre me he querido ir a vivir a Las Vegas o a San Francisco, pero nunca me lo había planteado como algo cercano. Me iba bien hasta que mis sentimientos comenzaron a nublar-me la razón. Y eso debo decir que es culpa tuya. Sí, sí. Tuya, señorita. Te parecerá bonito. Deja de reírte. Que dejes de reírte. Así me gusta, gatita. ¿Por dónde iba? Ah, sí, que te quiero. Te quiero, Alexis, y ya no me avergüenza decirlo, ni que lo sepa la gente. Aunque, en

realidad, desde el principio fuiste tú la que me evitaba. Pero ya te lo dije, gatita. Eres mía. Ya iba siendo hora de que lo asumieras, eh. A pesar de que ha pasado poco tiempo desde aquel día, siento que hace mucho más que te conozco. No puedo, ni quiero, seguir mi camino sin ti. Han pasado muchas cosas desde aquella noche... Peleas. Aiden. Lisa. Ronnie. Anoche, cuando te vi el cuello, me di cuenta. Esto se tiene que acabar. No puedo permitir que sigas corriendo peligro. Vale, quizá lo de anoche no tuvo nada que ver conmigo, y fue por Luke, pero si sigo metido en toda esta mierda, tarde o temprano te salpicará. Y no voy a dejar que eso pase. Voy a hablar con los

*chicos y vamos a tomar una decisión.
No sé cómo, Alexis, pero te prometo
que esto va a terminar muy pronto.*

Te quiero, gatita.

Seco las lágrimas, que han empezado a caer, y me giro cuando escucho crujir la madera a mi espalda. Está sonriendo. Se acerca y se sienta a mi lado.

☐ Menos mal que no se te daba bien esto de las cartas. – Digo riéndome, pero sin dejar de llorar.

☐ Todo lo que pone ahí es cierto, Alexis. – Dice pasando los pulgares por mis mejillas. – Y pienso cumplirlo. Te lo prometo. – Asiento y le abrazo.

RYDER

□ Vamos a desayunar antes de que se enfríe, anda. – Digo, dándole un beso y cogiendo la bandeja.

□ Huele genial. Dios, que hambre. – Dice dándole un bocado a una salchicha.

□ Hay que ver lo que te gustan las salchichas, gatita. – Digo riendo.

A las cuatro y media, tocan el timbre. Intento levantarme sin hacer ruido porque, en cuanto hemos comido, nos hemos quedado dormidos viendo una película. Después de desayunar, hemos ido a casa de Luke y hemos

pasado allí la mañana. Les he hecho la comida y después le hemos dado los regalos. Luke le ha comprado una camiseta de los “Phoenix Suns”, la cual debo decir que le queda enorme, pero de puta madre, y yo le he dado la cadena que le compré hace dos semanas. Justo la noche antes de que Aiden muriera. Dios, es la primera vez que lo digo. Aquel día, estaba nervioso porque se acercaba su cumpleaños, y no sabía que regalarle, así que él me sugirió que una cadena con sus iniciales sería algo bonito. Él siempre ha sido el “sentimental” del grupo, el que más entendía a las mujeres, así que no lo dudé ni un segundo. Le echo de menos.



Tenías razón, hermano. Le ha

encantado. – Susurro con una sonrisa, mirando al cielo por la ventana.

Vuelven a tocar el timbre, así que corro hasta la puerta para que Alexis no se despierte.

□ ¿Qué cojones hacías? – Dice Max, entrando en la sala.

□ Shh. Alexis está dormida.

□ ¿Le ha gustado el regalo? – Pregunta abriendo la nevera.

□ Sí, mucho. ¿Qué buscas?

□ Joder, ¿no tiene ni una puta cerveza?

□ Pues no. Ella no bebe, y yo no he salido de casa. Mándales un mensaje para que compren.

Max: El que pase por un supermercado que compre cervezas.

Roland: Nosotros. Salimos ahora de casa.

Trevor: Yo paso a recoger a Carter y vamos.

Yo: Que no se le ocurra traerte a su prima.

Carter: Que no, joder. La tengo encerrada.

Roland: Jajaja. Que exagerado eres.

Carter: Si, exagerado. Pregúntale a Ry.

Yo: La verdad es que la niña... tiene las manos largas.

Max: Jajaja. Si no llegas a estar con Alexis, te la habrías follado y lo sabes.

Yo: Sí.

Carter: ¡Que dejéis ya a mi puta prima, cojones!

Trevor: Jajaja. ¿Estás preparado? Llego en dos minutos. Estoy en un semáforo.

Jeff: ¿Es puta?

Trevor: Jajaja.

Carter: Tu, para decir eso mejor que no abras la jodida boca.

Yo: Jajajaj.

Jeff: xD

Trevor: Dile que si se aburre, me llame y voy a hacerle compañía ;)

Carter: Voy a romperte la cara en cuanto te vea.

Trevor: Entonces no voy a buscarte.

Carter: Que vengas ya, cojones.

Yo: Jajaja.

Max: Comprar patatas o algo también.

Roland: Okay.

Yo: Cogermé un paquete de tabaco, así no tengo que salir.

Jeff: ¿Algo más?

Max: Sí. Que vengáis ya.

Yo: No toquéis el timbre.

Carter: ¿Por qué? Ya vamos.

Max: Alexis está dormida.

Jeff: Vale.

Max cambia de canal mientras yo me fumo el último cigarro que me queda.

Trae el maldito mando.

Que no. – Dice alejando la

mano para que no se lo quite.

Eres un pesado, deja algo.

¿No tiene películas?

Sí, trae. Que traigas, cojones.

– Digo tirándome encima de él para quitárselo.

Después de poner la primera que pillo, veo un mensaje del grupo diciendo que ya están abajo. Les abro la puerta y espero a que suban.

Hablar bajo. – Digo cerrando la puerta detrás de ellos.

Se va a despertar igualmente.

– Dice Jeff, dándonos una cerveza a cada uno y metiendo el resto en la nevera.

Bueno, cuanto menos oiga mejor. Sentaros donde podáis.

La casa de Alexis es tres veces más pequeña que la mía, así que ahora mismo, hay overbooking aquí. Los mellizos se han sentado en el suelo, apoyados en la pared. Carter en el sillón y Trevor, Max y yo en el sofá.

□ ¿Has sabido algo de Lisa? – Me pregunta Roland.

□ No.

□ ¿Vosotros?

□ Hemos oído que está viviendo con Ronnie. – Dice Jeff.

□ Joder.

□ Estoy totalmente perdido con esta chica. – Dice Max.

□ Yo igual, tronco. No entiendo lo que está haciendo. – Dice Carter.

□ Deberíamos ir a buscarla y traerla a la fuerza si es necesario. — Digo con la mirada perdida.

□ ¿Qué dices? — Pregunta Max.

□ Lo que oyes. — Digo levantándome. — Es más, voy a ir ahora mismo.

□ A ver, a ver. Espérate. Hemos dicho que vamos a pensar primero. — Me dice él.

□ No podemos pensar nada sin conocer cómo están las cosas. No puedo presentarme en su casa para cargármelo, estando ella allí. — Digo apoyándome en la barra de la cocina.

□ ¿Piensas matarlo?

Todos nos giramos cuando la

escuchamos. De pie en la puerta de su cuarto, mirándome con los brazos cruzados, fingiendo que está enfada. Pero no, yo sé que lo que está, es asustada.

□ Alexis, deberías irte con Luke. – Digo caminando hasta ella. – Cuando acabemos te aviso.

□ No pienso irme a ninguna parte, joder. Esta es mi casa.

□ Nena...

□ Déjala. – Me interrumpe Jeff. – Ya está metida en esto. Mira con Aiden... Si no llega a ser por ella, a saber lo que habría pasado. Igual se le ocurre algo.

□ Gracias. – Dice sonriéndole y mirándome mal a mí. Camina hasta

ellos y se sienta en el suelo, a su lado.

□ Bien. Habla, listilla. – Digo haciéndome el ofendido.

□ A ver... he estado pensando y se me ha ocurrido algo mejor que matarle. Cosa a la que me opongo rotundamente. – Aclara mirándome a mí directamente.

□ ¿En qué has pensado? – Le pregunta Max.

□ Entregarle.

□ ¿Eh? – Preguntan Trevor y Carter, confundidos.

□ Mandarle a la cárcel. – Continúa ella.

□ Eso es imposible. No. – Digo yo, volviendo a sentarme en el

sofá.

□ ¿Por qué? – Pregunta ella.
Los demás no dicen nada. Están pensativos.

□ Si el cae, yo voy detrás, Alexis.

□ No necesariamente.

□ Sí. – Insisto. Esto es absurdo.

□ ¿Por qué dices eso Alexis? – Pregunta Max.

□ Si Ryder se deshace de todas las armas, contactos, cambia de teléfono, deja el negocio... Cuando Ronnie le delate, no tendrán pruebas contra él.

La miramos y después nos miramos entre nosotros, meditando unos segundos.

□ No. No funcionará. – Digo yo. – Es muy arriesgado.

□ Pensarlo un segundo. Podemos tenderle una trampa. Provocarle para que ataque con todo y entonces... entregarle. Avisar a la policía.

□ ¿Una trampa? ¿Cómo? – Pregunto yo.

□ Lisa. – Dice Luke, apareciendo por la puerta, que no sé cuál de estos imbéciles ha dejado entreabierta.

ALEXIS

Le miro y sonrío, porque me conoce mejor que nadie. Ryder se levanta para ayudarlo a entrar y sentarle donde estaba

él, antes.

Lisa. – Reafirmo.

No lo pillo. – Dice Carter.

Yo tampoco. – Dice Trevor.

Para eso necesitamos a Lisa de nuestro lado. – Dice Max, ignorando a los dos primeros. – Y no sabemos si lo está.

Por eso tenemos que hablar con ella. – Digo yo.

No quiere escucharnos. – Niega Ryder con la cabeza.

Ahí es donde entro yo. – Dice Luke, mirando a todos.

CAPITULO 22

ALEXIS

No. – Digo yo.

No. – Repite Ryder.

No quiero que te metas en esto. Ni de coña. – Digo, dándole un trago a la cerveza de Roland.

¿Pero no se suponía que tú no bebías? – Me pregunta.

□ Calla. No bebo.

□ Ya veo. – Dice el, quitándomela de las manos.

□ Alex, soy el único al que va a escuchar. – Continúa Luke.

□ Mírate. – Le dice Ryder. – Sin ofender, Luke. Pero esto te viene grande.

□ Soy vuestra única solución. Sin ofender también. – Dice guiñándole un ojo.

Yo me río por el gesto, pero en seguida paro porque la situación no me hace ni puta gracia.

□ ¿Y cuál es tu plan? – Le pregunta Max.

□ Hablar con ella. Puede que ande con Ronnie, pero sé que lo

nuestro ha sido real. Pude verlo anoche en su cara.

□ ¿En qué momento exactamente? – Pregunto yo. – ¿Cuándo te daban una paliza y ella no hacía nada, o cuando se largó con él y te dejó tirando en el suelo?

□ No le quedó más remedio.

□ ¿Qué dices? Has perdido la cabeza. – Digo dándole otro trago a la cerveza de Roland. El me mira exasperado, porque se la estoy bebiendo, pero no dice nada.

□ ¿Cómo piensas hacerlo exactamente? – Le pregunta Trevor.

□ Averiguare lo que está planeando. Sé que a mí me lo dirá antes que a cualquiera de vosotros.

Y lo sabéis.

□ En eso tiene razón, hermano.
– Le dice Max a Ryder.

□ No lo veo. – Digo yo.

□ Ni yo. – Dice Ryder.

□ Dejarme intentarlo, al menos.
Si no le saco nada, pensáis en otra cosa.

□ Bien. Pero no irás solo. –
Dice Ryder.

□ Si me ve con alguno de vosotros, se va a largar.

□ No te verá. Estaremos escondidos. – Dice Roland.

□ O eso, o nada. – Le digo yo.

□ Está bien, voy a llamarla. –
Dice sacando su móvil. Todos nos quedamos en silencio, esperando

que marque.

Pon el altavoz. – Le susurro.

¿Luke?

Hola.

Dios, Luke, lo siento tanto. –

Dice con voz llorosa.

Tenemos que hablar. –

Responde él con sequedad.

No puedo...

Lisa, creo que merezco una explicación. Me lo debes.

Hay silencio durante unos segundos eternos, en los que todos miramos el móvil sobre la mesa. Esperando una respuesta.

¿Dónde?

En mi casa. En una hora.

Vale. Pero no podré

quedarme mucho.

□ Hasta luego. – Dice él, dándole a la tecla de colgar.

□ Esa ha sido buena. – Le dice Max, refiriéndose a lo de quedar aquí.

□ Dios, esto no puede salir bien. – Dice Ryder.

Una hora después, la hora más larga de mi vida debo añadir, suena el móvil de Luke. Es ella, para avisarle de que ya ha llegado.

□ Nosotros estaremos aquí. Intenta disimular. – Le digo yo.

□ Tranquila, pero no se os ocurra aparecer por allí. – Nos advierte, mirándonos a todos antes

de salir de mi casa.

□ ¿Y qué hacemos mientras tanto? – Pregunta Roland cuando vemos a Lisa, por la mirilla, entrar en casa de Luke.

□ Esto. – Dice Carter caminando hacia la cocina.

Coge un vaso del armario y lo pega en la pared que está contra la de la casa de Luke. Todos nos miramos, un segundo, y después nos levantamos para imitarle.

□ No se oye una mierda. – Dice Trevor.

□ Cállate, joder. – Le dice Ryder. Todos guardamos silencio e intentamos escuchar.

LUKE

Cierro la puerta, detrás de ella, y me quedo con los brazos cruzados, mirándola. Los golpes me siguen doliendo, pero parece que ya he acostumbrado, porque ya no me cuesta tanto mantenerme en pie.

□ Dios. – Dice ella tapándose la boca con la mano.

□ No. – Le digo cuando se acerca para tocarme.

□ Lo siento mucho. De verdad.

□ ¿Por qué lo has hecho? Pensé que realmente te gustaba, Lisa.

□ ¡Y me gustas! Pero no me quedó más remedio... – Dice agachando la cabeza.

□ ¿Por qué?

□ Da igual. – Dice girándose.

□ No, Lisa. A mí no me da igual. Mira la paliza que me han pegado por no saber que cojones está pasando aquí. ¿Qué tienes con ese Ronnie? ¿De verdad estás viviendo con él?

□ ¿Cómo sabes eso?

□ Lo sé y punto. No estás en posición de pedirme explicaciones.

□ No puedo contarte nada, Luke. Cuanto menos sepas, mejor.

□ ¿Por qué dices eso? – Pregunto agarrando su mano para que se gire y me mire.

□ Porque sí.

□ Lisa, si te está obligando a algo, tienes que decírmelo.

□ No es eso. No... no tienes nada que ver con eso.

□ ¿Entonces?

□ No puedo, Luke.

□ ¿Por qué no me dijiste que eras hermana de Aiden? Me mentiste, Lisa.

□ Lo siento. Tengo que irme ya. – Dice caminando hasta la puerta. Pero la sujeto para que no salga.

□ Lis, escúchame. No tengas miedo. Sé que está pasando algo, solo quiero que me lo cuentes. Puedo ayudarte.

□ No puedes. Nadie puede.

RYDER

□ Ya está. Voy a ir. – Digo

dejando el vaso sobre la encimera de la cocina.

□ ¡No! – Dice Alexis. – La vas a cagar. Lisa se va a enfadar y no va a volver a confiar en Luke.

□ Está pasando algo, joder. ¿No lo habéis oído?

□ Estoy de acuerdo. – Dice Max.

□ Y yo. – Dice Roland mientras los demás asienten.

□ No puedo dejar que le pase nada, Alexis.

Ella niega con la cabeza, desaprobando lo que estoy a punto de hacer. Los demás, en cambio, asienten. Ya es hora de aclarar toda esta mierda. Salgo al pasillo justo cuando Lisa abre

la puerta de Luke. Camino hasta ella, que aún no me ha visto. Luke, sacude la cabeza y cierra los ojos cuando me ve. Ella se gira y abre la boca, sorprendida y enfadada.

□ ¿¡Qué coño!? ¡Luke! ¿¡Para esto querías que viniera!? – Grita mientras él se pasa las manos por la cabeza y me fulmina con la mirada.

□ Lisa, no es lo que piensas.

□ Nosotros podemos ayudarte. Por favor, Lis, cuéntanos lo que pasa. – Le digo yo, cauteloso. La conozco y sé que está a punto de largarse.

□ Te advertí que no te metieras. – Dice odiándome ahora mismo. –

Si me hubierais dejado en paz, ahora mismo no estaría pasando todo esto.

□ ¿Qué cojones estás haciendo, Lisa? Aiden no querría verte así.

Lo sé, ha sido un golpe bajo, pero es lo único que me queda para ablandarla un poco y conseguir que hable.

□ Por el precisamente estoy haciendo todo esto. – Dice mirándome con lastima. Vale, creo que ha funcionado. – No puedo creer que no vaya a volver a verle. Ni siquiera pude despedirme.

Agacha la cabeza y se seca las lágrimas que se le han escapado. Miro a mi espalda y les hago una señal, a todos, que estaban observando la escena desde

la puerta de Alexis, para que se acerquen. Luke lo entiende y tira de Lisa para que se dé la vuelta y abrazarla. Poco a poco va caminando hacia atrás, hasta que estamos metidos en su casa. Ninguno decimos nada, dejamos que lllore mientras Luke la abraza y le dice cosas al oído. Alexis se ha colocado a mi lado y ha entrelazado sus dedos con los míos. La miro y me sonrío, nerviosa, esperando lo que pasará a continuación.

ALEXIS

Vale, no entiendo nada. Para empezar, esta chica me cae mal. Bueno, es que es una zorra, las cosas como son. No me caía bien desde que supe que

había tenido algo con Ryder, y después de lo de anoche, con Luke, he acabado odiándola. Y ahora la tengo aquí delante. Llorando mientras Luke la abraza. Pues no lo pillo. De repente se gira, soltando a Luke, y mira a mi chico. Se acerca hasta él, y Ryder me suelta la mano para abrazarla. Genial.

□ Ya está. Tenías que soltarlo tarde o temprano, Lis. – Escucho que le dice mientras ella llora.

Yo no sé dónde mirar, ni que hacer. Me siento fuera de lugar. Max tira de mí y me hace rabiar para que sonría, supongo que porque ha visto mi cara.

□ Ven. – Me dice en bajo, tirando de mí brazo. Salimos fuera y me mira, pero no dice nada. –

¿Qué pasa?

Nada. – Digo enfurruñada.

Alexis, no tienes que preocuparte por Lisa. Ryder está enamorado de ti. – Vale, eso me saca otra sonrisa. – Así me gusta. – Dice, sonriendo el también. – Ellos tienen una historia, ya lo sabes. Son muy parecidos y, bueno... Aiden era la persona más importante para los dos. Es normal que tengan un momento así. ¿No crees?

Sí. Pero eso no quiere decir que tenga que hacerme gracia. Y menos después de cómo se comportó anoche.

Eso tendrá que explicárnoslo ahora.

RYDER

Me separo de Lisa y me giro, buscando a Alexis, cuando veo que la puerta de la calle está entreabierta.

□ ¿Qué pasa? – Pregunto cuando la veo hablando con Max.

□ Nada, hermano. – Le guiña un ojo y entra para dentro.

□ ¿Estás bien? – Digo acercándome a ella.

□ Sí. – Responde poco convencida.

□ ¿No será por...? Nena, por favor, solo es una amiga. – Digo cuando veo que, efectivamente, está así por el abrazo con Lisa.

□ Ya lo sé.

□ ¿Entonces?

□ No me cae bien. Mira lo que le ha hecho a Luke.

□ Bueno, ahora veremos por qué lo ha hecho. Vamos. – Digo tirando de su mano para entrar en casa. – Eh. – Digo cuando veo que sigue dudando. – Mírame, gatita. Tú eres mi chica. Tú. ¿Entendido? – Asiente y me da un beso en los labios.

Cuando entramos, vemos a Lisa sentada sobre Luke, haciendo sitio a los demás. Aunque su casa es igual que la de Alexis, así que algunos se tienen que quedar de pié. Nosotros dos también.

□ Venga, preciosa. Cuéntanos lo que pasa. – Le dice Luke,

dándole un beso en la mejilla.

□ Pff, a ver. No sé por dónde empezar... Bueno, el día que llegué, después de hablar contigo – dice mirándome –, fui a casa de Ronnie.

Se calla un momento, al ver las caras que ponemos todos. Está loca, joder.

□ El, obviamente, no me reconoció. – Continua. – Cuando le vi, quise acabar con él ahí mismo, pero sabía que no tendría la más mínima oportunidad, así que, decidí hacer un poco de zorra. Mierda. – Dice mirando su teléfono. – Es el. Le he dicho que iba a ver a unas amigas.

□ Cógelo. Si no, sospechará. –
Le dice Max. Ella respira un par de
veces y descuelga.

□ ¿Sí?... Todavía no hemos
acabado... Pues claro que estoy
con ellas... Ronnie, por favor...
¿Lo dices en serio?... Joder.
Espera.

Entonces mira a Alexis,
suplicándole con los ojos. Ella lo
entiende, al igual que todos, y acepta el
teléfono cuando ella se lo pasa.

ALEXIS

Cuando me mira, sé que quiere que
me ponga para que Ronnie se crea que
está con sus amigas. Así que no me
queda más remedio que seguirle el rollo.

¿Sí?

¿Quién eres?

Una amiga de Lisa.

¿Cómo te llamas?

¿Qué cómo me llamo? –

Pregunto mirando a Lisa.

Summer. – Me susurra ella.

Sí, ¿estás sorda? – Dice él.

Me llamo Summer.

¿Dónde estáis?

¿Qué dónde estamos?

En un parque. – Vuelve a susurrarme.

¿Oye, eres retrasada o que te pasa?

Estamos en un parque.

¿Quieres saber algo más?

Dile a Lisa que se ponga.

Le paso el teléfono, enfadada porque ese hijo de puta me ha llamado retrasada, y me giro hacia los chicos, que me están mirando con el rostro interrogativo.

□ No, Ronnie... Bueno, es que es un poco lenta...

□ Lenta tu p... – Pero Ryder me tapa la boca para que no acabe la frase.

□ Iré en seguida. Hasta ahora. – Dice colgando.

□ Oye, una cosa es que te cubra y otra que tengas que insultarme. – Digo quitándome la mano de Ryder de la boca.

□ Lo siento, no sabía que decirle. – Responde, avergonzada.

Vale, ahora la mala soy yo.
Estupendo. – Tengo que irme ya. –
Dice mirando a todos.

□ Acaba de contarnos todo primero. – Le pide Roland.

□ No tengo tiempo, en serio. Si se enfada... – Pero no acaba la frase.

□ ¿Te ha hecho algo? – Le pregunta Luke poniéndose tenso.

□ Da igual. Pronto acabará todo. – Dice ella levantándose.

□ ¿Qué te ha hecho? – Vuelve a preguntarle.

□ ¿Qué piensas hacer, Lisa? – Le pregunta Ryder, ignorando a Luke.

□ No voy a contaros nada más.

Me tengo que ir, de verdad.

RYDER

□ Escúchame. – Digo levantándome y caminando hasta ella. – Hemos pensado en algo. Bueno, en realidad se le ha ocurrido a Alexis. Y te necesitamos.

□ ¿Para qué?

□ Nena. – Digo girándome, y mirándola a ella, para se lo explique.

□ Bueno, sé que todos queréis matarle, verle muerto. Pero creo que eso no solucionaría nada, solo empeoraría las cosas, y sabéis – nos mira a todos, pero especialmente a Lisa y a mí –, que

Aiden no habría querido eso.

□ Al tema, Alexis. – Dice Jeff.

□ Lisa, no sé en lo que has pensado o lo que quieres hacerle, pero te aseguro que dónde más va a sufrir, y va a pagar por todo, es en la cárcel.

□ No. – Dice rotundamente. – ¿Quién me asegura a mí que va a terminar dentro y no le van a soltar en dos días?

□ Si conseguimos que le condenen por tráfico de armas, agresión, violación e intento de asesinato... le caerá la perpetua. – Continúa Alexis.

□ ¿Violación? – Pregunta Luke. Nadie dice nada, así que en seguida

se gira y mira a Lisa. – ¿Te...te ha violado? – Tartamudea con las venas del cuello hinchadas.

□ No...– Responde ella mirando al suelo.

□ ¿Te has acostado con él? – Le pregunto yo.

□ Sí. – Dice evitando la mirada de Luke. Cuyos nudillos ya están blancos.

□ ¿Y querías hacerlo?

□ No.

□ Pues te ha violado. – Dice Alexis.

□ Nena...– Digo mirándola. – Un poquito más de tacto no estaría mal.

□ Lo siento, pero para que esto

salga bien, todos tenemos que ser sinceros y decir las cosas claras. Ronnie ha cometido muchísimos delitos. Abusa de la gente y estoy segura de que Lisa no es la primera mujer con la que se acuesta en contra de su voluntad, cómo también estoy segura de que Aiden no es la primera persona que mata.

□ ¿Y cómo piensas hacerlo? – Todos miramos a Lisa. Parece que, finalmente, quiere colaborar.

□ ¿Nos ayudarás?

□ Sí.

ALEXIS

□ Llevas casi dos semanas con él. Conoces sus rutinas. Movimientos. Su gente.

□ Sí. Conozco todo. Para eso me fui a vivir con él... le dije que no tenía dinero y, no sé por qué, pero parece tener una debilidad por mí.

□ Bien. Eso nos viene de puta madre. – Dice Max.

□ Sí. – Digo yo. – Pues vas a coger una hoja y vas a apuntar todo lo que se te ocurra. Cuantos hombres tiene trabajando para él, qué hace por las mañanas, por las tardes y por las noches, todo lo que sepas sobre cómo maneja el tráfico

de armas, los horarios de entregas, dónde lo hace y, sobre todo, dónde guarda las armas.

□ Vale. Pero ahora no puedo. De verdad que tengo que irme.

□ Ni de coña dejas que vuelvas con él después de saber todo lo que te ha hecho. – Dice Luke caminando hasta ella.

□ Luke, tengo que ir. No me va a hacer nada.

□ ¡Los cojones! No.

□ Esto me gusta tan poco, o menos, que a ti. – Dice Ryder. – Pero si no vuelve, no funcionará.

□ ¡Que no, joder! – Grita Luke.

Yo no digo nada, porque entiendo perfectamente su situación y sé que, si

en lugar de Lisa fuera yo, Ryder no dejaría que pusiera un pie cerca de Ronnie.

□ Escúchame, le tengo controlado. Si vuelvo ya, no tendré problemas. Te prometo que te llamaré o te escribiré pronto.

□ Dios, no puedo Lisa. – Dice sujetando su cara entre sus manos y dándole un beso. Todos apartamos la vista, para darles un poco de intimidad, a pesar de estar unas nueve personas en este mini salón.

□ Te llamaré. – Dice ella, devolviéndole el beso.

□ Ten cuidado. – Le dice Ryder.

□ Toma. – Roland se acerca y

le da un móvil. – Es de prepago. Te llamaremos aquí para que Ronnie no sospeche. Tenlo en silencio y, cuando estés sola, escríbenos.

□ Lo haré.

Le da un último beso a Luke y se marcha.

□ ¡Me cago en la puta hostia! – Grita él dándole una patada una silla. – ¡Este plan no me gusta!

□ No nos gusta a ninguno. – Dice Max. – Pero creo que es lo mejor que podemos hacer. Y es necesario que Lisa nos ayude. Alexis, creo que ya sé por dónde vas. – Dice, levantándose y mirando por la ventana.

□ Pues explícanoslo a los más

cortos, anda. – Le dice Carter.

□ Eso. – Dice Trevor.

□ Cuando Lisa nos pase toda la información, podremos organizarnos. Lo primero que haremos, será deshacernos de todo. Ry, llama a tu proveedor y dile que lo dejas. Que no quieres más armas, y haz lo mismo con tus contactos. Después cambia de teléfono.

□ Será fácil. No he vuelto a aceptar ningún pedido desde lo de Aiden... él era el que se encargaba de todo.

□ Bien. Mejor, entonces. ¿Te quedan armas en casa? – Continúa Max.

□ Sí. Aparte de la mía, tengo ocho más.

□ Roland, ocúpate de borrar todas las huellas. Mételas en una bolsa con peso y tíralas en medio del lago. Y ahí dentro irán también las nuestras.

□ Ni de coña. – Dice Ryder.

□ No me parece buena idea estar desarmados. – Dice Jeff.

RYDER

□ Cuando Ronnie nos acuse, van a registrar tu casa. – Me dice. – Y seguramente también las nuestras.

□ Podéis dejarlas aquí. – Dice

Luke. Todos le miramos y después nos miramos entre nosotros.

□ Bien. – Dice Max. – Dejaremos las nuestras aquí. Pero las que tienes en casa tienen que desaparecer.

□ Yo me ocupo. – Dice Roland.

□ Vale. ¿Qué más? – Pregunta Carter. – ¿Cómo vamos a acusarle exactamente?

□ Yo le denunciaré. – Dice Max, pensativo, mirando al suelo.

□ ¿Qué?

□ Me vais a dar una paliza. – Dice mirándonos. – Tu.

□ ¿Qué te de una paliza? – Pregunta Jeff.

□ Sí. Después tú llamarás a tu

padre y le contaras que Ronnie nos estaba esperando en la salida del *Red*, porque se ha enterado de que estás con Alexis, y a él le gusta. Yo me he metido y me ha pegado. – Me dice.

□ ¿No sería más lógico que la paliza me la llevara yo? Nunca pensé que diría esto. – Pregunto mirándole.

□ No. Tú tienes que estar bien para la otra parte del plan.

□ ¿Qué es...?

□ Después de denunciarle, va a estar furioso.

□ Sí. – Dice Trevor. – Muy furioso.

□ Va a decir que es mentira y

que él no estaba en el *Red*, que estaba con Lisa.

□ Y ahí es donde entra ella. – Dice Alexis.

□ Exacto. Ella dirá que no, y contará todo lo que la ha hecho.

□ Dios. – Dice Luke, apretando el reposabrazos del sofá.

□ Después de que Lisa ponga otra denuncia, ya serán dos. Tú – dice mirándome a mí –, le dirás a tu padre que conoces a Ronnie, que has oído hablar de él y que hay rumores sobre que vende armas. También le dirás que, cuando me dio la paliza, viste que llevaba una pistola y sus amigos también, y le sugerirás que pida una orden de

registro. Y por si eso no es suficiente, haremos una llamada anónima desde una cabina, diciendo que es traficante.

□ Vale. – Digo yo. – Pero se te olvida lo más importante.

□ ¿Qué? – Me pregunta.

□ Ronnie va a venir a por nosotros en cuanto todo eso pase.

□ Ese es el final del plan. – Dice con una sonrisa peligrosa. – Cuando venga, estaremos preparados. Le provocaremos para que vaya a tu casa, Ry. Y cuando todos sus chicos, y él, estén disparando, porque nos van a disparar, ir asumiéndolo, llamamos a la policía. – Finaliza Max.

□ ¿Y si mi padre está en casa, pedazo de listo?

□ Pues mejor, pedazo de tonto. El mismo lo verá con sus ojos.

□ Joder. – Dice Luke mirándonos. – Recordarme que nunca me meta con él. – Dice señalando a Max.

Todos reímos, para descargar tensión, y nos quedamos callados, pensando en todo lo que ha dicho. ¿Puede funcionar? Lo cierto es que el plan es bueno. Y la parte que más me gusta es que Alexis se queda fuera de esto.

Después de despedirnos, todos se marchan y nos quedamos Alexis y yo, en

casa de Luke, intentando que se relaje.

□ Por más que mires el teléfono, no te va a llamar antes. – Le dice ella.

□ Ya lo sé, joder.

□ ¿Tanto te gusta?

□ Sí. Sé que ha pasado muy poco tiempo, pero ha sido intenso. Además, ¿qué coño me dices a mí? Si vosotros no hace más de dos meses que os conocéis.

□ Lo nuestro también ha sido intenso. – Digo yo.

□ Pensaba que estabas dormido. – Dice Alexis mirándome.

Hemos cenado y me he tumbado con la cabeza en sus piernas, mientras ellos

veían una película, pésima. Me incorporo y le doy un beso en los labios.

□ Dios, no me acostumbro. – Dice Luke mirándonos.

□ La quiero, Luke. Asúmelo. – Digo, guiñándole un ojo a él y volviendo a besarla a ella.

□ Lo sé, por eso no te he sacado a patadas de aquí.

□ ¿Tu? ¿A mí? – Río.

□ Bueno, dejando a un lado mi estado actual. – Ríe él también.

□ Nos vamos a marchar ya. Me muero de sueño.

□ Vale, gatita. – Digo levantándome, para dejar que ella también lo haga. – ¿Necesitas algo? – Le pregunto a Luke.

□ Sí. Que Lisa me escriba.

□ Ten paciencia. Si mañana no sabemos nada de ella, vemos que hacemos.

□ Si mañana no sé nada de ella, me planto en su casa y a tomar por el culo el plan.

□ Oye, el plan es muy bueno y va a funcionar. – Le dice Alexis dándole un beso en la mejilla. – Te quiero.

□ Y yo a ti, pequeña. – Le dice él, intentando sonreír.

□ Hasta mañana, chaval. – Digo yo.

□ Hasta mañana.

Entramos en casa de Alexis y vamos directos a la habitación. Yo abro la

cama, mientras ella se quita la ropa y se pone la camiseta de los “Phoenix Suns” para dormir.

□ Estás tan sexy con esa camiseta, gatita. – Digo rodeando su cintura por detrás.

□ Yo estoy sexy con todo. – Dice riendo.

□ Eso es verdad.

Se gira y pasa los brazos por mi cuello, poniéndose de puntillas y besándome. Toco su espalda y sujeto su cabeza con la otra mano, para hacer el beso más intenso. Acariciando su pelo y sus hombros. Me aparta un segundo para quitarme la camiseta y vuelve a buscar mis labios.

□ Todavía no ha terminado tu

cumpleaños. – Digo empujándola sobre la cama. Ella sonríe y abre las piernas, ofreciéndome una panorámica de sus bragas. – Mmm. – Me agacho y beso su vientre.

Con las manos, voy baj ndoselas, mientras descendiendo con mis labios. Llego hasta su clítoris y lo torturo con mi lengua, mientras ella jadea y hunde los dedos en mi pelo.

□ Nunca me cansar  de esto, Alexis.

□ Yo tampoco. – Murmura con la respiración entrecortada.

Continúo haciendo movimientos alternos con mi lengua, a la vez que mis dedos entran en ella, despacio. Muy despacio.

□ Ryder. Más rápido...– Pide moviendo las caderas, para aumentar el ritmo.

□ Oh, no, pequeña. Esto no va a ser rápido. No esta noche. Me mira, suplicante, cuando me levanto y me alejo de ella.

□ ¿Dónde vas?

□ Quédate ahí y no te muevas.

ALEXIS

¿No pensará dejarme así? No. He visto en sus ojos el mismo deseo que yo siento ahora mismo.

□ Vamos a jugar un poquito, nena. – Dice volviendo a la habitación.

□ ¿De dónde coño has sacado eso? – Pregunto incorporándome.

□ Era mi segundo regalo. Pero no podía dártelo delante de Luke. – Dice son una sonrisa traviesa. – Túmbate.

□ Ryder, yo no sé si...

□ ¿Me vas a hacer obligarte? – Pregunta con un brillo en los ojos. Me recuesto, de nuevo, y con una mano separa mis muslos. – Cierra los ojos. – Ordena mirándome desde abajo. Obedezco. De pronto algo muy frío se posa sobre mis pezones.

□ ¡Dios! – Exclamo abriendo los ojos.

Continua pasando el hielo por mis pechos, mientras sus dedos presionan mi clítoris. Jadeo mientras hundo los dedos

en su pelo y alzo la pelvis. Lo interpreta correctamente porque en seguida, los dos dedos que jugaban con mi clítoris entran en mí. Más rápido que antes. Y más profundos. Sube por mi cuello, llegando hasta mis labios, y entumeciéndolos por el frío. El hielo, prácticamente se ha derretido, así que me besa y deja que, lo poco que queda, nos empape. Sin separar nuestras bocas, introduce un dedo más, y sin sacarlos, comienza a moverlos dentro de mí. A un ritmo tan torturador que acabo corriéndome, y él tragándose mi orgasmo, mientras continúa besándome.

Se levanta y, mientras observa como mi respiración se va normalizando, se desnuda. No puedo evitar que mis ojos

recorran todo su cuerpo, cada uno de sus tatuajes – los cuales se mezclan entre ellos –, y se detengan en su enorme erección. Reprimo el impulso de avanzar, y no pierdo de vista cada uno de sus movimientos. Rasga el paquetito plateado y, después de ponerse el condón, rodea la cama y hace que me coloque de costado, para tumbarse detrás de mí. Coloca la mano en mi vientre y me aprieta contra él. Con una mano en mi barbilla, gira mi cara para besarme. Mientras lo hace, abre mis piernas y siento cómo roza mi entrada con su polla. Deja de besarme y me mira mientras entra en mí. Yo no puedo evitar cerrar los ojos y morderme el labio, evitando gemir. Sale, despacio,

y vuelve a entrar, más despacio aun. Veo cómo alarga una mano y coge el vibrador que traía junto a los hielos. Me muerde la esquina de la oreja, haciendo que le mire, y aprovecha para situarlo sobre mi clítoris y encenderlo.

□ ¡Ah! – Gimo.

□ Sí, Alexis. Así es cómo mereces sentirte cada minuto de cada día. – Dice entrando más profundamente. – Exactamente así.

Su polla se abre camino una y otra vez, cada vez más deprisa. Entre eso, el vibrador que no para de torturar mi clítoris y sus dientes, que dan mordiscos, continuos, en mi cuello, siento que estoy a punto de tocar el cielo.

□ Quiero que te corras conmigo. – Murmuro.

Deja el vibrador, a un lado, y lo sustituye por sus dedos. Los cuales adquieren una velocidad de infarto, al igual que su cadera. Conseguimos marcar un ritmo constante entre los dos.

□ ¡Joder! – Gruñe en mi oreja, corriéndose a continuación.

□ ¡Ryder! – Gimo corriéndome con él.

Después de regalarme dos orgasmos, me acurruco en su pecho, complacida y satisfecha. Acaricio su pecho, con las yemas de mis dedos, y subo los labios hasta sus labios para darle un suave beso. Sonríe y me abraza más fuerte,

escondiendo la cabeza en mi cuello.

□ Feliz cumpleaños, Alexis. –
Susurra en mi oreja antes de
dormirnos.

CAPITULO 24

RYDER

Cómo casi todas las mañanas, me despierta el sonido del móvil. Pero esta vez, no solo el mío, el de Alexis suena al mismo tiempo.

Roland: ¿Noticias de Lisa?

Luke: No. Y os juro que como no sepa algo pronto, voy a ir a buscarla.

Yo: Relajación. Son las putas nueve de la mañana, pirados. Estarán dormidos.

Luke: Cállate, joder. Solo de pensar en que está con él en la cama...

Max: No lo pienses. He metido a Alexis también en el grupo. Roland, mete a Lisa. Con el número de prepago que le diste ayer. Así hablará por aquí cuando pueda.

Roland ha añadido a 00192867445

Yo: Vale. Ya la he guardado. Vamos a esperar hasta la tarde, y si no sabemos

nada pues...

Luke: Pues vamos a buscarla.

Max: Va a llamar. Ya lo veras.

Lisa: Hola. Me he escapado al baño, sigue dormido.

Luke: Nena, por dios. ¿Estás bien?

Lisa: Sí. Tengo su móvil. Voy a mirar a ver si veo algo y os digo.

Yo: Lis, ten mucho cuidado. Cómo se despierte y no lo vea, todo se irá a la mierda.

Luke: ¿Lisa?

Trevor: Espérate, ha dicho que iba a mirar el móvil.



¿Quién cojones me está
hablado tanto? – Pregunta la

gruñona, sacando la cabeza de debajo de la almohada.

□ Te han metido en el grupo. Lisa le ha cogido el móvil a Ronnie y está mirando a ver si ve algo.

□ ¿Qué dices? – Se incorpora de inmediato y coge su teléfono.

Luke: ¡Lisa!

Alexis: Luke, dale tiempo...

Lisa: También trafica con droga.

Roland: Lo sabía. Que cabrón, así se está llevando todos los clientes. Aiden me lo comentó hace tiempo, pero no le dimos importancia.

Jeff: ¿Qué has visto?

Lisa: Dentro de tres días parece que

tiene algo grande, porque aparece en rojo en su calendario. Voy a mirar en su Whatsapp, esperar.

Luke: Ten cuidado, por favor.

□ Dios, cómo el otro se despierte... – Dice Alexis, pasándose la mano por el pelo, despeinado.

□ Como se despierte la hemos cagado.

Los dos estamos en la cama, cada uno con su teléfono, mirando y esperando, con nerviosismo. Lo deja sobre el edredón y se mete en el baño, a mear. Asoma la cabeza por la puerta y me mira, interrogante. Niego con la

cabeza y vuelvo al teléfono.

Lisa: ¿Conocéis a un tal Steffan?

Max: Es su primo.

Lisa: Pues Ronnie y él han quedado para el jueves en una fábrica, a las afueras de la ciudad. Hablan de cien mil pavos en cocaína...

Max: Dios, es la oportunidad perfecta.

Lisa: Voy a devolverle el teléfono ya. Después, cuando se vaya al bar, intentaré quedarme en casa y enviaros una foto de todo, apuntado en una hoja.

Luke: Ten cuidado, por favor.

Lisa: Sí. Un beso.

Dejo el móvil sobre la mesilla y vuelvo a tumbarme, Alexis se acerca y coloca la cabeza en mi pecho, acariciándolo con los dedos.

□ Va a salir bien. – Dice de pronto.

□ ¿Qué?

□ El plan. Sé que no paras de darle vueltas. Va a salir bien.

□ Eso espero. – Digo tocando un mechón de su pelo suelto. – Vamos a dormir otro poco. Aún es temprano.

□ Sí. – Dice, suspirando y acurrucándose más.

A las doce y media, abro los ojos y

me doy cuenta de que estoy solo en la cama. Me asomo al baño, pero tampoco está.

□ ¿Nena? – Pregunto mientras me pongo los pantalones.

Escucho música en la sala. Abro la puerta de la habitación y la veo frente a la televisión, con la espalda completamente echada hacia delante y el culo hacia atrás.

□ ¿Qué haces? – Le pregunto con tono divertido.

□ Yoga. Ven, Pruébalo.

□ Yo no sé hacer esto. No soy nada flexible. – Digo caminando hasta su lado y acariciando su culo.

□ Las manos quietas. Junta las

piernas. Así. – Dice haciéndolo ella. La imito. – Y ahora tienes que inspirar profundamente, mientras levantas los brazos, y expirar despacio, mientras bajas la espalda, hasta que los brazos toquen el suelo.

□ Vale. – Digo sonriendo vacilante.

□ Venga, los dos.

La miro de reojo para hacer lo mismo que ella, pero me entra la risa.

□ ¡Si te ríes no vale! – Grita, dándome en el hombro y haciendo que me tambalee.

□ Lo siento, lo siento. Venga, que me lo tomo en serio. – Digo respirando, como ella me ha dicho.

Comienzo a levantar los brazos, cuando suena mi móvil. Le pido perdón con la mirada y ella rueda los ojos, continuado con el ejercicio.

¿Sí?

Hijo, ya he vuelto.

Hola, papá. – Alexis se incorpora y me mira, interrogativa.

¿Dónde estás?

En casa de Alexis.

Ah, vale. ¿Cuándo vuelves?

Mmm... no lo sé.

¿Cómo estás, hijo? – Noto su tono preocupado.

Estoy bien, papá. De verdad, Alexis me está ayudando mucho.

De acuerdo. Estaré descansando toda la tarde,

mañana tengo turno doble.

Vale. Mañana hablamos.

Te quiero, hijo.

Te quiero.

Que pronto ha vuelto. – Dice ella, dándole un trago al vaso de zumo que tiene en el suelo.

Sí. Pero mejor, así podrá estar cuando llevemos todo a cabo.

Cierto. No he mirado el móvil, ¿ha mandado algo Lisa?

No lo sé. Voy a ver. – Digo abriendo el grupo de Whatsapp.

Trevor: Hace un día de puta madre.

¿Queréis que vayamos a hacer una barbacoa al monte?

Carter: Siii.

Trevor: Lo digo para distraernos un poco... y estar juntos.

Max: Me apunto.

Jeff: Nosotros también. ¿Ry?

¿Qué dices, nena? ¿Te apetece? – Digo mirándola.

¿Qué? – Pregunta, mientras quita el video de eso que estaba haciendo.

Los chicos van a hacer una barbacoa en el monte.

Mmm vale. ¿Luke viene?

No ha dicho nada todavía.

Yo: Sí. Alexis y yo también. ¿A qué hora?

Alexis: Luke, vente. Así dejas de darle vueltas.

Luke: No sé. No estoy para picnics.

Jeff: Venga, y así estamos juntos cuando Lisa mande la información.

Max: Claro, y ya podemos planear todo lo demás.

Luke: Vale. ¿A qué hora?

Carter: Primero habrá que ir a la carnicería y a comprar algo de carbón.

Jeff: Nosotros nos ocupamos. ¿Qué compramos?

Max: Somos ocho, así que no sé, compra un poco de todo.

Yo: En proporción, por Dios. Que nos conocemos y acabamos dando de

comer a todos los vagabundos de Flagstaff□

Max: Eso. Decirle al de la carnicería que somos ocho y que calcule.

Jeff: Exagerados ¬ ¬

Carter: Jajaja.

Trevor: Que no se os olvide el carbón.

Jeff: Que no, cojones. Quedamos a las dos en la gasolinera de la rotonda, para subir todos a la vez. Traer pocos coches, que sabéis que está como el culo para aparcar allí arriba.

Yo: Vale. Alexis y Luke conmigo, y podemos pasar a por otros dos.

Trevor: Yo subo con Carter, que tengo que coger la sudadera de su coche,

me la deje ayer.

Yo: ¿No tienes más sudaderas o qué?

Trevor: Pues sí, pero quiero esa. Tú recoge a Max, de todas formas hacen falta dos coches más.

Max: Vale.

Yo: Vale. Max estate listo a menos diez.

Max: Okay.

Ya son las tres de la tarde. Los mellizos se están encargando de la carne, mientras los demás intentamos poner una especie de mantel improvisado, sobre una de las mesas de piedra del merendero, para que no se

vuele.

□ Si me hacéis caso y colocáis las malditas botellas en las esquinas, no se moverá. – Dice Alexis, frunciendo el ceño.

□ Joder. ¿Dónde están? – Pregunta Carter.

□ En el maletero de mi coche. – Dice Roland. – Toma.

Alexis coge las llaves al vuelo y va hacia el parking, también improvisado, entre algunos árboles. Camino tras ella y me paro unos metros por detrás, observándola. Es tan perfecta. Con ese moño despeinado, que se acaba de hacer, y esa camisa a cuadros, que le ha robado a Luke de su armario, dos tallas más grande.

□ ¿Necesitas ayuda, preciosa?

□ No estaría nada mal. – Dice girándose y mirándome, sonriendo.

□ Trae. – Digo cogiendo las tres botellas que lleva encima. – Coge tú esas dos.

Asiente y cierra el maletero después.

Volvemos con todos y, tal y como ella había dicho, el problema del mantel desaparece cuando ponemos las botellas en las esquinas.

□ De nada. – Dice ella sonriendo orgullosa. Yo sonrío también y le doy un beso.

Poco después, los mellizos sirven la carne y el chorizo en los platos de plástico que han comprado. Están en todo, estos chicos.

□ Que aproveche.

□ Que aproveche. – Decimos todos, antes de empezar a comer.

□ Mi padre ha vuelto. – Digo después de un rato.

□ ¿Cuándo?

□ Creo que esta mañana. Me ha llamado cuando ha visto que no estaba en casa.

□ ¿Y qué tal está? – Pregunta Max.

□ Bien... Supongo. La verdad es que no le preguntado. – Digo pensativo.

He estado tan concentrado en lo que ha pasado con Aiden y con Alexis, y con toda esta mierda, que no me he

preocupado por él. Joder, ni siquiera le he llamado ningún día. Soy una mierda de hijo.

□ ¿Qué te pasa? – Me susurra Alexis mientras los demás hablan de otra cosa.

□ Nada. – Digo sonriéndole. – Pensaba en mi padre. No le he tratado muy bien últimamente.

□ La verdad es que has pasado bastante de él.

□ ¿Debería ir a verle, verdad?

□ Deberías. – Me dice dándome un beso.

□ ¿Quieres venir conmigo?

□ Como tú quieras. Pero, tal vez, os vendría bien un poco de tiempo padre-hijo.



Tienes razón. Digo devolviéndole el beso.

Los móviles que hay sobre la mesa, vibran, y todos nos miramos. Cada uno coge el suyo y observa la pantalla.

Lisa ha enviado una imagen.

Lisa: Hay tenéis todo lo que se me ha ocurrido. Se ha ido hace un rato al *Moon*, no creo que vuelva hasta la noche. Le he dicho que no me encontraba bien y ha colado.

Yo: Gracias, Lis.

Luke: ¿Qué tal estás? ¿Te puedo llamar?

Lisa: Sí. Llámame y hablamos

mejor.

Luke: Vale.

ALEXIS

Se levanta y se aleja, con el teléfono en la oreja. Los demás, abrimos la imagen y Max empieza a leer la nota que ha enviado, en voz alta.

□ *“Tiene ocho hombres trabajando para él. Uno de ellos vive con nosotros, en casa. Es su mejor amigo, se llama Patrick. Supongo que les habréis visto juntos porque nunca se separan. Es el que tiene la cabeza rapada y un tatuaje enorme detrás. Otros*

dos, tienen un apartamento en el edificio de enfrente. Y los otros cinco van dónde él vaya. Siempre, siempre, llevan dos pistolas. Una por dentro del pantalón y otra, más pequeña, en el tobillo. Además de una o dos navajas. Del tráfico de armas se encarga solo él, dice que no se fía de nadie más que de Patrick, pero que no quiere involucrarle tanto. Deberíais ver su casa... están por todas partes. Si la policía hace un registro, no tendrá problemas por encontrarlas, porque no se molesta en esconderlas. Le he dicho que el jueves me gustaría que pasáramos el día por ahí,

para sacarle lo de la droga, y me ha dicho que no puede, que tiene algo importante que hacer a las seis de la tarde, con su primo. He intentado que me contara más pero... se ha enfadado un poco y se ha largado.”

□ Joder. – Dice Carter, cuando Max termina de leer. – Es buena.

□ Es Lisa. – Dice Ryder.

CAPITULO 25

RYDER

□ ¿Y ahora qué? – Pregunto mirando a Max.

□ Bien. Ahora... Me toca

sufrir. – Dice sacando las piernas del banco de piedra y levantándose. – Venga. – Mira a Jeff.

□ ¿Qué? – Pregunta este último.

□ Que me pegues.

□ Tío, tiene que haber otra forma. – Dice levantándose también.

□ No la hay. Después me lleváis al hospital y, cuando cuente lo que ha pasado, llamarán a la policía y entonces pondré la denuncia.

□ Dios. – Dice Alexis sacudiendo la cabeza. – ¿Estás seguro de querer hacer esto?

□ Sí. Mientras Carter y Trevor

me llevan al hospital, Ry, tú irás a tu casa y le darás a Roland todas las armas, para que borre las huellas y se deshaga de ellas.

□ ¿Y qué hago con mi padre? Ha dicho que estaría todo el día en casa, descansando. Que tiene turno doble mañana.

□ Mierda. – Dice Max.

□ Yo me ocupo de él. – Dice Alexis. – Le sacaré de casa con alguna excusa.

□ Perfecto. Entonces tú y yo – dice Roland, mirándome a mí –, entramos y nos llevamos todo.

□ ¿Qué me he perdido? – Pregunta Luke, volviendo después de hablar con Lisa.

□ Toma. – Dice Max, dejando su pistola sobre la mesa de piedra. – Venga, todos. Dijiste que las guardarías tú.

□ Sí. Esperar. – Va hasta el coche de Ryder y saca la mochila que traía con él. – Meterlas aquí. Descargadas, por Dios. No quiero accidentes.

Cojo mi pistola, de la parte trasera de mis vaqueros, y la observo. Miro a Alexis, la cual asiente en mi dirección, y vuelvo a mirar el arma. Todos sacamos los cargadores y las metemos en la mochila.

□ Me siento desnudo. – Dice Jeff. – No me gusta esta parte del plan.

□ Ni a mí. – Dice Roland.

□ Es necesario. – Dice Alexis.

□ Lo sé.

□ Bien – continua Max –, entonces tú te llevas esto. Me das la paliza. – Dice mirando a Roland. – Trevor y Carter me llevan al hospital. Roland y Ryder a deshaceros de las armas. Recordar limpiar las huellas.

□ ¿Y yo que hago? – Pregunta Jeff.

□ Tú te vas a encargar de librarte de su móvil. Restringe todas las llamadas y habla con Kevin para que le diga a la gente que Ry lo deja.

□ Vale.

□ ¿Tenéis todos claro lo que tenéis que hacer? Una vez empezemos ya no hay vuelta atrás.

□ ¿Cuándo haremos la llamada anónima para denuncia lo del tráfico? – Pregunto yo.

□ Después de que Lisa le denuncie por violación y maltrato.

□ ¿Y si no quiere hacer eso? – Pregunta Luke.

□ ¿Por qué no va a querer hacerlo?

□ Porque le tiene miedo. Pude verlo ayer en su cara. Os voy a decir una cosa, la próxima vez que la vea, no pienso dejar que vuelva a irse con él. Así que apañar el plan para que no tenga que volver.

– Dice muy serio.

□ No te preocupes. Esta noche la tendrás durmiendo contigo. Cuando la policía vaya a detenerle, vas a buscarla y te la traes.

□ Vale.

□ Bueno... pues venga, al lío.
– Dice cogiendo aire y haciéndole una señal a Jeff. Éste se remanga la sudadera y se coloca frente a él. Levanta el puño. – Espera. – Dice Max, apartándose. ¿Todos sabéis lo que tenéis que decir si la poli os interroga, no?

□ Mmm recuérdamelo. – Dice Carter.

□ Dios. A ver, hemos estado toda la tarde en el *Red*, que por

cierto, tenemos que hablar con Em y Kelsey, por si las preguntan. Jeff, encárgate.

□ ¿No hay cámaras? – Pregunta Alexis.

□ ¿Cámaras? Nena, pasan demasiadas cosas en ese club como para que al dueño le interese tener cámaras. – Le digo yo.

□ Vale.

□ Pues eso, hemos pasado allí la tarde y, cuando íbamos a irnos, Ronnie nos esperaba con sus chicos en la salida. Se ha puesto chulo con Ryder, por Alexis, y yo me he metido y he recibido una paliza. Los demás no habéis podido ayudarme porque los suyos os

tenían amenazados con pistolas. Así, ya vamos soltando también lo de las armas.

□ Vale. – Dice Carter.

□ Dale, colega. – Dice, cerrando los ojos frente a Jeff.

ALEXIS

Aparto la mirada cuando, el primero puñetazo, provoca que retroceda varios metros. Ry corre hasta él y le ayuda para que se mantenga en pie.

□ ¿Bien? – Le pregunta.

□ Sí. Sigue. – Dice él volviendo a incorporarse.

Jeff se acerca y le asesta otro más en el otro lado de la cara. Acertando en su ojo. Espera un segundo y le da otro más,

en el labio. La sangre comienza a salir y el ojo a hincharse.

□ Un segundo. – Balbucea Max, levantando la mano y apoyando la otra en la rodilla.

□ Esto es una estupidez, pensaremos en otra cosa, hermano. – Le dice Ryder sujetándole.

□ No. Estoy bien, ahora en el cuerpo.

Ryder retrocede, restregándose el pelo, y Jeff le da dos puñetazos en el estómago, uno detrás de otro. Max escupe sangre, y asiente para que siga. Le da otro en un costado, provocando una gran mueca de dolor en su cara.

□ Yo creo que ya es suficiente. – Digo levantándome.

□ No. – Murmura Max, como puede. – Sigue.

□ Yo también creo que es suficiente. – Dice Jeff.

□ Un más en la cara.

□ Joder.

Se acerca y le asesta un último golpe en la cara, tan fuerte que le tira al suelo. Me tapo la boca, por la escena que tengo delante, pero después me doy cuenta de que esto es mejor, a que le maten de un tiro.

□ Ya. – Dice Ryder ayudándole a levantarse. – Trevor, ayúdame a meterle en tu coche. ¿Estás bien, hermano?

□ Sí. – Susurra Max, sin tenerse en pie.

□ Luke, vuelve a llamar a Lisa y cuéntale todo esto. Tiene que saber lo que vamos a hacer para cuando la policía vaya a detener a Ronnie.

□ Vale.

□ Ry, dame tu teléfono. – Le dice Jeff. – Lo siento, colega. – Le dice a Max, con lastima en los ojos.

□ Ah, sí. Toma. – Dice Ryder entregándoselo.

□ Mantenernos informados. – Le dice a Carter cuando éste arranca el coche.

□ Sí.

Vemos como se alejan y ya solo quedamos los mellizos, Ryder, Luke y

yo. Joder, estoy nerviosa. Ya me va tocando...

□ Bien, tú llama a Lisa y esconde bien las armas. – Le dice Ryder a Luke. – Jeff, ya sabes lo que tienes que hacer. No te olvides de hablar con Emily y Kelsey.

□ Vale. ¿Cómo nos dividimos los coches?

□ Llévate el mío. Déjales a ellos en casa y vas a hacer lo tuyo. – Responde Ry.

□ Yo tengo que ir a tu casa, Ryder. – Le digo.

□ Joder, mi padre, es verdad. Vale, pues dejas a Luke en casa. Nena, tú te vienes con nosotros. – Asiento y cada uno vamos hacia un

coche.

A los pocos minutos, estamos en la esquina de la casa de Ryder. Es un barrio tranquilo, con poca gente merodeando, por lo que nos facilita la tarea.

□ ¿Qué le vas a decir? – Me pregunta Ryder.

□ No lo sé. Calla. – Susurro mientras suena el tercer tono.

□ *¿Sí?*

□ Jim, soy Alexis.

□ *Alexis, ¿Qué pasa, cielo?
¿No estás con Ryder?*

□ Ha ido a ver a sus amigos. Yo he salido a dar una vuelta para despejarme de los exámenes, pero

creo que hay un chico que me está siguiendo. No deja de mirarme. He llamado a Ry pero no me lo coge.

¿Dónde estás?

Al lado de la gasolinera del centro.

Metete dentro y no salgas hasta que yo llegue. Voy enseguida.

Muchas gracias. Siento molestarte, pero estoy un poco asustada.

No te preocupes, para eso estamos. Ahora voy.

Hasta ahora.

Eres buena, nena. – Dice Ryder, sonriendo y dándome un beso.

□ Lo sé. – Digo, sonriendo también. – Me he acordado del primer día que te llamé.

□ Ya me he dado cuenta. No pensaba que fueras a mentir sobre algo que te pasó de verdad.

□ Situaciones desesperadas requieren medidas desesperadas.

□ Cierto.

□ Ya sale. – Dice Roland mirando por el retrovisor. – ¿Qué vas a hacer cuando te llame porque no estás allí?

□ No os preocupéis. Id y daos prisa.

Ryder me da un último beso, y los dos corren hacia la puerta cuando Jim se aleja con su coche. Vale, a ver. ¿Qué le

digo yo a este hombre ahora? Miro la pantalla del móvil, esperando que se me ocurra algo para cuando Jim me llame. Veo notificaciones del grupo.

Luke: ¿Cómo vais los del hospital?

Carter: Bien. Le acaban de meter para dentro hace unos minutos. Creo que ya han llamado a la poli.

Yo: Ryder y Roland acaban de entrar en casa.

Trevor: ¿Ha salido su padre?

Yo: Sí. Me he inventado una excusa.

Lisa: Luke ya me ha contado... Es una locura. Se va a enfadar muchísimo.

Yo: Es lo que hay.

Lisa: No muestres tanto lo bien que

te caigo, eh.

Yo: No me caes bien.

Lisa: Era ironía.

Yo: Lo sé. Solo afirmaba.

Luke: Basta. Lisa, en cuanto la policía vaya a por Ronnie, voy a buscarte. No vas a pasar una noche más ahí.

Lisa: Patrick no me va a dejar salir.

Carter: Patrick va a ir con él a comisaría. No va a dejar que vaya solo.

Trevor: Es verdad. Si se llevan tan bien, irá con él para intentar sacarle.

Luke: Nena, es importante que digas que no estaba contigo.

Lisa: Lo haré. No os preocupéis por eso.

De repente en número de Jim irrumpe en mi pantalla. Mierda. Mierda.

Jim, iba a llamarte ahora.

¿Dónde estás?

He conseguido que Ryder me responda, acaba de venir a buscarme.

¿Está todo bien? Pareces nerviosa.

Sí, todo bien. Es solo que estaba asustada, siento haberte hecho ir para nada.

Tranquila. Si os parece bien, me gustaría que pasado mañana vinierais a cenar.

Claro que sí. Se lo diré a Ryder.

□ *Gracias, cielo. Un beso.*

□ Un beso, Jim.

Yo: Ry, tu padre vuelve a casa.

Tenéis que salir ya.

Carter: Ryder no tiene móvil. Se lo ha llevado Jeff.

Yo: ¡Roland! ¡Salir ya!

Trevor: Les va a pillar, joder.

Guardo mi teléfono y me bajo del coche para ir a avisarles, cuando veo que abren la puerta y corren hacia mí con dos bolsas de deporte.

□ ¿Dónde ibas? – Me pregunta cuando se sube al coche.

□ Tu padre viene ya.

□ Toma. – Dice dándome un trapo. – Sácalas con cuidado y ve limpiándolas bien. Alexis. Bien. – Insiste.

Hago lo que me pide, mientras él hace lo mismo con las de la otra bolsa. Roland conduce deprisa. Veo que estamos saliendo de la ciudad.

□ ¿Dónde vamos?

□ Al lago.

□ Ah, es verdad.

□ ¿Han dicho algo de Max? – Pregunta Ryder.

□ Sí, ya le están atendiendo. Carter dice que cree que ya han llamado a la policía.

□ Vale.

Llegamos a la casa dónde hizo la fiesta de Halloween y nos acostamos por primera vez. Menuda noche... Espero en la orilla mientras ellos encienden la lancha que tiene junto a la caseta, y se adentran en el lago. Diviso como tiran las bolsas, después de haber metido bastante peso dentro, para que se hundan hasta el fondo.

□ ¿Ahora qué? – Pregunto cuando volvemos a estar en el coche.

□ Vamos al hospital. – Responde Ryder mientras miro el Whatsapp.

Jeff: Emily y Kelsey están avisadas.

Colaborarán en todo.

Alexis: Vale, nosotros vamos al hospital, ya nos hemos deshecho de todo. Pregunta Ryder si has hablado con Kevin.

Jeff – Sí. He restringido sus llamadas y le he dicho que lo difunda. Nadie más le meterás en esto.

Yo – Vale. ¿Vienes al hospital?

Jeff – Si, ya estoy llegando.

Carter – Acaba de llegar la policía.

Yo – Ya sabéis lo que tenéis que decir.

RYDER

La casa del lago está un poco lejos así que, cuando llegamos al hospital, ya

les han tomado declaración a Carter y a Trevor. Mi padre también está.

□ Hijo. ¿Dónde estabas? Hola, Alexis.

□ Hola Jim.

□ Estaba con Alexis, ha tenido un problemilla. Supongo que estás aquí por lo que le han hecho a Max.

□ Sí. Tus amigos ya han declarado, pero vosotros también tenéis que hacerlo. Acompañarme.

Entramos en una sala de espera, vacía, y le contamos todo lo que se supone que ha pasado. El asiente mientras va apuntando todo en su libreta.

□ Bien. Iré ahora mismo a detener a este chico. Está denunciado por agresión. ¿Algo

más que debería saber? – Dice mirándonos.

□ Bueno... – Dice Alexis.

□ ¿Qué pasa, cielo?

□ Yo he oído rumores. – Dice disimulando.

□ ¿Qué clase de rumores? – Pregunta mi padre.

□ Nosotros también. – Digo yo. – Se dice por ahí que trafica con armas y con drogas. Y no debe ser muy agradable con las mujeres tampoco.

□ Eso son acusaciones muy fuertes. ¿Tenéis pruebas?

□ No. Pero quizá si consigues una orden de registro, te encuentras un regalito en su casa.

□ Bueno, de momento voy a detenerle por lo de esta noche. Después hablamos, hijo.

□ Vale.

Después de que la policía se marche, pasamos a ver a Max. El médico dice que le dejarán ingresado porque tiene dos costillas rotas, además del labio y el pómulo. Cuando se marcha, Jeff cierra la puerta para que nadie nos escuche.

□ Joder, colega, no quería darte tan fuerte.

□ Estoy bien. Hiciste lo que tenías que hacer. ¿Ha funcionado?

– Pregunta Max.

□ Sí. Están yendo a detenerle. – Digo yo.

□ Le toca a Lisa. – Dice Carter.
– ¿Sabe lo que tiene que decir?

□ Sí. – Dice Luke. – Voy a ir ya. Esperaré en la esquina y cuando se lo lleven me acerco a por ella.

□ Voy contigo. – Digo yo.

□ Y yo. – Dice Alexis.

□ Después vengo a verte, hermano. – Digo despidiéndome de Max.

□ Tranquilo. Hablamos por Whatsapp, contarme todo.

□ No te preocupes.

□ Ry, toma. – Dice Jeff, dándome un teléfono nuevo. – Ya he metido todos nuestros números.

□ Vale, gracias.

Quince minutos después, estamos en la esquina de enfrente de la casa de Ronnie, esperando. Su coche está fuera, así que debe de estar en casa ya. Eso explicaría por qué Lisa no ha vuelto a escribirnos.

□ Ahí vienen. – Dice Luke, señalando con la cabeza el otro lado de la calle.

El coche de policía de mi padre aparca frente a su portal, junto a otro más que viene detrás. Él y otros dos agentes se bajan. Vemos como entran en el apartamento, así que, ya solo nos queda esperar y confiar en Lisa.

LISA

Estoy nerviosa. Sé que se pondrá

furioso cuando la poli llegue, pero es lo que tengo que hacer. Por mi hermano. Cuando llegué aquí, solo pensaba en la venganza. Sabía que tendría que hacerlo sola, porque Ryder solo conseguiría mandar todo a la mierda con su impulsividad. Pero, al final, parece que es más listo de lo que pensaba, aunque creo que Alexis tiene mucho que ver en eso. La chica me cae bien, pero no puedo reconocerlo porque yo, parece ser, que le caigo de culo. Y lo entiendo. Aparezco de repente y seguro que Ry ha estado rayándose por mi culpa, porque no le cogía el teléfono. Pero, joder, era la mejor manera de mantenerle fuera. Y luego está lo de Luke. Cuando me choqué con él en el supermercado, no

pensé que fuera a gustarme tanto en tan poco tiempo. El me trata bien, mejor que ningún otro hombre lo ha hecho nunca. Sí, mejor que Ryder, aunque debo añadir que yo también tuve culpa en eso. Nuestra relación era una locura. Yo no sabía que él era el mejor amigo de Alexis. Aunque tampoco es que la conociera a ella. Supongo que el mundo es pequeño, y Flagstaff más aún. Es normal que ella me deteste después de lo que pasó el otro día. ¿Pero qué debía hacer? Si llego a salir en su ayuda, Ronnie me habría matado y todo mi plan se habría ido a la mierda. Me ha costado que confíe en mí, aunque lo ha hecho rápido. Dice que soy su debilidad. A mí me da mucho asco. Es una tortura tener

que dormir con el hombre que mató a mi hermano, y mejor no hablar sobre el sexo... He perdido la cuenta de las veces que me ha forzado. A él le pone cachondo que me resista, y es incluso más agresivo, así que he optado por dejármelo hacer, para que, al menos, no me haga tanto daño. Nunca pensé que fuera a tener que aguantar algo así, pero haría lo que hiciera falta por vengar la muerte de mi hermano.

Y, al fin, ha llegado la hora. Cuando Alexis planteó la opción de encerrarle en vez de matarle, no me gustó. Pero después de meditarlo, creo que es mejor que sufra el resto de su vida, antes que acabar con ella en un segundo.

La puerta suena. Ronnie me mira a mí y después a Patrick, confundido y precavido al mismo tiempo. Siempre está alerta.

¿Esperas a alguien? – Le pregunta a su amigo.

No. – Responde él caminando hacia la puerta. – Es la puta pasma. – Susurra mirando por la mirilla.

Ronnie se levanta deprisa y recoge todas las armas que hay sobre la mesa, llevándolas a la habitación y cerrando con llave. La puerta vuelve a sonar. Le hace una señal para que abra.

¿Ronnie Carver?

CAPITULO 26

LISA

□ Aquí. – Dice asomándose.

□ Estás detenido por un delito de agresión.

Me asomo y veo cómo uno de los policías saca unas esposas, y le hace girarse para ponérselas.

□ Eh, un momento, ¿agresión? –
Pregunta confundido.

□ Sí.

□ ¿¡Y a quién coño se supone
que he agredido!? ¡No he salido de
casa!

□ Max Lauper.

□ ¿¡Qué!? ¡Hijos de puta! ¡Yo
no he agredido a nadie! ¡He estado
con mi novia todo el día! – Dice
mientras tiran de él fuera de casa.
Patrick camina más atrás, con el
teléfono en la oreja y gesticulando
mucho.

□ ¿Tú eres su novia? – Me
pregunta el agente.

□ Sí...

□ ¿Es verdad lo que dice? –

Niego con la cabeza. – Chaval, vas a tener que buscarte otra coartada.

□ ¿¡Qué!? ¡Lisa, díles la verdad!

□ ¡La verdad es que sí has salido! – Grito sintiendo que toda la presión, y tensión acumulada, se liberan.

□ Prepárate. – Dice mirándome seriamente, antes de que le metan en el coche.

□ Eso ha sonado a amenaza. – Le dice el policía.

Ronnie no responde, solo me mira con odio mientras cierran la puerta.

□ Tienes que venir con nosotros para declarar. – Me dice a mí.

□ De acuerdo. – Digo

caminando hasta el otro coche.

ALEXIS

Vemos como se sube al coche de detrás. Ryder arranca y conduce lo suficientemente alejado como para que no nos vean. Paramos, a unas manzanas de la comisaria, y nos bajamos para esperar.

□ No tendría que estar haciendo esto sola. Voy a ir. – Dice Luke.

□ No. Si vas, sospecharán. Se supone que ella es su novia, tú no pintas nada ahí. – Le dice Ryder. Luke le mira mal pero no dice nada.

□ Tranquilo. – Le digo yo. –

Lisa ha demostrado saber arreglárselas bien ella sola. No pasará nada, ya falta poco para que esté contigo.

Lisa: ¿Dónde estáis? Acabo de salir de comisaria. Le han dejado detenido.

Max: ¿Qué ha pasado? ¿Le has denunciado?

Luke: Ya vamos. Estamos a un par de manzanas.

Lisa: Sí. He contado que me ha forzado a mantener relaciones con él y que me ha pegado...

Max: ¿Y el que ha hecho?

Lisa: No estaba delante, pero cuando se lo han dicho, ha intentado

escaparse y ha empezado a gritarme que iba a matarme y más cosas. Lo que no le ha ayudado nada, porque le han tirado al suelo y le han tenido que inmovilizar.

□ Lis, sube. – Dice Ryder, bajando la ventanilla de su coche. – Rápido.

□ Nena, ¿cómo estás? – Le pregunta Luke dándole un beso.

□ Bien. Me siento... liberada.

Miro por el espejo y veo cómo la abraza mientras le da besos en la cabeza.

□ ¿Ahora? – Pregunto.

□ Escribe por el grupo. Max es el cerebritito de este plan. – Me dice

Ryder.

Yo: Lisa ya está con nosotros. Ronnie está detenido por agresión y violación.

Lisa: Deberíamos hacer la llamada anónima ya.

Max: Sí. Esperar hasta la noche, que pasen unas horas.

Yo: Vale. Le hemos dicho a Jim lo de los rumores y se ha quedado bastante pillado, yo creo que le está dando vueltas.

Max: Genial. Entonces no dudará cuando hagamos la llamada. Ahora ir a descansar y a las once o doce de la noche llamáis. ¿Jim tiene turno doble

mañana no?

□ ¿A qué hora entra tu padre a trabajar? ¿No se suponía que hoy libraba?

□ Sí, pero como ha sido a un amigo mío, supongo que habrá querido ocuparse él mismo.

□ Dice Max que llamemos esta noche. – Dice Lisa desde el asiento trasero.

□ Vale. No sé si mi padre tiene turno de noche y mañana, o de mañana y tarde. Pero da igual, cuando se entere de la llamada, seguro que va.

Yo: Dice que no sabe pero que cuando se entere de la llamada seguro que va.

Max: Vale. Iros a descansar. Será una noche larga.

Carter: Trevor y yo acabamos de llegar a mi casa. Estaremos pendientes del móvil.

Roland: Nosotros igual.

Nos despedimos de Luke y de Lisa y entramos en mi apartamento.

¿Nos echamos un rato?

Vale. ¿Quieres que ponga una película en el ordenador? – Le pregunto.

□ Vale.

Mientras él abre la cama y se quita los pantalones, yo enciendo el portátil y lo coloco sobre una silla. Busco alguna de las películas que tengo y le doy al *play*. Total, sé que vamos a quedarnos dormido y no la veremos, así que da lo mismo cual ponga. Él tampoco se queja.

□ Ven aquí, nena. – Dice apartando la sábana. Me tumbo a su lado y me abraza, pasando un brazo por encima de mi cintura. – ¿Estás bien? Sé que no te gusta todo esto.

□ Sí. Es verdad que no me gusta, pero prefiero esto antes que saber que estás por ahí, intentando matarle. Además – digo mirándole –, me sirve para que dejes esta

mierda de una vez.

□ Te dije que lo haría. – Dice dándome un beso en los labios. Sonríó levemente y vuelvo a girarme y acurrucarme contra él. – Deja de mover el culo así. – Dice riendo.

□ Perdón. – Respondo, riendo también.

Hunde la cara en mi pelo y suspira, dándome un beso en el cuello.

□ Duerme un poco.

RYDER

No sé cuánto he dormido, pero me duele la cabeza. Joder, lo que me faltaba, ponerme malo justo ahora.

Ya es de noche, así que va siendo

hora de dar el próximo paso. Alexis comienza a hacer ruidos, así que ya está despierta también. Se encuentra tumbada boca abajo, con la cabeza prácticamente bajo la almohada, como siempre. No sé cómo no se ahoga. La gira hacia mí y sonrío cuando me saca la lengua.

□ ¿Qué hora es?

□ Las once. – Digo mirando el reloj del móvil.

Roland: ¿Seguís dormidos?

Yo: Alexis y yo nos acabamos de despertar. ¿Max, que tal estas?

Max: Mejor. ¿Id a llamar ya, no?

Luke: Lisa y yo nos acabamos de despertar también. ¿Vamos con

vosotros?

Yo: No hace falta. Además, es mejor que no vean a Lisa en la calle, por ahora.

Luke: Vale. Avisarnos con lo que sea.

Yo: Cenamos algo y vamos a la cabina que está a las afueras. ¿Funciona todavía, no?

Roland: Sí. Pero no os preocupéis, vamos nosotros. Estamos en el *Red* tomando una cerveza.

Yo: ¿Qué hacéis ahí?

Roland: No podíamos estar en casa sin hacer nada. Además andamos pendientes de Ronnie. He mandado a Brandon a hacer guardia en la comisaria. Si le sueltan me avisa.

Yo: Vale. ¿Entonces hacéis vosotros la llamada?

Roland: Sí.

Yo: Avisad cuando esté hecho.

Bueno, gatita, ¿Qué te apetece cenar? – Pregunto acariciando su cabeza.

Mmm no sé.

¿Sándwich?

Vale. ¿Los haces tú? Quiero darme una ducha. – Me dice.

Claro.

Voy a la cocina y saco la sandwichera, para que se caliente mientras preparo los panes y lo demás. Espero que el plan salga bien. De

momento todo va cómo teníamos pensado, solo rezo para que no dejen a Ronnie libre, y no tengamos que recurrir a la última parte en la que nos dispara.

¿Querrá que le ponga mayonesa dentro? Voy hacia el baño y aparto la cortina un poco para verla. Tiene los ojos cerrados por el jabón y está cantando. Sonrío y me permito observarla unos segundos más antes de hablarla.

□ Estoy indeciso. – Digo provocando que se sobresalte.

□ ¡Idiota! – Grita quitándose el jabón y mirándome. – ¡Que susto me has dado! – Yo río y sujeto su cara para darle un beso, mojándome todo el brazo.

□ No sé si apuntarte a Eurovisión o a Miss Mundo.

□ Calla, bobo. – Dice tirando de mí.

□ ¡Me vas a empapar! ¡Nena, para! – Grito riendo con ella.

Pero ya es tarde. Rodeo su cuerpo y la coloco contra la pared, mientras beso sus labios y acaricio su espalda.

□ Te parecerá bonito. – Digo sobre sus labios, bajo el grifo de la ducha.

□ Eso te pasa por venir a espiarme. – Ríe.

□ No te espiaba, te admiraba.

□ Oh. – Dice volviendo a besarme. Veo sus intenciones, pero tengo la sandwichera enchufada.

□ Será mejor que pares, Alexis.
Esa mano, gatita. – Digo
separándola de mi polla.

□ Es tarde para parar. –
Murmura mientras tira de mi labio.

□ No hagas eso.

□ ¿El qué? – Dice volviendo a
hacerlo.

□ Eso. Sabes cómo me pone.

□ Sí.

□ ¿Qué quieres, Alexis? – Digo
mirándola desde arriba. Me vuelve
loco cuando agacha la cabeza y
levanta solo los ojos para mirarme.
Suplicante.

□ Ya lo sabes. – Dice
volviendo a bajar la mano por mi
vientre.

Sonrío y trago saliva, preparándome. Ella lo ve, me conoce. Sonríe y tira de mi cuello, metiéndome la lengua sin ningún pudor. Con las manos, baja mis pantalones y mis bóxers y sujeta fuerte mi cuello cuando tiro de ella para levantarla. Me rodea con las piernas, mientras la apoyo contra la pared.

□ Tendrá que ser rápido.

Asiente mientras mete la mano entre nosotros y, ella misma, hace que entre con un golpe de cadera.

□ ¡Ah! – Gime cerrando los ojos.

□ Joder. – Murmuro yo.

Sujeto sus piernas con fuerza, entrando y saliendo sin cuidado. Joder, lo que siento cuando follamos sin

condón, no tiene ni comparación a cuando lo hacemos con él. Es una sensación... Dios. Tiene que empezar a tomarse la jodida píldora ya.

□ Para, para. – Digo separándola y colocándola en el suelo. – Mierda.

Levanto una de sus piernas y la sujeto alrededor de mi cuerpo. Ella se coloca de puntillas y yo me agacho un poco para poder metérsela. Con la otra mano, acaricio su coño, deteniéndome sobre su clítoris y presionándolo. Haciendo movimientos cada vez más rápidos, mientras sigo entrando y saliendo de ella.

□ Alexis. – Murmuro sobre sus labios. – Vamos, nena, córrrete.

Yo siento que, cómo no lo haga rápido, voy a tener que detenerme, porque esa sensación embriagadora comienza a ascender por mi cuerpo.

□ ¡Sí! – Gime en mi boca mientras todo su cuerpo tiembla.

Baja la mano para detener la mía y separarse. Me mira a los ojos y sabe lo que necesito. Inmediatamente se pone de rodillas y rodea mi polla con una mano, subiéndola y bajándola con rapidez. No es necesario ni que se la meta en la boca porque en menos de un minuto me corro sobre ella.

□ Siempre te sales con la tuya. – Le digo, sonriendo y apoyándome un segundo en la pared. – ¿Puedo ir ya a ver si la sandwichera no está

ardiendo, o la gatita quiere algo más?

¿¡Has dejado la sandwichera enchufada!?

ALEXIS

Después de una buena cena y de bebernos, casi, una botella entera de Coca-Cola, nos sentamos en el sofá. Los dos móviles empiezan a vibrar, así que los cogemos para ver los mensajes.

Jeff: Han soltado a Ronnie.

Ryder: No me jodas. ¿Cuánto hace?

Jeff: Ahora mismo. Me acaba de llamar Brandon. ¿Qué hacemos?

Max: ¿Ya habéis hecho la llamada?

Roland: Estamos llegando a la cabina. Seguro que vuelven a detenerle en cuanto consigan la orden de registro.

Ryder: Voy a ir a mi casa. Seguro que va para allí. Cuando llegue a su casa y vea que Lisa se ha largado, entre eso y la denuncia falsa de Max, estará furioso.

Carter: Nos vemos en tu casa. Trevor y yo salimos ya. Luke, necesitamos las pistolas.

Max: No. Su padre estará en casa. Si tenéis las vuestras todo se irá a la mierda.

Luke: Es verdad.

Roland: Ya vamos. Daos prisa.

Ryder: Salgo ya.

□ ¿Qué haces? – Me pregunta cuando ve que voy a vestirme.

□ ¿Cómo que qué hago? Pues vestirme para ir contigo.

□ No. Tú no vienes. – Dice tajante.

□ Claro que voy.

□ Alexis, no vienes. – Repite, sujetándome por los hombros para que pare y le mire.

□ ¡No voy a quedarme aquí mientras un chiflado va a ir a matarte!

□ Nena, no me va a hacer nada. Está mi padre y en cuanto suene el primero tiro, en la casa del jefe de policía, todo el cuartel se presentará en casa.

□ Pues con más razón. ¿Si no es peligroso porque no quieres que vaya?

□ Porque no puedo concentrarme en nada si tengo que estar protegiéndote. – Dice poniéndose las zapatillas.

En ese momento la puerta se abre y entran Luke y Lisa.

□ Sabía que querrías ir. – Dice éste último cerrando la puerta.

□ No viene. – Dice Ryder.

□ Claro que no. – Dice Luke.

□ No me rayéis. Voy a ir os guste o no.

□ Alexis, me estás haciendo perder el tiempo. Tengo que irme, dame un beso. – Dice acercándose

a mí.

No.

¿Cómo qué no?

No pienso despedirme de ti.

Nena, ven aquí. – Dice tirando de mi mano y apartándonos unos metros. – Voy a volver. Y te prometo que no volveremos a separarnos ni a hablar de armas, ni mierdas de estas, nunca más.

No me prometas algo que no puedes controlar.

Alexis, tengo que irme. – Dice intentando besarme. Pero me aparto.

El suspira y me suelta. Se quita la cadena que siempre lleva en el cuello y levanta mi mano. La abre y deja la

cadena sobre la palma.

□ Era de mi madre. Mi padre dijo que la compró para ponérmela cuando naciera, pero... no pudo hacerlo. Volveré a por ella, Alexis.

Esta vez no me aparto cuando se acerca. Rodeo su cuello y le beso con más fuerza.

□ Vuelve a casa, por favor.

□ Te lo prometo. Te quiero.

□ Te quiero.

Y viendo esas sonrisas, dejo que cierre la puerta, segura de que volveré a verle.

CAPITULO 27

RYDER

Cuando llego a mi calle, veo el coche de los mellizos y el de Carter frente a mi casa. Aparco en mi sitio y me

bajo, yendo hacia ellos, que están fuera esperando. La casa está a oscuras. Una de dos, o mi padre está en la cama, cosa normal a la una de la madrugada, o está trabajando. La primera opción no es mala, pero la segunda...

□ No debimos dejar todas las pistolas, joder. – Dice Roland. – Me siento indefenso.

□ Rezar para que esté mi padre. – Digo, mientras abro la puerta.

Todos entran al salón. Yo subo al piso de arriba, pero para nuestra desgracia, su habitación está vacía.

□ No está. – Digo volviendo a bajar.

□ Me cago en la puta. Estamos jodidos. – Dice Carter.

□ Igual Ronnie no viene. – Dice Trevor.

Todos le miramos, cómo si hubiera dicho la gilipollez más grande de la historia. De hecho, es lo que acaba de hacer porque, si hay algo que caracterice a Ronnie, es su impulsividad y su falta de raciocinio. En eso nos parecemos, solo que yo tengo amigos que me detienen y cuidan de mí. Tengo una familia.

Ninguno habla, solo caminamos de un lado para otro. Nos sentamos, luego nos levantamos, andamos, miramos por la ventana... Así durante diez eternos minutos. Hasta que unas ruedas chirrían al principio de la calle. Nos miramos y

nos colocamos a los lados de las ventanas. El coche pega un frenazo y se detiene frente a mi puerta.

□ ¡Black! ¡Sal y da la cara, hijo de puta!

□ No te asomes. Espera. – Me dice Jeff. – Déjale que se ponga más nervioso. Tenemos que hacer que pierda la paciencia. – Asiento.

□ ¡Sé que Lisa está contigo! La hermana de Aiden. – Le escucho decir entre risas irónicas. – ¡Se lo ha montado bien, la muy zorra! ¡Debí haberla matado igual que al cabrón de su hermano!

Nos miramos entre nosotros y sé que ha llegado el momento. Es ahora o nunca. Camino hasta la puerta y la abro.

No digo nada, solo salgo y le miro. No les veo, pero siento a mis amigos tras de mí.

□ ¿Te pensabas que inventándote una pelea falsa conseguirías que me encerraran? – Sigo sin hablar. – Debo admitirlo, ha sido inteligente, así que imagino que no se os ha ocurrido a vosotros. Seguro que ha sido tu putita la que ha planeado todo esto. – Doy un paso hacia él pero Roland pone una mano en mi hombro para que me detenga. – Vaya, vaya. Veo que ni así piensas reaccionar. Veamos si esto lo consigue. – Lleva la mano a su espalda y saca la pistola.

ALEXIS

No soporto más esta situación. Necesito ir, saber qué pasa. No tienen sus pistolas y cómo su padre no esté en casa, a ver que hacen, joder.

□ ¿Dónde vas? – Me pregunta Luke cuando me levanto del sofá. Vale, Alexis, saca tus dotes de actriz.

□ Voy un momento a tu apartamento. Necesito un libro que me dejé el otro día.

□ Dame las llaves del coche. – Dice extendiendo la mano. Ruedo los ojos y se las entrego.

Mierda. ¿Cómo coño voy ahora hasta allí? Creo que me va a tocar

correr. Menos mal que vivimos a unas pocas manzanas.

Entro en el apartamento de Luke y, antes de arrepentirme, cojo una de las pistolas de la bolsa, junto a su cargador. Lo meto dentro e imito el movimiento que vi hacer a Ryder la noche que vino a rescatarme de aquellos dos chicos. Vale, creo que ya está cargada.

¿De verdad serías capaz de matar a alguien? Me pregunto a mí misma mientras corro calle abajo. Si es por salvar a Ryder, definitivamente lo haría.

Cuando entro en su calle, veo a lo lejos a Ronnie, diciéndole algo a Ryder. Los chicos están detrás de él. Me escondo tras unos árboles. No sé qué hacer. ¿Intervengo? ¿O me quedo aquí?

Joder. Ya me estoy arrepintiéndome de esto. Entonces Ronnie saca su pistola y lo veo todo claro.

□ No te tengo miedo, cabrón. – Le dice Ryder.

□ Pues yo creo que sí. Creo que estás cagado ahora mismo. ¿Pero sabes qué? Que deberías estar feliz. Vas a reunirte con el desgraciado de tu colega muy pronto.

□ Cómo vuelvas a hablar de él, te prometo que te vas arrepentir cada día de cada año que vas a pasar en la cárcel. – Le dice Ryder, apretando los puños. Roland le tiene sujeto por un hombro.

Veo a Ronnie sonreír y, no sé por

qué, siento que va a disparar en cualquier momento. Pero Ryder no se mueve ni se aparta, su expresión es... joder, impasible.

□ ¡Ronnie! – Mierda, esa he sido yo. ¿Es qué puto momento he salido de mi escondite con la pistola en alto? Dios.

□ ¡Alexis! ¿¡Que cojones haces!?! ¡Vete de aquí! – Grita Ryder, completamente aterrado.

Ronnie rompe en carcajadas, pero deja de hacerlo cuando lanzo un disparo al cielo. Dios, esta no soy yo. En seguida vuelve a levantar la suya, pero en lugar de apuntarlo a ellos, ahora me apunta a mí. Oh.

□ ¡Eh! – Ryder intenta correr

hacia él pero los mellizos le sujetan. – ¡Cómo no dejes de apuntarla, te voy a matar! ¡Y esa es otra promesa!

Ronnie me mira a mí y después les mira a ellos. Y vuelve a mirarme a mí. Joder, joder, joder. Voy a morir.

☐ ¡Alexis, ven aquí! – Grita Trevor.

☐ ¡No te muevas! – Dice Ronnie, dirigiendo el arma de nuevo hacia mí.

☐ ¡Que dejes de apuntarla! – Le grita Ryder, tratando escaparse de los mellizos.

Mis pies comienzan a moverse despacio, hacia ellos. Ronnie me mira, pero no dice nada. Por su expresión sé

que no sabe qué hacer. Está completamente perdido. Nosotros nos llevábamos bien, hasta que comencé a relacionarme con Ryder. Siempre pensé que era una buena persona... hasta lo de Aiden.

Cuando estoy a un metro de ellos, Ryder tira de mí y me coloca tras él. Me quita la pistola y Trevor me mete para dentro.

RYDER

Esto se nos ha ido de las manos. Conozco a Ronnie. Moriría antes de ir a prisión. No hay forma de que esto acabe bien.

□ Los vecinos han tenido que oír el disparo de Alexis y seguro

que, ahora mismo, están mirando por las ventanas. Habrán llamado a la poli ya. – Me susurra Roland. – Dame la pistola, Ry.

Dudo un momento pero se la entrego. Si es cierto que los vecinos están mirando, entonces será mejor que no nos vean armados. Serán unos buenos testigos.

□ No te imaginas lo que te odio, chaval. Siempre fingiendo que eres el bueno y yo el malo. – Ronnie destila veneno con cada sílaba.

□ Meteros para dentro. – Digo en voz baja para que solo los mellizos me escuchen.

□ No vamos a dejarte aquí.

□ Hacerme caso, hostias.

Miro de reojo y veo que ya solo quedo yo fuera. La puerta sigue abierta. Tengo que conseguir provocarle lo suficiente como para que me dispare pero que, al mismo tiempo, me dé tiempo a meterme en casa sin que me alcance. Lo sé, suena jodido, pero no me queda otra.

□ Debe ser una putada que todos piensen que eres el malo. – Digo sonriéndole.

□ Tú quieres morir. – Dice apretando la mandíbula y cargando la pistola.

□ ¡No! ¡Ryder! – Escucho a Alexis gritar desde dentro.

A los lejos ya se oyen las sirenas de policía. Vamos, papá, tú puedes. Ronnie

está tan enfadado y tan concentrado, que ni siquiera se da cuenta.

□ ¿De verdad pensaste que Lisa quería estar contigo? Por favor, tío.
– Digo, riendo. – Ha estado engañándote todo este tiempo. Lo siento. – Le guiño un ojo, lo que provoca que levante más el arma.

□ ¡Suelta esa pistola!

Mi padre me mira aterrado, mientras él y sus hombres apuntan a Ronnie. Entonces veo a Roland a un lado y a Jeff al otro.

□ ¿Qué coño hacéis aquí?
¡Meteros para dentro! – Les digo, sin perder a Ronnie de vista.

□ ¡Suelta la pistola! – Repite mi padre.

□ Estamos contigo, Ry.
Siempre. – Dice Roland.

□ ¡Chico, baja el arma ya! – Le grita otro policía.

Pero no va a hacerlo. Puedo ver en sus ojos el segundo exacto en el que decide que va a disparar. Y lo hace.

Todo sucede muy deprisa. Siento un pinchazo en el hombro. Alguien me tira al suelo. Se escuchan más disparos y yo me desvanezco. Veo a Alexis sobre mí, llorando y moviendo los labios pero no escucho lo que dice. Solo oigo un pitido muy fuerte en mis oídos. Y luego nada.

ALEXIS

□ ¡No!

Empujo a Carter y Trevor para que

me suelten, y salgo corriendo de la casa. La policía se ha echado sobre Ronnie y ya le están esposando.

□ ¡Que alguien llame a una ambulancia! – Grita su padre, corriendo junto a mí. – Ryder, hijo, no cierres los ojos.

Hay mucha sangre. Creo que le ha dado en el hombro. Se me empaña la visión por las lágrimas y no consigo reaccionar. Un horrible *deja vu* cruza mi mente. No, por favor. No.

En seguida llega una ambulancia y se lo lleva. Yo monto en el coche con los mellizos y la seguimos.

RYDER

¿Dónde coño estoy? Espera,

conozco este sitio. ¿Qué mierdas hago aquí? Avanzo por la gasolinera y entro en la cafetería. Está todo vacío, excepto la mesa del fondo, junto a la ventana. Veo a alguien de espaldas.

□ ¿Aiden? – Digo deteniéndome a su lado.

□ Anda que... vaya tela, hermano. Menos mal que te dije que vivieras por los dos. Siéntate, anda.

□ ¿Dónde...? ¿Estoy muerto? – Pregunto confundido.

□ No. Aun.

□ ¿Aun?

□ Depende de ti despertar o no. ¿Cómo coño se te ocurre ponerte delante de una pistola? ¿En qué

pensabas?

□ En ti.

El niega con la cabeza y le da una calada a su cigarrillo. Sonríe y echa el humo, mientras me mira.

□ ¿Qué tal está Alexis?

□ Bien. Ahora estamos juntos. Bueno, más o menos.

□ Me alegra oír eso. Esa chica es perfecta para ti.

□ Sí. Oye... no entiendo que hago aquí. ¿Cómo es posible que esté sentado hablando contigo?

□ Hay cosas a las que es mejor no buscarles explicación. – Dice, sonriendo. – Simplemente estás aquí. La pregunta es, ¿te vas a quedar?

□ ¿Qué pasa si digo que sí?

□ Que haremos un viaje muy largo, hermano.

□ ¿Estaremos juntos?

□ Sí. – Sonrío. – Pero no volverás a ver a Alexis. Ni a tu padre. Ni a los chicos. – Eso hace que pierda la sonrisa.

□ Te echo de menos. No te imaginas cuánto. – Digo comenzando a llorar.

□ Lo sé. Pero si te quedas, serán ellos los que te echen de menos a ti. Ven aquí. – Dice levantándose y tirando de mi hombro, para que me levante también.

Me abraza y siento que quiero

quedarme aquí para siempre. Con él.
Con mi hermano.

Tienes que volver.

No quiero vivir sin tenerte a mi lado. Te lo estás perdiendo todo.

Pues ya me lo contarás cuando volvamos a vernos. Te guardaré una cerveza bien fresquita. – Dice sonriendo y guiñándome un ojo.

¿Me aseguras que eso pasará?

Sí. Te lo prometo. – Dice con seriedad. – Ahora abre los ojos, hermano. Ábrelos.

Lo primero que escucho es un “pi-pi” a mi izquierda, y lo primero que veo,

es un techo blanco, con luces muy brillantes.

□ Ryder. – Entonces la veo. Con los ojos rojos e hinchados, mirándome sin parar de llorar. – Sujeta mi mano y la levanta, dándole un beso en mis nudillos tatuados.

□ ¿Se ha despertado? – Otra VOZ.

□ Sí. Llama al médico. – Dice ella. – ¿Cómo estás?

□ Aiden. – Es lo único que logro decir.

□ ¿Aiden? – Pregunta, mientras siento cómo una lágrima cae por mi mejilla, la cual ella limpia con su pulgar. – Gracias, Aiden. – Dice

mirando hacia arriba.

ALEXIS

Necesito que se despierte por favor. Por favor. Después de lo que parecen unas interminables horas, abre los ojos. Me acerco corriendo y, después de pedirle a Carter que avise a un médico, le pregunto qué tal está.

☐ Aiden. – Dice, mirándome con tristeza.

☐ ¿Aiden? – Cuando una lágrima se le escapa, lo comprendo todo. Estoy segura de que, de alguna forma que se escapa a nuestro entendimiento, le ha visto. Y él ha sido quien le ha hecho volver. – Gracias, Aiden.

Me aparto cuando el médico entra. Le examina y le dice que ha tenido mucha suerte y que, ahora, debe guardar reposo durante algunos días. La herida no ha alcanzado ningún órgano vital pero ha perdido bastante sangre, así que necesita descansar.

Le han detenido. – Digo después de un rato, cuando ya está totalmente lúcido.

¿Ira a la cárcel?

Por supuesto. – Dice Roland. Todos los chicos, incluso Max, que ha insistido en venir aunque fuera en silla de ruedas, están aquí.

Sí. Tu padre nos ha dicho que le condenarán por agresión, violación, intento de homicidio y

tráfico de armas y droga.

□ ¿En serio? ¿Las han encontrado? – Pregunta el.

□ Sí. Después de detenerle, han ido a registrar su casa y han encontrado un arsenal. Además de un montón de droga y de varias cuentas ocultas. Le caerá la perpetua.

□ Es la mejor noticia que podíais darme. ¿Cuándo me dan el alta? ¿Han registrado mi casa? ¿Y las vuestras?

□ Tranquilo, colega. – Dice Roland. – No han registrado nada. Nadie le ha dado credibilidad a lo que ha dicho.

□ Vale. Quiero irme ya. – Dice

incorporándose. – ¡Mierda!

□ Bruto. – Digo yo, asegurándome de que no se le han soltado los puntos. – No vas a moverte hasta que lo diga el médico.

□ ¿Te quedaras conmigo?

□ Por supuesto. – Digo sonriéndole.

□ Bueno, sobramos aquí. – Dice Max. – Además me estoy meando.

Todos reímos, Ry con menos fuerza. Me inclino para besarle con cuidado y, cuando nos separamos, ya han salido todos de la habitación.

RYDER

□ ¿Cómo está Lisa?

□ Bien. Ha ayudado mucho. Creo que ya no me cae tan mal.

□ Esa es mi pequeña. Ven, tumbate conmigo. – Digo, haciéndome a un lado.

□ Doc me regañará.

□ ¿Se supone que estoy aquí para que me traten bien y mejore, no?

□ Sí.

□ Pues entonces no seas cobarde y ven aquí.

Sonríe y se tumba a mi lado, pasando una pierna por encima y apoyándose en el codo para mirarme.

□ He pasado mucho miedo. – Dice acariciando mi cabeza.

□ Lo siento.

□ ¿Has visto a Aiden, verdad?

– Asiento y un nudo se forma en mi garganta al recordarlo.

□ Gracias por volver conmigo.

– Dice dándome un beso.

□ No habría sido capaz de dejarte.

2 MESES DESPUÉS

Ya han pasado un par de meses desde que todo ocurrió. Ronnie fue a la cárcel, condenado a cadena perpetua. No hemos tenido noticias ni de su primo ni de Patrick. Los mellizos han escuchado que se han retirado también y se han mudado a Phoenix. Nosotros tampoco hemos vuelto. Después de

aquella noche, nos deshicimos también de nuestras armas y no hemos vuelto a necesitarlas. Aunque debo admitir que me ha costado, bueno, nos ha costado a todos, acostumbrarnos a estar sin ellas. Aun me siento en peligro alguna vez y echo la mano al pantalón, buscándola. Supongo que lo superaré tarde o temprano.

Con Alexis las cosas están mejor que nunca. Hemos pasado los exámenes del primer cuatrimestre y en seguida se acerca su fecha favorita, Navidad.

□ Nena, me ha llamado un amigo de San Francisco para invitarnos a pasar con ellos las Navidades.

□ ¿Qué amigo? No sabía que

tuvieras amigos en California. – Dice mientras sirve la comida en dos platos.

Llevamos dos semanas viviendo juntos. Mi padre no se lo ha tomado muy bien, dice que su casa es muy grande para él solo. Yo le he dicho que, el hecho de que me vaya de casa, no quiere decir que no vaya a verle más, pero bueno, poco a poco tendrá que asumirlo.

Lisa de ha mudado y está viviendo con Luke, al parecer lo suyo era real de verdad. Gracias a Dios, ella y Alexis han arreglado sus diferencias, de hecho ahora son muy amigas. Es una buena noticia para Luke y para mí, ya que estábamos empezando a cansarnos de mediar entre ellas.

Josh. ¿No te he hablado nunca de él?

No.

Le conocí hace unos cuantos años, cuando fui para participar en unas carreras...– Me callo cuando levanta una ceja y me mira.

¿Hay algo ilegal que tú no hayas hecho?

Claro que sí, gatita. Muchas cosas. – Cojo su mano, para que rodee la barra, y la coloco entre mis piernas para besarla. – Es mi pasado, Alexis. No puedo cambiarlo. ¿Y sabes qué?

¿Qué?

Que si pudiera tampoco lo haría.

□ ¿Ah, no?

□ No. Porque entonces no habría estado en el club aquella noche y no te habría visto cuando subiste a esa barra. – Ella sonrío y me besa, mordiendo mi labio al separarse.

□ Siempre tienes las mejores respuestas. – Le guiño un ojo y dejo que se siente para comer.

□ ¿Entonces qué dices?

□ ¿De qué? – Pregunta.

□ San Francisco. Dijiste que tus padres se iban de viaje.

□ Sí. La verdad es que siempre he querido ir pero, no sé. ¿Y Luke?

□ Luke no va a hacernos caso, Alexis. Va a estar pegado a Lisa

como los últimos meses. – Digo rodando los ojos.

□ Venga, vale.

□ ¿Vamos? – Le pregunto emocionado. Asiente igual de sonriente y yo me levanto para besarla. – Voy a llamarle ahora mismo.

Tengo muchas ganas de verle. Los conocí a Rick y a él cuándo tenía veinte años. Recuerdo que los mellizos me consiguieron un pase para participar en unas carreras ilegales que se celebran allí cada año. Aiden quiso acompañarme pero tres días antes, le salieron unos granos y le médico le dijo que era varicela, así que tuve que ir solo con Roland y Jeff. No gané, lógicamente.

Josh me dio una paliza cojonuda. Pero, no sé por qué, en lugar de enfadarme o irritarme, el tío me cayó bien. Es muy de mi rollo. Gracioso, sarcástico, un guaperas. Le va la buena vida y, gracias a la fortuna de Rick, ambos pueden permitírselo. Y con buena vida me refiero, a la mala vida. Drogas, peleas clandestinas, carreras ilegales, mujeres... muchas mujeres. Estuve con ellos solo unos días, pero creamos una amistad bastante buena. Sé que el último año ha estado jodido por su chica. Al parecer, al mujeriego le ha pasado lo peor que podría haberle pasado, se ha enamorado. Y ella debe de ser la hermana de Rick. Vaya tela. Cuando me lo contó no pude hacer otra cosa que

reírme. Por Dios, ¿a quién se le ocurre liarse con la hermana de tu mejor amigo? Solo a él.

□ ¿Pero no puedes esperar a terminar de comer? – Me pregunta.

□ Es verdad. Perdona. – Digo empezando a comer con ella.

□ Háblame un poco de él.

□ Mmm a ver, vive con Rick, su mejor amigo. Son como hermanos.

□ Cómo Aiden y tú.

□ Sí. – Digo sonriendo con nostalgia.

Tal vez haya gente que prefiera olvidar a las personas que han perdido. No olvidarlas, pero quizá no nombrarlas, para no sufrir. Yo creo que no debería ser así. El hecho de que una

persona no esté más en ese mundo, con nosotros, no quiere decir que no esté en absoluto. Al menos eso es lo que yo pienso. Siento a Aiden conmigo en cada paso y decisión que tomo. Sé que está a mi lado, aunque no pueda verle. Y sé que, el día que me reúna con él, estará esperándome con esa cerveza, tal y como me dijo última vez que le vi. Es por eso que intento tenerle presente cada día, y que ya no me duele hablar de él. Sé que algún día nos la tomaremos.

Vale, ¿y qué más?

Pues también vive con Wendy. Ella es la hermana de Rick, y su novia.

Espera, ¿está saliendo con la hermana de su amigo?

□ Sí. – Respondo riendo. – No solo está saliendo, al parecer está enamorado perdido. Este cualquier día me dice que va a ser papá, ya lo veo venir. – Digo bromeando.

□ ¡Oh! – Exclama abriendo mucho los ojos y sonriendo. – ¡Un bebé, que monos!

□ ¿Eso ha sido algún tipo de indirecta? Porque era una broma, gatita. – Digo levantando una ceja.

□ ¡No! Calla, idiota. Quiero ser madre, eso lo tengo claro. Pero no ahora.

□ Ah, vale. Porque no me veo cambiando pañales ahora mismo.

□ Lo que me recuerda que tengo que pedir cita para el ginecólogo.

□ ¿Para qué?

□ Voy a pedirle la píldora.

□ Me parece la mejor idea que has tenido en mucho tiempo, nena.

Los dos reímos y seguimos comiendo. Cuando acabamos, yo friego los platos mientras ella busca una película para ver. Ya estamos de vacaciones, así que podemos irnos a San Francisco cuando queramos.

Max: ¿Quedamos esta tarde? Me marcho mañana para San Francisco.

Yo: ¿Eh? ¿A qué vas a San Francisco?

Max: Este año pasamos las Navidades con mis abuelos. Mi padre

está empeñado es que ya están mayores y que no pueden viajar, así que vamos nosotros.

Yo: Pues creo que vamos a tener que aguantarnos, hermano.

Carter: ¿Por qué? No me jodas que también os vais.

Alexis: Siiii.

Jeff: Oye, no me toquéis los huevos.
¿Os vais los dos?

Yo: ¿Qué dos?

Jeff: Bueno, los tres. Max, Alexis y tú.

Max: ¿¡En serio!?

Yo: Seee □

Max: ¡Dios! No sabes la alegría que me acabas de dar. Pensé que tendría que pasarme la Noche Vieja cantando

villancicos con mis viejos xD

Roland: ¿Vas a casa de Rick y Josh?

Yo: Sí.

Roland: Cómo te odio, cabrón.

Jeff: Yo más ¬ ¬

Escuchamos una puerta cerrarse y pasos por el pasillo. La de nuestro apartamento se abre y entran Luke y Lisa.

□ Oye, dame las putas llaves. ¿Y si estamos follando qué? – Le digo.

□ ¿Cómo que os vais a San Francisco? – Pregunto ignorándome.

□ Lo que oyes. – Digo

sonriendo.

□ No me puedo creer que me abandones. – Dice mirando a Alexis.

□ Oye, que tú me tienes abandonada desde que esta petarda llegó. – Dice sacándole la lengua a Lisa.

□ Bueno, es que hemos estado es una especie de luna de miel. – Dice tirando de ella y besándola.

□ ¡Buscaros una habitación! – Les grita Alexis tirándole un cojín. Sonríen y se separan.

□ ¿En serio que os vais? – Pregunta Lisa.

□ Sí. Lo que no sé es cuando. – Responde mirándome a mí.

□ Me ha dicho Josh que vayamos cuando queramos.

□ ¿Va a ser nuestra luna de miel? – Pregunta ella, sentándose sobre mí y besándome.

□ Joder, que asco. Nos vamos. Avisarnos cuando dejéis de comer. – Dice Luke, devolviéndonos el cojín que le ha tirado Alexis y saliendo por la puerta con Lisa.

□ ¿Quieres que sea nuestra luna de miel? – Le pregunto.

□ Claro. – Dice rozando mi nariz con la suya.

□ Pero para eso deberíamos casarnos primero, gatita.

□ Eso es muy típico. Y nosotros

no hacemos lo que hace todo el mundo, ¿recuerdas?

□ Eso es cierto. – Digo sonriéndola, mientras le muerdo la punta de la nariz. – ¿Y qué propones?

□ No lo sé. Tú eres el de las ideas. Si no llega a ser por tu insistencia, no estaríamos aquí.

□ No necesito estar en un altar lleno de flores y con un cura delante para decirte que te quiero, Alexis. Pienso demostrártelo cada día. Y si para eso hace falta que nos casemos, pues nos casaremos cada día las veces que hagan falta.

□ Eres un idiota. – Dice riendo y besándome.



Y tú eres mi gatita. –
Respondo sobre sus labios.

¿FIN...?